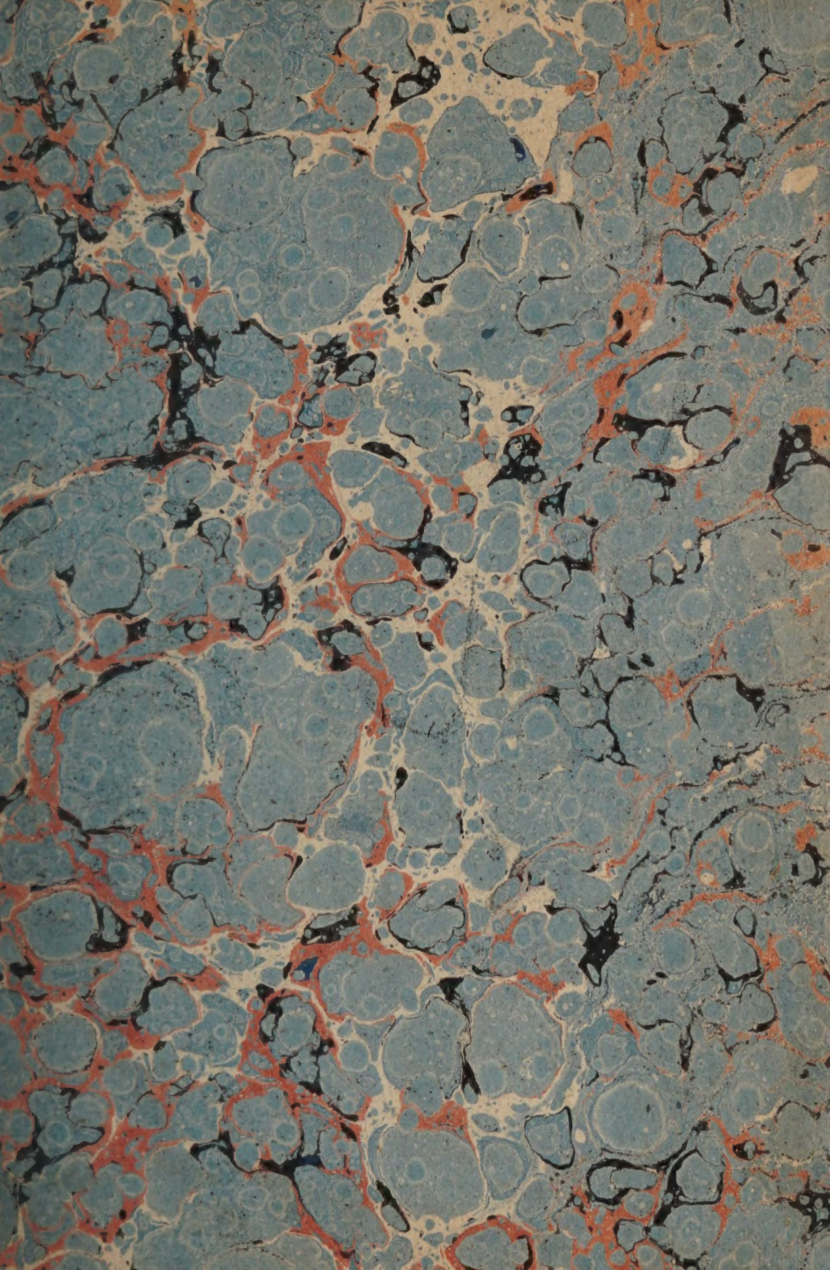

MONTIN



ARAVCO DOMADO.

COMPVESTO POR EL Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe, y San Marcos, fundado en la Ciudad de Lima.

DIRIGIDO A DON HVRTADO de Mendoça, Primogenito de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, &c.



Año, 1605.

CON PRIVILEGIO,
En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco Lopez.

ERRATAS.

FOlio.26.pagina.2. linea.17. diga aprieten.
Fol.77.pagina.2 linea.1.diga tan.
Folio.92.pagina.2.linea.2.diga queria.
Folio.185.pagina.1. linea.22.diga desgajarse.
Folio.186.pagina.1.linea.9. diga es.
Folio.212.pagina.2.linea.18.diga arroyos.
Folio.258.pagina.1.linea.8.diga no.
Folio.283.pagina.1.linea.22.diga los.
Folio.331.pagina.1.linea.12.diga.su.

Vi este libro, y con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid, en seis de Mayo, de mil seiscientos y cinco años.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

¶ 2 TAS.

TASSA.

YO Alonſo de Vallejo, eſcriuano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, de los que reſiden en ſu Conſejo, doy fè, que auiendoſe viſto por los ſeñores del, vn libro intitulado, *Arauco domado*, compueſto por el Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real colegio mayor de ſan Felipe, y ſan Marcos, fundado en la ciudad de Lima, que ante los dichos ſeñores ſe preſentò, y con ſu licencia fue impreſſo: taſſaron cada pliego del dicho libro, a tres marauedis. El qual tiene quarenta y cinco pliegos, que al dicho precio ſuma y monta cada volumen, ciento y treynta y cinco marauedis en papel. Y a eſte reſpeto mandaron ſe venda, y no a mas: y que eſta taſſa ſe ponga al principio del, para que ſe ſepa lo que ſe ha de lleuar, y que no ſe pueda vender, ni venda de otra manera. Y para que dello conſte di eſta fè, en la ciudad de Valladolid, a ſiete dias del mes de Iulio, de mil y ſeyſcientos y cinco años.

Alonſo de Vallejo.

Eſte

Suma del Priuilegio.

Este libro tiene priuilegio por diez años, concedido al Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real colegio mayor de ſan Felipe, y ſan Marcos, fundado en la ciudad de Lima: ſu fecha a diez y nueue dias del mes de Iulio, de nouenta y nueue. Deſpachado por Alonſo de Vallejo eſcriuano de Camara del Rey nueſtro ſeñor.

DON Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, señor de las villas de Argete, y su partido, Visorrey, Gouernador, y Capitan general destos Reynos y prouincias del Piru, Tierra firme, y Chile: Presidente de la Real Audiencia que reside en esta ciudad de los Reyes, &c. Por quanto por parte de vos el Licenciado Pedro de Oña, Colegial en el Real colegio de san Felipe y san Marcos, fundado en esta dicha ciudad, me fue hecha relacion, que auiades compuesto vn libro, intitulado Arauco domado, que trata de las guerras de Chile, durante el tiempo que estuuo a mi cargo el gouierno de aquellas prouincias; el qual os auia costado mucho trabajo, y que entendiades seria prouechoso, assi por la noticia que en el days de las condiciones de la tierra, y gente della, como porque contays en el con limpieza de verdad, los hechos señalados de muchos caualleros, y otras personas que gastaron el dicho tiẽpo en seruicio del Rey nuestro señor, y me pedistes, y suplicastes os mandasse dar licencia, y priuilegio para poder imprimir, y vender el dicho libro en estos Reynos, por termino de veynte años, o como yo mas determinasse. Y por mi visto vuestro pedimiento, y auiẽdose hecho en el dicho libro las diligencias que la Real prematica dispone sobre la impression de los libros, cometiendo su examen y aprouacion, acerca de si contenia alguna cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, al padre Maestro Esteuan de Auila, de la compañia de Iesus: y lo tocante a su estilo, y entereza de verso, con lo demas contenido en el dicho libro,

al

al Licenciado don Iuan de Villela, Alcalde de Corte desta Real Audiencia. Y visto por los dichos, y aprouado, acorde de dar, y di la presente: por la qual en nombre de su Magestad, y en virtud de los poderes, y comissiones que de su Real persona tengo, os doy licencia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir, y vender el dicho libro que intitulays, Arauco domado, en todos estos Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile, por espacio, y tiempo de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta mi cedula: so pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere; o hiziere imprimir, y vender, pierda la impressión que assi hiziere, con todos los moldes, y aparejos della: y mas incurra en pena de quinientos pesos de oro cada vez que lo contrario hiziere, aplicados por tercias partes, para la Camara de su Magestad, denunciador, y juez que lo huuiere de sentenciar. Con que antes que ayays de vender el dicho libro, le traygays ante el dicho Licenciado don Iuan de Villela Alcalde de Corte en esta Real Audiencia, para que vea si està conforme a su original, y os tasse el precio que aueys de lleuar por cada volumen: que para todo lo dicho le doy poder y comissiõ en forma, qual en tal caso se requiere: so pena que no lo haziendo assi, incurrays en las penas que para esto disponẽ las leyes y prematicas Reales. Y encargo a todas las Audiẽcias destos dichos Reynos, y mãdo a todos los Corregidores, Alcaldes ordinarios, y otras qualesquier justicias đ su

Mageſtad, que guarden, executen, y cumplan: y hagan cumplir, y guardar a vos el dicho Licenciado Pedro de Oña, eſta mi cedula de priuilegio, con todo lo en ella contenido: y no conſientan yr, ni vayan cõtra ello, ni parte dello en manera alguna. So pena a las dichas juſticias, de cada quinientos peſos de oro para la Camara de ſu Mageſtad. Dada en la ciudad de los Reyes del Piru, a onze dias del mes de Enero, de mil y quinientos y nouenta y ſeys años.

EL MARQVES.

Por mandado del Virrey.

Aluaro Ruyz de Nabamuel.

APRO-

APROVACION DEL Padre Maestro Esteuan de Auila, de la Compañia de Iesus.

HE visto este libro, que se intitula Arauco domado, y no tiene error contra nuestra santa Fe: es libro prouechoso, porque tiene muchas y graues sentencias, muy importantes para la vida humana: y es muy aparejado para incitar, mediante su leuantado estilo, los animos de los caualleros, a emprender hechos señalados y heroycos, en defensa de la religion Christiana, y de su Rey, y patria, aunque sean con riesgo de la vida; lo qual, quan necessario sea para la conseruacion y aumento de la Fê, Republicas, y Reynos, bien claro lo enseña la experiencia: todo lo qual arguye el grande ingenio de que Dios dotò al autor. Por donde me parece que con justa razon se deue imprimir. Fecha en el Colegio de la Compañia de Iesus de Lima, en diez de Enero, de mil y quinientos y nouenta y seys años.

Esteuan de Auila.

PARECER DEL LICENCIADO DON IVAN de Villela, Alcalde de Corte de la Real Audiencia de los Reyes.

HE Visto por orden de vuestra Excelencia este libro, que compuso el Licenciado Pedro de Oña, en el qual demas del nueuo modo en la correspondencia de las rimas, muestra su autor vna natural facilidad, vn caudal propio, y vn no imitado artificio, con que (leuantado en sus propias fuerças) descubre muchas lumbres de natural poesia, tanto mas dignas de estimacion en vn hijo destos Reynos, quanto (por la poca antiguedad de la nacion Española en ellos) tienen menos de cultura, y arte. Y assi, fuera de ser muy justo que se le dê la licencia que pide, merece ser muy estimado, fauorecido, y premiado de vuestra Excelencia, pues del exemplo de Alexandro, en la embidia que tuuo de Achiles se prueua, que no es menor grandeza en vn Principe, estimar y amparar los buenos ingenios, que hazer obras heroycas. Fecha en los Reyes a diez de Enero, de 1596. años.

El Licenc. don Iuan de Villela.

A DON

A DON HVRTADO DE MENDOÇA PRIMOGENITO de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, Señor de las villas de Argete, y su partido: Visorrey de los Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile, y de la Marquesa doña Teresa de Castro, y de la Cueua. Hijo, Nieto, y Viznieto de Virreyes.



O Me parecio podia, ni era justo acudir a otras manos q̃ a las de V. Señoria, con la primera labor q̃ sale destas: porq̃ siendo todo el blanco della no menos que alguna parte de las altas proezas del Marques de Cañete, padre dignissimo de V. Señoria, estaua muy en razon, que quien tan legitimamẽte le hereda en todas ellas, que es lo mas, le aya de suceder en esto, q̃ es lo menos. Ha dias que lo tengo trabajado, y aun impresso, dilatando

tando

tando el ſacarlo en publico haſta que el Marques ſe fueſſe, como ya (por daño nueſtro) ſe va deſtos Reynos, porq̃ el publicar ſus loores en preſencia ſuya no engẽdraſſe (alomenos en dañados pechos, y de poca conſideraciõ) algun genero de ſoſpecha, coſa de q̃ tan agena eſtà la limpieza de la verdad q̃ en todo eſte diſcurſo trato. V. S. no ſe deſdeñe de recebir en el mi buen deſſeo, ſino por eſte (aunq̃ es muy grãde) por la grandeza de la materia a q̃ aſpira: q̃ haziendole V. S. acogimiento a la ſombra de ſus alas, ſoy cierto q̃ ſe quebraràn las de todos aquellos q̃ imaginaren atreuerſele, y a mi me naceran muy crecidas, para deſplegallas adelante en el ſeruicio de V. Señoria: cuya perſona guarde el Señor, con todo el aumento de eſtado que vueſtra Señoria merece. De los Reyes del Pirù a cinco de Março, año de mil y quinientos y nouenta y ſeys.

B. a V. S. Las m. ſu menor ſeruidor, y criado.

El Licenciado Pedro de Oña.

SONETO DE DON Pedro de Cordoua Guzman, cauallero del habito de Santiago, al Licenciado Pedro de Oña.

ALma feliz, que al mundo por milagro
Sales en este bello cuerpo embuelta,
Donde con traça, y mano tan resuelta
Mezclas a su sazon lo dulce, y agro.
Tu, que qual otro jouen Meleágro,
Matas al jauali de inuidia suelta,
Y a quien Apolo ofrece a cada buelta,
la luz que yo en su nõbre te consagro.
Gozate en paz, pues antes (alma pura)
Que libre deste cuerpo, y su batalla
Subas triũfante al premio de la gloria;
Y à desde aora, en prenda bien segura,
De que te espera el tiempo de gozalla,
La gozas en el cuerpo desta historia.

DEL

DEL DOCTOR GE-
ronimo Lopez Guarnido, Ca-
tredatico de Prima de Leyes
en la Vniuersidad de Li-
ma, al Autor.

PAra sacar a luz de tal sujeto
Historia tan heroyca, en breue suma,
Tan caudaloso ingenio, y rica pluma
Fue menester, y estilo tan discreto.
Vuestro talento oculto, en lo secreto
Ha sido bien que en si no se consuma,
Sino que en otro gran Pompeyo Numa
muestre (causando assombro) su conceto.
Pues Lesbya Safo, la dezena musa
Con el que el oro, y esmeraldas cria,
Y todo el consagrado Pyerio vando
El censo os dan, que daros no se escusa,
Porque en la perfecion de la poesia,
Oyna diuino, a todos vays sobrando.

DE

DE DON PEDRO LVYS de Cabrera, Capitan de la guardia del Virrey, al Autor.

SONETO.

NO Se lo que me cause mas eſpãto,
En eſte milagroſo, y bel Poema,
Adonde (como yẽdoles por tema)
Fortuna, Febo, y Marte hã hecho tãto.
O el Iouen, que con pecho fuerte y ſanto
Domò la gente indomita y blasfema;
O tu, q̃en tierna edad cõ mano eſtrema
Eterno le celebras por tu canto.
Porque ſi en el la dura eſpada veo,
En ti la delicada pluma miro,
Que entrambas ponẽ limite al deſſeo:
Por donde al fin, confuſo me retiro,
Y dando ygual a entrambas el trofeo,
De entrãbas por ygual tãbiẽ me admiro

DE

DE CHRISTOVAL de Arriaga Alarcon, al Autor.

SONETO.

AQuel que en el Delfin salio seguro,
Tocando su instrumento sonoroso,
Y el que entonando el canto milagroso,
Canto a canto subio el Tebano muro.
Aquel que sin temor del mar futuro,
Baxò al profundo reyno tenebroso,
Y el cantor, cuyo symbolo frondoso
Su frente ciñe con el verde escuro:
Solo al que aqui cantò en diuino canto,
Se rinden, y admirados de tal punto,
Confiessen con inuidia, que a este solo
Se le deue el laurel, y el amaranto,
Pues en heroyco tono, y contrapunto,
Si ay Apolo que cante, es este Apolo.

SONE-

AL MARQVES DE Cañete, en alabança del Autor, el Doctor Francisco de Figueroa.

CANCION.

INuictissimo Principe, si tu ombro
Do estriba de ambos mundos firme el graue
Peso, que al fuerte Atlãte el ombro inclina,
Sacudir suele el regalado, y suaue
Son de las Musas, el horrible assombro,
Poderoso a oprimir fuerça diuina,
Aora suelte el peso, y de la fina
Yman, de aquellas obras
Con que al oluido, y a la embidia sobras,
Quede en virtud colgado el Vniuerso,
Mientras en blando, en graue, en dulce verso
Las glorias oyes que te entona el suelo,
Con puro estilo, y terso,
Qual ni descubre el sol, ni cubre el cielo.

Sobre carro de maquina alta inmensa

De bronze viuidor, vestido el bello
Cuerpo inmortal, del estrellado manto,
Claro, eterno, gentil, tirada al huello
De la memoria, y de la fama, enciense
De cedro incorruptible en fuego santo,
Ardiendo eternamente en cada canto:
Y con glorioso adorno
Del siglo, y de la edad cercada en torno
Sobre el oluido el pie, muerta la muerte,
Ciega la embidia, el tiempo en freno fuerte,
Entre inmortales triunfos, y vitorias
Sale en dichosa suerte
La eternidad, a pregonar tus glorias.

Al clarin mas sonoro el soplo aplica,
Que hirio dulce orejas de las gentes,
Que Esmirna, o Mantua conocio, o que Roma
No escogido entre mil, en las prudentes
Aulas de Italia, o Grecia, que en la rica
Barbara fertil Chile, el metal toma,
Y entre las manos lo quebranta, y doma:
Y forja tal la trompa
Como ni el tiempo la consuma, o rompa:
Que en mundo nueuo hazañas n. nca oydas
De

De vn nueuo Aquiles, sin ygual nacidas,
Tengan nueuo el clarin, con voz de azero,
Nueuas dulces medidas,
Nueuo son, nueuo canto, y nueuo Homero.

Oyras por el, que del arnes luziente,
Y mas de fortaleza armado, el suelo
Tiembla a tus pies, que no tembló a la mano
Del soberuio Español, rayos del cielo,
Escupiendo del braço fiero ardiente
Sobre el barbaro indomito Araucano,
Y en tierna edad oyras el seso cano
Con que tal vez la espada,
Tal el baston gouiernas en la armada
Esquadra, de tus jouenes gallardos:
Y en contra puesto de arrojados dardos,
Hasta que a la nacion feroz molesta,
Tras largos años tardos
Pones al yugo la ceruiz enhiesta.

Oyras por el, que quando el gran Monarca,
Que rige el freno a la valiente España,
En tus ombros la carga deposita,
Donde atesora la riqueza estraña,

Quel sol luziente en quentas Zonas marea.
Ni ygual la vio, ni queda al mundo escrita,
Quel muerto siglo de oro resucita,
Y saben las edades
Gouernar pueblos, ensanchar ciudades,
Domar rebeldes, dilatar las leyes,
Fundarles otro Reyno a Hispanos Reyes,
Que a perderse el de alla (nunca suceda)
Hallen las sueltas greyes
Otro mayor, que su soberuia hereda.

Oyras por el, quando el audaz Britano,
Quel cuello angosto penetrò del mundo,
Tus costas ricas infestaua essento,
La erizada melena del profundo,
De su gruta espantosa horrido, y cano,
Sacar el dios del humido elemento,
Como assombrado de tan gran portento:
Heruir viendo en sus aguas
Del negro hermano las ardientes fraguas,
Sonar tambores, tremolar vanderas,
Partir escudos, desgajar cimeras,
Y el blanco manto de encrespada plata
Teñir tus gentes fieras

En

En sangre odiosa del Ingles Pirata.

Mas cantarà la eternidad gloriosa,
Pues viuirà su voz lo que ella viua,
Y tu dichosos años, hasta tanto
Que con tu diestra vencedora altiua,
Leuante España, madre belicosa,
Sobre el Belga feroz el pendon santo:
Alli el clarin con voz de inmortal canto
Subira por el cielo,
Asido a tus hazañas, tanto el buelo,
Que leuantado al mismo peso dellas,
Cuelgue tu nombre eterno en las estrellas,
Do nazca al siglo embidia de tu nombre,
Y al viuo horror de vellas
El Turco fiero de terror se assombre.

Tu que con dulce, y sonoroso encanto,
Suspenderas los Reynos del espanto,
Y a embidia moueras las mas sutiles,
Que el mundo celebró plumas gentiles,
Fia en tu voz que al siglo venidero,
Pues cantas de otro Achiles,
Tu canto te harà segundo Homero.

AL MARQVES DE CAñete, vn Religioso graue, en comendacion del Autor.

CANCION.

PRincipe excelso, que ala excelsa cumbre
Del alto Olimpo, do la vista humana
Apenas ha subido,
Subiste sin humana pesadumbre,
Dexando con memoria soberana,
A pesar de la muerte, y del oluido,
Tu renombre esculpido
En los celestes polos,
Para ti solo dedicados solos:
El natural seuero
De espantoso guerrero,
Remite blandamente,
Gouernador prudente,
Los ojos graues, y el oydo entero,
Si puedes, inclinando desse trono
A las ornadas sienes,
Y al graue, y dulce tono,
Que en tu seruicio (por tu dicha) tienes.

Si

Si el franco cielo, Principe dichoso,
No mas que en dulce paz, y en cruda guerra,
Te huuiera señalado
Por hombre recto, por Virrey zeloso,
Por robusto varon, de quien la tierra
Temblò, al hollarla tan feroz soldado,
Y a quien el mar hinchado
Se sujetò rendido,
En oyendo tu nombre esclarecido:
Si esto solo te diera,
Y vn Oña no hiziera,
El qual con vena rara
En verso celebrara
El todo mas cabal que el mundo espera,
Ni eterno fueras con renombre eterno,
Ni el cielo soberano
Tus obras, y gouierno
Dispuesto huuiera con perfeta mano.

Porque, famoso Principe, la gloria
Que el cuerdo espera, y el audaz procura,
Y solo tu la alcanças,
Mas la conquista la acertada historia
De heroycos hechos, y sagaz cordura.

Que agudas flechas, y blandientes lanças.
Y assi las esperanças
Tan justas, que has tenido
De la gloria que en todo has merecido,
Las veo ya logrando,
En este tiempo, quando
A la fama parlera
La lengua vozinglera,
Y las doradas plumas vsurpando
Oña, su libro de manera adorna,
Que al de Virgilio mengua,
Y a la fama le torna
Ligeras plumas, y discreta lengua.

Con estas plumas, principe inuencible,
Con esta lengua desde el baxo suelo
Tus glorias han bolado,
Tu gran valor, en otros impossible,
Con tus heroycos hechos hasta el cielo,
Y en las remotas partes se ha cantado
Del Araucano estado,
Nacion tan belicosa,
De la Britana gente valerosa
Domar el cuello essento,

Con

Con facil rendimiento,
Quedar el verde Quito
A tu sombra marchito,
Y otras vitorias tuyas que no cuento:
En fin el gouernar de tal manera,
Que a la nuestra imperfeta
Bueles la edad primera,
Dichoso tu, que alcanças tal Poeta.

Dichoso, señor, eres mas que el Griego,
De quien el Griego magno embidia tuuo,
Y mas afortunado
Que la reliquia del Troyano fuego,
Pues si vn Homero para Achiles huuo,
Si de vn Maron fue Eneas celebrado,
Y vn Oracio estremado
Se hallò para Mecenas,
Venciendo en Roma la elegante Atenas:
En esta competencia
Tienes con eminencia
Del Homero, y Oracio,
Y del honor de Dacio
En Oña la dulçura, y la sentencia
Pero mal digo, que ventura ha sido?

Que quien excede tanto
Los Mecenas que ha auido,
Goze de mas ſonoro y dulce canto?

Gozale pues, o gran Marques Hiſpano,
Neſtoreos años, con eterna fama,
Y a tu Oña excelente
La generoſa mano,
Que tantos bienes al Piru derrama,
Eſtiende largamente:
Y el baxo eſtilo de mi toſco labio
Diſsimula, y perdona,
Si el perdon de vn agrauio
Suele ſacar mas rica la corona.

DE DIEGO DE OIEDA al Autor, laureandole.

CANCION.

REgios montes de Lima celebrados,
Que al fuerte Pindo, y al mẽbrado Atlãte
El oficio hurtays, hurtays la fama,
Cuyos valientes ombros empinados

Hazen

Hazen al ancho cielo dura cama
De viua peña de inmortal diamante,
El graue ceño, y áspero semblante
De essa frente horrible,
Tan desgreñada, quan inaccessible,
Pobre de honor, y falta de belleza,
Serenad con afable mansedumbre
De perfeta nobleza:
Y essa gran falda, y poderosa cumbre
De myrtos coronad, ceñid de lauros:
De jazmines pintad, cubrid de flores,
Cuyos ricos olores
Huelan alla los encubiertos Mauros:
Y componed vna feliz guirnalda
Al sacro Apolo nueuo,
Luz dessa cumbre, y honra dessa falda,
Y aun de Minerua luz, y honor de Febo.

Tu hondo Lima, caudaloso rio,
En fama esclarecido, en agua puro,
De rubios trigos humido alimento,
La Christalina gruta, y vado frio,
De tu cuerpo veloz ancho aposento,
Y de tu dulce ninfa casto muro:

Para el dichoso fin que te asseguro,
Hazlo de plata fina,
Y de aljofar menudo fertil mina,
De gancho∫o coral bello te∫oro,
Y bello archiuo de luzientes piedras:
Forja de ∫util oro,
Eternas palmas, inmortales yedras,
Gallardos pinos, alamos frondo∫os,
Y de∫to forma la gentil corona,
Que tu graue per∫ona
Deue ofrecer con ojos amoro∫os
Al que te da valor, te da memoria,
Con ∫u diuino canto,
E∫cureciendo la ∫uprema gloria
Del genero∫o Pò, del Tibre ∫anto.

Vos pardas nuues de aterido inuierno,
Den∫o tapiz del orbe refulgente,
Velo e∫curo del lùcido Planeta,
Que ∫iempre llenas de vn vapor interno,
Por alta fuerça de virtud ∫ecreta
No ∫erenays la remojada frente,
Mo∫trad el duro pecho mas clemente
Al padre ∫oberano

De

De aquel mancebo (por ſu mal) vfano,
Dexad que paſſe la diuina lumbre
De ſu rubia guirnalda venerable,
Para ceñir la cumbre
Del perfeto ſaber, con luz notable:
Dexad que ciña la cabeça noble
Al Seneca profundo, al Maron ſabio,
Cuyo elegante labio
En doble acento, y en vihuela doble,
Conſagra con mil verſos numeroſos
A viuidoras famas
Blandos Cupidos, Martes belicoſos,
Fuertes varones, y gentiles damas.

Y tu ſegundo Apò, noble Garcia,
Del potente Filipo dieſtra mano,
Y de ſu graue peſo, firme Alcides,
Eſcucha en apazible melodia,
Tus brauos hechos en famoſas lides,
Y en edad tierna tu ſaber anciano:
Oye con faz alegre, y pecho humano,
Alexandro dichoſo,
Sin tener al de Grecia valeroſo
De ſu Poeta claro clara embidia,

Ni al grande Apeles de ſu gran pintura,
Ni al memorable Fidia
De aquella perfetiſsima eſcultura:
Oye, veras por eſte dulce canto
La voz de Homero falta de ſonido,
Apeles encogido,
Y a Fidia lleno de amarillo eſpanto,
Y al que Homero ſe abate, rinde Apeles,
Y Fidia ſe ſugeta,
Con plumas, con buriles, con pinzeles,
Hazle corona de inmortal Poeta.

Mas tu reyno feroz, Chile indomable
De la cruda Belona caſa fuerte,
Y duro campo de batalla eſquiua,
Caſtillo de la Parca inexorable,
Infierno de la furia vengatiua,
Trono de Marte, ſilla de la muerte,
Ya que no pudo a la razon mouerte
La vencedora pompa,
La voz terrible de la hueca trompa,
La rebatida caxa reſonante,
La grueſſa pica, y el robuſto dardo,
La eſpada rutilante,

La

La doble fuerça, y animo gallardo,
Mueua, mueua tu pecho diamantino,
El que puede mouer ligeramente
Mas intrepida gente,
Que mouer pudo el musico diuino,
Y dale por magnifica vitoria
Tu belica guirnalda,
Ponla (para que viua tu memoria)
En su cabeça no, pero en su falda.

Oña famoso, y en virtud supremo,
Citara, canto, pendola, escritura,
De Tebas, y de Tracia
Tu verso alaben, digan tu dulçura,
Que para tanto en mi faltò la gracia.

DEL

DEL LICENCIADO GAS-
par de Villarroel y Coruña, Abogado
de la Chanzilleria Real de la ciu-
dad de los Reyes.

*POR LA ACADEMIA ANTAR-
tica, al Licençiado Pedro de Oña.*

SONETO.

SI agradecer a Engól ſagrado Lima,
Que al Oña primogenito te embiaſſe,
A que con voz Angelica cantaſſe
Del Principe que el cielo tãto eſtima;
Los rios todos ſubditos al clyma
Antartico, harás que vença, y paſſe,
Pues ſi al Sebêto, al Arno, al Pò llegaſſe
Inclinarian la ſoberuia cima.
Y por ſecretos del abiſmo inmenſo,
Conduzirle podras a la alta cumbre,
De que la vrna viertes criſtalina:
Donde leuante altar, y queme encienſo,
Del margẽ tuyo, en pura, ardiẽte lũbre
A la ſublime fabrica diuina.

EXOR-



EXORDIO DESTA PRIMERA parte de Arauco domado.

COMPVESTO POR EL Licenciado Pedro de Oña, Colegial del Colegio del Rey nuestro Señor.



I PLVMA, Y viſta de Aguila tuuiera,
Pluma con que romper el vacuo ſeno,
Y viſta para ver al Sol de lleno,
Seguro de temor bolara, y viera:
O ſi tan remontada no eſtuuiera
La ſoberana cumbre do me eſtreno,
Preſtarame el trabajo ſus eſcalas,
O me valiera entonces de mis alas.

Mas ſi para poder bolar tan alto,
Y ver el reſplandor de mi ſujeto,
Conozco de mis plumas el defeto,
Y quanto ſoy de viſta pobre, y falto:
Que miedo? que temor? q̃ ſobreſalto
Aura, q̃ no me cerque en tal aprieto?
Adonde ſe me pone por delante,
Vn amaſſado muro de diamente.

O quan terrible empreſa tomo a cargo,
O quan dificil, y ardua coſa intento,
O quãtos culpan ya mi atreuimiẽto,
Y acuden a ponermele por cargo:
Mas ay vna razon en mi deſcargo,
Que en obras ſemejantes, el intento
(Haziẽdoſe el d̄uer por emprẽ d̄llas)
Baſta para lleuar el premio dellas.

Vltra de que mirandoſe la obra,
Veraſe la materia ſer tan alta,
Que todo lo q̃ en viſta y pluma falta,
(Sin falta) en lo q̃ ve, y eſcriue ſobra:
Por donde ſobreſalto, ni çoçobra,
No me çoçobra ya, ni ſobreſalta,
Porque me da motiuo y oſadia,
Lo miſmo que me daua cobardia.

Pues

Pues canto, mas cantar es deuaneo,
Despues de tantos celebres cãtores,
En quienes conocio competidores
La resonante citara de Orfeo:
Aunque la letra obliga, y mi desseo,
A sacudir solicitos temores,
Que si me lleuan todos en el canto,
Yo solo a muchos lleuo en lo q̃ cãto.

Con todo suena mal vn ronco acento,
Si el arte, gracia, y credito le falta,
Y la tonada es consona, y tan alta,
Para tan baxo, y dissono instrumẽto:
Fauoreced señor al buen intento,
Que bastarà a suplir qualquiera falta,
No siendo necessario mas abono,
Que dar vuestros oydos a mi tono.

A solo vos fauor en esto pido,
Pues dalle en todo a solo vos es dado,
De vos le tiene quien le da, Hurtado,
Y deue ser a vos restituydo:
Que siendo yo de vos fauorecido,
De nadie puedo ser desayudado,
Porque si de mi parte a Ioue lleuo,
Conmigo se vẽdrã Minerua y Febo.

A vueſtro ſer conſagro mi eſcritura,
Suplico la mireys, q̃ mas es vueſtra
Por ſer lauor ſacada de la mueſtra,
Que en vos dexò eſtãpada ſu figura
Porque con eſto ſolo va ſegura,
Y pone obligacion a quiẽſe mueſtra
De que mirado el blãco adonde tira
Mire, ſi le mirare, como mira.

Que viſta la grandeza del ſujeto,
Y quien (para cantarſele) me toca,
Quien ay tan rezio y aſpero de boca
Que no le tenga vn freno tal, ſujeto
O quien aura tan falto de reſpeto,
Que ſi vn animalillo ſe coloca
Alla en lugar ſupremo y venerado,
Toque (por derribarle) a loſagrado

Y pues q̃ por mirar mis pies tan coxos
Es viſto, que la viſta no ſe os mẽgua
Hazed q̃ el inuidioſo q̃de en mẽgua
Y que callando mire ſus deſpojos:
Que donde vos puſieredes los ojos
Ningun oſado aura q̃ ponga lengua
Mas antes le hareys, q̃ con aſſombro
Eſtirando la ceja, encoja el ombro.

l vulgo facil,es el mar hinchado,
Es la barquilla fragil,mi talento,
Yo ſoy el pobre Amiclas tremulẽto,
Del rezio temporal amedrentado:
Mas ſedme vos el Ceſar dõ Hurtado,
Pues mucha mas teneys đ nacimiẽto,
Y no me detendra temor de Scyla,
Ni fiera boca rabida, y Zoyla.

lirad ſeñor,que os pongo aqui delãte,
A vueſtro claro padre por eſpejo,
A donde bien podeys tomar cõſejo,
Dado que para darle ſoys baſtante:
Para que viendo en el vr̃o ſemblate,
Si al ſuyo no ſe yguala por parejo,
Con anſia de que yguale ſus figuras,
Acometays yguales auenturas.

abed agradecer al ſanto cielo,
Con agradecimiento que le quadre,
Aueros hecho hijo de tal padre,
Que de tenerle en ſi blaſona el ſuelo:
Y que para ſeguir ſu raudo buelo,
Os da baſtantes alas vueſtra madre,
Pues tales con el ayre no las peyna,
El aue que de todas es la reyna.

Mas o ſublime garça ſan Garcia, (ra,
(Que es nõbre cõ q̃l Barbaro os hono
Y bien os quadra y viene deſde aora,
Si en la virtud eſtà la nombradia:)
Perdonen vueſtras plumas a la mia,
Que de ſu viuo luſtre las deſdora,
Si puede ſer baſtante a deſluſtrallas,
El no ſaber (qual piden) alaballas.

Aunque reſulta gloria mas entera,
(Segun algunos dizen) de que alabe
El ignorante ſimple que no ſabe,
Que ſi el diſcreto ſabio lo hiziera:
Y dada eſta opinion por verdadera,
En tan capaz ſujeto ſolo cabe,
Segun es mi alabança de crecida,
Teniendo mi ſimpleza por medida.

Al vniuerſo mundo ſatisfago,
Si ya no eſtà (qual deue) ſatisfecho,
Que ſin cõparacion es mas lo hecho,
Que (ſi lo hiziera Homero) lo q̃ hago:
Entiẽda quel recibo es mas q̃el pago,
Y q̃ ſi (auer alla tã largo trecho (cho,
Del dicho al hecho) enſeña el viejo di
Aqui va mucho mas đl hecho al dicho

No

No eſtriba, ni ſe funda mi oſadia,
En ver q̃ es todo vr̃o lo que eſcriuo,
Pues aunq̃ ſepa yo q̃ es firme eſtribo,
Vos no os dexays lleuar por eſta via:
Ser tal por ſi la graue hiſtoria mia,
Es la prouada fuerça donde eſtribo,
Y ſer tan importãte a todo el mũdo,
Seguro firmamento en q̃ me fundo.

Otra razon tambien me hizo fuerça,
Que ſi faltaran todas, eſta ſobra,
Para poner las manos en la obra,
Por mas q̃ de mi eſtudio el paſſo tuer
Es cõ q̃ mas el animo ſe esfuerça, (ça:
Y aquel perdido anhelito recobra,
Ver que tan buen autor apaſsionado,
Os aya de propoſito callado.

Penſó callando aſsi, dexar cerrada
De vr̃a gloria y meritos la puerta,
Y la dexò de par en par abierta,
Dexando ſu paſsion deſcerrajada:
Sin vos q̃dò ſu hiſtoria deſluſtrada,
Y en opinion quiça de no tan cierta,
Mas tal es vn rençor, q̃ dà por bueno
El daño propio, a trueque del ageno.

Quien a cantar de Arauco ſe atreuiera,
Deſpues de la riquiſsima Araucana?
Que voz Latina, Eſperica, o Toſcana,
Por mucho que de muſica ſupiera?
Quien pũto tras el ſuyo compuſiera,
Con mano q̃ no fueſſe mas q̃ humana?
Sino le remouiera el pecho tanto,
El ver que ſoys la pauſa de ſu canto.

Pues eſta ha ſido caſi todo el punto,
De donde le tomè para cantaros,
Doliendome q̃ en canticos tan raros,
Faltaſſe tan ſubido contrapunto:
Mas bien ſerà que ceſſe lo q̃ apunto,
Y q̃ de vueſtros hechos mas q̃ claros,
A reſonar comience alguna parte,
Que para lo demas ninguno es parte.



CANTO

CANTO PRIMERO.

QVE TRATA COMO EL MARques de Cañete don Andres de Mendoça Visorrey del Piru, a pedimento del Reyno de Chile, y de la necessidad y aprieto en que estaua, le embiò socorro, y fuerça de gente, assi por mar, como por tierra: yendo por General della, y Gouernador de aquel Reyno, don Garcia Hurtado de Mendoça su legitimo y claro hijo.



ANTO El valor, las armas, el gouierno,
Discanto auiso, maña, fortaleza,
Entono el pecho, el animo, y nobleza
Del estremado en todo jouen tierno:
Hinche lá fama aora el aureo cuerno,
Apreste de sus alas la presteza,
Redoble su garganta el claro Apolo,
Y lleuese esta voz de polo a polo.

Las vengadoras furias entretanto,
Y toda aquella misera canalla,
Que con eterna perdida se halla
En el escuro reyno del espanto:
Absorta en las grandezas de mi cãto,
Suspenda (si es possible) su batalla,
El cielo, estrellas, mixtos, elementos,
Reciban con aplauso mis acentos.

A la sazon que Chile belicoso,
Mas leuãtado, y mas soberuio estaua,
Y mas mostrar al mundo procuraua
La fuerça de su braço vigoroso:
Quando mas arrogante y orgulloso,
La dura tierra el Barbaro hollaua,
Cõ muestra tã gallarda y tal denuedo,
Que al animo Español causaua miedo

Quando la tierra estaua ya de suerte,
Que no daua lugar al bautizado
Adonde estar vn punto assegurado,
De la espantosa imagẽ de la muerte:
Prostrado ya su muro, y casa fuerte,
Valdiuia muerto, Penco despoblado,
Aguirre, y Villagrã sobre el gouierno
Alçando al cielo llamas del infierno.

Quan-

Quando por las vitorias alcançadas,
Arauco amenazaua al miſmo cielo,
Teniendo tan en poco lo del ſuelo,
Para con el rigor de ſus eſpadas:
Y quando ſobre picas leuantadas,
(O lugubre eſpectaculo, y ſeñuelo)
Andauan las Catolicas cabeças
Cortadas d̄ ſus trõços hechos pieças.

De blancos hueſſos, blanca parecia
La verde ſuperficie de la tierra,
Y a las corrientes claras de la ſierra
La derramada ſangre enroxeſcia,
Quando la guerra el Hèſpero temia,
Y el Barbaro gritaua, Guerra, guerra,
Penſandola hazer a todo el Orbe,
Sin que poder humano ſe lo eſtorue.

Ya quando ſu cur̃tida y ruda planta
Piſaua el roxo circulo de Oriente,
Y el Eſpañol ſumido en Ocidente
Moſtraua ya ſumido a la garganta:
Atierra Tucapel, y Rengo eſpanta,
Brama Lincoya, y mueſtraſe valiẽte,
Por ver ſu fuerça idolatra crecida,
Y la del fiel exercito perdida.

Trona-

Tronaua el alto Iupiter tonante,
Y en colera bañado y furia braua,
Al coraçon Hiſpanico arrojaua
Su poderoſo rayo corruſcante:
Aquel que viſte plachas de diamãte,
El azerado eſcudo ſe embraçaua,
Y con vibrar el aſta por el cuento,
Moſtraua ſu feroz y crudo intento.

Entonces con ſañuda viſta horrible,
Miraua la Belona nueſtro vando,
Y al Indio cõ ſemblãte ledo, y blãdo,
Regozijada todo lo poſsible:
Aquella dioſa lubrica y terrible,
Su boladora rueda bolteando,
Al Barbaro en la cima colocaua,
Y al Fido alla en el centro ſepultaua.

La ſacra y Euangelica dotrina,
Sembrada en el eſteril pecho bruto,
No daua de virtud el rico fruto,
Quel vicio lo ahogaua con ſu eſpina:
Señales eran todas de ruyna,
De lamentable voz, y triſte luto,
Y toda tempeſtad, ſin eſperança
de ver jamas el roſtro a la bonança.

Entoces pues, auiendo como digo,
El Reyno trifte a lo vltimo llegado,
Ya cafi de viuir defconfiado,
Y de tener jamas algun abrigo:
La fuerte fe trocò, y el cielo amigo,
De efpeffas nuues limpio yefpejado,
Boluiendofe con fubita carrera,
Las cofas ordenò de otra manera.

Pues defechado ya fu duro ceño,
La Palas defcubrio fu roftro afable,
Preftando la feñora variable,
Tambien el fuyo placido y rifueño:
Y oliendo la venida de fu dueño,
Que a todo fu pefar la tiene eftable,
A fu rodante globo dio la buelta,
En fer de nueftro vando ya refuelta.

Lo qual fe parecio patente y claro,
Pues en adeuinando fu partida
Fortuna començò a enmẽdar la vida,
Quitandofela al mifero Lautaro:
Por vueftro padre vino aq̃l reparo,
Al qual baftò la voz de fu venida,
Quel refplãdor d̃l Sol, fin q̃l parezca,
Ya fuele tener hecho que amanezca.

Bien como el ocupado en vn oficio,
Do lo q̃ puede ensancha la conciēcia,
Quando cercana vee la residencia,
Se buelue a la virtud, dexado el vicio:
Assi fortuna viendo por indicio,
Que el jouen acercaua su presencia,
Del aspero castigo temerosa,
Anticipò la buelta pressurosa.

Determinose en darla mas apriessa,
Quãdo la tierra (estãdo como cuēto)
Pidiò fauor y mano al rico asiento,
Que Lima con sus ondas atrauiessa:
Entonces començò la gente opresa,
A recebir señor, algun aliento,
Y desde aqui principio yo la historia,
Adonde se origina vuestra gloria.

Estando pues assi mi patrio suelo,
Despacha para Lima Embaxadores,
Vn prospero lugar, de los mejores
Que cubre el ancho cõcauo dl cielo:
Adonde gouernaua vuestro abuelo,
aquel tan duro seno de traydores,
Y espuela de los animos leales,
Cuyas memorias viuen inmortales.

Aquel que con los ſantos al preſente,
Ya lexos de cuydados y çoçobras,
En galardon y premio de ſus obras,
A Dios eſtà mirando claramente:
Aquel de caridad tan excelente,
Que ſõ como reliquias dlla, y ſobras,
La puente, el hoſpital, y monaſterio,
Que iluſtrã el Antártico emisferio.

Llegados los de Chile a ſu preſencia,
Le fue por breues terminos ꝓpueſto
El termino en q̃ todo eſtaua pueſto,
Para que tome el pulſo a la dolencia:
Pidiẽdo en concluſiõ a ſu Excelẽcia,
Lo ſaque del peligro manifieſto,
Por mano de ſu propio hijo caro,
Pues golpe tal, requiere tal reparo.

Diſcreta peticion, ſi ſer podia,
Que quãdo aquella tierra trabajoſa,
Eſtaua de ſu vida mas dudoſa,
Pidieſſe ſu ſalud por don Garcia:
Con ſobra de razon por el embia,
Pues ſi la enfermedad es peligroſa,
Y el alma eſtá entrel vno y otro labio,
Es bien llamar al medico mas ſabio.

No

No dilatò la dadiua perplexo,
El pecho del Marques a mas bastãte,
Que luego (pareciẽdole importãte)
A su demanda dio sabroso dexo:
Y de primero y vltimo consejo,
Mostrandoles beneuolo semblante,
Fue de su voluntad el hijo dado,
Y en el tablero belico arrojado.

Que ni el amor, con ser tan poderoso,
Es parte à que lo niegue, ni suspẽda,
Ni el ser fragosa y aspera la senda,
Ni el trãce a que lo pone, peligroso:
Ni el golpe de sentirse congoxoso,
Por empeñar asi tan cara prenda,
Le haze bacilar el firme pecho,
Sobre dexar a Chile satisfecho.

Respetos amorosos atropella,
Aunq̃ pudiera bien seguir tras ellos,
Y dexase lleuar por los cabellos,
Por yr a la razon, que es todo della
Los ojos solamente pone en ella,
Quitãdolos d̃ quiẽ es lũmbre dellos
Y quiere deste bien quedar priuado
Anteponiẽdo el publico al priuado

Aquell

Aquella luz, que el mundo torna claro,
Y con ſu curſo rapido le mide,
De ſi ſu rayo fulgido deſpide,
A trueque de no ſer al ſuelo auaro:
Aſsi de ſi deſpide al hijo caro,
Porque el aflicto Reyno ſe le pide,
Por donde bien el Barbaro dezia,
Tener por hijo el Sol a don Garcia.

Mas harto diferente del hermano,
Cuyo deſaſtre, y miſera cayda,
En Alamo Lampecie conuertida,
No menos que Fetuſa llora en vano:
Aquel ſoltò la rienda de la mano,
Eſte la tuuo ſiempre recogida,
Si aquel dexò de daño tanto hecho,
Vereys lo q̃ eſte dexa de prouecho.

Ya pues al graue, y licito mandato
Del orden paternal obedeciendo,
Se va por don Hurtado diſponiendo
El militar oficio, y aparato:
Ya ſuena todo a coſa de rebato,
Ya ſuena de las armas el eſtruendo,
Ya toda Lima es trafago, y bullicio,
Rumor confuſo, y aſpero exercicio.

Ya deſde los valcones deſcogidas,
Tremolan con el ayre las vanderas,
Y quierenlo abraçar de mil maneras,
Con verſe de ſus manos ſacudidas:
Mil aguas hazen cotas enluzidas,
Rayos de fuego brotan las cimeras,
Ya la pajiza pluma, y roxa vanda,
Iugando por cabeça, y pechos anda.

Ya ſalen de las tiendas los brocados,
Y ſedas mil, diſtintas en colores,
Ya ſacan viſtoſiſsimas lauores,
Veſtidos, y jaezes recamados:
Por otra parte petos azerados,
Y adargas, ya de quadros, ya đ flores,
Venablos, lanças, picas, y ginetas,
Moſquetas, arcabuzes, y eſcopetas.

Ya luchan con el viento los penachos,
Encima de argentados morriones,
Y moços leuantados fanfarrones,
Mirandoſe, retuercen los moſtachos:
Ya todos echan velas, y velachos,
En ſobreuiſtas, galas, inuenciones,
Azero, plata, y oro, por do quiera
Eſpejos ſon, ſi Apolo reberuera.

El

El belico frison se loçanea,
Del ronco tarantàntara incitado,
Y el poluo con la pata leuantado
El espumoso rostro poluorea:
En bello alarde, a guisa de pelea
Se representa el platico soldado,
Y el milite visoño se señala,
Para lleuar la joya de la gala.

Por aculla la pieça reforçada
El calido artillero pone a vista,
Y luego el ahumado poluorista
Refina su materia salitrada:
Aca los viejos dan en la jornada,
Haziendo de palabra la conquista,
Alli vereys los sastres en sus cortes
Estar en esto mismo dando cortes.

Ya Lima con soberuia, fausto, y pompa
Se hincha, se leuanta, se engrandece,
Y deshazer su fabrica parece,
O que de todo punto se corrompa:
Al son de caxa, pifaro, y de trompa,
El ayre, el mar, la tierra se ensordece,
Y quanto con sus terminos encierra,
Es vn tumulto, y machinas de guerra.

El cano, y turbio Rimac resonante,
Que de vejez en vrna se recuesta,
Su ronca voz leuanta sobre apuesta,
Con este son de guerra dissonante:
Mas aunq̃ se desengañe, no es bastãte
para ganar el viejo lo que apuesta,
Porque el mormullo y belico ruydo,
Le tiene su murmurio ensordezido.

En essa gran ciudad que Dido funda,
Para su aluergue, y vltimo recurso,
No suena tal estrepito y concurso,
Tal trapala, tropel, y barahunda:
O quãdo el ancho mar la tierra inũda,
Saliendo de sus limites y curso,
No vemos a la gente conuezina,
Con tal feruor, y bulla en la marina.

Sonaua por las fraguas de Vulcano
La pressurosa, y dissona armonia,
Quel coxo con los Cicoples hazia,
Para forjar el fuerte arnes galano:
Mas vno solo hizo de su mano,
Que presentò despues a don Garcia,
Adonde tal primor y gracia cupo,
Que hizo mas en el de lo que supo.

Y no

Y no fue meneſter para hazello,
Que Venus halagueña intercedieſſe,
Ni que fingidas lagrimas vertieſſe,
Colgandoſe laſciua de ſu cuello:
Pues antes recibio peſar en ello,
Y nunca fue de voto que ſe hizieſſe,
Rabioſa de que el jouen la deſprecia,
Que para la muger es coſa rezia.

Mas no le aprouechò con el marido
Aquel vſado modo liſongero,
Pueſtuuo a todo fuerte como herrero
Que tiene hecho a golpes el oydo:
Mas pudo que la madre de Cupido,
El merito, y valor del cauallero,
Y el interes tambien, de dar Vulcano
Tan buen lugar a la obra de ſu mano.

Eſſotra ligeriſsima giganta,
Tan deſigual engendro de la tierra,
Que por hablallo todo, ẽ mucho yerra
Plumoſa del cabello haſta la planta:
Rompiendo a gritos altos la gargãta,
Eſtiende con ſu voz la deſta guerra,
Y aſsi đ mano en mano, y gẽte en gẽte
Por todas va ſonando claramente.

Baxaron de la ſierra, y de los valles
Tal numero de gente foraſtera,
Que dar lugar a tantos no pudiera,
A no tener el pueblo tantas calles:
Andauan por alli gentiles talles,
La gala, y preſunciõ, por dõde quiera
Soldados valentiſsimos y nobles,
Myrtos en cõdiciõ, en fuerça robles.

No acuden a la voz del padre viuo,
Por muerto ẽ larga auſẽcia reputado,
La madre, la muger, el hijo amado
Con paſſo tan ligero y ſuceſsiuo:
Ni al reclamar del paxaro cautiuo
Tan preſto llega el otro libertado,
Como al reclamo, y voz de dõ Garcia
Gente de todas partes concurria.

No canto deleytoſo de Sirena,
Ni muſica del muſico de Tracia,
Ni piedra yman jamas fue de eficacia
Para llamar (trayendo a ſi) tan buena,
Quanto la faz tan placida y ſerena,
Aquella compuſtura, aquella gracia
Lo fue para mouer las voluntades
De moças, y decrepitas edades.

Por

Por donde tanta gente ſe le llega,
Tan platica, tan braua, tan luzida,
Que a los de menos animo combida
A verſe ya en alguna cegarrega:
El furibundo Marte no ſoſsiega,
Que la conchoſa tunica veſtida,
Deſpierta, ſolicita, ſopla, enciende,
Y el fuego militar en todos prende.

Con eſto pues la tropa congregada,
Haziendo las deuidas preuenciones
De machinas, pertrechos, municiones,
Y quanto ſe requiere a la jornada:
Deſpacha por la coſta deſpoblada,
De baſtimentos lleno, y prouiſiones,
Vn capitan aſtuto y diligente,
Con vn copioſo numero de gente.

Ya con gallarda mueſtra va ſaliendo
La hueſte militar que va por tierra,
Cuyo contorno, y limites atierra
Del fulminoſo marte el ſon horrẽdo:
Vanlos con ojos humidos ſiguiendo
Aquellos flacos pechos, do ſe encierra
Del falſo niño dios la dulce jara,
Que a todos ſuele ſer coſtoſa y cara.

Dellos tambiẽ atras los roſtros bueluẽ,
Adonde amor frenetico los lleua,
Y haziendo del dolor baſtãte prueua,
El coraçon en lagrimas reſueluen:
Mas a la fin, boluiendo en ſi, rebueluẽ,
Tirados del honor, y ſangre nueua,
En tiempo, y larga auſencia cõfiados,
Que deſte mal, ſõ medicos prouados.

Iulian, aquel famoſo de Baſtida,
Se parte para Chile con la gente,
Lleuando los cauallos juntamente,
Por Atacàma, coſta deſabrida:
Adonde en vez del paſto, y la beuida,
No ay mas q̃l ãchomar, y arena ardiẽte
Y por la playa a trechos, y pedaços,
Ariſcas peñas, y horridos ribaços.

Quedoſe con el tercio mas granado,
Para ſulcar el campo criſtalino,
Abriendo con las quillas el camino,
El valeroſo electo don Hurtado:
Pues ya que todo eſtuuo aparejado,
Y el tardo, y perezoſo tiempo vino,
Salio de la ciudad el nueuo Aquiles,
Al ſon de claras trompas, y añafiles.

Ya ſale de ſu Roma el Africano,
Ya va de Tebas Hercules famoſo,
De Grecia parte el Griego valeroſo,
A Troya dexa el celebre Troyano:
Del cielo baxa Marte ſoberano,
De Lima ſe deſpide preſſuroſo (ro,
Nueſtro caudillo, el vltimo y poſtre-
Por ſer de todos eſtos el primero.

Y aunq̃ tan moço, emprẽde tal jornada,
El padre en cometerſela no yerra,
Pues ſabe ya el valor q̃ ẽ el ſe encierra,
Y como corta el filo de ſu eſpada:
Por ſer de ſus paſſados heredada,
Y por auer halladoſe en la guerra,
De Corcega, Rẽtin, de Sena, y Flãdes,
Que ſon para volumenes mas grãdes.

A donde, como ſiempre, dio la cuenta
Que al tronco de Mendoça ſe deuia,
Creciendo como eſpuma cada dia,
En todo lo quel animo acrecienta:
Es claro que podra ſacar de afrenta
Al Reyno dõde va, y a quiẽ le embia,
Pues es coſtũbre propia đ los buenos,
Que vayã ſiẽpre a mas, y nũca a menos

No quiero yo negar que de ordinario,
Para qualquier empresa y auentura,
Se tiene de buscar la edad madura,
Mas digo, que no siẽpre es necessario:
Que en Alexãdre vimos lo cõtrario,
Y se vera mejor en mi escritura,
Que al hõbre, la prudẽcia, y el cõsejo,
Y no la mucha edad, le hazen viejo.

Partido pues de Lima el moço bello
Encaminò sus passos a la playa,
Y en medio su esquadrõ haziẽdo raya,
De toda perfecion echaua el sello:
Sumo plazer causaua en todos vello,
Sumo pesar tambien de que se vaya,
Todo el Piru su perdida lamenta,
Y Chile su ganancia representa.

No sale tal el hijo de Latona,
Al tiempo q̃ mostrandonos su lũbre
La verde cabellera de su cumbre
Con rayos fulgentissimos corona:
Qual muestra dõ Hurtado su persona
En medio la guerrera muchedumbre,
A la sazon que sale, como digo,
En busca del indomito enemigo.

Mirale

Mirale el niño,el moço,y el anciano,
Y desde su valcon la bella dama,
A cuyo coraçon elado inflama
Aquel fogoso termino loçano:
Cudiciale mirandole,y en vano
Suspiros lança,lagrimas derrama,
Y siguele afectuosa con la vista,
Muriẽdo por hallarse en la cõquista.

Tal yua por su exercito el mancebo,
Que Sàlmacis por Troco le tenia,
Y Clicie por miralle le boluia
El amarillo rostro,como a Febo,
Aurora, arrebatarsele de nueuo
(Teniendole por Cefalo)queria,
Boluelle los acentos Eco quiso,
Por no diferenciallo de Narciso.

Essotra bella Daphne fugitiua,
Por apretalle el pecho,bien quisiera
Tomar la humana fabrica primera,
Dexando aquella faz vegetatiua:
Mas ya que desto Iupiter la priua,
Espera(y no se engaña en loq̃ espera)
Que si por Dafne seca el pecho pier-
La frẽte ganarà por lauro verde.(de,

No

No menos la ſeluatica donzella, (do
Por quiẽ el otro en cieruo trãsforma
Fue de ſus propios canes deuorado,
No auiendo cometido mas que vella:
Tanto ſe ocupa en ver la traça bella
Del valeroſo jouen eſtremado,
Que dudo, ſi con ſer tan caſta y pura,
De eſtimulo de amor eſtà ſegura.

Aſsi de todos va mirado y viſto,
Mas el ninguna coſa vee, ni mira,
Que ſolamente pone en Dios la mira,
Y en propagar la fè de Ieſu Chriſto:
Por eſta ſola cauſa raudo, y liſto
Al proceloſo mar derecho tira,
Do eſperan quatro naues artilladas,
Pendientes de las ancoras ferradas.

Luzidas van eſquadras, y quarteles,
con tan hermoſos viſos, y colores,
Qual ſuelen por Abril eſtar las flores
En los amenos prados, y vergeles:
Ya eſtan a recebilla los bateles,
Sonando dentro flautas, y atambores,
Cornetas, ſacabuches, y clarines,
A cuyo ſon ſe duermen los Delfines.

Al

Al pedregoſo limite llegados,
La tropa, y el caudillo don Garcia,
Con vna religioſa compañia
De clerigos, y frayles conſagrados:
Empieçan nueuamente los ſoldados
A deſcubrir la gala y bizarria,
Con otros viſtoſiſsimos arreos,
Ayroſos, y gallardos contoneos.

Al eſpacioſo mar, y vega clara,
Por donde ya pretende abrir carrera,
Eſtà mirando el jouen deſde afuera,
Y enamorando a Tetis con ſu cara:
A fè que ſi Calypſo le hallara,
(Qual anda por aqui) por ſu ribera,
Que nunca le agradara tanto Vliſſes,
Ni a Dido el primogenito ẽ Anchiſes.

Mas ya llegado el tiempo fauorable,
Confuſamente fueron apiñados,
El nueuo General con los ſoldados,
En la Nereyda margen agradable:
Los barcos por el agua deleznable,
De mil pimpollos verdes coronados,
Al termino maritimo vinieron,
Do a todos en ſus vientres recibierõ.

Y la marina esteril renunciando,
Con algazara, jubilo, y contento,
A descansada boga, y passo lento
Se van las aguas liquidas cortando:
Qual garça el buelo raudo leuantãdo
Si vee de la borrasca el mal intento,
Leuanta agora el suyo don Garcia,
Por ver la tempestad q̃ en Chile auia.

Caminan pues al son de varios sones,
Y al passo de chalupas enramadas,
Que de los brauos Cesares preñadas,
Los paren en soberuios galeones:
A do con salua espessa de cañones,
Con festiuales vozes, y algaradas,
Fueron del marinaje recebidos,
Ya de la dulce patria despedidos.

Quan bien desde la tierra parecian
Las flamulas tendidas por el viento,
Y tantos gallardetes, que contento
Causauan con las ondas que hazian:
Parece que con ansia pretendian
Soltarse todos a vna de su asiento,
Por yrse tras el ayre libremente,
Lleuados al amor de su corriente.

Bien

Bien como si el arroyo cristalino
A su raudal entrega la ramilla,
Que estaua remirandose en su orilla,
Sin ver por dõde, ò como el agua vino:
Vereys que por lleuarla de camino,
El haze su poder por desasilla,
Y ella segun se tiende, y se recrea,
Parece que otra cosa no dessea.

Lo mismo haze el viento delicado
Con todos los gallardos tremolantes,
Lleuandolos tan sesgos y bolantes,
Que no se mueuen a vno ni otro lado:
Pues vista la sazon por don Hurtado
De aquellos instrumẽtos rebõbantes,
Mandó que a recoger tocassen vno,
Para marchar a cuestas de Neptuno.

La gente con el tiro recogida,
Por bordos, y jaretas derramada
Mira la dulce tierra, y mar salada,
Desseando la señal de su partida:
Pues no le fue mas tiempo diferida,
Que con zaloma el ancora leuada,
Y repitiendo el nombre de Cañete,
Largò la Capitana su trinquete.

Al punto començò la blanca vela,
A recoger al Zefiro en ſu ſeno,
Y con el ſoplo del, hinchado y lleno
Rompe el naual cauallo por la tela:
El ayre va ſiruiendole de eſpuela,
El ſolido timon en vez de freno,
Con que fogoſo, rapido, y loçano,
Seguramente corre el mar inſano.

El qual aora eſtà tranquilo, y manſo,
Alçando vnas ampollas no de fuego
Que ſin hazer eſpuma quiebrã luego
Como ſi fuera el pielago remanſo:
Parece Tetis cama de deſcanſo,
Cubierta con vn placido ſoſsiego,
Segun que manifieſta ſu bonança,
Sin raſtro, ni ſoſpecha de mudança.

Aſsi del puerto ſale nueſtra flota,
Dexãdo boquiabiertos los Tritones
De ver los poderoſos galeones,
Y ſu feliz y proſpera derrota:
La baxa tierra ya ſe vee remota,
Ya rompen alta mar los eſpolones,
Y a mas andar Fabonio refreſcando
Va rezio las eſcoltas eſtirando.

Saca

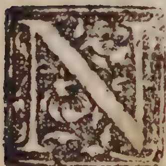
Sacaron las cabeças preſtamente,
Alçando ſierras đ agua por ſus bocas,
Delfines ferocißimos, y Focas,
Por ver, y dar ſolaz a nueſtra gente:
Y el gran ſeñor del humido tridente,
En cuya mano eſtan las altas rocas,
Con Doris, Aretuſa, y Melicerta,
La ſale a recebir haſta la puerta.

Seſgando van aſsi las manſas olas,
Por medio de marinas poteſtades,
Que mueſtrã ſus alegres voluntades
Haziendo ſobre el agua cabriolas:
Y no las que refiero vienen ſolas,
Porq̃ otras mil incognitas deydades,
Que en el cerùleo pielago ſe bañan
Las poderoſas naues acompañan.

Pues vayan, como van, ganando tierra
Por el ſalado mar, y blanca eſpuma,
Que quiero adelãtarme cõ la pluma,
Saltãdo deſde aqui primero en tierra:
Dire lo que ſucede en paz, y guerra,
Haziendo de vno, y otro breue ſuma,
Mas porq̃ eſtoy, ſeñor, de aliẽto falto,
Dexadmele tomar para eſte ſalto.

CANTO SEGVNDO.

EN QVE LOS ARAVCANOS, ſoſpechoſos del mal ſuceſſo, por ver alguna declinacion en ſu fortuna, deſde la muerte de Lautaro, ſe juntaron en borrachera general, donde los agoreros, por ſeñales celeſtes, pronoſtican ſu vezina perdicion: é inuocando al demonio les da cuenta de la venida del nueuo Gouernador, el qual toma puerto en Coquimbo, ciudad de la Serena. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los Indios tienen de feſtejarſe, y celebrar ſus vanquetes: y algunos eſtraños ritos de que vſan en ſus inuenciones, y diabolicas idolatrias.



O AY Coſa permanente, ni ſegura
En eſta miſerable, y corta vida,
Do la proſperidad aun no es venida,
Quando para la buelta ſe apreſſura:
En parte, es deſdichada la ventura,
Mirado lo que dexa en ſu partida,
Y en parte, la deſdicha venturoſa,
Pues parte ſin dexar aduerſa coſa.

A los

A los trabajos,laſtimas,y enojos,
Su plazo,fin,y termino ſe llega,
Mas del q̃ en ocio proſpero ſoſsiega
Haze la dioſa varia ſus deſpojos:
Quan claros tuuo, y luzidos los ojos,
Aquel que a la fortuna vido ciega;
Y que de humanidad le cupo al hõbre,
Que de diuinidad le puſo nombre.

Si ya ſalir quiſieramos de engaño,
Y auer por infalible todo hecho,
Que en eſte mũdo el dia d̃l prouecho
Es la ſolene viſpera del daño:
Mucho mejor paſſaramos el año,
Y no nos alteràra coſa el pecho,
Que ſi al venir los males nos alteran,
Es porque no penſamos que vinierã.

El que proſperidad acà tuuiere,
Entienda que es depoſito,y empeño
Para deſpues boluerſelo a ſu dueño,
Quando el voluble tiẽpo lo pidiere:
Y aſsi no ſentira lo que perdiere,
Mas(como quiẽ deſpierta de algũ ſue (ño
En que feliz,y proſpero ſe via)
Se oluidarà de todo con el dia.

Si esta verdad tan llana conocieran
Aquellos engañados naturales,
Sin miedo, sin agueros, ni señales,
Sus daños esperaran, y entendieran:
Porque de tantos bienes, coligieran
En clara consequēcia, muchos males.
Pues andan en su dança tan hermanos.
Que siempre vā asidos de las manos.

Tiene Fortuna varia la costumbre
De la pesada piedra Sisiphèa,
Que el sin ventura Sisipho rodea
Con fatigada priessa hasta la cumbre:
De donde con su misma pesadumbre
Hàzia lo baxo subito boltea,
Y sin que de parar alla se acuerde,
A penas toma pie, quando se pierde.

La piedra del estado es ya llegada
A la felice cumbre de la rueda,
Y no pudiendo arriba estarse queda,
Serà forçoso lance la baxada:
Ha sido la subida acelerada,
Para que reboluer a tiempo pueda,
Quel curso de Hurtado se concluya,
A quien la gloria desto se atribuya.

Mas

las dello los Idolatras inciertos,
Procuran ya quedar certificados
De todo lo dispuesto por los hados,
A fuerça de mayores desconciertos:
Porque juntando magicos expertos,
Por vnicos entre ellos reputados,
Que para la decrepita caminan,
Su perfida consulta determinan.

Es vieja en estos Indios la costumbre
De consultar sus falsos agoreros,
Que quieren cõ pronosticos, y agueros
Mostrar que lo futuro se columbre:
Y asi como les niega el Sol su lũbre,
Hazen alla en ocultos agujeros
De torpes sauandijas escrutinio,
Ministras del nefando vaticinio.

Incitales el ver, que su fortuna
Con esquiuez el rostro les ha buelto,
Mostrãdoles el suyo en ira embuelto
El cielo, y quanto miran Sol, y Luna:
Y por saber si nueua causa alguna
Les ha su curso prospero rebuelto,
Acuden a la Magica dañada,
Por ellos sumamente venerada.

Pues dentro de vna plazida floreſta,
Do nunca ofende ſol, ni daña ſombra,
Y a do la natural, y verde alhombra
Al Rey de los ſentidos haze fieſta:
A la verdoſa falda de vna cueſta,
Cuya ſublimidad al cielo aſſombra,
Con ſus cantares, bayles, y plazeres
Hizieron oblacion a Baco, y Ceres.

Alli con duro, y aſpero tumulto,
Con ſordo çuçurrar, y ſon disforme,
Diſpuſo aquella cafila conforme
Lo que era meneſter para el inſulto:
De vozes ſe leuanta vn grueſſo bulto
Al començar aquel abuſo enorme,
Que como tan de atras origen trayga
Con gran dificultad ſe deſarrayga.

Vno martilla el ronco tamborino, (ca,
Otro por flauta el hueſſo humano to-
Otro ſubido en vn horcon inuoca
A ſu Pillan, eſpiritu malino:
No porque el vaporoſo alegre vino
Se les aparte vn punto de la boca,
Pues no ay azar tã grãde, ni deſdicha,
Que no la paſſen ellos con la chicha.

Ya

Ya hierue la cerbeza trassegada,
Ya la turbada vista centellea,
Ya de liuiano el cuerpo bambalea,
Y caese la cabeça de pesada:
Ya con la bota lengua mal mandada
Qualquiera ferocissima brauea,
Haziẽdo que al rumor la tierra gima,
Y al que lo vè defuera cause grima.

De trecho a trecho ẽ corros se cõgregã,
El hombre, y la muger interpolados,
Y todos por los dedos enlazados
Cabeças, pies, ni bocas no sossiegan:
Ya corren, ya se apartan, ya se allegan
Atras, hàzia adelante, y por los lados,
Con vn compas flematico, y terrible,
Confuso, y ronco son desapazible.

Suelen baylar tambien de otra manera,
Y es, q̃ las manos libres, y los braços
Sacuden vnos huecos calabaços
Do tiene de sus guijas la ribera:
Y al gusto desta musica grossera,
Estan los mas haziendose pedaços,
Sin recebir por ello mas tormento,
Que si este fuera el Orfico instrumẽto.

Otras mugeres ſolas, en quadrilla
Andan cõ ſus hijuelos dando bueltas,
Todas en Baccanál furor embueltas,
Deſnudo el medio pecho, y la rodilla,
Al modo que las yeguas en la trilla
Con ſus potrancas chucaras a bueltas
Por la colmada parua eſcaramuçan,
Y en granos las eſpigas deſmenuçan.

Tocados como diademas.
Granos azules menudos como aljofar.

Adornanſe de Guinchas, y de Llautos, *
Con piedras q̃ deſlũbrã quiẽ las mira,
Y con azules bueltas de Chaquira *
Hazen mil contenencias, y mas autos:
Aî es donde a los jouenes incautos
Penetra el dios alado con ſu vira,
Porq̃ ſi Baco, y Ceres andan juntos,
Es fuerça q̃ ande Venus por ſus pũtos.

Aî es do ſuele armarſe la baraja,
Y do vereys (el pleyto mal parado)
Que buelcan por aquel tẽdido prado
El desfondado cantaro, y tinaja:
Mas preſto aquella colera ſe ataja,
Porq̃ la corta vn brindis empreſtado,
Iamas de tibia gana recebido,
Y ſobre toda ley obedecido.

La

La vaporoſa exhalacion es tanta,
Que denſo el ayre, raro ſe preſenta,
Y quando mas mojada, mas ſedienta
(Como vna eſponxa) q̃da la gargãta:
El aſpero alarido ſe leuanta
De la furioſa turba alharaquienta,
Y el eco que en los concauos retũba,
Por la mas apartada oreja zumba.

Matan aqui gran ſuma de animales,
Deſmiebran, deſquartizã, deſpedaçã,
Los toſcos tajadores embaraçan,
Y luego los eſtomagos beſtiales:
Todos los ſiete vicios capitales
Aqui los libres Barbaros abraçan,
Que donde el de la gula ſe acomoda
Acude la demas canalla toda.

Duran en ſemejantes borracheras,
Con vn teſon, y flema deſmedida,
Deſde quel rubio Sol con ſu venida
Vfana ſotos, montes, y laderas:
Haſta q̃l mar lo acoge en ſus riberas,
Quedandoſe la tierra eſcurecida;
Y aun da la buelta ſeptima, y octaua,
Y aquella boda eſplendida no acaba.

En la preſente pues que agora cuento,
Comiençan los fantaſticos profetas
A contemplar los Signos, y Planetas,
Tomãdo eſtrecha cueta al Firmamẽ-
Mas viſto q̃ con impetu violẽto (to:
Eſtan como tirandoles ſaetas,
Exclaman con dolor intenſo, y duro,
Profetizando aſsi ſu mal futuro.

Ay triſtes de noſotros engañados,
Con la dichoſa mal ſegura ſuerte,
Que ya la inexorable, y fiera muerte,
Y la reuolucion de nueſtros hados,
De proſperos, en miſeros trocados,
Quierẽ executar caſtigo fuerte: (te,
Guai, guai, amada patria, Arauco triſ-
Quan otro te veras del que te viſte.

Clariſsimas ſeñales mueſtra el cielo
De tu fatal, y ſubita ruyna,
Saturno melancolico domina,
Su claro reſplandor enturbia Delo:
Venir parece Iupiter al ſuelo,
Ardiendo Marte en colera ſe indigna,
El genito de Maya no parece,
Y Venus con la Cinthia ſe eſcurece.

El

El Eſcorpion, y Cancro eſtan ſañudos,
El Tauro como atado al bramadero,
El Capricornio rigido, y auſtero,
Llorando allà los Gèminis deſnudos:
Aries con cuernos aſperos, y agudos,
El vedijoſo Leon airado, y fiero,
Colerico el biforme Sagitario, (rio.
Vertiendo ſangre el cãtaro de Aqua-

Veeſe la eſteril Virgen deſgreñada,
Moſtrando faz terrible, y enemiga,
Y deſgranando la bermeja eſpiga
Con ſu furioſa mano arrebatada:
Libra con roxa ſangre barnizada
Nos hinche las valanças de fatiga,
Y en ſu lugar los humidos peſcados
Vemos eſtar comiendoſe a bocados.

Pues ved alla las Plèyadas nubloſas,
Y como eſſotros aſtros van, y vienen,
Eſſos eſcuros circulos que tienen,
Eſſas conſtelaciones riguroſas:
Sobre Aquilon las nuues proceloſas
(Amenazando lluuia) ſe detienen,
Armado el Oriòn mirad à parte,
Mirad en conjuncion a Luna, y Marte.

Bolued

Bolued aca, y vereys al vando Vrſino
Quan denodado, y fiero q̃ nos mira,
Y Arcturo, q̃ le ſigue ardiendo en ira,
Sin eſperar a Bootes ſu vezino:
A vn Polux de ſu Caſtor vterino
Parece que enojado ſe retira,
Encreſpaſe el Dragõ cõ ſus eſcamas,
Y la polar Serpiente eſcupe llamas.

Poned alli los ojos en el Ara,
Hechura de monóculos Iayanes,
Adonde, para mal de los Titanes,
Iurò, tendiendo Iupiter ſu vara:
Vereys q̃ el Eſcorpion en ella encara
Haziendole iracundos ademanes,
Y que la tiñe ſangre, deſde arriba
Haſta la firme vaſe, donde eſtriba.

Mirad a la Canicula con Leo,
Y a la Cometa Nigra de Saturno,
Vereyslo todo lobrego, y nocturno,
Todo con vn aſpecto horrible, y feo:
Todo ſe viſte el mas lutoſo arreo,
Y todo pronoſtica mal diuturno, (co
Todos Olympo, Telus, Iuno, y Glau-
Han ya rompido treguas cõ Arauco.

Nota-

Notado pues el diafano elemento,
Se vee, que por ſus vltimas regiones
Va tanto del vapor, y exhalaciones,
Que baſta para miſero protento:
Cometas van quajandoſe ſin cuento
Cõ varias, y eſtupẽdas impreſsiones,
Que todas nos apuntan, y amenazan,
Y para breue tiempo nos emplazan.

Ya no parece paxaro ninguno,
Cuya ſonora voz, y alegre buelo
Nos pueda ſer motiuo de conſuelo,
(Si en tãto mal ſe ſufre auer alguno:)
El cueruo, y el morcielago importuno
El buho, la lechuza, y el mochuelo
Son los q̃ el ayre ocupã de graznidos,
Y de temor, y aſſombro los oydos.

Oyd pues como ronca el mar hinchado
Cõ la eſpumoſa quiebra de ſus ondas,
Y allà en las partes infimas, y hondas
Notad aquel heruor apreſſurado:
El rezio golpe de agua quebrantado
En liſas piedras, largas, y redondas,
Aquella ſuceſsion de la reſaca
Agora con mas horrida matraca.

La madre, a quien el pielago fecunda,
Se nos pretende alçar con el tributo,
Y en cambio de la hoja, flor, y fruto,
De çarça, eſpina, y tribulos abunda:
Ya no ay lugar, por dõde el mal no cũ
Con libertad, y termino abſoluto, (da
Porq̃eſto es lo q̃ el mal de malo tiene,
Venir acompañado quando viene.

Aſtrologando eſtaua en tal manera
Aquella caſta infiel ſuperſticioſa,
Quando paſſó corriendo vna rapoſa
Por medio de ſu junta, y borrachera:
La qual, como ſe eſcape ſin q̃ muera,
Se tiene por aduerſa, y triſte coſa,
Mas ſi le dan los Barbaros alcance,
Sin miedo ſe pondran a todo trance.

Hizieron lo poſsible por cogella,
Pero quedoſe atras quiẽ mas bolaua,
Porque el animalejo no dexaua
(Aun por el poluo) eſtãpa đ ſu huella:
Con eſto ſu infeliz, y mala eſtrella
De conocer la ciega gente acaba,
Y quando vieron ya que ſe les yua,
Tornaron a dezir con pena eſquiua.

Ay como el bien ſe va con tanta prieſſa,
Como êſta deſabrida y libre zorra,
Ay como no ay poder que ya ſocorra
Adonde tal prodigio ſe atrauieſſa:
O cielo injuſto, y que mudãça es eſſa,
Que cõel miſmo Arauco noſe ahorra,
Quiẽ ya fiarà de ti, ſi el propio Eſtado
Quieres tambiẽ q̃ cayga de ſu eſtado.

Aſsi ſe lamentauan, y plañian
Aquellos embaydores hechizeros,
Y los ocultos males venideros
En voz doliente, y publica dezian:
Mas otros (aunque abſortos atendiã)
Queriendolo lleuar a puros fieros,
Reſponden ſacudido el miedo todo,
Con prodiga arrogãcia, deſte modo.

Por eſſo, y mucho mas quel mũdo haga,
Aunque ſe deſencaſe de ſu aſsiento,
Y todo ſu voluble regimiento
En ſolo daño nueſtro ſe deshaga:
No eſpere que a ſu guſto ſatisfaga,
Ni que ha de ſecutar ſu crudo intẽto,
Pues el al fin hara lo que pudiere,
Y nueſtra voluntad lo que quiſiere.

Mas

Mas como el inuencible patrio ſuelo,
Aca en la baxa tierra no hallaſſe
Potencia que a la ſu ya contraſtaſſe,
Fue meneſter vinieſſe la del cielo:
Pues vẽga, vẽga pues, q̃ no ay recelo,
Ni punta de temor que nos traſpaſſe,
Porq̃ es el pecho nueſtro vn coſſelete
A prueua (por lo menos) đ moſquete.

Fuera de que ſerà mayor la gloria,
Que nacerà de darle ſu caſtigo,
Pues quanto mas potẽte el enemigo,
Tanto es de mas eſtima la vitoria:
Y ſiendole ſu perdida notoria,
Nos haze, a la verdad, obra de amigo,
Porque pretende a coſta de ſu vida,
Dexar la nueſtra mas eſclarecida.

Por tanto no ay razõ de entriſtezernos,
Auiendola tan juſta de alegrarnos,
Pues vemos ocaſion para ganarnos
Adonde imaginauamos perdernos:
Solo podrà ſer cauſa de dolernos,
auer venido el antes a buſcarnos,
Pues quãto al cielo hizieremos đ ofẽ(ſa,
Diran q̃ fue en razõ de la defenſa.

Diran

Diran (ſi le vencemos en la guerra)
Que fue por auer ſido el cielo injuſto,
Y eſtar de nueſtra parte el fuero juſto
Que obliga à defēder la propia tierra:
Eſte es el daño, y mal q̃ aqui ſe encie-
Y lo q̃ de vēcernos quita el guſto (rra,
Ver quel derecho tenga ſu pedaço
En lo que ſolo hiziere fuerça, y braço.

El brauo Tucapél ardiendo en yra
De ràbido furor el ſeſo pierde,
Las manos de colerico ſe muerde,
Y con ardiente faz a todos mira:
Diziendo al nigromantico, es mētira
Eſſo que (como dizes) te remuerde,
Pues no ay tan loco cielo q̃ pretenda
Venir con Araucanos a contienda.

Que mientras Tucapel gozare aliento
Y vieren que rebuelue la macana:
Ni enla diuina fuerça, ni enla humana
Podra caber tan gran atreuimiento:
Es todo lo demas hablar a tiento,
Es loca vanidad, locura vana, (ços
Que no ay eſtrellas, ſignos, ni embara
Sino la pura fuerça de los braços.

Y ſi ay fortuna, y eſſa fauorece
(como ſoleys dezir) al mas oſado,
Quie como el indomable, y duro eſta
Eſſe fauor, y titulo merece? (do
Puro temor elado es quien ofrece
A todo el mundo en contra cõjurado:
Biẽ como al q̃ đ noche el miedo paſma,
Que vn gato ſe le haze vna fantaſma.

Al gran Eponamòn, a quien ſeruimos
(Los magos le reſpõdẽ) preſẽtamos,
Y ſu verdad autentica citamos
En prueua dela mucha, que dezimos;
Sabed que de ſu boca la ſupimos,
Y llenos de ſu eſpiritu hablamos,
Llamalle ſera bien, para que deſto
Os mueſtre el deſengaño manifieſto.

Todos en ello vnanimes vinieron,
Y auiẽdoſe llegado el tiempo eſcuro,
(Por ſer el verde campo mal ſeguro)
En vn galpon crecido ſe metieron,
Los magicos en rueda ſe puſieron,
Para el atroz, y perfido conjuro,
Quedando a las eſpaldas del buhyo
La plebe, y mal politico gentio.

En medio de la rueda compassada,
Despues q̃ el suelo a soplos alissaron,
Aquellas manos perfidas hincaron
Vna ramilla luenga deshojada:
De cuya estrema punta doblegada,
Por vn sutil estambre, le colgaron
Vn vedijon de lana de la tierra,
Que es donde su Pillã se les encierra.

De tal superstición, y estraño rito
Vsa la miserable gente vana,
Y a la vedija va de buena gana
El regidor perpetuo del Cocito:
De suerte q̃, qual pece en el garlito,
Le tienen con el atomo de lana:
Porque le lleuaran, dõde es llamado,
Con solo vn hilo della, maniatado.

Otro mayor abuso temerario,
Y vn genero infernal de idolatria
Es fama auer entre ellos oy en dia,
Mas especial, y menos ordinario:
Que ya q̃ no es al cuento necessario,
Pues del tan poco, o nada se desuia,
Y todo lo que es nueuo aplaze oyllo,
Me parecio de passo referillo.

Espantosa superstició de los Indios.

En hondos, y ſecretos ſoterraños
Tienen capaces cueuas fabricadas,
Sobre maderos fuertes afirmadas,
Para que eſten aſsi Neſtôreos años:
Las quales, en lugar de ricos paños,
Eſtan de abaxo arriba entapiçadas
Cō todo el ſuelo en ambito, đ eſteras,
Y de cabeças horridas de fieras.

En eſta gruta lòbrega, y tremenda,
Dó los pyramidàles del Titano
Para poder entrar, no tienen mano,
Por mas que por el ſotano los tienda:
Eſtà ſobre vnas andas (coſa horrēda)
Tēdido vn ya difuto cuerpo humano,
Engaño particular Sin coſa de inteſtinos en el vientre,
Porque ſu Dios en el mas facil entre.

El nombre es Ybunchè del inſepulto,
Y quando el dueño del, y de la cueua
Quiere ſaber alguna coſa nueua
De mucha calidad, y fin oculto:
Cō gran veneracion, reſpeto, y culto
(q̃ en eſto el Indio rudo nos las lleua)
Entra por ſenda angoſta, y deſmētida,
Para que no le ſepan la guarida.

Y alli

Y alli por el Idolatra inuocado
El abyſmal diabolico traſunto,
Se mete en el cadauer del difunto
Por dò reſponde, ſiẽdo preguntado:
Aſsi de los negocios del Eſtado
Si ſube, o ſi declina de ſu punto,
Como de los influxos celeſtiales,
De buenos, y de malos temporales.

Es eſte ſu Ybunchè tenido entre ellos
Por vna coſa, allà como ſagrada,
Con ſuma religion adminiſtrada,
Y la que por ſu Dios adoran ellos:
Helo ſabido yo de muchos dellos,
Por ſer en ſu pays mi patria amada,
Y conocer ſu fraſis, lengua, y modo,
Que para darme credito, es el todo.

Ay otra deteſtable circunſtancia,
Que muda biẽ la eſpecie del pecado,
Y es, que ſi lo por ellos preguntado
Es coſa de muchiſsima importancia:
Metidos en aquella eſcura eſtancia
Deguellan al hijuelo mas amado,
O la eſpecioſa niña en ſacrificio
Para tener al Idolo propicio.

En esto guardan todos tal secreto,
Que por ningũ camino, maña, ò suerte
Aunque les amenazen con la muerte
Descubren el gentilico defeto:
Y causalo el temor, la fe, y respeto,
Que tienen con aquel armado fuerte
El qual (por no soltallos đ sus grillos)
Los haze assi negar a pie juntillos.

Algunos suelen confessar de plano
Auer el Ybunchè, que les responde,
Pero si les pedis el sitio donde,
Se escusan, remitiendolo a fulano:
Y assi del vno al otro yreys en vano,
Que cada qual firmissimo lo escõde,
Y en ocultallo està la desuentura,
Pues el oculto mal no tiene cura.

O ciega confusion del barbarismo,
O gente muchas vezes desdichada,
Y mas que muchas, bienauenturada
La que recibe el agua del baptismo:
Mas dõde voy cõ esto, q̃ me abismo?
Y prometi dezillo de passada, (ra,
Boluamos pues, no diga quiẽ me espe
Que me reparo mucho en la carrera.

Colgado pues el copo de la vara
Con vn çuçurro baxo, y eſcabroſo,
Como de negro tauano enfadoſo
Quando rebuela en torno de la cara:
Apreſta la infelice gente auara
Su perfido conjuro tenebroſo,
Haziendo que tomaſſe en el la mano,
Quien de la facultad era decano.

Tomola de derecho Pillalonco
Vn viejo deſcarnado formidable,
De cuerpo retorcido como vn cable,
Ramificado mas q̃ el pie de vn trôco,
Y del ſumido, y magro pecho ronco
Sacò eſta voz horrenda, y exſecrable
A vos inuoco Bàratro profundo
Eſcuro centro, y concauo del mundo.

A vos conjuro boueda tiznada,
Humoſo Flegeton, Eſtigio lago,
Do beue para ſiempre azedo trago
La miſerable gente condenada:
A vos ſulfurea tàrtara morada
Do hazen de las animas eſtrago,
A vos, o Babilonia de tormento
Comprado por ilicito contento.

A vos flamineo Principe del centro,
A ti llamamos Hècate su esposa,
A ti mordida Euridice llorosa,
Y los que estays la casa mas a dentro:
A vos cõ quiẽ la Iuno tuuo encuetro
En forma de ñublado mentirosa,
A vos auaro Tàntalo, a vos Ticio,
En vuestro justo, y aspero suplicio.

Alecto a vos, Tesiphone, y Megera
De ponçoñosas biuoras crinadas,
A vos sangrietas Gòrgones dañadas,
A ti Ceruèro can Trifauce fiera:
A ti que en la Acherontica ribera
Passando estás las almas abarcadas,
A ti Demogorgòn, a ti conjuro
Con todo el resto palido, y escuro.

Por lo que aborreceys al claro dia,
Por el rencor malèuolo con Febo,
Por las tinieblas densas del Hèrebo,
Por lo que en vos mi espiritu confia:
Por los que alla teneys de mano mia,
Y por los q̃ procuro embiar de nueuo
Para que por hebdòmadas eternas
Habiten vuestras lobregas cauernas.

Por la caliente ſangre que vertemos,
Con que el ſulcado roſtro rociamos,
Y por la que a voſotros conſagramos
Deſpues q̃ aſsi eſpumoſa la beuemos:
Y por la humana carne q̃ comemos,
Humildes todos juntos ſuplicamos,
Que en eſte copo cãdido ſe embuelua
Quiẽ, de lo q̃ dudamos, nos abſuelua.

Con eſto enmudecio de tal manera,
Y enmudecieron todos los preſentes,
Que de los miſmos barbaros oyẽtes,
El que eſcuhara mas, menos oyera:
Aſsi eſtuuieron caſi vna hora entera,
Mas pareciendo marmoles, q̃ gentes,
Tendidas las orejas como el gamo
En viendo q̃ ſe mueue el debil ramo.

Pendiente del oraculo de lana,
Y alerta por ſi el Idolo venia,
Ni parpado, ni ceja ſe mouia
De la congregacion perdida, y vana,
Mas viendo ya propinqua la mañana
Y que el Eponamòn ſe detenia,
Aſsi de nueuo el magico le inuoca
Echando eſpumarajos por la boca.

Que es esto, como agora te detienes?
Espiritu infernal porque te tardas?
No acabas đ venir? à quãdo aguardas?
Sabiendo que te llamo yo, no vienes?
Hola, que se me quiebrã ya las sienes
Y el termino deuido no me guardas,
No quieras q̃ de oy mas a tu estalaxe
Ninguna destas animas abaxe.

No herire tu sotano con lumbre,
Ni las apolinares aureas hebras
Ofenderan tus sapos, y culebras,
Ni essotra serpentina muchedumbre:
Mayor te pienso dar la pesadumbre,
Aunq̃ esta por tan grande la celebras,
Mas otra es la q̃ mas te muerde, y co-
Y tus dañados higados carcome. (me,

Hare que ya los cuellos no se aprienten
Con el desesperado ñudo, y soga,
Que el cuerpo, y no las animas agoha,
Mas que por otro medio se quieten:
Hare que tus discipulos respeten
A la sacerdotal, y sacra toga,
Tomando sus consejos, y doctrina,
Ques para ti, la mas pungente espina.

En

En dando fin al fiero neceſſario
Oyeron vn terrible terremoto,
Que reuocò en el ſitio mas remoto
Con vn rumor, y eſtruẽdo temerario,
En rapido turbion traſordinario
Se reboluierõ Euro, Cierço, y Noto,
Y en remolino el Abrego violento
Arrebataua el rancho de ſu aſsiento.

Vn proceloſo, y negro toruellino
Diſtinto de la noche, en ſu eſpeſſura,
Y embuelto mas q̃ en agua, en piedra
Dexò turbado el cielo criſtalino (dura
Con eſta mageſtad, y pompa vino
El Rey q̃ ſiẽpre eſtà en regiõ eſcura,
Tomando la vedija por ſu trono,
De dõde aſsi les habla en baxo tono.

Mas preſto vengo yo do ſoy llamado,
Si mi venida cauſa algun conſuelo,
Y ſi detuue agora el ſordo buelo,
Ha ſido por no dar vn mal recado:
Pues ya q̃ eſtà diſpueſto por el hado
Que os vẽga tanto mal, y deſcõſuelo:
Quiſiera (por lo mucho que me toca)
Que nunca ſe ſupiera de mi boca.

Sabed

Sabed que ya las vitreas ondas abre
Con espolon herrado, y raudo remo
Vno, de quien con justa causa temo
Que mi cabeça dura descalabre:
Este serà el q̃ a fuego puro os labre,
Y quiẽ os mudarà de estremo a estre-
En vuestra reduciõ haziẽdo tãto, (mo,
Que espãte al mismo reyno d̃l espãto.

Sabed quel hijo, y nieto de Vireyes
Vno de Lima, y otro de Nauarra,
Renueuo de la vid, y fertil parra,
Que tiene su majuelo en altos Reyes:
Sobre poneros vinculos, y leyes,
Arrojarà con tal vigor la barra,
Que no se, amigos, yo (segun lo miro)
Que braço le podra llegar al tiro.

Mas ay que ya pacifico el Estado
Ha de saber trataros de manera,
Que lo que fuere entonces, y lo q̃ era
Seran como lo viuo, y lo pintado:
Lo que por fuerça fue, sera de grado,
Lo que de pedernal, de blanda cera,
Y al que os huuiere dado mil enojos
Le llorareys despues cõ ambos ojos.

Yo

Yo ſoy, ay duro mal, ay grande afrenta,
En quien eſtà la perdida notoria,
Porque a la fin voſotros, ſu vitoria
Por propia la põdreis a vueſtra cuẽta:
Mas, yo, que ſu virtud ſe me preſenta,
Y ſiento aparejarſele la gloria,
(De ſus intenſos meritos, el pago)
Con entrañable rabia me deshago.

No dixo mas, y a viſta de la gente
Con vn terrible trueno, y eſtallido
Arranca en humo negro conuertido
Dexando alli vna bomba peſtilente:
Hablò verdad, en todo llanamente
Supueſto que es mentira ſu apellido,
Porq̃ es verdad tã clara, y tã expreſſa
Que la mentira propia la confieſſa.

Vn ſubito pauor, y elado aſſombro
Los penſamientos barbaros ataja,
El mas altiuo de animo, le abaxa, (bro:
Y el mas enhieſto encoge mas el om-
Aũ yo de eſtar cõtãdolo me aſsõbro,
Y la caliente ſangre ſe me quaxa,
Por donde puede verſe que haria
Quien (fuera de los Magicos) lo via.

Ya

Ya que paſsò el fetor abominable,
Y que tranquilo todo, y en ſoſsiego
La deſterrada ſangre boluio luego
A ſu canal purpurea deleſnable:
Saltò furioſo Rengo el implacable
Diziẽdo en voz ſoberuia, Derreniego
Del rudo parecer, y ſeſo vano
Que en eſto diere credito a Pillano.

Por ſolo apoderarſe de noſotros
Temiendo por ventura mi potencia,
Ha dicho eſta mentira, y aparencia,
Y derramado miedo entre voſotros:
O falſo Eponamon allà con otros,
Que tẽgã de tus artes menos ciẽcia,
No pienſes con tus friuolas razones
Obſtupecer tan brauos coraçones.

Si credito algun tiempo ſe te diere
Quando con tu venida nos ofendas,
Tã ſolo aura de ſer: y aſsi lo entiẽdas,
En todo lo que bien nos eſtuuiere:
En lo demas te ſiga quien quiſiere
Haziendo mucho caſo de tus prẽdas,
Que a mi la maça, y braço me aſſegura
De toda mala ſuerte, y deſuentura.

No

No eſtaua Tucapel, en eſto ocioſo
Que como el vino, y colera heruia,
Llamaua cuerpo a cuerpo a D. Garcia
Del inclito enemigo cudicioſo:
Andaua mas que todos orgulloſo
Diziendo, por la gente que venia,
Granizē hōbres, ande el juego grueſſo
Que toda mi ganancia eſtaua en eſſo.

Aſsi desfleman vnos, y otros gritan,
Otros (mientras blaſonan eſtos) callã,
Y alli mayor peligro, y daño hallan
Adonde mas los barbaros ſe irritan:
Vnos aplacan, otros ſolicitan,
Ya rompen, ya deshazē, ya deſmallã,
Ya con las vozes diſſonas ſe hunden,
ſe atruenan, ſe enſordecē, ſe cōfundē,

Haſta que del crepuſculo, y aurora
Los fertiles alcores luminados
Moſtrauan los briales ocupados
Con las viſtoſas dadiuas de Flora:
Que todos, como gente malhechora
Qual ſuelen los ladrones recatados,
Huyendo de la luz, ſe diuidieron
Con que la grueſſa junta deshizierō.

Eſto

Esto, señor, sucede alla en la guerra,
Y en tanto, aca en la paz, los Españoles
Vẽ ya bordado el cielo de arreboles,
De yeruas, flores, y arboles la tierra:
El claro sol doblada luz encierra,
Alumbran las estrellas como soles,
El mar se muestra placido y sereno,
Y el ayre de parleras aues lleno.

Parecen mil prenuncios de alegria,
Mil bienes venideros se conciben,
Los desmayados animos reuiuen
Metiendose en calor la sangre fria:
Saltando estan los pechos a porfia
Del interior contento que reciben,
Y el mas elado, y languido se siente
Con vn fogoso, y belico acidente.

En todos los estomagos se incluye
Vna crecida hambre de pelea,
El coraçon mas timido dessea
Hallarse en la ocasion, que se le huye:
La fauorable causa, que esto influye
Sin duda que es el ayre, y la marea
De las hinchadas velas, que assomãdo
Al puerto de Quoquimbo vã entrãdo.

Adonde ya las ancoras echadas
Los nuestros; deshaziẽdose en cõtẽto,
Entregan las chalupas al momento
En manos de las ondas sossegadas:
Y de floridos jouenes cargadas
Van todas a parar, do yo me asiento;
Porque para tirar de vn tiro tanto,
Es chico mi vigor, y grande el canto.



Ẽ. CANTO

CANTO TERCERO.

EN QVE EL GOVERNADOR VISTO el excesso cõ que los Indios de paz erã tratados por sus encomenderos, y el mucho desorden, que en seruirse dellos auia, trayendolos sobre manera apurados: haze vnas breues ordenanças, con que los aliuia su graue carga: prouee juntamente lo importante assi a la quietud de la tierra, desterrãdo sus inquietadores, como al aumẽto de nuestra religion, y buen exemplo de los naturales. Llegada la gente y cauallos que venia por tierra, se embarca con toda ella (sin tocar en Santiago) para la ciudad despoblada de la Concepcion, en cuyo viaje le corrio vna grande y peligrosa tormenta.



QVANTO se requiere, quanto importa
Auer moderacion, y medio en todo:
Pues la que va sin limite, ni modo,
Que limitada fuerça lo soporta?
Ni es bueno que la capa quede corta,
Ni q̃ de larga frise con el lodo, (cio,
Virtud està en el medio, como en qui
Y siẽpre ẽ los estremos anda el vicio.

Iamas,

Iamas, ſi duermen tres en vna cama
Sucede, que al de enmedio falte ropa,
Ni al que por medio aſierra dela copa
El liquido licor ſe le derrama:
Menos ſe mareará la tierna dama (pa,
En medio dela nao, q̃en proa, ni en po
Mejor yrà el dicipulo de Marte,
Donde es el batallon, q̃ en otra parte.

Entre las Zonas Tòrrida, y elada,
Que el mirador Coſmògrafo diuide,
Aquella, q̃ el lugar de en medio pide
Es la mas habitable, y mas templada:
De la celeſte machina girada,
El medio es donde Iupiter preſide,
Y el que por Daphne rapido corria
Mas franco da ſu luz al medio dia.

En ſolo amar a Dios ha de afirmarſe,
Que ni es, ni puede ſer el medio bue-
En eſto ſolo al tèpido condeno, (no,
Y en eſto ſerà licito eſtremarſe:
En todo lo demas, el moderarſe,
Y aquel ſaber vſar de eſpuela, y freno,
El que deſcanſo quiere, lo procure:
Pues bien ſoleys dezir, paſſo q̃ dure.

El sieruo no ha de ser tan mal tratado,
Que siẽpre sus espaldas mida vn leño,
Pues suele reboluer contra su dueño
El animal domestico, apurado:
Quiẽ a la noche entera trasnochado,
Està despues cayendose de sueño,
Al fin cõuiene en todo tanto el ordẽ,
Que la bondad es mala con desorden.

Esto conoce bien el jouen sabio
Pues visto el desigual, q̃ en Chile auia
Sobre tratar al Indio que seruia:
Le satisfaze luego deste agrauio:
Y dado que era viejo el mal resabio
Que, acerca desto, el Hespero tenia:
Sola su blanda mano, medio, y modo
Bastò, para quitarsele del todo.

El fue moderador de tanto excesso,
De tanta libertad, y exorbitancia,
Y el que reduxo a tẽple, y consonãcia
Lo que sonaua mal acerca desso:
Aligerò a los pobres de su peso,
Solicitando en todo su ganancia
Por el mejor camino, y facil via,
Que luego topareys en esta mia.

Llegado

Llegado a la Quoquimbica ribera
Adonde los eſquifes encallaron:
Las proras en vn punto ſe poblaron
De la gallarda gente, plazentera:
Mas luego que la vieron ſaltar fuera
Deſiertos, y a la mira ſe quedaron,
Doliendoſe de ver, que ya la playa
Con tanto bien alçado ſe les aya.

Pues ya dl mar los nueſtros oluidados,
Y llenos de plazer, y gloria llena,
Sellaron con ſus plantas el arena,
Tēdiēdo alli los miēbros mareados:
Quien mira las llanadas, y collados,
Quien con el dedo apunta la ſerena,
Y quien alaba el ſitio, quien el puerto
Al ſoplo de los ayres encubierto.

Eſtando aſsi la gente bulliciosa,
Oyò tropel confuſo de cauallos,
Que vienen ya batiendo cō los callos
La reluzida playa mariſcoſa:
Porque es ſobremanera cuydadoſa
La proxima ciudad en deſpachallos,
Viniendo ſus vezinos juntamente
A recebir al claro adolecente.

Pero debaxo desta adolecencia,
Aun al que mas la vista se le cubre,
Como por velo diafano descubre
Vn varo, y madurez, por excelencia
Mostraualo su rostro, y aparencia,
Que pocas, o ninguna vez lo encubre,
Pues mas abiertamente, q̃ en la palma
Se suele por el cuerpo, ver el alma.

Recibelos a todos gratamente
Con termino cortes, y graue acento,
Y con tẽpladas muestras de contento,
Que todo no se junta facilmente:
De donde acompañandole la gente
Tomò el camino breue del asiento,
Que por la tiessa, y humida marina
Dos leguas, apazible se camina.

Entrado en la ciudad de la Serena
El escogido tercio, y nueua copia,
Conoce cada qual por casa propia
(Segun se vee tratar) la que es agena:
Es tan cũplida gẽte, honrosa, y buena,
Que tiene por afrẽta, y cosa impropia
No ser en su hospedaje el hospedado
Todo lo de potencia regalado.

Alli eſtuuieron todos dando cuerda
A la penoſa, y dura del quebranto,
Que la ſerena dulce con ſu canto
Hazeq̃todo el mal ſe oluide, y pierda:
En tãto a nueſtro jouen ſe le acuerda,
Mouido por vn zelo juſto, y ſanto,
De aprouechar el tiẽpo en lo ſiguiẽte
Para que no ſe gaſte vanamente.

Queriendo pues ſaber que modo auia
Sobre pagar el Indio ſus tributos,
Y ſi conforme a ſacros eſtatutos
El amo, acerca deſto, procedia:
Echò de ver ſu mucha demaſia,
Y como andauan todos abſolutos
Sin regla, ſin medida, ley ni fuero,
Con el anſioſo hypo del dinero.

No ſolamente echauan a las minas
Los diputados ya para eſte oficio,
Sino tambien el perſonal ſeruicio,
Hãbriẽtos por las vetas de oro finas:
Y contra humanas leyes, y diuinas,
(q̃ todo eſtaua entõces por el vicio)
Aun no eran reſeruados deſta cuenta
Los viejos tremuloſos de nouenta.

Tampoco el niño tierno se libraua
A titulo de serlo, destos daños,
Que puesto en el dozeno de sus años
Con la barreta al ombro caminaua:
La madre con dolor le acompañaua
Humedeciẽdo biẽ, sus pobres paños,
Y siempre que la carga le afligia
En el trabajo della sucedia.

Hermosas dueñas, virgenes apuestas
Que era cõtẽto, y lastima el mirallas,
Lleuauan el sustento, y vituallas
(Por mas q̃ fuessen debiles) acuestas:
Y por quebradas asperas, y cuestas,
Quebrados de subillas, y baxallas,
Sus delicados pies yuan rompiendo,
Y alguna vez d̃ sãgre el rastro haziẽdo.

Assi cargadas vierades algunas
Los encolmados vientres a las bocas,
Y fuera deste numero, no pocas
Con sus rezien nacidos en las cunas:*
Mirad que cargas dos tã importunas,
(Aunq̃ las tristes fueran mas q̃ rocas)
Y mas q̃ no ay dexar ninguna dellas
Por no dexar el anima con ellas.

Cunas de tal hechura que las pueden lleuar a cuestas doquiera que vã.

En

En vez de las diademas, y guirnaldas
Yua el pesado yòle *, y graue cesta,
Y en trueque de la lliqueda cõpuesta,
El enchiguado * trigo a las espaldas,
En câbio de las perlas, y esmeraldas,
Lleuauan la inclinada frente honesta
Bordada de vn liquor aljofarado
A fuerça de fatigas destilado.

Vna canasta texida de bejucos.
Chigua, es a modo de fardel armado sobre aros de cañas verdes y trauado de temisas de paja.

O que desaforado desafuero
Vsado con los pobres naturales,
O que de imposiciones desiguales
En gẽte q̃ era al fin de carne, y cuero:
O siempre viua hambre del dinero
Dissimulada muerte de mortales,
Polilla de las almas gastadora,
Hinchada sanguisuela chupadora.

Pues como desta peste vio tocados
El medico tan sabio, a los Chilenos,
Y q̃ los Indios yuan siempre a menos,
Y a mas las insolencias, y pecados:
Deliberô con medios acertados,
(Que nũca los q̃ puso fueron menos)
Sangrar aquella fiebre mal contenta
Tanto de sangre proxima sedienta.

Y visto que los Indios no tenian
En todo su caudal, del cielo abaxo,
Sino su propio personal trabajo,
Para lo que sus amos les pedian:
Y que con tanto peso no podrian,
So pena de venir con todo abaxo:
Al eminente, y grande mal preuino
Dictandole vn espiritu diuino.

Mas era este negocio de consejo,
Y aunque pudiera bien a todos dalle,
Quiso de los Teologos tomalle
Para lleuar su hilo mas parejo:
Porque es como la dama sin espejo,
Es engolfada nao sin gouernalle,
Que naufragosamente da en la costa,
Quien corre, sin consejo, por la posta.

Auiendo pues el caso conferido
Muchas, y muchas vezes cõ letrados
De limpio zelo, y animo dotados,
Salio de la consulta difinido:
Todo en fauor del misero afligido,
Lo que dirã mis versos mal cortados,
Metidos en prolixas narraciones,
Dõde es forçoso yr dãdo trõpeçones.

Mas

Mas es tambien forçoſo no dexallas,
Aunque me ſon de tãto impedimẽto:
Aſsi por ſer verdades las que cuento,
Y no querer hazer en eſto fallas:
Como porque naciera de paſſallas
Vna contradicion de lo que intento,
Que es vſurpar el merito, y la gloria
Del que la da tan gratis a mi hiſtoria.

Mandò que de los Indios, que tuuieſſe
El auido vezino encomendero,
Para labrar el concauo minero,
El ſeſmo ſolamente ſe le dieſſe:
Y que eſte de varones ſolo fueſſe,
(Guardando al ſexo timido ſu fuero)
Los quales a ſeſenta no llegaſſen,
Y que del ſexto decimo paſſaſſen.

Ordena juntamente que del fruto
De los veneros fertiles ſacado,
Tãbien al Indio el ſeſmo fueſſe dado,
Como en retribucion de ſu tributo:
Y que qualquier vezino, al eſtatuto
Fueſſe, para los ſuyos, obligado,
Partiendoles el Sabado poſtrero
La dicha ſexta parte del dinero.

Y para

Y para execucion del mandamiento,
(Por euitar eſcrupulos, y eſpinas)
Mādo q̃ huuieſſe Alcaldes enlas minas
Hōbres de ſano, juſto, y buen intento:
Hizo que las comidas, y ſuſtento
Lleuado por las fuerças femeninas:
A coſta del vezino fueſſe en beſtias,
Y aſsi no fueſſen tantas las moleſtias.

Mandoles dar comida quotidiana,
Que biẽ a cada vn Indio le baſtaſſe,
Y que vna res, o mas ſe les mataſſe
Tres dias en los ſeys de la ſemana:
Con eſto pudo hazer, que por liuiana
La ponderoſa carga ſe juzgaſſe,
Poniendo mil eſtimulos al tibio,
Y a ſus trabajos aſperos, alibio.

Aſsi dexò los pobres redimidos
De tantas inſolentes vexaciones,
Y de tan inſufribles aflicciones,
A lleuadera vida conduzidos:
Quedarõ muchos daños preuenidos,
Mudadas muchas fieras intenciones,
El Indio con ſu carga moderada,
Y el amo ſu conciencia deſcargada.

O gran

Ô gran legislador del nueuo mundo,
Zeloſo de equidad, y de juſticia,
Primero en la barbàrica milicia,
Y en tu feliz eſtrella, ſin ſegundo:
Cõfuſo aſsõbro, y paſmo d̃l profũdo,
Total perſeguidor de ſu malicia,
Perdona el corto buelo de mi pluma,
Que al pie no llega de tu cũbre ſuma.

Quando mejor le ſepa dar el corte,
Y ſi la Parca no me corta el hilo
Yo cortare (ſeñor) con otro filo,
Tus venturoſos lances en la corte:
Mas has de permitirme que los corte
En traje paſtoril, mi propio eſtilo:
Que en eſto, ni ſerà el de corte ſano,
Ni baſtarà tampoco el corteſano.

Recibe (ſi te plaze) agora en tanto
Eſta ſegura prenda, que te empeño,
Que yo la ſacare de tal empeño
Boluiendote, por ella, ſiete tanto:
El vale ſolo es eſte, y primer tanto
Cõque ſeras deſpues del reſto dueño
En viẽdome, al querer, cõ otro pũto
Que agora ſera bien boluer al punto.

Auiendo

Auiendo ya en los Indios remediado
Lo q̃ dexamos dicho, el jouen tierno
Puſo los Eſpañoles en gouierno,
Y en orden los negocios del juzgado:
Era lo que traçaua, lo acertado
En coſa no moſtrandoſe moderno,
Porq̃ corrieron ſiempre a las parejas
Su madurez, y juuentud parejas.

Y como ſiempre fue de lance en lance
Haziendolos mejores, en ſu juego:
Aun no entablò la tierra, quãdo luego
Se puſo con el cielo en vn balance:
Al Rey de entrãbos vino a dar alcãce
Por ſer en le ſeguir vn viuo fuego,
Y ſer ſus paſſatiempos, y ſus vicios
Seguir virtud, y perſeguir los vicios.

Faltaua en la Serena, ved que falta,
Para que tenga ſobra en ſu deſcuẽto,
El myſterioſo, y alto ſacramento
Adonde Dios, y hombre nunca falta:
Mas con ſu caridad intenſa, y alta,
Haziendo a coſta ſuya el ornamento,
Hizo que deſde entonces no faltaſſe,
Para que el bien al anima ſobraſſe.

De

Desuerte q̃ por Dios, q̃ es Alpha, empie
Ya Dios en todo lleua por delãte, (ça,
O bienauenturado caminante,
Que a solo Dios sus passos endereça:
Y pues lo que le lleua por cabeça
Va todo por el mismo semejante,
Considerad sus obras quales fueron,
Si al passo del principio el fin tuuierõ.

No callaràn mis versos vna dellas,
Aunque de tanto son indignos ellos,
Pues estos traygo yo por los cabellos
Y al cielo por sus pies se vã aquellas:
Mas ya que lexos voy de dar cõ ellas,
Y puedo bien sentarme junto dellos:
Direlas por mi rumbo tropeçoso,
Y no las callarè como embidioso.

El hecho fue que quãdo el pã del cielo
En procession al templo se traya,
Por dar exemplo al Indio que atẽdia
Se derribò a medirse con el suelo:
Haziẽdo que el presbytero sin duelo
Por cima del hiziesse passo, y via,
Tratãdo cõ el pie su cuerpo humano
Pues el de Dios trataua con la mano.

Fue

Fue vn acto de humildad auentajada
Para dexar al barbaro enseñado,
Que en las personas altas de su estado
Es la virtud que mas a Dios agrada:
Pues quanto bien parece la llanada
En la sublime cumbre del collado
Parece la humildad alla en la cima
Del hõbre q̃ es tenido en mas estima.

Con el manjar Angelico diuino
Quedò la gente llena de consuelo,
Y no se vido mas barrer el suelo
El viento arrebatado en remolino:
Que como se deshaze el toruellino
En assomando el delfico en el cielo,
Asi tranquilidad el pueblo tuuo
Al punto, que este sol en el estuuo.

Mas viẽdo q̃ otros soplos mas violẽtos,
Y tempestad mayor, furiosa y braua
A todo el Reyno junto alborotaua,
Queriendole bolar por los cimiẽtos,
Y que la furia sola de dos vientos
Rebueltos, y encontrados, lo causaua,
Da traça el verdadero Dios Eòlo
Como encerrallos por su mano el solo.

Los dos gouernadores eran estos,
Que, sobre serlo en Chile, contendiã,
Y a canto de perderseles tenian
Pues a romper estauan ya dispuestos:
En Mapochò, y Quoquimbo, varios
Los dos fortificados atẽdiã (puestos:
Para venir, con animos insanos,
De encuẽtro de cabeças, a las manos.

Estarse en la Serena Aguirre quiso,
Por ser alli el oraculo adorado,
Y Villagran dessotro apoderado
Estaua en Mapochò sobre el auiso:
Mirad agora el Reyno en si diuiso
En visperas de verse dessolado,
Mirad vn mõstruo aqui đ dos cabeças
Que estã para topar, y hazerse pieças.

Pero tan buena maña supo darse
Aquel varon sagaz en el remedio,
Que (como la virtud) se puso ẽ medio
Primero que vinieran a encontrarse:
Y sin alborotar, ni alborotarse
(Que para todo tuuo traça, y medio)
Prediò primero al vno, y luego al otro
Sin que supieran ellos vno de otro.

 A Iuan

A Iuan Ramon embiò por vna via
Para que, ſin que nadie lo entēdiera,
A Villagran do eſtaua le prendiera
Embiandoſele preſo el miſmo dia:
Y Aguirre, que a la mano le tenia
(Aunque penſo q̃ nadie le ofendiera)
Prendio por otra parte don Hurtado
Poniēdole en el puerto a buē recado.

A donde en vn baxel cō guarda eſtuuo
Haſta que Villagran tambien llegaſſe,
El qual, como a ſu daño caminaſſe,
Bien poco en el camino ſe detuuo:
Pues luego que la nueua el jouen tuuo
Mandò que con Aguirre ſe juntaſſe,
Y que ſin parecer en ſu preſencia,
Vinieſſe a parecer ante la Audiencia.

Saliole Aguirre, en viēdo que venia,
A recebir al bordo de la naue,
Y aun dizē que le dixo en tono graue
Eſta razon tan llena de energia:
Ya, lo que en todo Chile no cabia,
Agora en vna tabla ſola cabe,
Mi fè, ſeñor, vn niño de la cuna
Nos mueſtra ala vejez, lo q̃es fortuna.

No cuento por menudo todo el caſo,
Aunque lo principal, aqui va eſcrito,
Porque pararme a todo, es infinito,
Teniēdo ſenda larga, y tiēpo eſcaſſo:
Fuera de que ſi eneſto voy de paſſo,
Es porque en lo que reſta me remito
A lo que agora eſcriue el de Louëra,
En general hyſtoria verdadera.

Solo (ſegun por ella puede verſe)
Quiero certificar en eſta mia,
Que enello (como en todo) dō Garcia
Hizo lo que era licito hazerſe:
Porque con madurez, para mouerſe
Mirò muy bien que cauſa le mouia,
Y ſiempre vio la mira, en eſte hecho
Endereçada al publico prouecho.

Pues embarcados ya los capitanes
Mandó que los baxaſſe luego a Lima
Pedro de Liſperguèr, varō de eſtima,
Y gloria de los altos Alemanes:
Limpiò la tierra deſtos huracanes,
Metiendolos en carceles, y en cima
Por mas ſeguridad, les puſo vn cerro,
q̄ tāto, y mas peſado es el deſtierro.

 Aſsi

Aſsi como en ſoberuios torreones,
Y ſiempre ſobre alcaçares ſubidos
Vienen a dar los rayos encendidos,
Dexando los humildes paredones:
Sobre eſtos validiſsimos varones
En Chile por pyramides tenidos,
Aſsiento de ambicion, y de cudicia,
Cayò derecho el rayo de juſticia.

A mucho mal con ello puſo atajo,
Y al Reyno ya pacifico, y tranquilo,
De mas de tres gargãtas quitò el filo,
Y a todas, por lo menos, de trabajo:
Por eſto quiſo embiallos mar abaxo,
Y por ſeguir al Padre en el eſtilo,
Que a los q̃ en el Pirù metian zizaña
Los arrancò de quajo para Eſpaña.

Con eſto en la Serena ſe entretuuo,
Por no gaſtar el tiempo mal gaſtado,
Haſta que a los del ſeco deſpoblado,
Y a ſu Baſtida fiel conſigo tuuo:
En ocio alli la gente ſe detuuo
Vn delicioſo mes, el qual paſſado,
Con todos los cauallos, y bagaje
La Ciudad de Sãtiago. * A Mapochó tomaron el viaje.

Man-

Mandoſeles, que nada en el paraſſen,
Por ſer tan regalado, y abundoſo,
Temiendo que en ſu vicio pegajoſo
Los cuerpos haſta el anima atafcaſsē:
Sino que a Penco rapidos paſſaſſen,
Lugar vn tiempo rico, y populoſo,
Mas por entonces yermo, y aſſolado,
De ſolo cuerpos, y aues ocupado.

Adōde a Iuan Ramon tābien mandaua,
Que en todo caſo luego ſe partieſſe
Con todos los vezinos que tuuieſſe
El proſpero Santiago, donde eſtaua:
Porque el a la ſazon determinaua
Endereçar allà, como pudieſſe,
Metiendoſe en el mar embrauecido
Con los que ya por el auian venido.

Para que deſta ſuerte en la baya
De Talcaguàno, que es a Penco jũto,
Se fueſſen a juntar al miſmo punto
La gente, que por tierra, y mar venia:
Con eſta traça, y orden los embia,
Y el queda cō ſu gēte pueſto a punto,
Para deſocupar aquel aſsiento,
Aunque lo contradizen mar, y viēto.

Llegada era del tiempo aquella parte
Opuesta por dyametro, al estio,
Quando cõ gafa mano, el hierro frio
En pellas, el caràmbano reparte:
A la sazon, que ya por toda parte
Viene de monte, a mõte el raudo rio,
Y al blanco amanecer se vẽ los prados
Embueltos en vellones escarchados.

Quando camina todo con su funda
Para quel aguacero no lo moje,
Y a su choçuela el rustico se acoje
Soltando el mãso buey de la coyũda:
La tierra de mil riuulos abunda,
Que en si la turbia ciènaga recoje,
Y quando por los cerros van agatas
Rompidas las celestes cataratas.

Està callada, y mustia Filomena,
Itis se encoge, Progne se marchita,
Erizase el Silguero en la ramita,
Y de aterido, en dulce voz no suena:
Alciòne sale ya sobre el arena,
La Grulla por el ayre sola grita,
Y la infeliz Corneja està en su playa
Al marinero martir dando vaya.

Des-

Desgajanse los arboles frondosos,
Rendidos al ayrado ventizquero,
Descarga con granizo, el aguacero
Relampagos, y truenos espantosos:
Vulturno, Cierço, y Africo furiosos
Parecen auentar el mundo entero,
Entoldanse los cielos con ñublados
De tempestades tùrbidas preñados.

Mas no por ser el tiempo riguroso,
Y ver al mar entonces intratable:
Dexò de renunciar la tierra estable
El fortunado jouen pressuroso:
Porque para su pecho valeroso
No le parece cosa incontrastable,
Y porque el acudir, do và, con tiẽpo
Importa mucho mas q̃el mismo tiẽpo.

Assi que su rigor menospreciando
Como que ya le increpa la tardança,
Partio sin esperar a la bonança,
Que la necessidad no mira quando:
Pues ya con su luzido, y gruesso vãdo
De la Serena sale, dulce estança,
Dexandola mas triste en su partida,
Que Dido en la Troyana despedida.

Pusieronse en dos horas con el puerto,
Adonde siendo todo aparejado,
Dexaron el esteril mar poblado,
Y al fertil cãpo, huerfano, y desierto;
El ayre estaua luzido, y abierto,
Solo soplaua el Zephyro delgado
Con que, las coruas ancoras leuadas,
Se le entregaron velas desplegadas,

Ya el engañoso tiempo los alexa
De la arenosa playa, y sus orillas,
Ya sulçan alta mar las baxas quillas,
Y a cada qual đ espuma el rastro dexa;
El cielo, por cubrir lo que aparexa,
Se escõbra, y barre biẽ de nuuezillas,
Bordandose de escamas, y celajes,
De rubios arreboles, y follajes.

Todo les fauorece, y da la mano (ça,
El viẽto es largo en popa, el mar bonã
Señales harto ciertas de mudança,
Y de q̃ aurà desquite en otra mano:
Al Puerto Iacobino dan de mano,
Temiendo, que si llegan a su estança,
Y dan entrada al ocio, y facil vida,
Serà dificultosa la salida.

Pues

Pues como de arrecifes, y baxios,
Y mas que de la fiera ladradora
Tan por su mal, de Circe cōtēdora,
De Mapochò se apartan los nauios:
Aluergue de holgazanes, y baldios,
Adonde el vicio a sus anchuras mora,
Y tierra do se come el dulce loto,
Que al filo de la guerra tiene boto.

Es la vadosa Syrte donde encallan,
O todos, o los mas gouernadores,
Y adonde por hablar cosas đ amores,
Las del guerrero adultero se callan,
Dò como la dulçàyna, y rabel hallan
No quierē son de trōpas, ni atābores,
Ni dar en cābio, y trueque đ vna vela,
Amanescer dos mil en centinela.

Es vna Circe pèssima que encanta,
Y en animales sôrdidos transforma,
Es la cadena, grillo, cepo, y corma,
Que el brio, y fuerça bèllica quebrāta
Es la Sirena mèlode, que canta
De quien sagaz el Itaco se informa,
Y atado al mastil, oye desde afuera,
Ensordeciendo a los de màs cō cera.

Huye como del fuego del regalo
El auiſado jouen, porque ſabe, (ſuaue
Que entre el bizcocho azedo, y pan
Ay ſiẽpre mas que lúzido interualo:
Es a los cuerpos àgiles tan malo
Como el pequeño Rèmora a la naue,
Que en ſu nauegacion la tiene a raya
Por mas veloz, y ràpida que vaya.

El regalado es beſtia que ſe empaca
Vn harto gauilan, baxel çorrero,
Y el ocio, cenagal, y atolladero,
Dò con dificultad el pie ſe ſaca:
Es arenal en que anda virtud flaca,
Y paſto dõde el vicio enluzia el cuero
Boſcaje, y arcabuco mal diſtinto,
Dificil, y entricado labyrinto.

Y aunque metido en el, ſalir ſupiera
Con el prudente ouillo de Teſeo:
No quiere andar en circulo, y rodeo,
Sino ſeguir derecho ſu carrera:
Quel animo do eſtà virtud entera
No ſolo ha de vencer el mal deſſeo:
Sino quitar la cauſa de engendrallo,
Pues lo mejor del dado es no jugallo.

Por

Por esto don Hurtado no se llega
Al peligroso vado con su armada,
Mas a la yerma Penco endereçada
Con viẽto largo, y prospero nauega:
Neptuno está mas llano que vna vega
Assegurando en todo la jornada,
Por donde aunq̃ era larga, sin sentilla
Se ven apique ya de concluylla.

Mas porq̃ nunca bien, sin mal concluya,
Y no nos assegure el buen estado,
No bien el sol seys bueltas auia dado,
Quando tambien fortuna dio la suya:
O quã de vidro que es la gloria tuya
Caduco mundo baculo cascado,
Adonde bien lo paga, quien se arrima
Pues dando, al fin, en vago se lastima.

Que de horas malas das, por vna buena,
Por vn granillo de oro, quãta escoria,
Por el adarme, y àtomo de gloria,
Que biẽ pesado và el quintal de pena:
Tu mano ya se vazia, ya se llena,
Como los arcaduzes de la noriã:
Aunque por ser menor el del cõtẽto
Sin agua suele estar la boca al viento.

O fuer-

O fuesse rebelion de la fortuna,
O ya por el rigor đl crudo hyuierno,
O porq̃ ya đ ẽbidia el mismo infierno
Cõtra este grã varõ se hiziesse a vna:
O ya por mal influxo de la luna,
O por la voluntad del Padre eterno,
Que con la piedra toque de cõbates
Quisiesse descubrille los quilates.

De fusca nuuezilla mal cuajada
El velo celestial se vio mancharse,
Tras quien corrieron otras a jũtarse,
No pareciendo en su principio nada:
Mas vese a pocas horas aumentada
Tenderse de manera, y condensarse,
Que dexa al cielo puro, y espejado
Ya de escurana lòbrega empañado.

Perdieronle de vista en vn instante,
Cõ q̃ tãbien los nuestros la perdierõ,
Y solamente, a costa suya vieron,
Quã presto se demuda el buẽ semblã-
Embueltos en furor dessemejãte (te:
Los vientos de sus càrceles salieron,
Y al antes llano pielago lançados
Hizieron cordilleras, y collados.

Que

Que como tanto tiempo estuuo pressa
Su furia procelosa, y repentina,
Quando la vieron suelta en la marina
Molieron todos juntos de repressa:
Pues danse en el rodezno tãta priessa,
Que el mar ya buelto en cãdida arina,
Sin que esparzirse pueda por el suelo,
A cada buelta salta para el cielo.

El claro sol se fue, y la noche escura
Batiendo al mar sus negras alas vino
Con vn desaforado toruellino,
Armado de granizo, y piedra dura:
La grita, el alboroto, la pressura,
La turbacion, el pasmo, el desatino,
La amarillez del rostro ya difunto,
Se apoderò de todos en vn punto.

Ya la menuda arena hierue abaxo,
Y arriba las soberuias ondas braman,
Ya sobre lo mas alto se encaraman,
Ya bueluen desgalgandose a lo baxo:
Parece que se arrãca el mar de quaxo,
Y que sus aguas frigidas se inflaman,
Marchãdo en esquadrõ de ciento, en
A dar assalto al calido elemẽto. (ciẽto

Por

Por medio del frenèticas pretenden
A todo ſu peſar abrir carrera,
Para mezclarſe alla en la nona esfera
Con las parientas aguas, q̃ alli pẽden:
Porque del fabricado mũdo entiendẽ
Que quiere ya boluer, ay tal no quie-
Sin q̃ le quede ripio ſobre ripio ra,
A la cantera toſca del principio.

Que como para el bien de los humanos
No ſufre Dios al mar, por mas q̃ bra-
q̃por el ancho ſuelo ſe derrame, (me,
Quiere tomar el cielo con las manos:
Y ſobre ſus aſsientos ſoberanos
Pide quel baxo ſuyo ſe encarame,
Porque ſino, ſegun ſu vientre hincha
Rebentarà por medio con la cincha.

Toda la culpa tiene el viento ſolo
En dalle auilantèz, orgullo, y alas,
Para que oſado ſuba ſin eſcalas
A remojar allà la crin de Apolo:
Gime tronando el vno, y otro Polo,
Y las eſpeſſas nubes, antes ralas
Se vienen ya cerrando de manera,
Que al cielo calan toda la viſera.

En vna eſcuridad tempeſtuoſa,
Y en vna tempeſtad eſcura, y fria
Se ve la atribulada compañia,
Ya de ſu fin mas cierta, que dudoſa:
Ninguno por intrepido repoſa,
Que el de mayor esfuerço, y oſadia,
Como ſe vè en tan aſpera tormenta,
A liſta (para darla à Dios) ſu cuenta.

El duro, y trabajado marinero,
Que nunca ſoſſegò ſin ſobreſalto,
Viſto del temporal el fiero aſſalto
Salta de entre ſus cables el primero:
Ya trepa por el càñamo ligero,
Ya ſùbito aparece en lo mas alto,
Ya mueſtra, por vn cabo ſolo aſido
El cuerpo ſobre el agua ſuſpendido.

Embueluese ya el ayre eſcuro, y vano
En vozes del amayna, tras el hiça,
Y el chafaldète, braça, troça, y triça
Se cubren de curtido puño, y mano:
Ya cõ la eſpada en ella el Euro inſano
Haze con los demas eſtrago y riça,
Iugando, y eſgrimiendola de ſuerte,
Que cada golpe ſuple el đ la muerte.

A orça

A orça claman vnos, vira, vira,
Amura, que se vee la arena gorda,
Otros arriba, amayna, ten, çaborda:
Que està el furioso mar embuelto en
El vno sin color al otro mira, (ira
La gente a puras vozes està sorda,
Atonita, confusa, derramada,
La mas teblando en pie, y arrodillada.

Las yertas rocas miran por vn lado
Con duro ceño, y aspero semblante,
Por otro al mar soberuio, y arrogãte,
Rebuelto, remouido, y eleuado:
Arriba de rigor al cielo armado,
Abaxo los abismos por delante,
Mirad la triste naue q̃ està en medio
Enque tendra esperança de remedio.

Quien a la religion se ofrece en voto,
Quiẽ el fauor diuino apriessa inuoca,
Quien cõ el sacro symbolo enla boca
De todo coraçon està deuoto:
Qual mira atento el rostro del piloto,
Porver si su tristeza es mucha, opoca,
Qual en su estrecha camara se escõde
Queriẽdo alli morir sinverpor dõde.

Oye

Oye de alli las vozes, y lamentos,
Los golpes, los turbiones, las grupadas
Que el Vulturno, y Cierço reforçadas
Confunden los diſtintos elementos:
En vano ſuenan lùgubres acentos,
çalomas, alaridos, algaradas:
Pues no las oye el mar embrauecido
En ſi de ſu fragor enſordecido.

Turbaſe ya el piloto, y marineros,
No ſaben donde yran, ni dõde acudã,
Por ayudarſe mas, ſe deſayudan,
Paſſan atropellando paſſageros:
Los ayres mas indomitos, y fieros
De ſu teſon vn punto no ſe mudan,
Hinchãdo al mar cõ ſoplos preſuroſos
A echalle de ſu aſsiento poderoſos.

Ni cabo, ni ſlàciga parece,
Cordel, amarra, cable, ni atadura,
La eſcota quiebra, rompeſe la mura,
Timon, entena, y maſtil dèsfallece:
La luz con que el aguja reſplandece,
No eſtaua en ſu bitàcora ſegura,
Que todo lo bolcaua, y ſacudia
El huracàn furioſo, y traueſia.

Creciendo va el temor, el viento carga
En la deshecha, y ràbida tormenta,
No ay mas q̃ de la dulce vida cuenta,
Segun al ojo eſtá la muerte amarga:
Ya gritan alijar, ya ſe deſcarga,
Ya Tetis queda rica, y opulenta
Cõ mil preſentes dados por ſoborno,
Mas ella dà bramidos en retorno.

Ya va por las maritimas dehezas
En confuſion, y laſtima bolcando,
El dote que dio Lima al fuerte vando,
Mas rico que las Dàrdanas riquezas:
Blaſones de mil célebres prohezas
Se ven ſobre las aguas yr nadando,
Con que ſe torna ya la mar inſana
Vna viſtoſa tienda y taraçana.

Parece deſgarrarſe el alto cielo,
Abrirſe entre las olas el profundo,
Y la compueſta màchina del mundo
Deshecha derramarſe por el ſuelo:
Sale, con el eſcuro, y negro velo
La blãca eſpumazon del mar fecũdo,
q̃, echãdo mas centellas q̃ vna fragua,
En el Impyreo mete fuentes de agua.

Las jarcias con las gùmenas rechinan,
Cruxe la tablazon, y ſilua el viento
Los màſtiles ſe arrancan de ſu aſsiẽto,
Las gauias hechas arco al mar ſe incli-
Relãpagos, y truenos deſatinã, (nã:
Encuõtros de agua priuan del aliẽto,
Alfin, el Orbe todo aſtà endiſcordia,
Y nueſtra gente a Dios miſericordia.

Porque, Neptuno, agora tanto enojo?
Porque tu furia llega a tal eſtremo?
Pues guarte no rebiẽtes, que lo temo,
O mueua tu preñez por ſolo antojo:
Aqui no va quien hizo ciego el ojo
Del Cyclope tu hijo Poliſemo,
Mas otro, que por dar a ciegos viſta,
Tus muros quiſo ẽtrar a eſcala viſta.

Y á ti ſeñor de la Inſula ventoſa,
Que bien de tanto mal ſe te acarrea?
Ofrecete otra Ninfa Deyopêa
La vengatiua Iuno por eſpoſa?
Y tu del falſo amor laſciua Dioſa,
A quien la Cypro en victimas humea,
Quieres del ſol, en otro ſol vengarte,
Por lo que publicò de ti con Marte?

Y tu rebuelto mar desde la arena
Presumes yr en esta nao metido
Quien Dios, por no le auer obedeci-
Tuuo depositado en la Vallena? (do,
Pues sabe que la naue no va llena
Si no de aquel mancebo esclarecido,
Que de sujeto a Dios, y al Padre suyo,
Se vino a sujetar al furor tuyo.

No quãdo Troya en fuego se tornaua,
Y la ciudad de Romulo se ardia,
Ni quando la violenta compañia
El vn lugar, y el otro saqueaua:
Tal confusion, y estrèpito sonaua,
Ni tanto daño, y lastima se via,
Ni alli su llama, y saco, a lo que siento,
Causaron lo que aqui la mar, y viento.

Grãde es la refracciõ, grande el ruydo,
Quando los toruellinos procelosos
Sacuden gruessos arboles frondosos
En el opaco bosque entretexido:
Mucho alborota, y saca de sentido
La vez que por lugares populosos
De noche vn terremoto sobreuiene,
Mas para comparallo corto viene.

No

No ſiento lengua humana que declare
La deſigual borraſca riguroſa,
Ni en quantas vi jamas he viſto coſa,
A que perfectamente ſe compare:
Mas ſi comparacion de fè baſtare,
Y por comun a caſo no es odioſa,
El infernal tormento ſolo alcança
A ſer de vna tormenta ſemejança.

Porque el rebato, el tràfago, el ruydo,
La prieſſa, confuſion, y griteria,
El paſmo, la congoxa, y agonia,
La pena deſte daño, y de ſentido,
El mar furioſo, el viẽto ẽbrauecido,
El cielo, que de eſcuro no ſe via,
Era figura al viuo traſladada
Del Orco negro, y lòbrega morada.

En eſto vn cerro de agua leuantado,
Que amenazando al cielo ſe venia,
Enuiſte al galeòn de don Garcia,
Cubriendole del vno al otro lado:
Apenas ſumergido, y anegado
La punta de la gauia deſcubria,
Tragarõ agua, y muerte los de dẽtro,
Iuzgãdo aquel por vltimo recuẽtro.

 Mas

Mas paſſa al fin el golpe, y trago azedo,
Y ſale ſacudiendoſe la gente,
Al tiẽpo que otro mõte mas potente
Le encara cõ mas impetu, y denuedo:
Eſperelo ſu nao, que yo no puedo,
Por no tener coſtado ſuficiente
La rota nauezilla de mi vena,
Meneſteroſa ya de dar carena.



CANTO QVARTO.

DECLARA EL FIN QVE TVVO la tormenta, y como dō Garcia, llegado a la baia de la Concepciō, toma puerto en la ysla de Talcaguano, adōde está dos meses esperando los cauallos, hasta q̃ constreñido de la necessidad, passa a la tierra firme, haziendo en ella vn fuerte, en el qual recogido con su gēte aguarda la q̃ por tierra viene. En el inter se junta cōtra el todo el infierno en cōsulta general, y della sale Megera a dar auiso a Caupolican de la oportunidad y buena coyuntura que tiene, para dar sobre el nueuo fuerte, y destruylle antesque le llegue el socorro, que espera.


INGVNO, por gastado que se sienta
Venda la saya verde a su esperāça,
Sabiendo, que es la súbita mudança
Mājar, de que esta vida se sustenta:
No dude que tras ante de tormenta
Ha de seruirse postre de bonança,
Y menos del fauor celeste dude,
Pues quando todo falta, Dios acude.

En dar trabajos tiene tal estilo,
Que, como esgremidor diestro, y ga-
Al secutar el golpe dà de llano, (lano,
O toca blandamente con el filo:
Y biẽ que alguna vez alargue el hilo,
Por dõde el hõbre cuelga đ su mano,
Dexandole que estire de la hebra,
Pero jamas de parte suya quiebra.

Es la tribulacion (si bien se aduierte)
Vn disfraçado bien, por mal tenido,
En vez de ser amado, aborrecido,
Es vida en trage, y hàbito de muerte:
Es muestra para el ancho pecho fuer
Alarde para el flaco, y encogido, (te,
Es vna enfermedad que no inficiona,
Mas donde la virtud se perficiona.

La roca de las ondas açotada
Predica la firmeza que sostiene, (ne,
Y a descubrirse limpio el grano vie-
Quando la rubia espiga està trillada:
La citara del mùsico tocada
En alta voz pregona las que tiene,
Y si el trabajo duro al hombre toca
Se vè su fortaleza mucha, o poca.

Assi

Aſsi que aduerſidades, y aflicciones
Sõ guerras, dõde el Rey d̃l cielo ẽbia
A los que de ſu vando, y compañia
Procura dar enſeñas, y blaſones:
Y deſtos iluſtriſsimos varones
Es vno el generoſo don Garcia,
Que quãto mas el piẽlago le cubre,
Su leuantado pecho ſe deſcubre.

Bien que lo ſiente a vezes apretado
Con ver que la tormẽta va creciẽdo,
Y el animo a los ſuyos falleciendo,
Que es lo q̃ mas le aflige en tal eſtado:
Mas quãto mas ceñido, y eſtrechado,
Su coraçon mas alto va ſubiendo,
Como la fuente amenos fabricada
Por atanòr eſtrecho encaminada.

Su capitana enhieſta en lo mas alto
Taladra las eſtrellas con la punta,
Ya con el alto Iùpiter ſe junta,
Ya cõ Plutòn ſe pone en preſto ſalto:
Qual Aguila, que Açores dan aſſalto,
Ligera da vna punta, y otra punta,
Aſsi tan rauda ſube, y rauda baxa,
Tratandola los vientos como paja.

Sobre el estremecido camarote
Sereno, y firme el Iouen parecia,
Diziendo al cielo, si es por culpa mia
Tan àspero castigo, y duro açote:
Sin que (Señor) el mũdo se alborote,
Ni muera esta innocente compañia,
Que solo va a plantar tu fè sagrada,
Descargue en mi la furia đ tu espada.

Mas quãdo allà en lo hõdo de su pecho
Al cielo desta suerte hablando estaua,
Aquel turbiòn, ẽbuelto en yra braua,
Se vino al vaso tremulo derecho:
Cerrò con el en impetu deshecho,
Rompiendo cõ la fuerça que lleuaua
La escota del trinquete yerta, y dura,
Con otro gruesso cable de la Mura.

No para en esto el golpe desmedido,
Que el ràpido furor con que venia
Dexò sin el fiador, que lo tenia,
Al puño del trinquete desasido,
El qual (sucesso raro nunca oydo)
Como sin orden suelto discurria,
Passò por cima el ancla raudamente,
Trauando su tenàz, y coruo diente.

Prestòle tal bayben, y fuerça el viento,
Que estando tan asida, y amarrada,
Mas facil que sortija, a la passada
Se la lleuò, arrancada de su asiento:
Y con arrebatado mouimiento,
Ya de la vela el ancora colgada,
Por vna, y otra parte daña, ofende,
Quebrãta, descoyunta, rompe, hiẽde.

Con ella Tramontana montantea,
Haziendo a cada buelta calle, y plaça,
Esgrimela Aquilòn como vna maça,
Que los maderos fragiles golpea:
El Abrego furioso la boltea,
Y quãto encuẽtra parte, y despedaça,
Bòreas la juega haziendola q̃ zimbre,
Como delgado jũco, y flaca mimbre.

Qual anda la pelota sacudida
En ràpido, y reciproco meneo,
Saltando con furioso deuaneo
De la pared, y mano resurtida,
A fuerça del impulso rebatida,
De bote, de cotin, y de boleo,
Desta manera el ancora se andaua
Haziendo buena chaça do llegaua.

No es fàbula, ni poètica figura,
Ficcion artificiosa, ni ornamento,
Si no verdad patente, la que cuento,
Ques de lo q̃ se precia mi escritura:
Y deuese entender que tal hechura
No solamente fue del mar, y viento,
Si no de aquel diabòlico Vestyglo,
Que siẽpre nos persigue en este siglo.

El por su mano el ancla desamarra,
Y quiere hazer ya pieças el nauio,
Mas Dios, q̃ ẽ el socorro no es tardio,
Con solo su querer le pone amarra:
Haziendo que la dura, y corua garra
Lleuada por aquel ventoso brio,
Afierre del vaupres tenacemente,
Prendiendo en el su furia delinquẽte.

Como el que estando ya para ahogarse
Cõ todos quatro mùsculos batiendo,
Y en vano el agua liquida hiriendo
Sin esperança casi de saluarse:
Si a dicha tòpa vn ramo en q̃ trauarse
Sossiega el cuerpo màdido, y tremẽ-
Assi fue naue, y gente sossegada (do,
Despues de vela, y ancora trauada.

Con

Con el dichoſo caſo repentino
Tan preſto fue en ſalir el deſcõtento,
Y a entrarſe por las almas el contẽto,
Que huuierõ đ chocar en el camino:
Y deſte golpe atonita, y ſin tino
Eſtuuo nueſtra gente en detrimento,
Haſta que vencedora la alegria
Del todo calentò la ſangre fria.

Leuanta el roſtro al cielo ſoberano
El general, y en lagrimas deshecho
Refiere a Dios las gracias đſte hecho,
Reconociendo que era de ſu mano:
Y ſùbito, por mas quel mar inſano
Entonces leuantaua el ronco pecho,
Comiença, con la vela ya tomada,
A gouernar la naue quebrantada.

A la vezina coſta dieron lado,
Que peñaſcoſa, y hòrrida ſe via,
Y à orça endereçando recta via
Se bueluen a ſu rùmbo començado:
El enemigo viento mas ayrado,
Y las preñadas ondas, a porfia
De nueuo los cõbaten, y contraſtan,
Mas cõtra las de Dios, q̃ fuerças baſtã.

Que

Que el Iouen a pesar de todo el resto
Nauega el de la noche tempestiua,
Luchãdo con el ayre, y agua esquiua,
Al impetu de entrãbos cõtrapuesto:
Hasta que el mãto lobrego, y funesto
Del hombro de la tierra se derriua,
Y dexa descubierto aquel tocado
De perlas, y de aljofares quajado.

Entonces quando el garrulo grumete
Cantando saludaua el claro dia,
Se descubrio a los ojos la baía,
Que por la Cõcepciõ sus aguas mete:
Caçaron luego a popa su trinquete
Con el deuido gozo, y alegria,
Y antes q̃ el sol su luz vuiesse abierto
Lançaron las amarras en el puerto.

Surgio la rota armada en Talcaguano,
Isleta, bien de sierras amparada,
De algunos pobres Indios habitada,
De poco efeto, en guerra, y menos ma (no:
Adõde el espumoso mar insano,
Haziendose vna placida ensenada,
A los nauales huespedes acoge,
Sin que mareta, o viento los enoge:

Aſsi como en la negra, y dulce arena
El ancora hincò ſu duro diente,
Alçando mil alborbolas la gente
Se oluida del afàn paſſado, y pena:
Mas antes que ſaltaſſen, les ordena
El cauto general chriſtianamente,
Que como no los dañe el enemigo,
En todo ſe le haga trato amigo.

Con eſto los bateles botan fuera,
Y dentro nueſtros milites metidos
De las ſeguras armas preuenidos
Saltaron en la ſolida ribera:
Adonde, por vna aſpera ladera
Los barbaros Iſleños recogidos,
Baxaron de tropel cõ mano armada
A defender ſu tierra ſalteada.

Mas era (como dixe) triſte gente,
De eſcuro nõbre, y numero pequeño,
De eſtrecho coraçon, al fin Iſleño,
A donde el miedo eſtà ſeguramente:
Y aſsi no bien llegaron frẽte afrente
A ver de la contraria el duro ceño,
Quãdo tẽplado aquel orgullo, y brio,
Quiſieran verſe lexos del nauio.

Pues

Pues como el esquadrō llegasse al puer
Do estaua nuestra gente recogida,(to
En el primer furor, y arremetida
Cayò đ vn arcabuz, vn Indio muerto:
En viendolo, sin orden, sin concierto
Los otros se pusieron en huyda:
Dexādo a su despecho libre el passo,
En fè de su temor, y pecho escasso.

Verdad es que en el tiēpo dela bruma
Estan los moradores de la tierra
Tan torpes para el vso de la guerra,
Como para bolar mojada pluma:
Y como no se entienda, o se presuma
Ser interes crecido el que se encierra
En dar assalto, entonces, o batalla,
Iamas se mouerā đ hyuierno a dalla.

A tal sazon los bàrbaros sossiegan
En su galpôn de paja, o rudo rancho,
Dò arrimā la macana, y el rodancho,
Y al elemento càlido se llegan:
Los vibradores arcos, de que juegā,
Ahorcan de la estaca, o medio gācho,
Hasta que viene el tiempo del estio,
Cō q̃ entrā en calor, esfuerço, y brio.

Los

Los nueſtros, en auiendo derramado
Aquella amedrentada compañia,
Sacando de las naues lo que auia,
Si alguna coſa el mar auia dexado:
En fuerte pueſto, y ſitio acomodado
Plantaron la tremenda artilleria,
Haziendo el general que ſe ſoltaſſe,
Para que el Indio, oyēdola, temblaſſe.

Mas los de Talcaguano, como vieron
La belica nacion alli venida,
Apercibieron luego ſu partida
En Gòndolas, y balſas que tuuieron
Sus hijos, y mugeres los ſiguieron,
Dexando ſoterrada la comida,
Y las deſiertas choças, y moradas,
Ya đ los proprios dueños ſaqueadas.

Algunos, que en el pobre alojamiento
Nueſtros exploradores alcançaron,
En Eſpañoles pechos eſtrañaron
El blando, y amigable tratamiento:
Venidos ante el graue acatamiento,
Del nueuo Apò, q̃ atónitos miraron,
Les dio comida, ropa, y otros dones,
Mouiendolos con obras, y razones.

La cifra dellas fue certificallos,
Que solo era su blanco, y su motiuo,
Hazer q̃ conociessen vn Dios viuo,
Que quiso con su sangre rescatallos:
Y que se confessassen por vassallos
(Cõ someter al yugo, el cuello altiuo)
Del sacro don Felipe sin segundo,
Monarcha vniuersal de todo el mũdo.

Mõstroles por el titulo, y derecho,
Que los Christianos esto pretendian,
En especial de aquellos, que se auian
Apòstatas (despues de fieles) hecho:
Propusoles el publico prouecho,
Que, dando al Rey la paz, ricibirian,
Cõ los terribles daños, q̃ en su tierra
Causaua el vso fiero de la guerra.

Añade al fin, que en nõbre, y en persona
Del solo inuicto Rey de los Hispanos,
Si mas no toman armas en las manos
Por las tomadas antes les perdona:
Mas q̃ si (despreciãdo su corona) (nos,
Hizierẽ cruda guerra a los Christia-
Se les aurà de hazer a sangre, y fuego,
Sin darseles minuto de sossiego.

Des-

Deſpachalos con eſto libremente,
Embiandolos en paz enriquecidos,
Y dello,al parecer,agradecidos,
Mas yua lo ſecreto diferente:
Los nueſtros en el ſitio competente
Al tiempo criminoſo preuenidos,
Temiendo ſu rigor,y ſus ofenſas,
Leuantan ya reparos,y defenſas.

Quiẽ el deſierto aluergue traſtornãdo
En termino mas breue q̃ de vn hora,
Cargado buelue, y creſpo de totora,
Dò eſtan las camaradas aguardando:
Quien con la verde juncia rumorãdo,
Quien con la ſeca * paja cortadora, *Eſpecie de paja como cuchillos.*
Quien por alla cubierto de carrizo
Mas erizado aſſoma que vn erizo.

Al talle que en aquel feſtiuo dia
De Palmas,y de Oliuas coronado,
Quãdo en Ieruſalẽ à Chriſto entrado
Celebra ſu Romana Igleſia pia:
Hierue el menudo pueblo por la via,
Auiẽdo el boſque, y ſelua deſpojado,
Y a coſta ſuya eſpeſſos,y ramoſos
Al templo van en trulla preſſuroſos.

Afsi los Efpañoles van, y vienen
Embueltos en ariftas, y en bullicio,
Haziendo de albañiles el oficio,
Ya que los materiales juntos tienen:
Otros que nada en efto fe detienen,
Por fer de tienda, o toldo fu feruicio,
Se ocupã en lo que es mas ordinario,
Sacando el aparejo neceffario.

Qual hiere el pedernal fogofo, y duro,
Apacentando el fuego entre la yefca,
Qual por coger del agua dulce, y fref
Dà la celada al claro arroyo puro: (ca,
Qual, de la aguda hambre mal feguro
El auezilla caça, el pece pefca,
Quien tuefta el trigo, quien el mayz
Y los agudos diẽtes exercita. (cõfita.

Lo mas de fu corporeo nutrimento
Es humida femilla mareada,
Del brauo mar apenas perdonada,
Por no la auer tenido amano el viẽto:
Tan poco fertil es aquel afsiento,
Y auaro en fi, que no ay facalle nada,
Que firua de refrefco a la comida
Añexa, y aunque poca, deffabrida.

No ſolo tiene falta de frutales,
A donde la ſilueſtre fruta crece,
Mas aun de los eſteriles carece,
Ora plantados, ora naturales:
Ni alli ſe ven humildes matorrales,
Ni yerua leuantada ſe parece,
Sino tan raſo todo a la redonda,
Que no ay adõde vn paxaro ſe eſcõda.

Es infecundo el ſitio, de manera
Que Chile puede biẽ llamarle ageno,
Y ſi es lugar legitimo Chileno,
De ſu proſàpia fertil degenera:
Adonde no ay quebrada, ni ribera
En que Fabonio, y Zèfiro ſereno
Parleras aues, arboles, y fuentes
No tengan como en extaſis las gẽtes.

Sola eſta parte fue ſin hermoſura,
Porque faycion no tiene que lo ſea,
Mas ſiẽpre oí dezir, que a la mas fea
Le tiene Dios guardada ſu ventura:
Pues el de ſeſo, y no de edad madura
La quiere, la viſita, la paſſea,
Y mereciò, de todo aquel aſsiento
Ser la primera en dalle alojamiento.

 Aun-

Aunque ella deste bien desconocida,
Como le tiene en casa, lo desdeña,
Mostrandosele esquiua, y zahareña,
Seca, ensadosa, libre, y sacudida:
Quiero dezir quã dura es la acogida
Pues no produze aun genero de leña,
Ques falta grãđ, es vn trabajo eterno,
Y mas en la sazon del crudo inuierno.

Mas como casi nunca, en lo que haze
Naturaleza prouida coxea,
Y no ay necessidad, que no prouea
Por el camino, y modo que le plaze:
La falta de la leña satisfaze
Con otra (quiẽ aura que me lo crea?)
Tan esquisita, rara, y peregrina,
Que no se yo si Plinio la imagina.

Hallose toda la Insula sembrada
En copia tal, cardumen, y caterua,
Que en abundancia frisa cõ la yerua,
de vn gènero de piedra encarrujada:
La qual vna con otra golpeada
Produze viuo fuego, y lo conserua,
Sin que se mate en mas de medio dia,
Que tanto tiempo en si lo ceua, y cria,

Con

Con eſtos pues, mejor que en fina braſa
De * Pacayàles troços procedida,
Guiſaua nueſtra gente ſu comida
Mal ſana, mal ſabroſa, y bien eſcaſa:
Mas todo eſte trabajo ſufre, y paſa,
Y la brumal crudeza deſmedida
Con ver q̃ yẽdo en todos por delãte,
Les mueſtra el Iouẽ ledo ſu ſemblãte.

Madera de q̃ ſe haze el mejor carbon de las Indias.

En prueuas, y exercicios de la guerra
Los habilita, ocupa, y entretiene,
Por engañar al tiẽpo, mientras viene
El eſperado exèrcito por tierra:
El qual, por el rigor quel cielo encie-
Y a fuera de lo juſto ſe detiene, (rra,
Mas caminar tres leguas cada dia,
A todo rebentar no ſe podia.

Los rios de ſus madres arrancados
Sus eſpacioſas margenes bañauan,
Y arrebatadamente ſe lleuauan (dos:
Los grueſſos trõcos, y arboles copa-
Por lodos, y caminos eſponjados
Las entumidas beſtias ataſcauan,
Lo qual era diſculpa conocida
Para la dilacion de ſu venida.

Dos meses don Hurtado los aguarda,
Sufriendo la escasseza deste assiento,
Y al inclemente cielo turbulento (da:
Embuelto ẽ su aguadera escura, y par
Mas viendo lo que el fido cãpo tarda,
Y que le va faltando bastimento,
Passar a tierra firme determina,
Dexando aq̃lla insòlida, ymezquina.

Para que estando mas la tierra adentro
Pudiesse dar fauor al vando amigo,
Si acaso con el barbaro enemigo
Tuuiesse en el camino algũ rẽcuẽtro:
Y deuisar el animo, y el centro
(Poniendose a la mira como digo)
De lo q̃ se tratasse en el senado, (do.
Que esto le daua entõces mas cuyda-

Con este fin se embarca, y toma tierra,
En fè de vna cerrada noche obscura,
Y de su clara, y prospera ventura,
En el riñon, y fuerça de la guerra:
Ciẽto, y ochenta el vãdo suyo ẽcierra,
Y con tan poca gente se auentura
Acometer empresa no esperada,
Ni menos que dificil arriscada.

Fue digna de ſu pecho tal hazaña,
Y de que ſe eternize entre la gente,
Entrarſe ſin cauallos libremente
Hollando al enemigo la campaña:
Mas el valor, que ſiempre le acõpaña
En coraçon tan ancho, no conſiente
Verſe recluſo agora, y eſtrechado,
Y ſiẽdo el proprio mar, eſtarſe aislado.

La exhalacion del rayo, que encedida
No cabe en el angoſto, y pardo ſeno,
Le rompe al fin, y ſale con el trueno
Tras vna rauda furia deſmedida:
Aſsi por no venir a la medida
Del Iouen, el maritimo terreno,
Vino a romper con el dificultades,
Tronando haſta las vltimas edades.

Pues no bien aſſentò en el ſuelo duro
Los pies, que ya bolaron de la barca,
Quando la tierra atentamente marca
Buſcando ſitio, adõde alçar vn muro:
Hallole à ſu propoſito ſeguro,
Y aun el mejor de toda la comarca,
Adonde quiſo luego hazer el fuerte,
Para eſperar en el ſu buena ſuerte.

Sobre vna verde loma,en cuya cumbre
Se forma vna tendida meſa llana,
Que con el agua plàcida,y humana
Aconſejando eſtà ſu peſadumbre:
Antes que difũdiera el ſol ſu lumbre
Al freſco deſpuntar de la mañana,
Amaneſciò ſubido nueſtro vando
Con arboles la cima coronando.

Por vna parte el mar con ſu hondura
La tiene defendida,y amparada,
Por otra el ſer altiſsima,y peynada
La fortifica,guarda,y aſſegura:
Y por la que ſe mueſtra mal ſegura,
Se haze vn ancho foſſo,y albarrada
De terraplen tupida por de dentro,
Que pueda rebatir vn duro encuẽtro.

Por los robuſtos Iòuenes reparte
El General cuydoſo las tareas,
Con q̃ ya vã creciendo las trincheas,
Y ſuben la barrera,y baluarte:
Siruieronſe al Mancebo en eſta parte
Sus argentadas fuentes de bateas
Para ſacar la tierra de la caua,
Tampoco la cudicia le empachaua.

Vnos el cerro sòlido barrenan
A fuerça de las puntas aguzadas,
Otros de gruessas vigas mal doladas
Los huecos, y capaces hoyos llenan:
Otros los bosques lobregos atruenan
Con el pesado son de las espadas,
Cortando de los arboles espessos
La trama đ faxina, y trõços gruessos.

Al fuerte lleuan rama, troços, vigas,
Siẽdo mejor la carga en los mejores,
Qual van los encalmados segadores
A la Era con las fertiles espigas:
O bien como las pròuidas hormigas
Cõ granos mucho mas q̃ ellas mayo-
Vã por carriles negros, y sẽderos (res
Marchãdo ẽ esquadrõ a sus graneros.

El vigilante Apò no estaua ocioso,
Que agora ya los suyos animando,
Agora ya con ellos trabajando,
No le vagaua punto de reposo:
Y viendole solicito, y cuydoso
Se daua tanta priessa el fuerte vando
Que no gozò otra vez del alborada
Sin acabar la cerça, y albarrada.

En ſiendo pues del todo leuantado
El baſto muro, y ſolida barrera,
Arbolan de Filippo la vandera,
A viſta, y a deſpecho del eſtado:
El preuenido Iouen don Hurtado,
Que como tẽga tiempo, no lo eſpera,
Haze plantar ſeys pieças de campaña
En el mejor lugar de la montaña.

A donde con ſu gente recogido
A ſombra de ſu muro, y honda caua
Por horas los cauallos aguardaua,
Y cada punto al Barbaro atreuido,
Y aſsi para el aſſalto apercebido,
Sin padecer deſcuydo ſiẽpre eſtaua,
Ni perdonar trabajo que vinieſſe
Por deſmedido, y aſpero que fueſſe.

No eſtaua allà en ſu muro Tyberino
El bello Iulio Aſcanio tan alerta,
Mil vezes aſſomãdoſe a la puerta (no:
Quãdo el gallardo Turno ſobre el vi
Ni el ver q̃ tarda el Padre en ſu cami-
Le ſolicita tanto, y le deſpierta, (no
Como al caudillo iluſtre ẽ eſte aſiẽto,
Dò no refrena vn pũto el pẽſamiẽto.

Pues

Pues de le rienda, y corra, q̃ entre tanto
Si ſu fauor esfuerço me concede,
Me importa declarar lo que ſucede
Allà en el Tribunal de Radamanto:
Sintiẽdo mucho el Reyno del eſpãto
El ver de la manera que procede
Tan en ſu daño el recto Iouen fuerte,
Intenta remediarſe deſta ſuerte.

El açufrado Rey del hondo Auerno
Mandó juntar en lòbrego conſilio
A los que le juraron domicilio,
Y eſtan al diſponer de ſu gouierno:
Para que contra el juſto moço tierno
Al Barbaro ſe de fauor, y auxilio,
Haziendo ſu poder, porque le vença,
Y ſaque al Orco triſte de verguença.

Manda q̃ de vn balàdro el Can Ceruero,
Y al ſon de aquella horriſona bozina,
Viene la tropa rèproua, y mezquina,
Bolando cada qual por ſer primero:
Aprieſſa rema el ſòrdido barquero,
Dexando gran concurſo a la marina,
Que pide a ſordos gritos el paſſaje
Del infeliz, y miſero eſtalaje.

Entrò

Entrò la yerta barba rebujada (llo,
Cerdoſo, inculto, y hòrrido el cabe-
Lançando humo azul por el reſuello,
Perfùme de la fètida morada:
Su vil perſona trèmula, y gibada,
Metido entre los hõbros todo el cue-
Y el remo por el vno atraueſſado (llo,
De grueſſa, y verde lama enuãderado.

Entrò con ſu peñaſco ponderoſo
Aquel parlero Syſipho rodando,
Y eſſotro con ſu rueda bolteando,
Por ſer ingrato a Ioue poderoſo:
Entrò el Iayan de amor libidinoſo
Al buytre con el higado cebando,
Y el filicida Tàntalo auariento
En medio del Eridano ſediento.

Vino tambien deshecha en triſte llanto
Aquella, que por ſer mirada preſto
Contra la condicion, y pacto pueſto,
El galardon perdio del dulce canto:
Y aquel que aborrecio la Iuno tanto
(Siẽdo no mas de ẽbidia cauſa deſto)
Que traſtornado el ſeſo, y el ſentido
En forma de Leon ſu prole vido.

Vino Demogorgòn famoso mago
Autor de las fantasmas, y visiones,
Y el adalid insigne de ladrones,
A quien Alcides dio su justo pago:
Salieron del humoso, y turbio lago
Cércados de diabòlicas legiones
La dama de Iason, y la del Toro,
Con el que sus manjares eran oro.

Y vos tambien frenètico Tereo
Cruel estrupador de Filomena,
Que enla virginea miel de su colme-(na
Hartastes como Zàngano el desseo:
Manifestando el crimen torpe, y feo,
Culpa merecedora de otra pena,
Baxastes conuertido en Abubilla
A bueltas de la pêssima quadrilla.

Tampoco tu del Cònclaue faltaste
Incestuosa hija de Cinira,
Que con cautela pèrfida, y mentira
La cama paternal contaminaste:
Ni tu que a los Troyanos engañaste
Templando con tus lastimas su ira,
Ni tu que por llegar a ver la fuente,
Viste ganchosos cuernos en tu frēte.

El

El vando de las Bèlides se muestra;
Que por auer al padre obedecido,
Cada vna dio la muerte a su marido,
Ecepto aq̃lla celebre Hypermestra:
De su delito vienen dando muestra,
Y de la pena, y daño merecido,
Ques agotar el agua a Lete hondo,
Sacandola en vn cantaro sin fondo.

Tambien las tres Eumènides furiosas,
Que de la noche fueron engendradas
De ràbidas culebras enlazadas
Entraron iracundas, y rabiosas:
Y aq̃llas tres Gorgónides hermosas
De biuoras mortales coronadas,
Que en esto se tornaron sus cabellos,
Despues q̃ se prẽdò Neptuno dellos.

Entraron, Elo, Ocypite, y Celeno,
A quien brotô la tierra, y ondas frias,
Aquellas tres famèlicas Harpias,
Tan àuidas, y amigas de lo ageno:
Las que jamas se ven el vientre lleno,
Ni el pico, y vñas pàlidas vazias,
Entrando a su pesar tambien cõ ellas
El ciego perseguido tanto dellas.

No dexan de venir tras esta tropa
Los tres q̃ el Reyno juzgã del espãto,
El coruo Eaco, Minos, Radamanto,
Hijo del alto Iupiter, y Europa:
La que dexó (embarcãdose) por popa
La tierra de Phenicia, y pudo tanto,
Que de su claro nombre sin segundo
Le tiene la mejor parte del mundo.

Las que lo lleuan todo por el filo,
De donde inexorables se dixeron,
Las vltimas de todos acudieron
Con proceder seuero, y graue estilo:
Cloto la rueca, Làchesis el hilo,
Y las tiseras Atropos truxeron,
Blasones de la muerte endurecida
Ganados tan a costa de la vida.

pues estos, que es la gente mas de cuẽta
Por criminales hechos afamados,
Ocurren al Rector de los dañados
A ver lo que de nueuo le atormenta:
Con otra multitud, que no se cuenta,
Que por diuersas culpas, y pecados
Ocupan calaboços diferentes,
En el batir etèrno de los dientes.

Entrado el infernal ayuntamiento
Al cauernoſo Bàratro quemado,
Y cada qual en orden aſſentado,
(Si alguno puede auer en tal aſsiẽto)
El negro Rey del triſte alojamiento
Sobre vn ſitial ardiente leuantado,
Cõ duro aſpecto, y voz horrible, y fiera
Del pecho la arrancò deſta manera.

Si con aueros viſto no templara
Eſta rauioſa llama de mi pecho,
Con que le ſiento yà ceniza hecho,
No ſe, con ſer Plutòn, ſi rebentara:
O ſi por mano vueſtra no eſperara
Quedar q̃ quiẽ me agrauia ſatisfecho,
En el humoſo Lete me hundiera,
De donde para ſiempre no ſaliera.

Ya veys como eſte proſpero Mancebo
En ſu gouierno và por tal camino,
Que, o yo ſerè maliſsimo adeuino,
O el ſerà el eſtrago del Erebo:
Pues vltra de que al fin es el renuebo
De aquel fecũdo tronco Mẽdocino,
Le preſta Dios auxilios eficaces,
Y mueue ſus exèrcitos, y hazes.

No ſe por donde pueda ſer entrado,
Pues no ay en el reſquicio, ni repelo,
Ni agalla, en q̃ ſe traue aquel anzuelo,
Que a ſus anteceſſores ha trauado:
Porq̃ del ceuo, en q̃ ellos han picado,
Que es el metal de fertil Indo ſuelo,
Tiene tan apartado el apetito,
Que no ay por el, cogelle ẽ el garlito.

Y ſi con ambicion le hazemos guerra,
O le quereys lleuar por injuſticia,
Ya veys con la equidad, y la juſticia,
Que echò los ambicioſos de la tierra:
Pues preſuciõ, mirad ſi ẽ el ſe ẽcierra,
O ſi ſoberuia alguna el alma enuicia
Del cuerpo, que ſe ajuſta cõ el ſuelo,
Por el que ſe disfraça en blanco velo.

Pues ya ſi por deleytes ſenſuales
Quiſieſſemos entralle blandamente,
No viſtes qual huyò tan cautamente
Del Mapochò vicioſo los vmbrales:
Colijo, a mi peſar, deſtas ſeñales,
Que no ſe lo eſtoruando preſtamẽte,
Reduzirà de ſuerte a todo Chile,
Que mi corona, y cetro ſe aniquile.

Por esto en viua rauia estoy deshecho
Y lo que haze mas que me deshaga,
Es ver q̃ vn moço agora ẽ cierne haga
Lo q̃ granados viejos nũca hã hecho
Esta es la llama ardiẽte, q̃ ẽ mi pecho
Cõ todo el Lago Estigio no se apaga
Y la que (como lámpara) se cria
A costa desta negra sangre mía.

Quien de vosotros ay que no la tenga
Ya presa en lo interior đ las entraña
Y alli, como en aristas, y espadañas,
No la dilate, ceue, y entretenga:
Dezidme, serà bien que agora veng
A derribar por tierra las hazañas
De todos los q̃ estays en el profund
Vno que apenas ha salido al mundo?

Como que ya (soberuio vando escuro
El fuego, q̃ me enciẽde, no os enciẽda
Como? podreys sufrir q̃l Orbe ẽtiẽd
Que os postra, y supedita vn hõbre p
Por toda la infernal potẽcia juro, (ro
Canalla infame, lòbrega, y horrend
Si no poneys silencio en mi cuydad
De abrir a Febo el Còncauo cerrad

No se me esconde a mi, q̃ es impossible
Lleuar al cauto Iouen por engaños,
Mas hã de remediarse nuestros daños
Por el camino, y termino possible:
Porq̃ es dolor intrinseco, y terrible,
Que lo q̃ vuestro ha sido tantos años
Lo tiranyze agora el firmamento,
Alçandose con todo mi ornamento.

De mi sabeys Tartàreas potestades,
Si en perseguille minima he faltado,
Pues yo en el fluctuoso mar salado
Le remoui tan brauas tempestades:
Yo prouoquè las hùmidas Deydades,
Haziendole poner en tal estado,
Que ya tuuiera yo seguro el mio,
Si vn Angel no libràra su nauio.

Mas ya que le sacò su buena suerte,
Y la infelice vuestra, de mis manos,
Cõ tal q̃ de los pies ãdeys hermanos,
Agora es cosa facil darle muerte:
En tierra firme tiene vn flaco fuerte,
Dò con pequeña parte đ Christianos
A piè, con hambre, y sed està recluso,
Atribulado, timido, y confuso.

Importa que se de el auiso desto
Al hijo de Leocàn, en todo caso,
Para que con su gente a largo passo
Sóbre el reziente muro vẽga presto:
Primero que, segun el orden puesto,
Llegue, para sacalle a campo rasso,
El tercio, q̃ por tierra veys q̃ marcha
Cubierto de caràmbano, y escarcha.

Y si Caupolican remisso fuere
En acudir el proprio al estacado,
Por le tener agora encadenado
El blãdo amor d̃ Fresia, por quiẽ mue
Dirasele q̃ almenos se requiere, (re:
Embiar allà la fuerça del Estado,
Para que mas seguro tenga el hecho,
Y vuestro escuro Principe su pecho.

Pues alto, sus, esquadra tenebrosa,
Que me detẽgo mas? en q̃ me alargo?
Quien ay entre vosotros, q̃ a su cargo
Quiera tomar empresa tã honrosa?
Que coraçon, oyèndome, reposa?
A qual no se le haze el tiempo largo?
Para tomar por todos la demanda,
Quãdo no mire mas q̃ a quiẽ lo mãda?

Quien

Quien rabia ya por yr con fiera mano
Sembrando ſu mortifero veneno,
Por eſſe campo indòmito Chileno,
Y ẽbraueciendo el animo Araucano?
Quiẽ muere por meter al Indio inſano
Mil còleras, y furias en el ſeno?
Quien arde por llouer en ſus eſtanças
Diſcordias, iras, odios, y venganças?

Aſsi les habla el Padre del Abiſmo,
Y luego aquella infauſta compañia
Promete en ſordas vozes a porfia
De reboluerle todo el barbariſmo:
Cada vno ſe le ofrece por ſi miſmo;
Mas el, que bien a todos conocia,
Solo eſcogio a Megera, furia braua,
Que ſola para mucho mas baſtaua.

Saliò de allá por vn reſpiradero
Cubierta de mil áſpides la dama,
Y ẽbuelta en humo azul, y ruuia llama
Con paſſo mas que ràpido, y ligero:
Conſièntela ſalir el Can Ceruero,
Aũque, de oler el huelgo q̃ derrama,
Arroja regañados eſtornudos,
Abriendo boquerones colmilludos.

Deſembocò la furia ponçoñoſa,
Sus alas de ſerpiente ſacudiendo,
Con aſpero,cõfuſo, y ronco eſtruẽdo
Solicita en ſu cargo, y cuydadoſa:
Paſſada pues la carcel tenebroſa,
Y al ayre con ſu viſta eſcureciendo,
Endereçò ſu buelo ſordo,y vano
En buſca del infiel Caupolicano.

Deuiſale de lexos,y al momento
Transforma aquella hòrrida figura
En falſa,y aparente hermoſura,
Para poner en practica ſu intento:
Mas yo,que de la caſa del tormento
Acabo de ſalir por gran ventura,
Es bien q̃ a deſcanſar me pare vntãto,
Pues no es como el d̃ Siſipho mi cãto.



CANTO QVINTO.

RECREANSE CAVPOLICAN, y ſu querida Freſia en vna floreſta, a dõde auiẽdo paſſado amoroſas razones, ſe entran a bañar en vna fuente. Llega Megera con ſu embaxada, y efetuado ſu intento ſe buelue a los abiſmos. Vienen veinte mil Indios ſobre el nueuo muro de Penco, donde ſe comiença el aſſalto con mucho furor, y ſangre de ambas partes.


AMAS Al juſto faltan enemigos,
Ni la virtud ſin èmulos eſtuuo,
Que como el Vnigènito los tuuo,
Es fuerça que los tengan ſus amigos:
Cõprùeuã eſto el mũdo de teſtigos,
Pues ay agora, y ſiẽpre aſsi los vuo,
Para vno ſolo bueno, muchos malos,
Vn Curio, y mas ð mil Sardanapàlos.

Y que los aya, es cosa conueniente,
Pues hazen a los buenos recatados,
Y siendo por los impios apurados,
Descubren su pureza claramente:
Que nunca el Sol se vè tan refulgēte,
Como quãdo le cercan los ñublados,
Ni mas alegre està la bella rosa,
Que cerca de la espina escrupulosa.

El malo està siruiendo al bueno de ayo,
Para que nunca en el descuydos aya,
Ni passe al mal vn passo đ la raya, (yo:
Mas tras el bien se arroje como vn ra-
En flores de virtud le torna vn Mayo,
Y en todo mas cõpuesto q̃ vna Maya:
Es le acicate agudo en lo q̃ es bueno,
Y para lo contrario duro freno.

Mal puede vn hõbre ser del todo justo,
Sino le ciñe de vno, y otro lado
(Trayendole medido, y ajustado
Con sus contradiciones) el injusto:
Iamas al pie vendrà el calçado justo,
Sino viniere estrecho, y apretado,
Ni el bueno lo es del todo como digo,
Sino le està apretando el enemigo.

Por

Por tanto desengàñese el Christiano,
Y tengase por dicho, si lo fuere,
Que no le faltaran, mientras viuiere,
Opuestos, q̃ le carguen bien la mano:
Y quãdo no los tẽga en pecho huma-
(Si tan feliz estrella le corriere) (no,
Auràlos de tener en el infierno,
Como los tiene agora el Iouẽ tierno.

En cuyo daño vimos que Megera
Dexò la negra Bòbeda bolando,
Y al general de lexos deuisando,
Cambiò, para su fin, la forma fiera:
Llegado por Zenit entonces era
El tiempo, la sazon, y punto quando
A la cabeça el Sol su rayo tira,
Y à nuestros pies la sombra se retira.

A Ethon, Phlegòno, y Pyrois encalma-
El Cynthio Dios Latònico tenia, (dos
Y con el gran calor del medio dia
De gruessa, y blãca espuma encuberta
La fuerça de sus àtomos dorados (dos
A la del tiempo estiuo parecia,
Poniendo al cuerpo estìmulos, y gana
De dar consigo en frigida fontana.

Estaua

Eſtaua a la ſazon Caupolicano
En vn lugar ameno de Elicura,
Dò, por gozar del Sol en ſu freſcura,
Se vino con ſu Palla mano a mano:
Merece tal viſita el verde llano,
Por ſer de tanta gracia, y hemoſura,
Que alli las flores tienen por floreo
Colmalle las medidas al deſſeo.

Alli jamas entrô el Setiembre frio,
Nunca el tẽplado Abril eſtuuo fuera,
Alli no falta verde Primauera,
Ni aſſoma crudo Inuierno, y ſeco eſ-
Alli, por el ſereno, y manſo rio, (tio:
Como por tranſparente vedriera,
Las Nàyades eſtan a ſu contento
Mirando quanto paſſa en el aſsiento.

Tal vez del roxo Sol ſe eſtan burlando,
Que, por colar allà ſu luz Febea,
Con los texidos arboles pelea,
Que al agua eſtan (mirãdoſe) mirãdo,
Tal vez de ver q̃ el viento reſpirãdo
A los hojoſos ramos liſongea,
Tal vez de q̃ los dulces Ruyſeñores,
Cantando les deſcubran ſus amores.

Entre vna, y otra ſierra leuantada,
Que van a dar al cielo cõ las frentes,
Y al ſuelo con ſus fèrtiles vertientes,
La deleytoſa vera eſtà fundada:
O quien tuuiera pluma tan cortada,
Y verſos tan medidos, y corrientes,
Que hizieran el veſtido deſte valle
Cortado a la medida de ſu talle.

En todo tiempo el rico, y fertil prado
Eſtà de yerua, y flores guarnecido,
Las quales mueſtrã ſiẽpre ſu veſtido
De trèmulos aljofares bordado:
Aqui vereys la roſa de encarnado,
Alli al clauel de pùrpura teñido,
Los turqueſados lirios, las violas,
Iazmines, açuzenas, amapolas.

Acà, y allà con ſoplo freſco, y blando
Los dos Fabonio, y Zèfiro las bueluẽ,
Y ellas en pago deſto, los embueluen,
Del ſuaue olor que eſtan de ſi lãçãdo:
Entre ellas las abejas ſuſurrando,
q̃ el dulce paſto ẽ ruuia miel reſueluẽ,
Y a de Iacinto, y a de Croco, y Clicie
Se lleuan el cohollo, y ſuperficie.

Rebueluese el arroyo sinùòso
Hecho de puro vidrio vna cadena,
Por la floresta plàcida, y amena,
Baxando desde el monte pedregoso:
Y con murmurio grato sonoroso
Despacha al hondo mar la rica vena,
Cruzandola, y haziẽdo en varios mo-
Descansos, paradillas, y recodos. (dos

Vense por ambas màrgenes poblados
El Myrtho, el Salce, el Alamo, el Aliso,
El Sauco, Frexno, Nardo, y Cypariso,
Los Pinos, y los Cedros encũbrados,
Con otros frescos àrboles copados
Traspuestos del primero Parayso,
Por cuya hoja el viento en pũtos gra-
El Bàxo lleua al Tiple delas aues. (ues

Tambien se vè la Yedra enamorada,
Que con su verde braço retorcido
Ciñe lasciua el tronco mal pulido
De la derecha Haya leuantada:
Y en conjugal amor se ve abraçada
La Vid alegre al Olmo enuejecido,
Por quiẽ sus tiernos pãpanos prohija,
Con q̃ lo enlaza, encrespa, y ensortija.

En corros andan juntas, y escondidas
Las Dryadas, Orèades, Napèas,
Y otras ignotas mil syluestres Deas
De Sátyros, y Fàunos perseguidas:
En Alamos Lampecies conuertidas,
Y ē verdes Lauros Virgenes Peneas,
Que son (por conocerse tā hermosas)
Seluâticas, esquiuas, desdeñosas.

Por los frondosos dèbiles ramillos,
Que con el blando Zêfiro bracean
En acordada mùsica gorgean
Mil coros de esmaltados paxarillos:
Cuyos acentos dobles, y senzillos,
Sus puntos, y sus clàusulas recrean
De tal manera al ànima, que atiende,
Que se arrebata, eleua, y se suspende.

Entre la verde juncia en la ribera
Vereys al blanco Cisne passeando,
Y alguna vez en dulce voz mostrādo
Auerse yà llegado la postrera:
Sublimes por el agua el cuerpo fuera
Vereys a los Patillos yr nadando,
Y quando se os escondē, y escabullen,
Que lèxos los vereys de dò çabullen.

Pues por el bosq̃ espesso, y enredado,
Ya sale el Iauali cerdoso, y fiero,
Ya passa el Gamo timido, y ligero,
Ya corren la Corcilla, y el Venado:
Ya se atrauiessa el Tigre variado,
Ya penden sobre algun despeñadero
Las saltadoras Cabras montesinas,
Con otras agradables saluaginas.

La fuente, que con saltos mal medidos
Por la frisada, tosca, y dura peña
En fugitiuo golpe se despeña,
Lleuandose de passo los oydos:
En medio de los arboles floridos,
Y crespos de la hojosa, y verde greña
Enfrena el curso obliquo, y espumoso
Haziendose vn estanque deleytoso.

Por su cristal bruñido, y transparente,
Las guijas, y pizarras del arena,
Sin recebir la vista mucha pena,
Se pueden numerar distintamente:
Los arboles se ven tan claramente
En la materia liquida, y serena,
Que no sabreys qual es la rama viua
Si la que està debaxo, o la de arriua

Titan al tramontarse, lo saluda,
Tornando sus arenas de oro fino,
Y para descansar de su camino
No tiene otro lugar adonde acuda:
La verde yerua nace tan menuda
Orillas del estero cristalino,
Y toda tan ygual por donde quiera,
Como si la cortàran con tisera.

Aqui ninguna especie de ganado
Fue digna de estampar su ruda huella,
Ni se podrà alabar, de que con ella
Dexasse su esplendòr contaminado:
Tan solamente el niño Dios alado
En esta parte viue, y goza della,
Y espàrze tiernamente por las flores
Alegres, y dulcissimos amores.

Aqui Caupolicano caluroso
Con Fresia (como dixe) festeaua,
Y sus passados lances le acordaua
Por tierno estilo, y término amoroso:
No estaua de la guerra cuydadoso,
Ni cosa por su cargo se le daua,
Porque dò està el amor apoderado,
Apenas puede entrar otro cuydado.

Por vna parte el ſitio le prouoca,
La ocioſidad por otra le combida,
Para comunicar a ſu querida
Palabra, mano, pecho, roſtro, y boca,
Y al regalado ſon, que amor le toca,
Le canta, dulce gloria, dulce vida,
Quien goza como yo de bien tã alto,
Sin pena, ſin temor, ni ſobreſalto?

Ay gloria, o puede auella, que ſe yguale
Con eſta, que reſulta de tu viſta?
Ay pecho tan de nieue, que reſiſta
Al fuego, y reſplandor, que della ſale?
Que vale cetro, y mando, ni que vale
Del vniuerſo mundo la conquiſta,
Reſpeto de lo que es auerla hecho
Al muro inexpugnable de tu pecho.

Dichoſos los peligros deſiguales,
En que por ti me puſe, amores mios,
Dichoſos tus deſdenes, y deſuios,
Dichoſos todos eſtos, y otros males:
Pues ya ſe hã reduzido a bienes tales,
Que entre eſtos altos Alamos sõbrios
Tu libre cuello rindas a mis braços,
Y a tan eſtrechos vinculos, y abraços.

Ay (Fresia le responde) dueño amado,
Y como no es dͤ amor perfeto, y puro
Hallarse enel contento tan seguro,
Sin pena, sin temor, y sin cuydado:
Pues nunca tras el dulce, y tierno esta-
Se dexa de seguir el agro, y duro, (do
Ni viene el bien (si vez alguna vino)
Sin que le atàje el mal en el camino.

De mi te sè dezir mi caro esposo,
(No sè si es condiciõ de las mugeres)
Que en medio destos gustos, y plaze-
Se siẽte acà mi pecho sospechoso: (res
Mas siẽpre del amor huye el reposo,
O almenos està preso de alfileres, (do
Que enla labor de vn pecho enamora
Siempre es el sobrestãte su cuydado.

Caupolican replica, quien es parte,
Por mas q̃ se nos muestre el hado es-
Para q̃ desta gloria, q̃ recibo, (quiuo,
Y de este biẽ tan pròspero me aparte?
No ay para q̃ (señora) recelarte, (uo,
Que en esto aurà mudãça miẽtras vi-
Y pues q̃ estoy seguro yo de muerte:
Estarlo puedes tu de mala suerte.

Sacude pues del pecho essos temores,
Que sin razon agora te saltean,
Y no te dè ninguno de que sean,
Menos de lo q̃ son nuestros amores:
Con esto se leuantan de las flores,
Y alegres por el prado se passean,
Aunque ella, no del todo enagenado
Su cuydadoso pecho de cuydado.

Decienden al estanque juntamente,
Que los està llamando su frescura,
Y Apolo, que tambien los apressura,
Por se mostrar entonces mas ardiẽte:
El hijo de Leocàn gallardamente
Descubre la corpòrea cõpostura, (so,
Espalda, y pechos ãchos, muslo grues
Proporcionada carne, y fuerte huesso.

Desnudo, al agua sùbito se arroja,
La qual con alboroto encanecido
Al recebirle forma aquel ruydo,
Que el arbol, sacudiendole la hoja:
El cuerpo en vn instante se remoja,
Y esgrime el braço, y mùsculo fornido,
Supliendo con el arte, y su destreza
El peso, que le diò naturaleza.

Su

Su regalada Fresia, que lo atiende,
Y sola no se puede sufrir tanto,
Con ademan ayroso lança el manto,
Y la delgada tùnica desprende:
Las mismas aguas frigidas enciende,
Al ofuscado bosque pone espanto,
Y Phebo de proposito se para,
Para gozar mejor su vista rara.

Abrasase, mirandola, dudoso,
Si fuesse Daphne en Lauro cõuertida,
De nueuo al ser humano reduzida,
Segun se siente della cudicioso: (so,
Descubrese vn alegre objeto hermo-
Bastante causador de muerte, y vida,
Que el mõte, y valle, viẽdolo se vfana,
Creyendo que despunta la mañana.

Es el cabello liso, y ondeado,
Su frẽte, cuello, y mano son de nieue,
Su boca de rubi, graciosa, y breue,
La vista garça, el pecho releuado:
De torno el braço, el viẽtre jaspeado
Coluna, a quien el Pàro parias deue,
Su tierno, y aluo piè por la verdura
Al blanco cisne vence en la blancura.

Al agua ſin parar ſaltò ligera,
Huyendo de miralla, con auiſo,
De no morir la muerte que Narciſo,
Si dentro la figura propia viera:
Moſtroſele la fuente plazentera,
Poniendoſe en el tẽple, q̃ ella quiſo:
Y aun dizen que de gozo, al recebilla
Se adelantò del termino, y orilla.

Và çabullendo, el cuerpo ſumergido,
Que mueſtra por debaxo el agua pu-
Del càndido alabaſtro la blancura, (ra
Si tiene ſobre ſi criſtal bruñido:
Haſta q̃ dà en los pies de ſu querido,
Adonde con el agua a la cintura
Se enhieſta, ſacudiendoſe el cabello,
Y echandole los braços por el cuello.

Los pechos antes bellos, que velludos,
Ya que ſe les prohibe el penetrarſe,
Procuran lo que pueden eſtrecharſe
Con reciprocaciôn de ciegos ñudos:
No eſtàn allà los Gèminis deſnudos
Con tan fogoſas anſias de juntarſe,
Ni Sâlmacis con Troco el zahareño,
A quiẽ (por verſe dueña) amò por due-
(ño.

Alguna vez el ñudo ſe deſata,
Y ella ſe finge eſquiua, y ſe eſcabulle,
Mas el galan, ſiguiendola, çabulle,
Y por el pie neuado la arrebata:
El agua ſalta arriba buelta en plata,
Y abaxo la menuda arena bulle,
La Tòrtola embidioſa, que los mira,
Mas triſte por ſu paxaro ſuſpira.

Eſtando en eſto el vno, y otro amante,
Linfàticos haziendo ya del agua,
A coſta del amor chiſpoſa fragua,
(Que atento ſuele ſer amor baſtante)
Se les preſenta ſùbito delante,
(Cõ que el preſente guſto ſe les agua)
La disfraçada furia de Megera,
Hablando al General deſta manera.

No es tiẽpo agora, Principe Araucano,
De darte a paſſatiempos, y plazeres,
Ni de rondirte al pie de las mugeres,
Pendiẽdo todo el Reyno de tu mano:
No vès el nueuo exercito Chriſtiano,
Que, ſin reſpeto alguno de quiẽ eres,
Su huella imprime yà ẽ la tierra tuya,
Con vana preſunciõ de hazerla ſuya?

Quedô Caupolican alborotado,
Oyendo nouedad tan espantosa,
Y Fresia despulsada, y pauorosa,
Su blanco velo, en palido trocado:
El la miraua atonito, y pasmado,
Sin que dezir pudiesse alguna cosa,
Y ella entre si (mirandole) dezia,
Esto era lo que tanto yo temia?

La furia (como tiempo vè oportuno)
Delas que amano estàn sobre la frẽte
Dos biuoras arranca prestamente,
Llenas de mas q̃ tòsigo importuno:
Y escondeles la suya a cada vno,
(Que sin acuerdo estàn del acidente)
Allà en lo mas intrinseco del seno,
Do siembren su mortifero veneno.

Deslizanse rebueltas por los pechos,
Dò la ponçoña pèssima vomitan,
Y con aguda lengua solicitan
Mortales iras, rabias, y despechos:
Con q̃ en furor diàbolico deshechos
Ya los infieles animos se irritan,
Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentã,
Ya del veneno, hinchãdose, rebientã.

Mege-

Megera entõces, viendolos dispuestos,
Prosigue, Torna en ti Caupolicano,
q̃ ser señor del mũdo està en tu mano,
Si sabes acudir con passos prestos:
Sabras q̃ ciẽ Christianos đ́scõpuestos,
Que perdonò elfuror del mar insano,
Han leuãtado en Pẽco vn flaco muro,
Donde los tiene vn Iouẽ mal seguro.

Partiose del Perù con vano intento,
De ser la confusion de tu reynado,
Y con desprecio loco del Estado
Ha fabricado a vista del su asiento:
Importa que, dexando atras el viẽto,
Vayas a que te pàgue de contado
Su temerario, y friuolo designo,
Ya de tu indignacion, y enojo digno.

Pero conuiene hazerse de manera,
Que no le dè lugar la priessa tuya,
Para que al espumoso mar se huya,
Haziendo de sus ondas talanquera:
Mas antes que el exercito, q̃ espêra,
Tu gente desanime con la suya,
Abreuies tanto el tiẽpo de assaltalle,
Que aun para arrepẽtirse no le halle.

Pues goza de tanta buena coyuntura
Que no la aura mejor, segũ barrunto,
Y buela con tu fuerça, y poder junto
A dò te està llamando la ventura:
Mira que la vitoria està segura
Con solo q̃ perder no quieras punto,
Y que vna dilacion pequeña puede;
Negarte lo que el cielo te concede.

Como? que tu soberuia frente altiua
Podra sufrir agora vèr delante
Que, con desprecio della, la leuante
Vno que en verdes años solo estriua?
Y que con poca gente apenas biua
Ose salir a puesto semejante,
A tiro de ponerse, en tierra firme,
Cõtigo rostro a rostro, y firme a firme?

De que te sirue, o gran Caupolicano,
Lo mucho q̃ ẽ tu gloria tienes hecho,
Si agora, que subida està en el techo,
Sufres que den con ella por lo llano?
Y que a pesar del credito Araucano
Vn moço aduenedizo tenga pecho,
Para que, solo en fè del tierno suyo,
Se põga al duro ẽcuẽtro de esse tuyo?

Quan-

Quãdo otra cosa nunca hazer pudiesse,
Que auerse ẽ el lugar, q̃ digo, puesto,
Aũq̃ despues medroso ẽ curso presto
Al mar, por donde vino, se boluiesse:
Le fuera de grandissimo interesse,
Y a ti tan mal contado, y mal honesto,
Que escurecieras biẽ cõ este solo (lo.
Tus hechos claros mas, q̃ el mismo Apo

En nombre de Pillan, te hago cierto,
Que si padeces punto de tardança,
Veràs resuelta en humo tu esperança,
Y contra ti la suerte al descubierto:
Pues la ceruiz enhiesta, y cuello yerto
Iamas a ley sujeta, ni ordenança,
Veràs al yugo dellas sometida,
Si (a bien librar) quedares cõ la vida.

Por quanto quieres verte deste modo,
Estando el remediallo a tu aluedrio,
Sin hijos, sin muger, sin señorio,
Sin dulce libertad, que es sobre todo:
Pues no te quieras, ay, poner de lodo,
Por dar al blando amor lugar vazio,
Ni de famoso Rey potente, y brauo,
Venir a ser infame, y triste esclauo.

Mira

Mira Caupolican, que eres la Basse,
Donde tran grãde màquina se apoya,
No quieras q̃ se pierda, como Troya,
Por cõsentir que amor te desencasse:
Tràua de la ocasion antes que passe,
Porque si aqui te estàs, como la boya,
En amorosas aguas sobre aguado,
Seràs en las de Lete sepultado.

Con esto rematò la furia horrible
Su cauiloso encanto persuasiuo,
Dexando al pecho barbaro, y altiuo
Nadãdo ẽ puro fuego inextinguible:
Y, haziendose a sus ojos inuisible,
Buelue al Estado el passo fugitiuo,
Adonde su furor, veneno, y llama
Por las medulas intimas derrama.

Yá con ardiente soplo turbulento,
Ya con sangrientas àspides mortales,
Ya con la lengua, y ojos infernales
Và corrõpiẽdo en torno aq̃l asiento:
Hasta que casi calua, y sin aliento,
Assi de auer lançado soplos tales,
Como de echar culebras de la frente,
Se buelue a donde està la triste gente.

Y en vn Bolcan, de fiera boca eſcura,
Por dõde eſcupe horròr la negra eſtã
(Dexado lo fantaſtico) ſe lança, (ça,
Lleuandoſe tras ſi la puerta dura:
En tanto que del agua clara, y pura
Caupolican, ſaltando, ſe aualança,
A ſe veſtir frenètico el veſtido,
Y a de furioſo eſpiritu enueſtido.

De alli ſe parte luego acelerado,
Siguiendole ſu Freſia preſſuroſa,
Colerica, linfâtica, furioſa,
Con pecho de temor enagenado:
Y marchã haſta quãdo el ſol dorado,
Huyendo de la noche tenebroſa,
Que a mas andar ſiguiendole venia,
Al mar, como a ſagrado, ſe acogia.

Llegado el Indio al rãcho, aplicael cuer
Al tùmido carrillo, y rezia boca, (no
De dò la voz horriſona reboca
Allà en lo mas oculto del infierno:
Suena đ mano ẽ mano ẽ ſu gouierno,
Y en breue caſi todo ſe conuoca,
Porq̃ yuã como ẽ buelo arrebatados,
De aquel furor diabôlico lleuados.

El

El hecho llanamente les declara,
Sin pompa, ni artificio de razones,
Porque para mouer ſus coraçones
Reſobra que le miren a la cara:
Y ordenales, que quando el alua clara
Abrieſſe los eſcuros pauellones,
Dexando cama, y lado de ſu eſpoſo,
Se enuiſta el fuerte lleno de repoſo.

Pues quando con ſonido carraſqueño,
Que al organo del oydo deſtēplaua,
El importuno grillo, auiſo daua,
De ſer llegada ya la vez del ſueño:
Endereçando a Tâlca, ſitio Isleño,
Que a viſta del vezino muro eſtaua,
Caminan veynte mil a ſordo paſſo,
Por entre muda noche, y campo raſſo.

Venidos breuemente a Talcàguano
Cubiertos del capote, y velo eſcuro,
Marcharon, ſin parar, al nueuo muro,
Orillas del ondoſo mar inſano:
Mas con ſilencio tal, que el ayre vano
Se eſtaua tan ſutil, tan raro, y puro,
Como ſi por alli nadie paſſara,
Que con aliento, y vozes lo eſpeſſara.

Debaxo vna barranca, al pie del monte,
Que en ſu cabeça tiene la albarrada,
Eſpera el fiero barbaro en celada
A que el noturno tiempo ſe remõte:
Para que en argentando al Orizonte
La matutina luz, del alborada, (alto,
Que es quãdo el ſueño ocupa lo mas
Se dè con furia ſùbita el aſſalto.

Ya pues q̃ el negro manto adelgazaua,
Abriendoſe por todos ſus doblezes,
Y limpio de neblina, y otras hezes,
Aljofarado el valle ſe moſtraua:
Rõpiẽdo aquel ſilẽcio, en grita braua,
Y con los alaridos, que otras vezes,
Aſſaltan el palenque, y balùárte,
Ciñendole por vna, y otra parte.

Entres formados grueſſos eſquadrones
Preſenta el enemigo la batalla,
De cruda piel cubierto, y fina malla,
Y tremolando enſeñas, y pendones:
Ya los de mas fogoſos coraçones
Se van adelantando a la muralla,
Con mil cabeças, colas, y pellejos
De Tigre, de Leon, de Zorros viejos.

Aſſo.

Aſſomaſe amirar ſu fiera traça
Aquella clara ſangre de Mendoça,
Que dentro de las venas le retoça,
Por experimentar la dura maça:
Y no ſe turba punto, ni embaraça,
Mas todo lo poſsible ſe alboroça,
De ver que ya lugar ſe le concede,
Para moſtrar (en parte) lo que puede.

Preuiene con feruor, induſtria, y maña,
Aquello, que no eſtarlo parecia,
Y en frente, por la parte que venia
Arauco denodado contra Eſpaña:
Seys pieças (como dixe) de campaña
El adiuino Iouen pueſto auia,
Que fueron caſi todo el inſtrumento,
Para que ſe cantaſſe el vencimiento.

Quiſiera bien ſaltar la palizada,
Y a recebir al barbaro ſaliera,
Si ſer temeridad no conociera,
Y coſa en Generales reprobada:
Ya ſube a toda prieſſa la emboſcada,
Con aſtas erizando la ladera,
Pero con todo el Hercules gallardo
Se mata, porque viene a paſſo tardo.

No

No ſuele eſtar jamas Lebrèl de Irlanda,
Si al Iauali cerdoſo vè moſtrarſe,
Con tanta voluntad de abalançarſe
Tirando del collar, y quien le manda:
Como de ver ſubir la eſpeſſa vanda
Rebienta el General por ſeñalarſe,
Mas la razõ, q̃ ſola es quiẽ le humilla,
Sabe tenelle corta la traylla.

Y como la viſera no ha calado,
Para que aſsi mejor aduierta, y note,
Qual viene por ſu mal, y por ſu açote
El enemigo exercito formado:
Eſtà como el Açòr impiguelado,
Antes de auerle pueſto el capirote,
Que ſi paſſar vn aue ſe le antoja,
Mil vezes de la alcàndara ſe arroja.

Eſtando pues intrèpido mirando
Al Indio brauo, el Iouen orgulloſo,
No ſe que braço idòlatra neruoſo
Deſembraçò con impetu nefando
Vna redonda piedra, que zumbando
Con mas furor, q̃ el rayo impetùòſo,
Su curſo fugaciſsimo endereça
A la cabeça fuerte, del Cabeça.

Alli quebrò la furia desmedida,
Y tanto, que con dar en la celada;
Por especial milagro, la pedrada
Dexó de dar al blanco de la vida:
Pues con la frente el Iouen aturdida
Mirò de abaxo el muro, y albarrada:
Mas no tocô la tierra, quando luego
Se endereçò, brotando biuo fuego.

No dudo que Megera de su mano
Hiziesse el riguroso tiro fuerte,
Sabiendo, que si al Iouē daua muerte,
Estaua lo demas rendido, y llano:
Mas el eterno Padre soberano,
Que permitio acertalle desta suerte,
Por ser tā lleno el blanco, y espacioso,
Preuino, como Dios, lo mas dañoso.

Despues q̃ firme el piè enla tierra pone,
Y la esperança, y ojos en el cielo
El Cesarino espiritu nouelo,
Su gente anima, exorta, y la compone:
No ay preuēciō ni ardid, a q̃ perdone,
Porque los hàlla escritos en el suelo,
Su claro entendimiēto, y perspicacia,
Herido con los rayos de la gracia.

Ya la trauada cerca, y terrapleno,
Que al mòrro efsẽto ſirue de corona,
De eſpeſſa gente en orden ſe corona
Con hierro en mano, y animo enel ſe-
Ya no ay lugar alli, q̃ no eſte lleno (no:
De quien por el arrieſgue la perſona,
Ya todos dan la ſuerte por echada,
Aunque la vida và de eſta parada.

Ya con ſoberuios, altos alaridos,
Eſtrèpito confuſo, y ruydo eſpeſſo
El pèrfido eſquadrõ cerrado, y grueſ
Aſſalta los Baſtiones guarnecidos: (ſo
Los nueſtros, al aſſalto apercebidos
Con orden, y valor, en contrapeſſo
Del exceſsiuo numero contrario,
Reſiſten al encuentro temerario.

Los orgulloſos barbaros de fama,
Con los q̃ la procuran, mas ſe allegan,
Y al enemigo hierro aſsi ſe entregan,
Como pudieran toros de Xarama:
Vnos echando tierra, y otros rama
Para paſſar, el ancho foſſo ciegan,
Otros no eſperan eſto, mal ſufridos,
Saluandolo con ſaltos deſmedidos.

Quales, para mejor poder hazello,
Se valen de las picas prolongadas,
Quales de correndillas atrasadas,
Quales del ayre solo del cabello:
Y quales sin aquesto, y sin aquello
Apenas dan algunas braceàdas,
Quando de pies està en la otra parte,
Y luego sobre el fuerte, y baluarte,

Fue destos el primero Gracolano,
Moço gallardo, fuerte, y atreuido,
Y suelo, por auello prometido
Al sumo general Caupolicano:
De que, ganãdo a todos por la mano,
En fè de su renombre esclarecido,
Al muro crespo de armas entraria,
Abriendo por entre ellas ancha via.

En cumplimiento pues de su promessa,
El animoso Iouen se adelanta,
Dò, sobre el fosso puesta la vna plãta,
Con la otra por el ayre lo atrauiessa:
Y luego al agro muro, y gẽte espessa,
Sin espantalle el ver que es tal, y tãta,
Trepa furioso el barbaro derecho,
Mostrãdo a duras armas duro pecho.

Al fin rompio con el por todas ellas,
Subiẽdo (aũq̃ đ ſãgre, y golpes lleno)
Sus preſtos pies al ancho terrapleno,
Y ſu valor, y nombre a las eſtrellas:
Dò, haziẽdo ver a muchos muchas de
A coſta de los ñros hizo bueno (llas,
Su dicho tan infiel, como arrogante,
Lleuandolo con hechos adelante.

Tras el ſe arroja el brauo Tucapelo,
Siguiẽdole Talguèn, ſu amigo grãde,
Con Rengo, Leucotòn, y Lepomãde,
Y Engòl, a quiẽ ſiruiò mi patrio ſuelo:
Los quales todos ſiete dãdo vn buelo,
(q̃ no ay quiẽ ſelo impida ni demãde)
Paſſanđ claro en claro el foſſo eſcuro,
Viniendo a dar de manos en el muro.

Quedó temblando en torno la barrera
Del poderoſo golpe, y duro ẽcuẽtro,
Haziendo conocer a los de dentro
El animo, y vigor de los de afuera:
Que luego, ſin eſcala, ni eſcalera
Suben arriba en buſca de ſu centro,
Sin ſer a defenderſelo baſtante,
Ver contra ſi mil puntas de diamãte.

Que de temor los barbaros desnudos,
Como los q̃ a vencer estauã hechos,
Mil armas desbaratan cõ los pechos,
Que son alli sus cõncauos escudos:
No bastan a tenellos golpes crudos,
Ni el granizar de rayos cõtrahechos,
Que, por bronzinas bocas escupidos,
Retiñen sordamente en sus oydos.

Del muro los impelen, y rebaten
Con duras picas, y asperas espadas,
Vnas a botes, y otras a estocadas,
A cuyo ronco son los montes laten:
Mas ellos como rocas, a quien baten
Las ondas por el Cierço reforçadas,
No solo tienen fuerte en esta guerra,
Mas por el ayre van ganando tierra.

El vno gateàndo por su lança,
El otro a la contraria bien asido,
Arriban al palenque defendido,
Y al peligroso fin de su esperança:
Quiẽ luego su mẽbrudo cuerpo lãça
Por el lugar de gente mas tupido,
Y quiẽ sobre el bastõ ñudoso, y gruesso
Sustẽta de la guerra todo el pesso.

Mas

Mas quien podrà pintar a Tucapelo
De pies ſobre la cerca, y palizada,
En medio de la gente amontonada,
Soberuio deſpreciãdo tierra, y cielo:
Armado vn peto doble de ſu abuelo,
Y vna marina concha por celada,
Con que, la maça en mano, ſe rodea,
Y, haziendo campo, el barbaro cãpea.

A qual đ ũ golpe ſolo el cuerpo muele,
A qual con otro dexa ſin ſentido,
A qual, del muro abaxo ſacudido,
Haze que a ſu peſar ſin alas buele:
Nada le queda alli, que no lo aſſuele
Su braço. de infernal furor mouido,
Por donde hàzia la parte, que lo cala,
Retira, lleua, arrolla, y acorrala.

No lleua con paciencia don Felipe
(O juſta indignaciõ de ſangre noble)
Que tanto golpe el pèrfido redoble,
Sin que el tambien alguno participe:
Y no queriendo que otro ſe anticipe,
Se và para el tã fuerte como vn roble,
Firme la eſpada rigida en la dieſtra,
Y el azerado eſcudo en la ſinieſtra.

El Indio con la dura maça en alto,
Y atras el pie derecho, le recibe,
Aguarda el Eſpañol que la derribe
Para (saluãdo el cuerpo) ẽtrarlẽ ũ ſalto:
Mas de deſtreza el Barbaro no falto
Al enemigo intento ſe apercibe,
Tirãdo el primer golpe blãdamente,
A fin de ſegundalle facilmente.

Aciertale: mas ved ſi fue tan blando,
Pues dandole en el canto del eſcudo
Y haziendo el cauallero lo que pudo,
Se le lleuò dos paſſos trompicando:
Tras el entrò la maça leuantando,
Para el ſegũdo golpe, y fue tan crudo,
Que ſi lugar el nueſtro no le hiziera,
Muerto a ſus pies el Indio ſe le diera.

Quedò entre dos horcones encaxado
En la albarrada el leño, con tal fuerça,
q̃ aũq̃ a librallo el dueño del, ſe esfeur(ça,
Tiene primero tiẽpo el bautizado
De dalle (auiendo ya con el entrado)
Sin que el agudo filo ſe le tuerça,
Por el ſinieſtro braço vna eſtocada,
Que le paſſò cõ mas de media eſpada,

Hallose con el barbaro tan cerca,
Que levuo d' ceñir sus fuertes braços,
Creyẽdo hazelle ẽtre ellos mil peda-
Doblãdo su ceruiz tã dura, y terca: (ços,
Mas buelcã ambos jũtos por la cerca
Embueltos en durissimos abraços,
Que entrãbos ẽ la lucha son maestros,
Tã fuertes ygualmẽte, como diestros.

Aprietanse los huessos, y costillas
A fuerça de los vinculos estrechos,
Y cõ los pies izquierdos, y derechos
Se valen de traspies, y çancadillas:
Ya tiemblan de cansadas las rodillas,
Ya dan rõquidos intimos los pechos,
Ya laten los hijares, ya garlean,
Y los ardientes pulsos menudean.

Rebueluense por vna, y otra parte,
Arando con sus pies la tierra dura,
Y valense tal vez de fuerça pura,
Tal vez de su destreza maña, y arte:
La firme trauazòn del baluàrte
Se siente a sus baybenes mal segura,
Y toda en torno tanto se estremece,
Que por algunas partes desfallece.

No ay quien a despartillos parte sea,
El vno, porque a tanto no se atreue,
Y el otro porque, haziẽdo lo q̃ deue,
Acude en su lugar a la pelea:
De mas de que por toda la trinchea
Tan amenudo flecha, y bala llueue
Por nubes de materia salitrada,
Que fuera desto a penas se vé nada.

Por donde, sin saber de que manera,
Andando qual encima, y qual debajo,
El barbaro de vn salto vino a bajo,
Dexando al español, y a la barrera:
Y no cayò a la parte de hàzia fuera,
Para que se libràra del trabajo,
Sino en la plaça ẽ medio đ enemigos,
Que de su grã valor fuessen testigos.

Arrojase tras el de la muralla
El presto don Felipe de Hurtado,
Ganoso de acabar lo començado,
Y de ganar al Indio la batalla:
Mas el, que en tales terminos se halla,
Bramãdo mas q̃ el toro agarrochado,
Espumajoso, y fiero en el semblante,
Enuiste quanta gente vê delante.

Quita por fuerça a vn Indio la macana,
Y a la primera vez que la boltea
Haze ſubir mas gente a la trinchea,
De la que ſe le queda en tierra llana:
En eſto la batida Barbacana
Buelta de cana en roja, bermejea,
Y a mas andar por vna, y otra parte
Abiua la batalla el fiero Marte.

Ya llueue el Indio flechas en la plaça,
Graniza ſobre el fuerte piedra dura,
Y a dellas la formada nube eſcura
Al claro cielo encubre, y embaraça:
Ya el dardo arrojadizo deſembraça,
Rompiendo la region ſutil, y pura,
Ya calla el mar furioſo, y brauas hõdas
Al eſtallido eſpeſſo de las hondas.

Ya el Eſpañol, a fuerça de tronidos,
Haze temblar el monte, y la trinchea,
Ya el ſeco poluorin relampaguea,
Ya ſe diſparan rayos encendidos:
Ya el cielo, y ayre eſtan eſcurecidos,
Ya no ay debaxo dellos que ſe vea,
Sino ſe vè (que es viſta dura, y fuerte)
La temeroſa imagen de la muerte.

Qual

Qual ſuele quãdo el crudo inuierno aca(ua,
Venir la tempeſtad impetuoſa,
Embuelta ẽ grueſſa lluuia pedregoſa,
Con deſigual horròr, y furia braua:
La qual al cielo, que antes raſo eſtaua,
Viſte de negra nube proceloſa,
Que, deſpidiendo lanças a la tierra,
Maltrata el prado, mõte, valle, y ſierra.

Quando ſe vèn el mar, el ayre, el cielo
Armados del rigor, q̃ eſtan lançando,
Y la raſgada nube retronando,
Eſcupe fuego biuo contra el ſuelo:
El paxaro en ſu nido eriza el pelo,
Y todo ſe acorruca tiritando,
Debaxo de ſus madres los cabritos
Eſtan temblãdo mudos y marchitos.

O como ſuelen dos diſcordes vientos,
Yguales en las fuerças, encontrarſe,
Y en vna opàca ſelua contraſtarſe
Con encontrados ſoplos turbulẽtos:
Haizẽdo que, a ſus impetus violẽtos,
Vnos con otros vengan a trauarſe
Los arboles del boſque entretexido,
Formando fragoſiſsimo rùydo.

Aſsi

Aſsi las hueſtes Barbara, y Chriſtiana,
Dado que deſiguales tanto ſean,
Es tanta la ygualdad con que pelean,
Que aun no ſe pierde tãto, ni ſe gana:
Aunque con mano todos inhumana,
Aſsi los duros golpes menudean,
Que van atropellando los poſtreros
(Por prieſſa q̃ ſe dan) a los primeros.

En medio del eſtruendo, y bateria,
Enhieſto ſobre el muro entre ſu gẽte
Parece aquel magnànimo, y valiente,
Aquel inſigne Iouen don Garcia:
Qual ſuele parecer al medio dia
A bueltas đ agua vn ſol reſplãdeciẽte,
O como, quãdo el cielo eſtá ñublado,
Se vê por el vn arco atraueſſado.

Su cuerpo bel armaua por de fuera
Vn blãco, y limpio arnes đ tẽple fino,
Y por đ dẽtro al alma, vn Diamãtino,
Que al impetu de vn mõte reſiſtiera:
Brotaua por ſu roſtro, y la cimera
Mas luz, q̃ el Sol en medio ſu camino,
Baſtante a q̃, en mirandole de frente,
Se deſlumbraſſe el barbaro inſolente.

El

El uello de oro puro le apuntaua
Con suma perfecciõ, y gracia puesto,
Y el aguileño, roxo, y blanco gesto
Embuelto en fina purpura mostraua:
Ninguno de los suyos le miraua,
Por minimo que fuera, que con esto
No concibiesse vn animo terrible,
Para poner el pecho a lo impossible.

Al fuerte coraçon, el fuerte escudo,
Como a seguro arrimo, està arrimado,
Y a la derecha mano encomendado
El blanco (ya bermejo) filo agudo:
Que por su cuerpo el barbaro desnudo
A su pesar mil vezes passo ha dado,
Haziendo de la clara sangre nueua,
A costa de la suya, clara prueua.

Solicito por todas partes anda,
En todo se interpone, a todo atiende,
Y aunq̃ en furor colèrico se enciẽde,
Con grã reportacion ordena, y mãda:
A quiẽ la mano muestra floxa, y blãda,
Con apretar la suya, reprehende,
Y en el que con mayor esfuerço lidia
Engendra generosa, y justa embidia.

Con

Con ſoberano eſtilo, y modo graue
Anima a ſu eſquadrõ en tal eſtrecho,
Y ſobre el alto dicho pone el hecho,
Coſa que en vn ſujeto a penas cabe:
Y menos cabe en mi que los alabe,
Faltandome la voz, el canto, el pecho,
Si no me preſta el cielo para tãto (to.
Voz nueua, pecho nueuo, y nueuo cã-



CAN-

CANTO SEXTO.

PROSIGVESE EL ASSALTO, dõde en particular se cuentã hechos grandiosos, assi de los Españoles, como de los Araucanos, y el mucho esfuerço, que vnos, y otros mostraron este dia, hasta que por la mucha industria, orden, y valor del General los Indios se retiran, quedãdo los nuestros victoriosos: Refierese la refriega, que vna manga de los enemigos tuuo con la gẽte de la mar, ꝗ auia quedado en los nauios, y venia a socorrer el fuerte. Sale Tucapel de la batalla mal herido, y echandole menos su muger Gualeua (sabida la rota de los suyos) haze vn lastimoso y grande sentimiento.


S DIOS En dar de pecho tan hidalgo,
Y tiene, como tal, tan rico modo,
Que dado que à ninguno lo dè todo,
Al fin a nadie dexa de dar algo:
Si yo para las letras nada valgo,
Verase ꝗ a las armas me acomodo,
Y si otro no es valiente, ni Iurista,
Es musico, galan, o Romancista.

Mas

Mas aunque,mas,y menos, conocemos
Que todos tẽgã parte en eſtos dones,
Quien obras participe con razones,
Dificultoſamente lo ſabemos:
Muchos valiẽtes Hèctores veremos,
Y muchos eloquentes Cicerones,
Mas pocos,que con animo valiente
Imiten al Retorico eloquente.

El otro,que en el ayre el pelo corta,
No ſabe del eſcudo,ni la adarga,
Y el otro , que es maeſtro deſta carga,
Al tiẽpo del hablar ſe turba , y corta:
O quantos hõbres ay de mano corta,
Que tienen juntamente lengua larga,
Y quã poquitos Griegos hazẽ tercio
Entre los dos el Aiax,y el Laercio.

No digo yo , que es malo ſolo el dicho,
Pues del podra ſalir algun prouecho,
Mas digo q̃ ẽtre el dicho,y ẽtre el he-
Se pone muchas vezes ẽtredicho:(cho
Y aunq̃ el predicador tãbiẽ ha dicho,
Que al auditorio dexa ſatisfecho,
Si bien,como lo dize,no lo haze,
Ni a Dios,ni a ſi,ni al mũdo ſatisfaze.

Mas quien de ſi da claro teſtimonio,
Que ẽ hecho como ẽ dicho reſplãdece
Es nueſtro General, y aſsi merece
Tener por nõbre Vliſſes Telamonio:
Pues ſiẽdo ẽ ſus palabras vn Fauonio,
En obras mas q̃ Boreas ſe embraueçe,
Segun vereys agora por mi canto,
Si a dicha voz mortal pudiere tanto.

Con ſu luziente eſpada en ſangre roja
Eſtà ſiruiendo al muro de muralla,
Y adonde vè mas biua la batalla,
Con mas denuedo, y animo ſe arroja:
Haziendo, por dò và, que ſe recoja
El miſero, que cerca del ſe halla,
Pena de q̃, eſperãdo el golpe eſquiuo,
Podra deſeſperar, de verſe biuo.

De vna eſtocada a Pinguedo barrena,
Y de otra pũta al dieſtro Lõgo ẽſarta,
Al alma de Copíl del cuerpo aparta,
A Crin de tajo vn mùſculo cercena:
De barbaros la caua tiene llena,
Aunque ſu hãbrienta colera no harta,
Que como crece dellos el enxambre,
Crece tambiẽ ſin termino ſu hambre.

Lugar

Lugar le hazen ya los mas altiuos,
Porq̃ ninguno al fin de grado muere,
Y asſi, para paſſar adõde quiere,(uos:
Le eſtoruã mas los muertos, q̃ los bi-
En el q̃ vè mas pueſto en los eſtriuos,
Y q̃ a eſperar ſu encuẽtro ſe profiere,
En eſſe carga mas la dura mano,
Haziendole allanar de llano, en llano.

Mas no por ſer el daño ſemejante,
Deſmayan los enormes Araucanos,
Antes rebueluẽ mas las duras manos,
Y, arrojan los curtidos pies delante:
El Eſpañol denuedo no es baſtante
A reprimir ſus impetus inſanos,
Dado que ſu poder ha pueſto junto,
Y a la fogoſa colera en ſu punto.

Ya cuerpo a cuerpo ẽ medio de la plaça
Con el Chriſtiano el barbaro pelea,
Dò ſi la pica larga aquel florea,
Eſte rebuelue bien la dura maça:
Para lo qual yà poco le embaraça
La caua honda, y menos la trinchea,
Porq̃ èſta rota en partes, vá ſaltando,
Y aquella de Cadàueres cegando.

Los nueſtros, viẽdo q̃ es la propia vida
El premio, y galardon de la victoria,
Hazen eterna al mundo ſu memoria,
A coſta del Idolatra homicida:
Y aſsi le dan la pena merecida,
Mas no porq̃ellos quedẽ cõ la gloria,
Que para nadie es tiempo de cãtalla,
Haſta que llegue el fin de la batalla.

Arauco lo procura por ſu parte,
Y Eſpaña de la ſuya lo pretende,
Por dò fortuna varia ſe ſuſpende,
Y ẽ medio eſtá neutral el fiero Marte:
Bien que mayor el daño ſe reparte
Por quien tã caro el caro ſuelo vẽde,
Pero ſupliendo el número crecido,
Su juego por ygual eſtà partido.

El capitan de Viezma, y el de Aguàyo:
Gabriel Gutierrez, Abalos, y Lira,
Martin de Santarèn, Martin de Eluira,
Don Pablo de Eſpinoſa, Vaca, y Payo,
Hazen de parte ſuya lo que el rayo,
Quando furioſo Iupiter lo tira,
Cargando a los contrarios de manera,
Que juntos en mõton los echã fuera.

Man-

Manrique, don Simon, y Santillana,
Verdugo, Luys Cherinos, y Murgia,
Iuan de Villegas, Barrios, y Mexia
Tienen de muertos yà la fossa llana:
Pues Lagos, d̃ la sangre no Christiana
Calientes, y espumosos los hazia,
Y Brauo, respondiendo al apellido,
Defiende brauamente su partido.

Embueltos de coraje en blanca espuma
Estàn los dos Guzmanes, y Ahumada,
Y don Alonso haziendo por la espada
Aun mas de lo que dixo cõ la pluma,
Osorio, y Pacho hã muerto grã d̃ suma,
Riua Martin, y Perez de la Entrada
Tambien al enemigo la defienden,
Que a precio de la vida se la venden.

Estaua destos, parte en la muralla,
Al impetu pagano resistiendo,
Y parte por la plaça combatiendo
En mas reñida, y àspera batalla:
Por donde, mas de sangre, q̃ de malla
Cubierto, Tucapel yua rompiendo,
En los de su esquadron mas señalado,
Que entre nouillos toro madrigado.

Triste del Español a quien su maça
En descubierto diere algun alcance,
Que sin remedio es mate al otro lãce
En el tablero angosto de la plaça:
No vale arnes trançado, ni coraça,
Para dexar de verse en este trance
El que con temerario desatino
Presume de atajalle su camino.

Trõpica a Diego de Abalos, y a Sierra,
A Çuñiga, y Teruèl saca de seso,
Muele a Molina cuero, carne, y huesso,
Haziendole medir la dura tierra:
La llama q̃ẽ su ardiẽte pecho ecierra,
Despide por los ojos humo espesso,
Cõ que en furor, ensaña, en ira crece,
Y vn infernal espiritu parece.

En esto don Felipe, que en su busca
Del muro, y terraplèn saltado auia
Abriendo por la turba le seguia,
Y por la poluorosa nube fusca:
Qual entre gente Rùtula, y Etrusca
El valeroso Dàrdano venia,
Siguiendo tras Mezẽcio el arrogãte,
Para vengar la muerte de Palante.

Mas vuo de estoruualle su jornada
Veren sangrienta lid al caro hermano
Con Rengo, Leucotòn, y Gracolano,
Haziendoles prouar su cruda espada:
Que con la sangre dellos barnizada
Estaua de la punta hasta la mano,
Y el dueño cō la d̄ estos, y aū de todos
Desd̄ la propria mano hasta los codos.

Al moço Gracolàn de vn tajo auia
Lleuadole del asta vn gran pedaço,
Y al diestro Leucotō herido ū braço,
Que embaraçoso, y tardo le traia:
Mas al potente Rengo no podia
Hazer algun estoruo, ni embaraço,
Por ser sobremanera el Indio suelto,
Desempachado, libre, y desembuelto.

Assi se irrita desto don Hurtado, (re,
Que solo a Rēgo busca, a Rēgo quie-
Hasta que de vna pūta al fin le hiere,
Saliendole al encuentro por vn lado:
El barbaro, sintiendose llagado,
(Que pecho aurà d̄ brōze, q̄ lo espere)
Leuanta el fuerte braço, y el madero,
Tirandole vn rauioso golpe fiero.

El dieſtro General, que ya no pudo
Hurtar el cuerpo del, (como queria)
Baxôſe quando el leño decendia,
Alçando en ambas manos el eſcudo:
Mas no detuuo el paſſo al freſno rudo,
(Aunque templò la fuerça, que traia)
Porque con el, y todo vino al yelmo,
Adõde aparecio mas de vn Sãtelmo.

Quedô el valiente Iouen atronado,
Mas ſin hazer deſden, a poca pieça
Brotando llamas de ira, ſe endereça,
El poderoſo braço leuantado:
Biẽ quiere el Indio preſto dalle lado,
Temiendo no le parta la cabeça,
Mas aunq̃ ſe retira, no es de modo,
Que ſalue deſta vez el cuerpo todo.

Alcançale de vn lado en tal manera
Cõ la inclemẽte eſpada, rezia, y dura,
Que deſde el õbro dieſtro a la cintura,
(A no torcer el puño) le hendiera:
Que no yua para menos (aunq̃ diera,
No digo yò en la debil armadura:
Si no ſobre vna yunque, o peña biua)
La riguroſa mano vengatiua.

Mas

Mas no dexò de ser el golpe tanto,
Que al barbaro, mas fuerte q̃ vna roca,
No le pusiesse en tierra pecho, y boca,
Y allà en el coraçõ vn grãde espanto:
El mar del Sur, del Norte, y d̃ Lepãto
El mas pequeño pez, y oculta Foca
Sintierõ claro el son d̃l golpe auiesso,
Que sentirá quiẽ siẽte encima el peso?

No pudo leuantarse el Indio fiero,
Ni desdoblar tan presto la rodilla,
Que recogiẽdo el braço, y la cuchilla,
No segundasse el tiro el Cauallero:
Metiendole vna punta por el cuero,
Que le cosio en el suelo vna costilla,
Clauãdo en el vn palmo, y mas de es-
En la caliẽte sangre acicalada. (pada,

Agora Leucotòn, y Gracolano
Le ẽuistẽ, maldiziẽdo al Hado fuerte,
Y duro en permitir que de esta suerte
Los trate ṽ solo braço, y esse humano:
Cõ tal despecho entrãbos a vna mano
Las alçan de manera, que la muerte
Se puso el viso alerta, y en balance,
Pensando desta vez tener buen lance.

Mas como Leucotòn estaua herido,
Y Gracolan cõ solo vn troço de asta,
El golpe de ãbos juntos aun no basta
Para bolalle el Alma de su nido:
Pero bastò a sacalle de sentido,
Cõ dar sobre el escudo, y gruessa pas-
Dexandosele roto, y abollado, (ta,
Y al dueño, a sombra del, arrodillado.

Ya Rengo sumergido en rauia nueua
Del poluo, lleno del, se leuantaua,
Y transformado en vna tigre braua,
Si vè robado el parto de la cueua:
Quãdo a la par, y aun antes q̃ el se leua
El Iouen, que en vn ancla sola estaua,
Las velas desplegando de su esfuerço
Al Boreas đ su furia, Norte, y Cierço.

Aqui (señor) llegaua la porfia
De aq̃l, q̃os dio por Padre el cielo pio,
Quando la vio su hermano, y vr̃o tio,
Que a Tucapel colerico seguia:
Pero torciò de subito la via,
Al talle que se tuerce el raudo rio,
Que por ageno curso encaminado
Se topa con su madre al otro lado.

 Asi

Afsi rebuelue, yendofe derecho
Al arrogante moço Gracolano,
Que alçaua a tal fazon la dura mano,
Y tirale vna punta al duro pecho:
No fue el cerrado jaco de prouecho,
Que el filo abrio por el camino llano,
Y defcubrio el teforo de las venas,
De que facò al falir, las manos llenas.

Acude Leucotòn en efte punto,
Y viendo al compañero en tal trabajo
A don Felipe tira vn altibajo,
Poniẽdo en el fu fuerça, y poder jũto:
Fue tal, que le dexò como difunto,
Y apique de ocupar el fuelo bajo,
Por dalle en la ceruiz đ lleno, ẽ lleno,
Que no le pudo dar đ bueno a bueno.

El Efpañol turbados los fentidos,
Quedò con ambas piernas bacilando,
Y fangre mal quaxada rebentando
A vn tiempo por la boca, y los oydos:
Su Hermano, q̃ a los otros dos ergui-
Eftaua las cabeças inclinando, (dos
Rebuelue a Leucotón, q̃ ya boluia
Sobre el que, fin acuerdo le atendia,

Y al

Y al iracundo braço dando buelo,
Le dio tan eſtupenda cuchillada,
Que le partio por medio la celada,
Y dio con el rodando por el ſuelo:
Adonde viendo eſtrellas en el cielo
Creyò q̃ el cerro, el muro, la eſtacada,
Con todo el eſquadron, de romania
A ſolo dar ſobre el venido auia.

Deſta manera el Iouen ſatisfizo
El deſmedido golpe del Hermano,
Y le pagò el fauor con larga mano,
(Si alguno por la ſuya ſe le hizo:)
Mas el baſton duriſsimo, y rollizo
Alçaua Rengo ya para el Chriſtiano,
Quando vinieron Lagos, Hortigoſa,
Dominguez, Arias pardo, y Peñaloſa.

Deſſotra p̃te Angol, Talguèno, Guâdo,
Con otro grã tropel llegaron luego,
Por dõde el ſanguinoſo, y duro juego
Forçoſamente fue desbaratado:
Y don Felipe, auiendo en ſi tornado,
Por todos ellos ſe entra con el fuego,
Y licencioſa llama de ſu enojo,
Qual eſta ſuele ẽtrar por vn raſtrojo.

A qual

A qual inhabilita en el ſentido,
A qual del alma priua, y enagena,
Pagando muchos miſeros la pena
De lo por vno ſolo cometido: (do,
No menos và el Hermano ẽbraueci-
Dexando aca, y alla la plaça llena
De la enemiga ſangre, que derrama,
Y de ſu voz la trompa de la fama.

Quedaua Gracolan con Arias Pardo,
Carrãça, y otro en rigida batalla, (lla)
Ganãdo (aunq̃ perdiẽdo ſangre, y ma
Renombre de Leon, y ſuelto Pardo:
Pues con braueza de animo gallardo,
Aunque ſin maça ni baſton ſe halla,
Con el pedaço de aſta ſe defiende,
Y aunq̃ ayã de ofendelle, los ofende.

Mas ya de tanto dar en las eſpadas,
En las cabeças, hueſſos, y coſtillas,
Se le deshizo el troço en mil aſtillas,
Que fueron por el ayre derramadas:
Pero con todo, a coces, y puñadas
Andaua entre las aſperas cuchillas,
Sin deſiſtir del vano preſupueſto,
Con ſer el daño del tan manifieſto.

Haſta

Hasta que yà, sintiendo dessangrarse,
Y visto por lo mucho que perdia
Lo mal que en este juego le dezia,
Tuuo por bien el barbaro de alçarse:
Mas viendo mal camino de saluarse,
Si por los enemigos no lo abria,
Saluãdo el ancho fosso desde el muro,
Se aprouechò del medio mas seguro.

Para lo qual, hallandole cercano,
De vn salto cõ Martin đ Eluira cierra,
A cuya lança tanto el puño afierra,
Que se la arranca, y lleua de la mano:
Y haziẽdo a fuerça đlla el passo llano,
Saltò, para poner en medio tierra,
Mas la traydora Parca, y su destino
Le dieron otro salto en el camino,

Porque antes de acabar el presto salto,
Su fin, q̃ en vna bala embuelto vino,
Atrauessò las sienes del mezquino,
Quãdo yua por el ayre ẽ lo mas alto:
Cayendo ya de vida el cuerpo falto
(Como cayera ũ alto, y gruesso pino)
Sobre los otros cuerpos de la caua,
Y el alma, donde el fuego la esperaua:

Que-

Quedò con Gracolan dentro del fosso
La lança por su lance bien ganada,
Vn tercio della fuera, y arrimada,
Como en señal del hecho vitorioso,
La qual Piñòl, vn Iouen orgulloso
Asio de sobre el muro, y alcançada
Quiso con tal honor saltar a fuera,
Mas tuuole tambien la muerte fiera.

Vn rayo artificial de plomo hecho,
Que despidio la poluora tronando,
Le entrò por las espaldas rechinando,
Y le sacò la vida por el pecho:
Otro cayò tras este, que derecho
Hazia Peteguelén encaminando,
Le taladrò de la vna a la otra hijada,
Por dõde entrò la muerte acelerada.

Corrieron al despojo desta lança,
Aunque tan cara ya costado auia,
Itâta, Curalèmo, y Leuopia,
Mas nadie la alcançò por su tardança:
Que Guaticòl mas presto se abalança,
Mancebo de grandissima osadia,
Y en el entrego della no fue tardo,
Terciandola con termino gallardo.

Arre-

Arremetio con ella luego al muro,
Blandiendola, y jugandola de talle,
Que mas đ dos huuierõ de ẽruuialle,
Acosta de su sangre, el hierro duro:
Mas si supiera el triste (a buen seguro)
Lo mucho que esta lãça ha đ costalle,
Que nunca por auella se arresgara,
Ni aun, viendola a sus pies, la leuãtara.

Mas quiso la Fortuna, que este engaño
Agora en Guaticolo fuesse hecho,
Para que de su fuerte, y alto pecho
Martin de Eluira diesse el desengaño:
Que siempre de lo q̃ es en vnos daño
Suele seguirse en otros el prouecho,
Costũbre deste suelo, y de sus hezes,
Donde las cosas todas son a vezes.

Pues viẽdo arriba el hecho don Hurta-
Beluio los graues ojos al đ Eluira, (do,
El qual quedò, mirando quiẽ le mira,
De vergonçosa purpura bañado:
Y assi corrido, fiero, y denodado
Se sale del palenque, y luego tira
Derecho al esquadrõ, sin lança, y solo
En busca de la suya, y Guaticolo.

Dó por espessos barbaros abriendo
Con mas temeridad, que valentia,
Las contrapuestas armas rebatia,
Siempre su pretendido fin siguiendo:
Hasta que en breue termino viniẽdo
Donde la pica el barbaro blandia,
Quiso cerrar con el, trauando della,
Mas no le dieron tiempo de cogella.

Era robusto el Indio, y corpulento,
Como vn Iayan en fuerça, y estatura,
Por donde con gentil desemboltura
La pica floreaua por el cuento:
Mas, para no alargarme en este cuẽto,
El Español por maña, o por ventura,
O por valor, a tanto suficiente,
Apechugô con el estrechamente.

Y luego, sin que al Indio le valiera
Tener (qual digo) fuerças tã estrañas,
Ni ser prouado, y vnico en las mañas,
Le trabucò de golpe en la ladera:
Dò, echando vna luziente daga fuera,
Se la embaynò en las intimas ẽtrañas
Primera vez, segunda, quarta, quinta,
Y siẽpre hasta la cruz en sangre tinta.

A la postrera, viendo al enemigo
Turbado ya el color, la faz difunta,
Sacò la roxa daga, y en la punta
Colgãdo el alma ausente đ su abrigo:
Y siendo todo el campo alli testigo
Ganò su honor, su laça, y gloria junta,
Boluiendose, a pesar de todo el resto,
A su lugar, y gente vfana desto.

En tanto que lo dicho acâ passaua,
La gente de las naues, en oyendo
Aquel tumulto barbaro, y estruendo,
Que baxô de las ondas rimbombaua:
Reconocio el assalto, que se daua
A su Gouernador, y pretendiendo
Lleualle algũ socorro en tãta guerra,
Quã presto le es posible sale a tierra.

Qual viene cõ el remo, y qual no aguar
Sino a partir la entena del trinq̃te, (da
Qual con timõ, y qual cõ guinbalete,
Qual con gurguz, y qual cõ alabarda:
Quien viste la tomada cota parda,
Quien la coraça, y quien el coselete
Poniendose, aunq̃ pocos, por la arena
En esquadrõ formado, y ordẽ buena.

Apenas,

Apenas, cada qual como podia,
A la marina huuieron arribado,
Quãdo vna mãga đ Indios por ũ lado
Los acomete en alta griteria:
Cuyo caudillo indômito venia,
A todos los demas adelantado
Con mueſtra deſdeñoſa, y confiada
De atropellar el mũdo por la eſpada.

Eſte era Feniſtòn, moço valiente,
Criado en la Marcial, y dura eſcuela,
Muerto por verſe dentro de la tela
Con otro no de menos yerta frente:
Mas vieraſe con el dificilmente,
Si al peligroſo encuentro, Valẽçuela,
Señor de la deſtreza, y de vn nauio,
No le ſaliera ygual en gana, y brio.

Trauoſe ẽtre el, y el barbaro mẽbrudo
Vna mortal duriſsima batalla,
Mas ni me dan eſpacio de contalla,
Ni cuento cada coſa por menudo:
Solo dirè, que el nueſtro tanto pudo,
Que a viſta del exercito, y muralla
Dio con el Indio muerto en el arena,
Y luego a los demas la mano llena.

Los rudos marineros,como gente
Al improbo trabajo acoſtumbrada,
Cō pecho argamaſſado, y frēte oſada
Se contrapone a todo aquel torrente:
Aunq̃ el ſoberuio barbaro impaciēte,
Que eſtima,por vēcer,la vida ē nada,
Les dà por junto al agua tal encuētro,
Que alguna vez los lleua,y mete dētro.

Adonde con las ondas a los pechos,
Que no ay en tal ſazon tenellos frios,
Si no de furias,coleras,y brios
Calientes,inflamados,y deshechos:
A tanto punto ſuben ſus deſpechos,
Que aſpiran a tomarſe los nauios,
Para con ellos yrſe viento en popa
A conquiſtar los fines de la Europa.

Con eſte fin los vierades que andauan
Qual cō macana,qual cō flecha, y arco
Muriēdo por poder ganar vn barco,
Que algunos đ los nueſtros ocupauā:
Pero cō tal esfuerço lo guardauā(co)
Aunq̃ de ſangre eſtaua dētro vn char
Que el que a llegar a bordo ſe atreuia,
Si no la mano,el anima perdia.

Deſta

Desta manera a vista de su muro
Se saben defender los de la arena,
Teniendola de cuerpos casi llena,
Y aũ de animas tãbiẽ el reyno escuro:
Aunque por esto nadie està seguro,
Ni tinto solamente en sangre agena,
A causa de tener en harta copia
Para poder teñirse de la propia.

Tambien arriba estaua la refriega,
Y aque segun el vando rudo, y fiero
No en el teson, y termino primero,
Al menos bien furiosa, braua, y ciega:
Talguén, y Tucapelo no sossiega
De dar en q̃ entẽder al muro entero,
Ni Rẽgo, Lepomãde, Angol, y Guado
Dexan de proseguir lo començado.

Aunque Pineda, Barrios, y Lasarte,
Villegas, y Iuan Aluarez de Luna
Con estos seys encuẽtran su fortuna,
Prouando lo que en ellos tiene Marte:
Y don Felipe, viendo desde a parte
La mano tan infiel como importuna
De Tucapel, que tanto codiciaua,
Cerrò con el, furioso como andaua.

Mas

Mas como del auer con tanta gente,
Y tantas horas tanto combatido
Se viesse dessangrado, y mal herido,
Andaua mas rauioso, que valiente:
Y aunq̃ el de puro enojo no lo siente,
El aspero contrario lo ha sentido,
Por donde mas los golpes apressura
Y (si dezirse es licito) le apura.

Vèlo Talguèn su amigo, y aunq̃ estaua
Cõ veynte y dos heridas penetrado,
Del aguijon de amor estimulado
Se parte a donde nadie lo esperaua:
Llegando a coyuntura, que tiraua
El Español al Indio vn golpe airado,
Con que, a despecho suyo, le hiziera,
Que por mortal, muriedo, se tuuiera.

Mas al executallo, se atrauiessa
Talguèno, rebatiendo la estocada,
Y dandole tal golpe en la celada,
Que como el viẽto al ramo le remesa:
Hizo el Christiano mas d̃ vna represa,
Que fue, por verse en trãce, trãceada,
Mas luego la emẽdò con otro doble,
Tirãdo al fiero barbaro vn mãdòble.

Erròle,

Erròle, mas boluio con vna punta,
Que del ſinieſtro lado apoderada
Falſando el peto duro ētrò la eſpada,
Haſta que al eſpaldar ſalio la punta:
El Indio que ſu muerte, ya barrunta,
Propone de dexarla bien vengada,
Mas poneſele amor en eſte inſtante
Con ſu Quidora bella por delante.

Cuya memoria tierna tanto pudo
Para mouelle el pecho endurecido,
Que pueſto ſu propóſito en oluido,
Y el parecer primero ēorme, y rudo:
Antes que ſe rompiera el vital ñudo,
Y viendo ſu eſquadrō caſi rompido,
Tuuo por bien dexar el duro aſſalto,
Saliendoſe del muro en preſto ſalto.

Y quando el ferociſsimo ſemblante
Boluio nueſtro Eſpañol đ furia lleno,
Ni a Tucapel hallò, ni viò a Talguèno,
Pero paſſò por otros adelante:
El general, que al impetu arrogante
Del barbaro pretende poner freno,
Y deſpegalle ya de la eſtacada,
Mueſtra de ſi milagros por la eſpada.

No haze por do paſſa tal eſtrago
El caudaloſo, brauo, y lleno rio,
Que, fuera de ſu madre, y vado frio,
Al freſco valle ẽbuelue ẽ turbio lago;
Y à la deheſa, exido, ſoto, y pago
Deſpoja de ſu adorno, y atauio,
Bolcando piedras, trõcos, y maderos,
Y alguna vez los arboles enteros.

Sonauan ya por donde diſcurria
Rauioſas vaſcas, vozes, y gemidos,
Que con mortales anſias deſpedidos
Formauan dura, y aſpera armonia:
Mas veys en tal ſazon por dô venia,
Enſordeciendo a golpes los oydos,
Y haziendoſe temer de cabo a cabo
Caupolicã. El hijo de * Leocàn furioſo, y brauo.

Auiaſe eſtado el barbaro aca fuera,
Sus fuertes eſquadrones gouernãdo,
Y como de propòſito aguardando
A quando mas ſu gente no pudiera:
Para que a ſu valor ſolo ſe diera
La gloria, que ſe eſtaua aſſegurando,
Aſsi como le vieſſen dentro el muro,
Y leuantar allí ſu braço duro.

Del

Del ombro ſolamente a la cintura
De ũ grueſſo coſſelete viene armado,
Y lo demas del cuerpo, deſarmado,
Que ſu reputacion ſe lo aſſegura:
No admite en las eſpaldas armadura,
Porque jamas ſu pecho leuantado
Admite penſamiento de boluellas,
Aunque la vida eſtè librada enellas.

Lleua de roble indòmito cortada
Vna robuſta maça mal pulida,
Deſaſtillada en partes, y rompida,
Y aun de Eſpañola ſangre ſalpicada:
De limpio azero pueſta vna celada,
Cõ cintas de oro, y plata guarnecida,
Y al Idolo Pillano por cimera,
En forma đ ſerpiẽte horrible, y fiera.

Deſta manera và Caupolicano
De poluo, y de ſudor el roſtro lleno,
Y de furor colmado el ancho ſeno,
Que a mas ãdar deſagua por la mano:
Cõtados ſon los golpes, q̃ dà en vano,
Sin quenta, los q̃ dà de lleno en lleno,
Haſta ponerſe dentro de la plaça,
Rõpiẽdo el muro a fuerça đ ſu maça.

En esto el vigilante don Hurtado,
Auiendo visto el daño, que en su gēte
Haze el brauoso barbaro valiente,
En hechos, y deuisa señalado:
De aquel fogoso espíritu lleuado,
Que semejante agrauio no consiente,
Se vâ para el deshecho todo en ira,
Poniēdo el viso ē el, y en Dios la mira.

Llegose, y ēmbeuiēdo el braço esquiuo,
Antes que el Indio alçasse la ferrada,
Encaminò la punta de la espada
Al obstinado pecho vengatiuo:
Y sin valelle el peto defensiuo,
Aunque de piel durissima, y prouada,
Entrò por el, mas facil que si fuera
De tierno cordouan, o blanda cera.

Abrio la fiera punta el diestro lado,
Por dōde ētrô corriēdo el filo crudo,
Hasta que ya, llegando donde pudo,
Iuntô la guarnicion con el costado:
Alli en la fiera boca don Hurtado
Tal golpe le assentò con el escudo,
Que, sin poder abrilla contra el cielo,
Caupolican de espaldas vino al suelo.

Cayò (que fue ventura) por do estaua
Abierto vn grã portillo en la barrera,
Quedãdo cõ el medio cuerpo fuera,
Casi pendiente encima de la caua:
Y assi quando deshecho en ira braua
A leuantarse fue la bestia fiera,
Sin aduertir el puesto peligroso,
Consigo de cabeça dio en el foso.

La qual, como del golpe recebido
En la primera subita cayda,
Estaua ya mal sana, y mal sentida,
Quedò de la segunda sin sentido:
El vitorioso Iouen, como vido
Auerse rematado esta partida,
Boluio gozòsamente ala batalla
Con animo tambien de rematalla.

Dó, viẽdo como algunos Indios fieros,
q̃ ẽ las insinias, muestras, y ademanes,
Mostrauan clàro ser los capitanes,
Andauan enel daño delanteros:
Llamóescogidos veynte arcabuzeros
Para que destos barbaros guzmanes,
Que el mismo señalaua por su mano,
Algunos le pusiessen en lo llano.

El

El eſcogido vando, que deſſea
Moſtrar ſu pulſo firme, y cierta mira,
Al enemigo apunta, encara, y mira,
Que entre los otros mas ſe gallardea:
Tābien el plomo, y poluora ſe ēplea,
Que apenas ay quiē yerre adōde tira,
Y aſsi derriban deſtos, y deſſotros,
Mas luego en ſu lugar ſe ponē otros.

Pues como tan aprieſſa, a cauſa de eſto,
Iugaſſe el arcabuz, y artilleria,
Gaſtoſe al fin la poluora, que auia (to:
Que era la q̃ mejor guardaua el pueſ-
Mas dieron a las naues vozes preſto,
(Que bien de alli la voz ſe percebia)
Pidiendo que a paſſar ſe auēturaſſen,
Y el ſalitrado poluo les lleuaſſen.

Mas como de enemigos la marina
Eſtaua a la ſazon tambien quaxada:
Ninguno, auiendo poluora ſobrada,
A ſer el portador ſe determina:
Haſta que de la prora mas vezina
Saltò con voluntad determinada
Vn Clerigo animoſo, y esforçado,
Sacando vna botija en cada lado.

Y en vn peq̃ño eſquife, ẽ breue eſpacio
Llegado con ſu carga a la ribera,
Al muro parte luego de carrera,
(q̃ no era tiẽpo aq̃l para yr deſpacio)
Llamauaſe eſte el Padre Bonifacio,
Y quando tal renombre no tuuiera,
Por eſte biẽ que hizo, y brauo hecho
Huuiera, para darſelo, derecho.

Fue ſu ventura tal, y atreuimiento,
Que por entre las armas cõtrapueſtas
Paſſò con ſus vaſijas dos acueſtas,
Subiendolas allá ſin detrimento:
A dò, moſtrãdo aũ mas vigor, y aliẽto,
En còmodo lugar las dexò pueſtas,
De donde ſiendo luego repartidas,
Sacaron de los Indios muchas vidas.

El vno aqui, y el otro alli ſe tiende
Del inmortal eſpiritu priuado,
Y al arrãcalle, tuerce el roſtro ayrado,
Como q̃ aun de la muerte ſe defiẽde:
A quien por la cabeça el filo hiende,
A quien la bala dexa atraueſſado
A quien le aſſoma ya por la cintura
El palpitante vientre, y aſſadura.

Y qual

Y qual con vengatiuo, y duro ceño,
Auiendole embeuido media lança,
Por ella misma entrando se abalança,
Hasta cerrar à braços con el dueño:
Queriẽdo q̃ se abreuie el mortal sueño,
Y no que se dilate la vengança:
A tanta perdicion, y daño llega
El daño, y perdiciõ de vn alma ciega.

Las tronadoras seys hinchadas pieças,
Apriessa disparadas de mampuesto
Hazen destroço, y daño manifiesto,
Lleuando piernas, braços, y cabeças:
Qual muere d̃ vna vez, partido en pieças
Haziẽdole fauor la muerte ẽ esto,
Y a qual, estando ya el pie en el estriuo,
Las ganas de morir le tienen biuo.

O quantos desfallecen de heridas
Por solo no ligallas, dessangrados,
O quãtos cuerpos ruedã destrõcados,
Quantas cabeças buelan diuididas:
O que de alientos, animas, y vidas
Salen por viẽtres, pechos, y costados,
Que ausentes d̃ su tierra, y patrio nido,
Van a gustar las aguas del oluido.

Con esto, a su pesar, de la barrera
Dos vezes a los Indios retiraron,
Mas tantas hechos àspides tornaron,
Y con doblada furia en la carrera:
Hasta que rebatidos la tercera
De la vitoria al fin desesperaron,
Boluiendo las espaldas parte dellos,
Y luego todo el numero tras ellos.

Porque de ver el daño desmedido,
Que desde talanquera les hazia
El belico Español, y artilleria,
Y ver a su Cabeça sin sentido:
Dierõ lugar a vn miedo tan crecido,
Quanto lo fue primero la osadia,
Mostrãdo anuestro exercito lasplãtas
Por no mostrar al filo sus gargantas.

No Rengo, y Leucoton, q̃ sobre el muro
Quedauan iracundos peleando,
Mas viendo a todos yrse retirando,
Tuuieron el quedar por mal seguro,
Y aũque para ellos fue negocio duro,
La vida por entonces reseruando,
Dexaron los postreros la estacada,
Lleuando por delante su manada.

Caupolican tambien, que larga pieça
Estuuo amortecido allà en la hoya,
Con infinita sangre, que lo arroya,
Y baña de los pies a la cabeça:
De muchos ayudado se endereça,
Y dexa el nueuo muro, y nueua Troya,
Diziẽdo alla ẽtre si, no ay fuerça algu-
Cõtra la voluntad de la Fortuna. (na

El impar Tucapelo solamente (so,
Quedò, qual brauo toro dẽtro el cos-
Que miẽtras mas herido, mas furioso
Enuiste las barreras, y la gente:
Defiendese, y ofende al mas valiente
El barbaro sangriento, y corajoso
De fieros enemigos rodeado,
Que ya le estrechã đ vno, y otro lado.

Pero con solamente media maça
De tal manera ẽtre ellos se rebuelue,
Que adõde aql sañudo rostro buelue
Gran trecho de lugar desembaraça:
Hasta que viendo ya que en esta plaça
Es poca la ganancia, se resuelue
De renũcialla, aunq̃ es a su despecho,
Pues quiere mas honor, q̃ no prouecho.

Mas

Más no le mueue al Indio amor de vida
Para determinarſe de ſaluallа,
Sino que, echando gente a la muralla,
Quieran cerralle el paſſo à la ſalida:
Y para demoſtrar el homicida (lla,
Que es por demas cerrallo, ni cerra-
Como el a ſu peſar abrilla quiera,
Hizo lo que penſar aun es chimera.

Porque por todas partes reboluiendo
La temeroſa viſta encarniçada,
Y viendo la ſalida embaraçada
De muro, y gẽte, de armas, y de eſtruẽ
Se fue ſu paſſo à paſſo retrayẽdo (do:
Hàzia donde la cueſta era peynada,
Y tiene de alto, en buena perſpectiua
De veynte y dos eſtados para arriua.

De donde con las alas de ſu rauia
Se arroja en buelo, y furia arrebatado
Biẽ como al mar trãquilo, y ſoſſegado
Se ſuele el buzo echar deſde la gauia:
Mas luego le parece que ſe agrauia,
Y ſe arrepiente ya de auer ſaltado,
Sintiendo que de nueuo le llagauan
Mil tiros que, ſiguiendole, baxauan.

O Rauio-

Rauioſo deſto, enuiſte con la cueſta,
Dò tienta la ſubida inaceſsible,
Prouãdola con ver, que es impoſsible,
Dela primera vez, haſta la ſeſta:
Y viendo que no puede ſer por eſta,
Buſca por otra parte, ſi es poſsible,
Eſcudriñando en torno, el paſſo, y via,
Que ſolo para paxaros le auia.

Pues como de luchar con el barranco,
Hallò que no ſacaua mas prouecho,
Que, derramãdo ſangre, eſtarſe hecho
A los que le tirauan cierto blanco:
Determinò dexar el pueſto franco,
De donde a la marina fue derecho,
Queriendo emplear enella ſu corage
A coſta del robuſto marinage.

Mas viendo que tãbien de alli, ſu gente
Desbaratada, y rota ſe boluia,
Siguiendo a la demas, que ya ſubia
Por el recueſto arriba torpemente:
Echò por otra parte el impaciente,
No ſe dignando de yr en compañia
De los q̃ huyẽdo van, ſin yr tras ellos,
Por no participar la infamia dellos.

Y aſsi bañado en ſangre, y mal herido,
Colerico, eſpumoſo, brauo, y fiero,
Bramãdo mas q̃ el toro al bramadero
Y mas deſeſperado, que el vencido
Se entrò por vn boſcaje entretexido,
Sin que ſiguieſſe raſtro, ni ſendero,
Que por aquella parte no le auia,
Mas del q̃, deſſangrãdoſe, hazia.

Llegado à la mitad de la eſpeſſura,
Por no poder tenerſe ya en ſu eſtado,
Cayô cõtodo el cuerpo enſangrẽtado
Al pie de vn roble duro en tierra du-
Dò ni viuir curandoſe, procura, (ra:
Ni el verſe qual ſe vé le dà cuydado,
Mas pueſto alli de roſtro muerde el
Pidiẽdoſe razõ de Tucapelo. (ſuelo,

En tanto la feminea compañia,
Que eſtaua atras dos leguas aguardã-
El buẽ, o mal ſuceſſo de ſu vando, (do
Coſtumbre, que la guardan oy en dia:
Sintiendo que el exèrcito boluia,
Ya por ſaberlo todo rebentando,
Salen a recebillos al camino
Con ſus pintados cántaros de vino.

Tras ellas và la Barbara hermosa
De Tucapel amada tiernamente,
Lleuandole refresco suficiente,
Aunque sobresaltada, y pauorosa:
Sabida las demas la nueua odiosa,
Y estrago lamentable de su gente:
Entregan a las vñas los cabellos,
Trayendose con ellas parte dellos.

Quiẽ llora su marido, quiẽ su hermano,
Quiẽ a su amado hijo, quiẽ su amãte,
Y quien al caro padre vigilante,
Que assi la dexa huerfana temprano:
Qual tuerce de dolor la blanca mano,
Y qual con ella hiere el bel semblãte,
Qual humedece a lagrimas el suelo,
Qual rasga con suspiros ayre, y cielo.

Gualeua, mas que todas desalada,
Caydo el coraçon, la faz difunta
Por Tucapel, matandose, pregunta,
Mas no ay quiẽ sepa del dezille nada:
Y viendo que de todos es mirada,
Mil daños, y desastres mil barrunta;
Que donde el amoroso fuego quema,
No ay genero de mal, que no se tema.

A gritos llama, y nadie le responde,
Que todos callan mustios, y serenos,
Mirandola con ojos de agua llenos
Buscar su amado, sin saber por donde:
Y como no es persona que se esconde
A la primera vista lo echa menos,
Mas loca, no creyẽdolo, à mas priessa
Buelue, rebuelue, cruza, y atrauiessa.

Qual descuydada cierua, que herida
Del insidioso, y cauto ballestero,
Ya sigue aquel, ya dexa este sendero,
Vagando por la selua entretexida:
O qual oueja triste, y desbalida,
Que sola và buscando su cordero,
Tal va, mouiendo à lastima, Gualeua
Por donde el poderoso amor la lleua.

Ya muestra ẽbuelto ẽ purpura el sẽblãte
Yà en blãco, ya ẽ mortal, y escuro velo,
Ya fixo en tierra, ya eleuado al cielo,
Ya para Ocaso, ya para Leuante:
Ya buelta contra quantos vè delante,
Les dize: Donde està mi Tucapelo?
Dezidme lo que el cielo del dispensa,
No me tengays atònita, y suspensa.

Deſengañadme ya, ſi es muerto, o biuo,
Si viene, ſi ſe queda, o que ſe ha hecho
Pues no ay en dilatallo mas prouecho
Que dilatar la pena, que recibo:
No dize mas, que ya el dolor eſquiuo
Queriendo proſeguir, le cierra el pe-
Y ſi proſigo yo, cerrado el mio, (cho:
Diran que canto mal, y que porfio.



CANTO SETIMO.

DONDE GVALEVA, NO HAllando a ſu marido, ni quien le dè nueuas del, ſe determina de yr en ſu buſca. Quita para eſto las armas a vn Indio, partiendoſe con ellas la buelta del muro. Cuentaſe lo que le paſſo con Leucoton, y Rengo, auiendolos encontrado en ſu camino, y la eſtraña fuerça de ſus amoroſos ſentimientos, afectos, y quexas, haſta que hallò a Tucapelo en medio del boſque.



DONDE Luze mas amor tirano
Con el poder intenſo de ſu llama,
Es el cerrado pecho de la dama,
Si ya vna vez enel metio la mano:
El aſpero camino le haze llano,
Sin q̃ repare en bienes, vida, o fama,
Que todo con ſu furia lo atropella,
Haſta que enel barranco dà con ella.

Tan brauo es el rigor con que procede,
Si se apodera del su mano cruda,
Que alli pretende el perfido, sin duda
Hazer ostentacion de lo que puede:
Pues lo que mas a toda fuerça excede,
Es que en la cosa della tan desnuda,
Y tanto, que es lo sumo de flaqueza,
Se muestre el chapitel de fortaleza.

Que el fuego ē duro hierro introduzido
Tan eficàz parezca, y tan perfeto,
No es mucho, auiēdo fuerça en el suje (to,
Para que le defienda su partido:
Pero si en pajas dèbiles prendido
Hiziera con la llama tanto efeto,
Que al mismo hierro duro deshizie- (ra,
Actiuidad sin termino arguyera.

Assi no gana el crudo amor aleue
Tan estendido crêdito, y renombre,
Mostrando su potencia con el hōbre,
Pues ay capaz materia, en que la ceue:
Pero q̃ en la muger, que es paja leue,
Pueda causar efetos, cō que assombre
Esso es cō instrumēto, que es de nada,
Hazer lo què Sanson con la quixada.

Aun-

Aunque, si vale enesto el voto mio,
La causa, porque mas amor las hiere,
Es porq̃ quãdo entrar su pecho quiere
Le impele cõ mayor esfuerço, y brio:
Que entonces, irritandole el desuio,
Por acabar đ entrallas rauia, y muere,
Seguro que despues, estando dentro,
Le pagaràn la fuerça del encuentro.

Mas nazca de otra cosa, o venga desto,
Que en juego, al fin, q̃ tanto se platica,
Quando la hembra timida se pica,
Con pecho varonil arroja el resto:
Gualeua ha dicho ya lo que ay enesto,
Aunque mejor despues lo testifica,
Boluiendo a proseguir el triste llãto,
Con que los dos pusimos fin al canto.

Cortose enla mitad de sus preguntas,
Pegando al paladar la lengua elada,
Y luego diò en las yeruas desmayada,
Haziendoles doblar sus verdes pũtas:
No con las delicadas manos juntas,
Mas vna de otra auersa, y apartada,
Aunque los pies, mas aluos q̃ la nieue,
Vnidos por ygual en trecho breue.

Iamas gozô Meàndro en ſu ribera
De ciſne, que al heruoſo alegre ſeno
(Mezclãdo el blãco ꝓpio al verde age-
tal gracia, tal adorno, y luſtre diera (no
Qual por ſeruirle alli de cabecera:
Lo eſtà gozãdo agora el prado ameno,
En la neuada faz deſcolorida
De la traſpueſta Barbara tendida.

Que lilio? que açuzena? o blanca roſa,
A quien rõpiendo el cãpo de paſſada,
La reja deſcortèz dexò cortada:
Cayò ſobre la yerua tan hermoſa?
Ni qual adormidera granujoſa
Inclina ſu cabeça coronada,
Qual reclinô Gualeua el roſtro bello
Sobre el marmòreo, laſſo, y debil cuello

Hizo quedar atonita la gente,
Mirando como borda ſus mexillas,
Y parte de las varias florezillas
Con mal quajadas perlas del oriente:
Que el remouido mar de ſu acidẽte
(Mejor que las Antarticas orillas)
En los conchoſos pàrpados engẽdra,
Y amor alli las purifica, y cendra.

Due-

Dueñas, caſadas, virgenes hermoſas
Se derribaron luego a ſocorrella,
En ſu dolor participes con ella
Aun las de ſu beldad mas embidioſas:
Quales al agua corren preſſuroſas,
Y quales por la faz le eſparzen della,
Llamando, no Gualeua, ſino Guale,
Que enla Chilena fraſis tanto vale.

Aquella le compone el atauio,
Si a caſo con el ayre ſe deſmanda,
Y eſta con amoroſa mano blanda,
Le limpia de la frente el ſudor frio:
Los hombres, como genero valdio
En eſte meneſter, ſe eſtan en vanda,
Dexando a la muger, que lo profeſſa,
Y en eſto vale mas de lo que peſa.

Hizieronſele pues remedios tales,
Que con la multitud, y fuerça dellos
A poco rato abrio ſus ojos bellos,
Sus ojos, dos lumbreras celeſtiales:
Mas luego con ſuſpiros deſiguales
Hizo que padecieran los cabellos
La fuerça tan villana de ſus quexas,
Dexando enmarañadas ſus madexas.

En

En cuyas hebras Zèfiro entregado
Saca del daño ageno ſu prouecho,
Quedando, enel deſpojo dellas hecho
Soberuio, caudaloſo, y proſperado:
Y ſi con los ſuſpiros fue raſgado,
Le dexa deſſe agrauio ſatisfecho
Vn ſolo pelo deſtos, q̃ aunque eſcuro
Deſluſtra, y eſcuerece al oro puro.

Tampoco al geſto lánguido perdona,
Que ya con puño, palma, yà con vña
Lo hiere, lo ſacude, lo raſguña,
Lo ofende, lo maltrata, lo abandona:
Y el planto q̃ en funeſto pũto entona,
En duro pedernal ſe imprime, y cuña
Haziendo que las turbas admiradas
La miren, ambas cejas enarcadas.

Mas poco eſtuuo queda eneſte aſsiento
(Como lo puede eſtar ũ triſte amãte?)
Que ſubito ſe puſo en pie, delante
De todo aquel confuſo ayuntamiẽto:
Por donde con furioſo mouimiento,
Y varonil denuedo enel ſemblante
Arremetió a las armas de vn ſoldado,
Quitandole la aljaua, y vn terciado.

La

La qual echada al ombro menos fuerte,
Del ancho alfãje ornó la estrecha cin- (ta,
Y luego por la gente mal distinta
Se lança, dando vozes a la muerte:
Porque desesperada de su suerte,
Segun la mala nueua se la pinta,
Quisiera con la vida barajalla,
Pues no le dan lugar para trocalla.

Y assi por todas partes impaciente
Se arroja, vista, y cuerpo reboluiendo
Colerica tal vez redarguyendo
A todo el esquadron, q̃ està presente:
Tal vez cõ mãsa voz, y humilde frẽte
Al mas plebeyo, y minimo pidiẽdo
Que al mar de sus fatigas dè algũ vado,
Diziendole (si sabe) de su amado.

Mas viendo como todos a vna mano
No aciertã a dezille que se ha hecho,
Procura por Talguẽ, amigo estrecho,
Que Tucapel amaua mas q̃ hermano:
Porque el mitigarà de llano en llano
Con la verdad las ansias de su pecho:
Pero ni por aquella, ni esta vanda
Lo puede ver, ni yo dezir qual anda.

Amàta

Amàta con el tòsigo importuno
No andaua por Italia tan furiosa,
Ni Dido en su Cartago mas ansiosa,
Haziendo grandes victimas a Iuno:
Ni en fiestas Bacanales vuo alguno,
O alguna tan solicita, y fogosa,
Quanto la triste Barbara lo andaua,
Sonandole las flechas enla aljaua.

Sus trenças ondeando al ayre sueltas,
Saltando el coraçon desalentado,
El rostro embuelto en vn sudor elado
Las manos por el ayre desembueltas:
Desta manera anduuo dando bueltas,
Hasta que, visto ya ser escusado,
Se puso con sus armas en la via,
Para la qual tomàdolas auia.

Por dò lleuada yà tras su destino
Con frenesi, furor, y desatiento,
Se parte, renunciando aquel asiento,
Tan rezia como el rezio toruellino:
No ay quien alli le impida su camino,
Ni tenga de seguilla atreuimiento,
Ni aun ose preguntarle, que procura:
Tãto como esto puede la hermosura.

Poco deſpues tambien partio Quidora
En buſca de Talguen, ſu dulce amãte:
Mas della trataremos adelante,
Pues no me da Gualeua tiẽpo agora:
La qual con tierna planta boladora
Ya và de las eſquadras bien diſtante,
Endereçando al muro vitorioſo,
Adonde eſtà librado ſu repoſo.

Corrido queda el viẽto por la eſpalda,
De ver que ſu preſteza no la coja,
Mas aunque, procurandolo, ſe arroja,
Apenas la echa mano de la falda:
Y como no es la tùnica de gualda,
Morada, verde, càndida, ni roja,
Mas negra, que es el habito ordinario
Sale mejor con ella ſu contrario.

Las fimbras recogidas ſin alforça,
Que cubren quando mucho la rodilla
Deſcubren tal garganta, y pantorrilla
Qual puede ſer la maſſa de la alcorça:
Alguna vez las velas vàn à orça,
Y aſſoma por entre vna, y otra orilla
Vn, no lo ſè dezir, que al ſol deſlũbra,
Y en las tinieblas lòbregas alumbra.

Mas

Mas tiẽpo ſobre el ayre van ſus plãtas,
Que ſobre las que toca por el ſuelo:
Tu Febo, que la vès deſde tu cielo,
Aprieſſa los cauallos adelantas:
Y con el duro açote los quebrantas
Por mas apreſſurallos en ſu buelo,
Todo por alcançalla, y por auella,
Antes q̃ algun laurel ſe forme della.

Mas pierdeſte, perdiendola, de viſta,
Pues en el mar contigo diſte luego:
Quiçà por mitigar con agua el fuego,
Que en ti prendio el amor, como en (ariſta
Y aſsi la negra noche vino liſta,
Dexando al Emisferio triſte, y ciego,
Y triſte y ciego al cãpo, en ver la dama,
Que va mas triſte, y ciega por quiẽ ama.

No bien ſe cobijò la madre tierra
Su capa, y la comun de pecadores,
Quãdo vn tropel de anguſtias, y dolo(res
De nueuo cõ el debil pecho cierra:
Al cielo comunica el mal, q̃ encierra
A fuerça de ſuſpiros, y clamores,
Que, reuocando en montes, y q̃bradas
Las dexan (aũque duras) quebrãtadas.

Al tiempo,(dize)ay triste q̃ en el mũdo
Los elementos,plantas,animales,
Y los negociadores racionales
Reposan en silencio el mas profundo:
Yo sola con mis duras vozes hundo
Los mudos campos,breñas,y xarales,
Haziendo que despierte à su gemido
La yâ dormida tòrtola en su nido.

Yo sola me deshago en mi lamento,
Y nadie puede en el acompañarme,
q̃ amor quitò (por mas atormẽtarme)
De todos,para dàrmelo,el tormẽto:
Mas ay,aquien mis ansias represento,
O que prouecho saco de quexarme,
No auiẽdo quien responda a mis cõgo
Sino el ciprès funesto cõ sus hojas(xas.

Si tu me respondiesses Tucapelo,
(O regalada voz al gusto mio)
Callàra el mõte,el prado,el valle,el rio
Y ẽmudeciera el mar,el ayre,el cielo:
Donde estaràs crisol de mi consuelo,
Dime si estàs de espiritu vazio,
Para que lamentando no me canse,
Mas de vna vez,siguiendote, descãse.

Mas adelante fuera con ſus quexas,
A no cortalle el hilo de repente
Vn ſùbito rumor como degente,
Que el òrgano tocò de ſus orejas:
Al qual, poniẽdo enarco ẽtrãbas cejas
Eſcucha, ſin mouerſe, atentamente
Lo que ſera, juzgando que ya tarda;
Coſtũbre natural de quien aguarda.

Apenas la ramilla ſe menea,
O mueue el mãſo viento alguna hoja,
Quando ſu Tucapelo ſe le antoja;
En fè de ſer la coſa que deſſea:
Mas porque de lijero no ſe creà
La que de tan peſado ſe congoxa,
Son Rengo, y Leucotòn, los dos guer-
Al retirar d͠l muro los poſtreros (reros

Y à la de nombres tres, y tres lugares
Sus argentadas trenças deſcogia,
Y à conſolar la Barbara ſalia,
(Si cabe algũ cõſuelo en ſus peſares:)
Quando los dos varones militares,
Que à caſo auian tomado aquella via,
Su faz inopinadamente vieron,
Y el paſſo atras, en viẽdola, boluieron.

Como

Como el que estãdo en vn lugar escuro
Si va a salir de subito a lo claro,
No yendo con las manos al reparo,
Lo buelue deslubrado el rayo puro:
Assi los dos q̃ vienẽ de hàzia el muro,
Viendo en Gualeua aquel semblãte ra
Y el rayo, q̃ de luz sus ojos tiran, (ro,
Se ciegan, se deslumbran, se retiran.

No quando aparecio la Cipra diosa
Al Teúcro, y a su Acàtes en el prado
Cõ rica aljaua, y borzegui argẽtado,
En hàbito de ninfa nemorosa:
Fue vista por entrãbos mas hermosa,
(Con yr a parecerlo de pensado)
Que la llorosa Guale descuydada
De Leucoton, y Rengo en su jornada.

Ella rompio el silencio la primera,
Auiendo (mal su grado) conocido,
Que de los dos ninguno es su marido,
Pues otro garuo, y termino truxera:
Y dixoles con ansia lastimera,
Varones, si algũ tiẽpo aueys querido,
Dezidme en q̃ lugar de todo el suelo,
Sabeys que biua, o muera Tucapelo?

Los Indios aũque en vista, y en lẽguaje
Quisieron conocer la dama bella,
Tuuieron por estraña cosa en ella
El habito, y el verla en tal paraje:
Por donde, embaraçados con el traje,
Apenas eran parte a respondella,
Hasta que, conociendola del todo,
Le dieron la respuesta deste modo.

Perdonanos, bellissima Gualeuo,
Lo q̃ hemos suspẽdido el respõderte,
Pues lo ha causado hallarte d̃sta suerte
Para la grande tuya, cosa nueua:
Si amor de Tucapel assi te lleua,
El es tan venturoso, como fuerte,
Y digno de que el mũdo por tus ojos
Se vfane con ponersele de inojos.

Para que se le rindan los humanos,
(Respõde) à Tucapel bastan sus brios,
Que no son menester los ojos mios,
Adonde està la fuerça de sus manos:
Mas para que son essos dichos vanos,
Y dignos de llamarse desuarios,
Pues q̃ me respondeys tan diferente
De la pregunta, y ocasion presente?

Dexaos

Dexaos agora desso nunca justo,
Y menos mucho en tales ocasiones,
Porq̃ es endereçar vuestras razones,
Dexando mi dolor, al propio gusto:
De donde se me sigue mas disgusto,
Por conocer dañadas intenciones,
No respondays, o faltos de celebros,
A vn coraçõ quebrado cõ requiebros.

Serà razon, que mi animo se fie
Dela q̃ en vuestro noble pecho mora,
Y q̃ esta sin razon me obligue agora
A que de vos, huyendo, me desuie?
Mirad que no es aceto el que se rie,
Antes odioso, en casa del que llora,
Por ser tan natural, quan ordinario
Ser todo aborrecible à su contrario.

Su tiempo tiene todo señalado,
Y pues que de llorar agora es tiempo,
Quererlo assi gastar en passatiempo,
No echays đ ver q̃ es tiẽpo mal gasta
Por tucapel à tiẽpo he pregũtado, (do?
Si del sabeys dezir, dezid con tiempo,
Primero que sin tiẽpo el ansia fuerte,
Llègue mi vida al tiẽpo de la muerte?

Dorando como pudo el graue yerro,
Le dixo Leucoton, Tu caro amigo
Saltò, rompiendo al àspero enemigo,
El muro leuantado sobre el cerro:
Donde, con ver en torno tanto hierro
Con que yuã ya cerrãdole el postigo
Por do le fuera facil retirarse,
No quiso el cõtumàz sino quedarse.

Quedose? (dilo, acaba,) muerto, o biuo?
(Gualeua replicó desalentada)
Mas Rengo dize; biuo en la estacada,
Y haziẽdo en ella mas q̃ el Dios altiuo:
Al menos quãdo yô cõceño esquiuo,
El vltimo segui la retirada,
Biuo quedaua dentro peleando,
Agena, y propia sangre derramãdo.

No tienes que dudar si te engañamos,
Porq̃ esta es la verdad al descubierto,
Que quãdo le dexamos no era muerto
Sino lo fue despues que le dexamos:
Mas d̃ su braço indòmito esperamos,
Que aurà salido libre a cãpo abierto:
Enfrena pues tus làgrimas inciertas,
Y hasta certificarte no las viertas.

Que

*Que lo dexais dezis? y cõ que cara? *Redarguye Gualeua.*
Ay como en cõfessallo biẽ se muestra,
Que no entendeys saliros a la vuestra,
Auer dexado assi la sangre cara:
A fe que Tucapel nunca os dexara,
Hasta dexar el alma, con la diestra;
Pero dexays al mundo satisfecho
De lo q̃ và del suyo, á vuestro pecho.

No sè por cierto a què me lo atribuya,
Sino es a la desgracia propia mia,
Que a trueque de no hazelle cõpañia,
Tal vida permitays que se destruya:
Y pues faltando a Tucapel la suya,
La vuestra, y la de todos faltaria,
El propio bien, o pùblico siquiera
Para fauorecelle, no os mouiera?

Mas ay, no me acordaua con la pena
De como estays con el enemistados,
Y en essas propias vuestras nò fiados,
Os quisistes vengar por mano agena:
Perdistes ocasion porcierto buena,
En que de nobles fuêràdes loados;
Pues q̃ de serlo no ay mejor testigo,
Que dar la mano en tiẽpo al enemigo.

Quan bien contado, Rengo, q̃ te fuera,
Si ſe la vuieras dado al dueño mio,
Para que el aplazado deſafio,
Hallandoſe con vida, te cumpliera:
Pero temiendo tù que te venciera,
(Pues fuera no temello deſuario)
Tu vida reſcataſte con ſu muerte,
Moſtrandote varòn de baxa ſuerte.

Y ſi con eſto aun quedas mal vengado?
Yo ſalgo (y empuñoſe) a la demanda,
Sal pues infame, y echeſe a la vanda
Ya de vna vez el tuyo, y mi cuydado:
No te me pienſes dar por eſcuſado,
Diziendo ſoy muger de mano blãda,
Que la razon que tengo me aſſegura,
De que ha de parecerte mano dura.

Pues no ſera mi padre Pangarcàto,
Ni el magno Talcamàuida mi abuelo,
Ni yo ſerè muger de Tucapelo,
Ni Tucapel ſerâ por quiẽ cõbato:
Si en eſte juego pienſo dar barato
Menos q̃ de tu ſangre al verde ſuelo,
Haziendo al q̃ ſeguro en mi ſe anida,
Vn baxo ſacrificio de tu vida.

Maraui-

Marauillado Rengo le reſponde,
O pecho varonil auentajado,
(Que para ſer qual deues colocado,
No ſè ſi puede auer lugar à donde)
Ningun valor al tuyo correſponde,
En todo lo que mira el ſol dorado,
Y aſsi ſerâ agrauiar a lo que vales
Ponerte con mis fuerças deſiguales.

Mas aunque me auentajas, y me ſobras,
Sabe de mi que mas me deſcalabras,
Y ofendes con tus aſperas palabras,
De aquello, q̃ pudieras con las obras:
Indigno ſoy del odio que me cobras,
Y de que aſsi comigo te deſſabras,
Pues con lo que de mi tu pecho piẽſa
A mi, y a la verdad hazes ofenſa.

Con vida quiera Dios q̃ eſtè tu amado,
Que tanto como tù ſe la deſſeo,
Si quiera por el pròſpero trofeo,
Que eſpero yo de auerſela quitado:
Y como ſoy eneſto intereſſado,
Aunque le dèn la muerte, no lo creo,
Porque matar à vn hombre de ſu brio
No es obra de otro braço q̃ del mio.

De donde ſe colige claramente,
Que yo,pudiendo mas, no le dexara,
Porque otro,por matalle, no gozara,
Lo que me viene a mi derechamente:
Mas es de tal valor la nueua gente,
Y el nueuo capitan de ſangre clara,
Que ſolo para hazer los golpes vanos
Daua lugar,y tiẽpo a nueſtras manos.

El ſolo(confeſſemoslo)nos puſo
A mi,y a Leucotòn en la pelea,
(Deſpues q̃ le rompimos la trinchea)
En termino,y eſtado bien confuſo:
En eſpecial a mi me deſcompuſo
De ſuerte que jamas, ni con * Andrea
Me vi tan afligido,y apurado,
Como con eſte Iouen esforçado.

Lee el cãto 35 de la Araucana.

Aſsi que por tu eſpoſo en eſta parte
Yo puſe lo poſtrero de potencia,
Mas tanta fue deſpues la reſiſtencia,
Que para ſocorelle no fui parte:
Enlo demas,yo quiero acompañarte,
Si tu quiſieres,dandome licencia,
Por mas q̃ me le nieguen eſtas llagas,
Para que de quien ſoy te ſatisfagas.

Satis-

Satisfacion (Gualeua dize à Rengo)
No la ay, ſino es matandome cõtigo,
Y no viniendo en eſto que yo digo,
Tãpoco en lo que tù dixeres vengo:
Pues quãto por hõrada, y fiel me tẽgo
En yr tan ſola en buſca de mi amigo;
Por falſa y deshonrada me tuuiera,
Si vn falſo, y deshõrado me ſiguiera.

Para que aſsi me trates, y te quexes,
(ReſpõdeRẽgo) en poco te has funda
Mas ella le replica, Es eſcuſado, (do,
Que mas ſobre eſto luches, ni forcejes:
Pues no te he dè lleuar a q̃ me dexes,
Como al q̃ buſco dizes q̃ has dexado;
Baſte lo que con el traydor vſaſte,
Aunque para mi daño nada baſte.

No dize mas, q̃ luego embuelta en ſaña,
Y retorciendo el roſtro à Rẽgo eſqui-
Se va de alli con paſſo fugitiuo (uo,
La buelta de vna eſpeſſa, y grã mõtaña:
A donde pienſa ver, (ſino la engaña
Su triſte coraçon a penas biuo)
Al rico dueño del, que viue dentro,
Como en lugar natiuo, y propio cẽtro.

Que nunca della pudo recabàrſe,
Por mucho que vno, y otro le dixeſſe,
Que por manera alguna conſintieſſe
En tanta ſoledad acompañarſe:
Ni pudo en ſu temor aſſegurarſe
De que ſu Tucapelo biuo fueſſe,
Porque es dificultoſo que vno crea
En coſas de ſu bien, lo que deſſea.

Dexólos con los ruegos enla boca,
Y la ceruiz belliſsima boluiendo,
Al monte (como digo) fue corriendo
Nó con velocidad, ni pena poca:
Tan fuera và de ſi, como vna loca,
Cõ Tucapel hablãdo, y reſpondiẽdo,
Que quando amor al ànima laſtima
Mas ſuele eſtar dõde ama, q̃ dò anima.

Dexaronla lleuar de ſu deſtino
(Aunque cõ harta làſtima de vella)
Los dos, q̃ biẽ holgàran de yr cõ ella,
Si diera algun luga r ſu deſatino:
Y proſiguiendo juntos el camino,
Se fueron parte del, tratando della,
Y repitiendo caſi á cada paſſo
El punto, y eſtrañeza deſte caſo.

Tal

Tal vez encareciendo justamente
Su grande fè, y amor calificado,
Tal vez el pecho, y ànimo esforçado,
De su delicadez tan diferente:
Tal vez a lo que llega el accidente
Del siempre niño Dios entronizado,
Si toma possessiõ de vn pecho noble,
Que se le defendio con arma doble.

O quanto diera yo (Rengo dezia)
Amigo Leucotòn, y quanto diera,
Porq̃ este amor Millàura me tuuiera,
Millàura, aquella luz del alma mia:
Y quan de buena gana tomaria,
Que como Tucapelo me perdiera,
Con tal que me guardara biuo el hado
Hasta gozar de verme assi buscado.

No quieras tan costosa, y cara prueua,
(Le dize Leucotòn) mas biue amigo,
Pues como tengas vida, yo te digo,
Que no es Millàura menos q̃ Gualeua:
Sino q̃ en la muger no es cosa nueua,
Tratar a su amador como a enemigo,
Hasta prouar el zelo, con que viene,
Y es por el natural temor que tiene.

Veràs

Veràs al descubrille el pensamiento
Aquella austeridad, con q̃ comiença,
Que no parece ay cosa, que la vença,
Y que es imaginallo perdimiento:
Mas todo aquel desdẽ, y encogimiẽto
No es mas, q̃ hazer la salua a su verguẽ
Y ũ darnos a ẽtẽder, quãdo cõcede (ça
Que es porq̃ defenderse mas no puede

Otras razones tienen de esquiuarse,
Mas en resoluciõ, por mas que veas,
Iamas de la que bien quisieres creas,
Que dexa de quererte, y abrasarse:
Solo ay que saben mas dissimularse,
Almenos quando vèn que las desseas,
Lo qual conocen ellas claramente,
Como si lo escriuieras en la frente.

Assi que no te aflijas desde agora,
Que el tiẽpo harà su curso, si le plaze,
Y lo que en muchos años no se haze
Suele despues hazerse en sola vn hora:
Que sabes de Millàura si te llora,
Y en este mismo punto se deshaze,
Sintiẽdo en lo interior del pecho suyo
Lo mismo que tu sientes en el tuyo.

Quererme tu curar dessa manera,
Estando en este mal tan mal experto,
(Respõde Rẽgo) es duro descõcierto
Y solamente hablar de talanquera:
Al fin como del mar te vès tan fuera,
Gouiernas biẽ la naue desde el puerto;
Mas si te vieras dẽtro en fusta angosta
Tu dieras, como todos, a la costa.

No pienses (Leucotón le dixo luego)
Que nũca el mar de amor hè nauegado
Yà sus furiosas aguas me han cercado
Y entre ellas abrasadome su fuego:
Ya vi su Vendaual, ya su Gallego,
Y sè, de puro bien acuchillado,
Que nũca ni tormenta, ni bonança,
Dexaron de rendirse a la mudança.

Assi los dos amigos, altercando
Sobre este, y otros puntos, caminaua,
Con que la graue pena, que lleuauan,
Camino, y horas yuan engañando:
Hasta que, en largo termino llegando
Adonde los demas les aguardauan,
Trataron de juntarse nueuamente,
Para boluer â dar en nuestra gente.

Pues

Pues quedenſe tratando agora deſto,
En tanto q̃ yo bueluo dó me llama
La vagaroſa,triſte, y ſola dama,
A quien en tal eſtado amor ha pueſto:
Proſigue,ſin parar,ſu curſo preſto,
De que ſe quexa bien la ſeca grama,
Pues puede,ſi paraſſe vn tanto en ella,
Su blanco, y tierno pie reuerdecella.

Mas no le dà lugar, (que bien quiſiera)
La prieſſa de la vara, y acicate,
Con q̃ el tirano amor la hiere, y bate,
Para que ſe repare en la carrera:
Y aunq̃ ſe canſe, à deſcanſar no eſpera,
Temiendo que el deſcãſo no la mate,
Si muere (por buſcalle con remanſo)
Aquel, en quien ſe libra ſu deſcanſo.

Con todo aconſejarſe no ſabiendo,
Ya del ſeguido rumbo deſmentia,
O ya por el de nueuo reboluia,
Erràtica, y furioſa diſcurriendo:
Ya ſeſga de tropel yua corriendo,
Yâ ſin ſaber à què, ſe detenia,
Embiado allà, y acà la viſta bella,
Y mil ſuſpiros intimos tras ella.

Qual

Qual ſuele andar la Vaca, ſi ha perdido
El tierno bezerrillo, prenda cara,
Que ya ſin orden corre, ya ſe para,
Llamandole con hôrrido bramido:
Y a ſobre alguna loma del exido,
Si alguna coſa vè, con ella encara,
Alçando la ceruiz, y armada frente
Con vn feroz denuedo, y continẽte.

Aſsi Gualeua andaua con la pena,
Agora en vaca fiera conuertida,
Agora lamentandoſe afligida,
Y a rota de ſus lagrimas la vena:
Como la querelloſa Filomena,
Que quando àl nido fue, cõ la comida,
No vido enel, ſino es algunos pelos,
Reliquias, delos huerfanos hijuelos.

Llegada en fin al monte eſcurecido
Se lança enel, rompiendo ſu arboleda,
Dò, ſin ſentillo, à vezes ſe le queda
De alguna rama algun cabello aſido:
Porque como el es tal, y và eſparzido
No ay arbol tan hermoſo (cõ q̃ pueda)
Que alguna partezilla no le coja,
Para el eſmalte, y luſtre de ſu hoja.

Gran rato anduuo aſsi por la eſpeſſura,
Pegando fuego al ayre, y a la rama
En fè de los ſuſpiros, que derrama,
Baſtantes a encender el agua pura:
Adõde eſtàs (clamaua) o muerte dura,
Que nũca has de venir aquiẽ te llama,
Si por llamarte agora te detienes,
Ya no te llamo, ven, porq̃ no vienes?

Mas ay que pides anima perdida?
No vès q̃ arguye pecho poco fuerte
Pedir q̃ llegue el paſſo de la muerte,
Por eſcuſar los duros de la vida?
Que ſabes tu ſi aquel, q̃ en ti ſe anida
Aun goza de la luz? mas ſi mi ſuerte
No lo permite aſsi, ſalidme Fieras,
Y hazed eſtas mis ſylabas poſtreras.

Ay como el no poder certificarme
Es lo q̃ me detiene, y me refrena,
Para que, ya que falta mano agena,
Con eſta propia dexe de matarme:
Mas pues q̃ ya no acaba de acabarme,
No deue ſer tan áſpera mi pena,
Aunque a razõ de como yo la ſiento
Eceda toda ſuerte de tormento.

Pues

Pues como, ſiendo aſsi, biua me hallo?
No ſè, ſino es q̃ al cielo injuſto plaze,
Que como crece el mal, q̃ me deshaze
Crezca la fuerça en mi para lleuallo:
Mas ſi en aſsi querello, y ordenallo
Algun fauor entiende que me haze,
Engañaſe, que es muerte mas eſquiua
Hazerme que muriẽdo ſiempre biua.

Mas deme quãto mal quiſiere el cielo,
Y ſi otro le quedare mas terrible,
(Aunq̃ eſto a mi pẽſar es impoſsible)
A todo eſtoy diſpueſta, venga, y delo:
Que ſiendo por tu cauſa Tucapelo
No dexarà de ſer en mi ſufrible,
Con tal que agora mueras, ora biuas,
En ara, y holocauſto lo recibas.

Acaba, dime pues à dó te eſcondes?
Mira que yo te buſco, ſal ya fuera,
No ſales? tu querida es quiẽ te eſpera,
Gualeua es quiẽ te llama, no reſpõdes?
Ingrata, y duramente correſpondes
A vn puro coraçon hecho de cera,
Que regalado en ſù amoroſa llama
Por eſtos ojos triſtes ſe derrama.

O ſeluas,campos,riſcos,peñaſcales,
Y vos ſus moradoras brauas fieras,
Mãchadas tigres,pardos, y panteras,
Marinos peces,aues celeſtiales:
Arroyos claros,fuentes perenales,
Vmbroſos valles,hùmidas riberas,
Si percebis la voz,que doy en vano,
Lleuadſela a mi biẽ de mano en mano.

Obligacion teneys a lo que os pido,
Porque ſi eſtays ſeguras,y adornadas,
Sin ſer de los Chriſtianos infeſtadas,
Es porq̃ os haze ſombra mi querido:
Pues donde le teneys,dezi,eſcõdido?
Guiad allà mis trèmulas piſadas,
Para q̃ llègue a tiempo tan dichoſo,
q̃ cauſe el ſuyo,el vueſtro,y mi repoſo.

Oyſme por ventura?eſtays comigo?
Mas ay que gran locura,y deuaneo,
Al ayre,y à los arboles vozeo:
No deuo eſtar en mi;no eſtoy, biẽdi-
Porq̃ ſi eſtoy ſinti,mi dulce amigo,(go
Que eres el yo de ſer q̃ en mi poſſeo,
No puedo eſtar en mi,como ſolia,
Y ſolo eſtoy allà en la pena mia.

Podràs

Podras lo colegir, señor, de verme
 Verter por estos paramos mis quexas
 A donde nadie puede darme orejas,
 O si las dà, no sabe responderme:
 Eco no mas se cansa por valerme,
 Corriendo con mi llanto a las parejas;
 Mas como no me alcançan sus aliẽtos,
 Responde con los vltimos acentos.

Assi la triste Barbara plañia,
 Assi con la menor de sus querellas
 Tocaua las altissimas estrellas,
 Y el bosque resentido reteñia:
 Sus ninfas en sagrada compañia,
 Los faunos, y los satyros con ellas
 Al tierno, y alto son de sus clamores
 Lleuauan tiernamente los tenores.

Mas quãdo estuuo ya de medio a medio
 Tẽdido por la tierra el negro manto,
 Gualeua en los estremos de su llanto,
 Antes que fin tuuiera, tuuo medio:
 Porq̃ quando ella mas de su remedio
 Desesperaua, quiso el cielo santo,
 Que oyesse, no muy lexos d̃ dò estaua
 Vna cansada voz, que se quexaua.

Parò de golpe a ver lo que ſeria,
Y eſtuuoſe clauada en el aſsiento,
Adonde le tomò el canſado acento,
Boluiendoſe al lugar, de dò ſalia,
En las intercadencias, que hazia
La ronca voz, moſtraua el poco aliẽto
Que ya gozaua el pecho enflaq̃cido,
De donde con dolor auia ſalido.

Oyòlo atenta, el viſo cudicioſo
Por los eſpeſſos arboles echando,
Haſta que Fèues yà ſu luz preſtando,
Le deſcubrio ſangriẽto al caro eſpoſo
Que al pie del roble ſólido, y ñudoſo
Eſtaua, como el pece, palpitando
En vna grande balſa de ſus venas,
Ya dè furor, y nò de ſangre llenas.

Qual aguila caudal, que deſde el cielo,
En viendo al ballenato dar en tierra,
Preſtiſsima con el en punta cierra,
Dexando roto el ayre con ſu buelo:
Y dando con las alas por el ſuelo
Encima del ſe arroja, y del ſe afierra,
Tal, ſobre el cuerpo echado enſangre (roja,
La Barbara frenètica ſe arroja.

Allà

Allà la dama cèlebre de Sesto
Ligera se arrojò al galan de Abido,
En las arenas hùmidas tendido,
Solo por le pagar su amor con esto:
Mas no es para frisar su curso presto
Con este de Gualeua desmedido,
Ni aquel de la pesada piedra, quando
A su natiuo centro va llegando.

Llegò con el, y auiendose entregado
Del que con tantas lagrimas buscaua,
Su pecho, rostro, y boca le entregaua,
Diziendole, que es esto dulce amado?
Quiẽ fue el traydor, q̃ os puso ẽtal es-
Y yo traydora ẽtõces dõde estaua (tado
Que no me pude hallar al trãce crudo
Para que vuiera sido vuestro escudo?

Pero bolued en vos, mi bien, agora,
Y tomareys en mi vengança desto,
Sino quereys q̃ yò la tome presto,
Abriẽdo puerta al alma, q̃ os adora:
Porque la fè, que en este pecho mora,
Lo tiene yà comigo assi dispuesto:
Pues si mi vida amais, como ella os ama
Mostraldo ẽ respõder a quiẽ os llama?

En tanto que esto ansiosa le dezia,
De su delgada tùnica rasgaua,
Con q̃ las grandes llagas le ligaua,
Por dô perder mas sangre parecia:
Y la que en el afeádo rostro via,
Al suyo hermoso, y limpio la passaua,
Sin procurar entonces hermosura,
Cosa que la muger tanto procura.

Mas no se disminuye della nada
Con las pegadas máculas sanguinas,
Porque parecen antes clauellinas,
Sin orden esparzidas por quajada:
O lo que suelen ser al alborada,
Quando nos corre Febo sus cortinas,
O quando quiera ya cerrar el velo,
Los ruuios arreboles por el cielo.

Ninguna de estas cosas vè el marido,
Porque de auerse tanto dessangrado,
A la sazon estaua desmayado,
Desde que su muger le vio tendido:
La qual, en verle ageno de sentido,
Se cubre de vn mortal sudor elado,
Que le quitára pena, y vida junto,
A no boluer el Indio en este punto.

Boluio, mas de la rabia que tenia,
El seso trastornado en sus vazios,
Y asi diziendo estraños desuarios,
Que forma la rebuelta fantasia:
Ella sin entender que desuaria,
Le dize: Lumbre de estos ojos mios,
Que es esto? q̃ es de vos? tã flacamẽte
Os desmayays, teniẽdome presente?

Apenas vuo dicho desta suerte,
Quãdo respõde el Indio a sus ẽdechas
Quiẽ eres, q̃ comigo asi te estrechas?
Pareceme que quiero conocerte:
Ya te conozco, No eres tu la muerte?
No es otra, no la veys cõ arco, y flechas
Sin duda que ès la muerte poderosa,
Mas nò q̃ para muerte es muy hermòsa

Pero serà possible que lo sea,
Y como tanto ha yá que la desseo,
El gusto, y áficion, con que la veo,
Me la figure hermosa, siendo fea:
Acaba muerte pues, tu xara emplea,
Y goza de tan pròspero trofeo,
q̃ dudas? no te llegas? no te mueues?
Aun con venir armada, no te atreues?

Como? tan presto tanto desmerezco,
(Dize Gualeua en llanto derretida)
Que ayer me cõfessauas por tu vida,
Y agora lo contrario te parezco?
Quãdo por ti mas duro mal padezco,
Haziendo prueua dello conocida,
Mas ay q̃ es cõdicion del hõbre loco,
De quiẽ le tiene ẽ mucho, darse poco.

Assi, que el hombre tiene essa costũbre?
(Responde el trastornado Tucapelo)
Pues mira quanta lũbre dà en el cielo
La luna, en competẽcia de tu lumbre:
No vès al Español allà en la cumbre,
Y a Tucapel echado por el suelo?
Mas como se arrojo đ alli el cobarde,
Para morir vn hora, o dos, mas tarde.

Con esto, que bastò por desengaño
De que era desacuerdo, y desatino,
Gualeua començo a perder el tino,
Haziendo de sus lagrimas vn baño:
Mas como nunca viene solo el daño,
El compañero deste luego vino,
Que fue tornar el barbaro sangriento
A suspender el curso del aliento.

No pudo ya ſu cara compañera
Dexar de hazerle cara compañia,
Quedando ſin ſentido en tierra fria
Adonde aſsi quedàra quien la viera:
Y todos quedaremos con eſpera
De que deſcanſarà la mano mia,
Pues bàſtale de ruda ſer notada,
Sin que tâbien la noten de peſada.



CAN-

CANTO
OTAVO.

BVELTO EN SI EL LLAGADO Tucapel de ſu deſmayo, y freneſi, conoce a ſu muger, llamandola con eſtrañas anſias, haſta q̃ hecho ſu poder, la torna tambien en ſi. Rehuſa el Indio la cura de ſus llagas, mouido de ſu acoſtũbrada ſoberuia, haſta que conuencido por Gualeua la conſiente, recibiendo con ella alguna mejoria. Oyen los dos vn grande ruydo, que venia rompiendo por lo mas eſpeſſo de la montaña, adonde el ſuceſſo queda ſuſpendido, por contar lo que don Garcia hizo, y le ſucedio deſpues de la batalla. Concluye el Canto con vn razonamiẽto hecho a ſu gente, y vna eſpantoſa nueua que vn menſagero le truxo, dandole auiſo de como venia ſobre el toda la tierra junta.


VE POCOS Ay en eſta
edad preſente,
(Aun de los que ſe precian
mas de amantes)
Que tengan ſentimientos ſemejãtes,
O ſepan que es amar perfetamente:
Los mas ſe van al fin de ſu áccidente,
Y llaman a los otros ignorantes,
Teniendo a cortedad, lo q̃ es pureza,
Y a la deſemboltura, por fineza.

Ya

Ya no ay la ſenzillez, y noble trato,
Que alla en aquel dorado ſiglo auia,
Ya và lo bueno a menos cada dia,
Y mas que a mas lo malo cada rato:
Ya el mũdo no es qual fuè, ſino ũ retra(to
De engaño, de traycio͂, de aleuoſia,
Aunque eſto no es lo malo del, ni de(llo,
Sino preciarſe yà de parecello.

Quan lexos anda el hõbre mal diſcreto
De procurar aquello, que aprouecha,
Pues dexa, por el mal de ſu coſecha,
El bien, q̃ ha de venille de acarreto:
Apenas ay quien ſiga lo perfeto,
Ni atine por do vá la ſenda eſtrecha,
Que como de tan pocos es andada,
Crece la yerua, y tienela cerrada.

Vn tiempo los humanos (tiẽpo bueno)
Tratauan, ſin doblez, verdad entera,
Sin q̃ moſtraſſen mas en lo de fuera,
De lo que eſtaua alla dentro del ſeno:
Mas la malicia corre ya ſin freno,
Y la bondad corrida va traſera,
Echãdo a tras mas paſſos que adelãte,
Qual por la ſeca arena el caminante.

O bien

O bienauenturada aquella gente
De pecho limpio, y animo ſincero,
Dô biue amor tan puro, y verdadero,
Que no publica mas de lo que ſiente:
Que no le mueue ilicito accidente,
Que el interes con el no vale vn zero,
Y es a querer de ſolo vn fin mouido,
Qual es querer no mas, y ſer querido.

Como Gualeua quiere, que no quiere,
Sino por ſer querida de ſu amado,
Y aſsi, de verle agora en tal eſtado
Caſi para morirſe, caſi muere:
Pues (como el Canto ſètimo refiere)
Le dà la pena vn golpe tan peſado,
Que la derriba, y tiende por el ſuelo,
Embuelta ē vn mortal, y turbio velo.

Eſtuuo ſin ſentido larga pieça,
Porque del gran eſtremo en q̃ ſentia,
En el de no ſentir venido auia,
q̃ aſsi del fin de vn mal, otro ſe ēpieça:
Boluio ſu Amante en eſto la cabeça,
Que ya de ſu locura en ſi boluia,
Cobrando aquel aliēto, de que ogora
Por el, eſtà priuada ſu ſeñora.

Rebuel-

Rebuelue el cuerpo, vèla, mira, y para,
Los ojos claua en ella, y ſe demuda,
Parecele que es Guale, pero duda,
Que tanto bien le dè Fortuna auara:
Eſtiende el braço, y llegale a la cara,
Dô ſiente que vn ſudor elado ſuda,
Mas viſto ſer ſu bien, ſu mal conoce,
Y por la cauſa del ſe reconoce.

A leuantarſe vâ deſatinado,
Deſpues đ auerſe buelto boca arriba,
Mas aunq̃ en vna, y otra mano eſtriba,
No puede alçar el cuerpo deſsãgrado:
Forceja, y buelue đ vno, y đ otro lado,
Mil vezes prueua, y tantas le derriba
La falta de la ſangre, que era mucha,
Y aſsi no puede mas, por mas q̃ lucha.

Pero ſacando fuerças de flaqueza,
(q̃ della, auiẽdo amor, puedẽ ſacarſe)
Sino ſe leuantò, pudo ſentarſe,
Por mas que lo eſtoruò naturaleza:
Y ſobre aquel milagro de belleza
Penadamente empieça a derribarſe,
Cogiendo de ſus labios, aunq̃ elados,
Frutos en todo tiempo ſazonados.

Dò luego con la voz debilitada,
Que a fuerça del amor del pecho sale,
Le dize no eres tu mi amada Guale?
O luna, y esta no es mi Guale amada?
Pues como estàs asi desfigurada
Faltando en la figura quien te iguale?
O quien te dio lugar en este suelo,
Deuiendole tener alla en el cielo?

Si para estar, señora, dessa suerte
Ha sido parte el ver q̃ estoy yo desta,
No sabes que mi vida no está puesta
Al golpe (si tu biues) de la muerte?
Pues biue, y torna en ti, q̃ solo el verte
Es lo q̃ ya mas siento, y mas me cuesta,
No mas, no, mas, amiga, baste, baste,
No bueluas a perder lo que hallaste.

Responde a Tucapel q̃ soy yo mismo,
Yo soy el que tu buscas, yo te llamo,
No dize mas, y al eco deste bramo
Torna Gualeua en si del parasismo:
Estaua ya en las puertas del abysmo,
Y vino, como el paxaro al reclamo,
Al poderoso grito de su amante,
Poniendo enel su palido semblante.

Leuan-

Leuantaſe, que el barbaro la ayuda,
Diziendole, Que ſientes mi ſeñora?
No vès delante biuo al que te adora,
Aũq̃ ſu vida has pueſto ẽ harta duda?
Ella con eſto el muerto color muda
En el color mas biuo de la aurora,
Y no pudiendo hablalle de contento,
Le ciñe con ſus braços en deſcuento.

Como (pregunta el Indio) mi querida
Tan grande fue la pena, que ſentiſte?
Mas ella le reſponde luego, Ay triſte
En tal peligro vi ſeñor tu vida:
Pues ſi eſſa ya no puede ſer perdida,
(Replica Tucapel) porque temiſte?
Ay juego donde pueda yo perdella,
Si en el de amor te di barato della?

Diuieras entender de Tucapelo,
(Si quiera por ſer tuyo, mi Gualeua)
Quãdo tuuieras dello menos prueua,
Que es coſa ſuperior a tierra, y cielo:
Y aſsi lançar el timido recelo,
Que a tan diſparatado fin te lleua,
Como es pẽſar q̃ eneſte pecho fuerte
Tiene juridicion la flaca muerte.

Entiendes, por hallarme assi deshecho,
Y en sangre de mis venas anegado,
Que ya la precission del duro Hado
De mi pretende auer algun derecho?
Engañaste, que solo a mi prouecho
Aspira, con ponerme en tal estado;
Y si el tambien entiẽde que me daña,
Entienda juntamente que se engaña.

Ay quien me pueda a mi quitar el brio,
Fuera de tu querer, mi dulce amada?
Tan solo del mi vida está colgada,
Y todas las de mas lo estan del mio:
Y aun desse rostro, y deste braço fio,
Que a quãtos alçã oy en Chile espada
Yo solo (pues en mi solo me fundo)
Los he đ alçar đ Chile, y aũ del mũdo.

No piẽses, pues, por verme desta suerte
De sangre, aliẽto, y fuerça enagenado,
Que el hilo de mi vida està arrimado
A los agudos filos de la muerte:
Pues nadie torcerà mi braço fuerte,
Que es el apoyo, y base del Estado,
Por mas que su vigor pongan a vna
La muerte, el hado, el tiẽpo, la fortuna.

Asi soberuiamente blasonaua,
Apenas alcançandole el resuello,
Mas a la bella barbara de vello,
Oyendo sus locuras, le pesaua:
Y en tanto que las pastas le limpiaua
Con el sutil cendal de su cabello,
Le dize, ay como no es el menos daño
No ver señor q̃ estás en esse engaño.

Si no lo vès, dá crèdito a quien te ama,
Y sabete que estàs como el que sueña,
Que corre, buela, salta, y se dsepeña,
Y al fin está tendido en vna cama:
q̃ importa, dime, el dicho de tu fama,
Si el hecho lo contrario nos enseña?
Tu quieres que prefiera lo que creo
A lo que por mis propios ojos veo?

Bien sè que tienes animo valiente,
Y pecho sobre todos leuantado,
Mas no has de estar en esso confiado,
Para tener en poco el mal presente:
Pues la mudable diosa no consiente,
Que estẽ las cosas siẽpre ẽ vn estado,
Ni en tu poder, y mano esta su rueda,
Para que a su pesar la tengas queda.

Y quando te asségures de tu parte,
Que te darà el fauor, q̃ a todos niega,
De mi, cuya desdicha a tanto llega,
Dime con que podràs asségurarte?
Concedote que quiera reseruarte,
Pero si me concedes tu que es ciega,
Y que los dos biuimos tan en vno,
A entrambos no darà, por dar al vno?

Si quando sobre ti la decendiera,
Pudiera yo, señor, alçar la mano,
O procuràra hazer el golpe vano,
O todo sobre mi le recibiera:
Mas no pudiendo ser desta manera,
No vès que no serà consejo sano
Asségurarte tanto de vna cosa, (dosa.
Que quãdo està mas cierta es mas du-

Y aunq̃ es verdad q̃ muestras en el talle
No ser agora tanto el mal presente,
Para que por descuydo no se aumete,
Importa conocelle, y remedialle:
Conuierte su querella à si misma. * Mas yo, q̃ ẽ tales terminos me halle?
Tan falta del recaudo suficiente,
Tan sola, y sin fauor de cosa alguna,
Que solo me le dê la blanca luna.

Ay

Ay alma, que vn cuchillo te atrauiessa,
De ver q̃ asi tu cielo en tierra yaze,
Como tanto dolor no te deshaze,
Y mas cargando en ti cõ tanta priessa?
Ay como el mas pequeño pesar pesa
Mas de lo q̃ el mayor plazer aplaze,
Pues no he gozado biẽ, siquiera ũ ora,
q̃ llegue, ni cõ mucho, al mal de agora.

Asi la delicada, y fragil hebra
Deste su lamentar Gualeua hila,
Hasta que poco a poco se deshila,
Y al fin con vn suspiro se le quiebra:
Con otros muchos intimos celebra,
Abueltas de las lagrimas, que estila,
El tierno proceder de sus razones,
Agora endurecido en mis renglones.

El barbaro, por ver que se afligia,
La quiso en su temor dexar segura,
Viniẽdo en que le diesse al fin la cura,
Que recebir de brauo no queria:
Y con algun despecho le dezia,
Bien siento q̃ esta cura es mas locura,
Pero por ti no es mucho sino poco,
Que vn hõbre como yo se torne loco.

Asʃi diziendo, el verde ʃuelo baña
De ʃangre, q̃ en copioʃo fluxo vierte,
Mas la muger cuydoʃa q̃ lo aduierte,
Ligandole otra vez, ʃe la reʃtaña:
A todo ʃabe facil darʃe maña,
No ʃe poniẽdo a coʃa, que no acierte,
Porque neceʃsidad, y amor la incitan,
Dos coʃas, que qualquiera facilitan.

Curòle por ʃu mano delicada
Cátorze y mas heridas, que tenia,
Y por la mas pequeña parecia
Poder ʃalir el anima holgada:
Cõ Lãco yerua dellos vʃitada, (cria,
Que ẽ Chile por qualquier lugar ʃe
Pero de tal virtud para eʃte efeto,
Que el Bàlʃamo cõ ella no es perfeto.

Echòle deʃta pues a mano llena
El eʃtrujado çumo ʃimplemente,
Que ʃolo ʃin mixtiòn es ʃuficiente
Para ʃanar la llaga menos buena:
Hypòcrates, Galeno, y Auicena,
Con quãtos ay modernos al preʃente
Podran a buen ʃeguro de ʃu fama
Venir a praticar con eʃta dama.

La qual, auiendo al Indio assi curado,
Y puesto ya en alguna mejoria,
Le començo a contar lo que en la via
Con Rẽgo, y Leucotõ le auia passado:
Y Tucapel, auiendola escuchado,
Le refirio el assalto, y bateria,
Contento, no por verse fuera della,
Si no de ver alli su amada bella.

Estando los gentiles como cuento,
(Gentiles en la fè, y en la belleza)
Oyeron vn rumor por la maleza,
Que les turbò su rato de contento:
Leuantase la barbara al momento,
Sin genero de miedo, ni pereza,
Que (como ya sabeys) al buen amante
Iamas temor le para por delante.

La mano dà a la espada, y el oydo
A donde ve mouerse mas la rama,
Sin apartarse vn passo de quien ama
Queriẽdo el biẽ, o mal cõ su querido:
Mas yo dirè despues lo sucedido,
Que el vencedor exercito me llama,
Y tengo de acudir allâ por fuerça,
Antes que mi camino mas se tuerça.

Es el discurso largo, el tiempo breue,
Cortissimo el caudal de parte mia,
Y danme tanta priessa cada dia,
Que no me dexan yr, como se deue:
Por dōđ si à disgusto el verso mueue,
No yendo tal (Señor) como podria,
Es porque và, qual sale de su tronco
Assi con su corteza rudo, y bronco.

En obra de tres meses, que han corrido,
He yo tābien corrido hasta este Cāto,
Mirad si para auer corrido tanto,
Es mucho no yr el verso tan corrido:
Mas yo con el quedàra bien corrido,
Si no corriera todo lo que canto
Derecho a socorrerse de vn Mecenas,
Que biē harà correr las coxas venas.

Assi que no me angustia, ni me aflige
El ver que todo lleue su defeto,
En viendo la grandeza del sujeto,
Y aquel, a quien mi pluma se dirige:
Por este lo imperfeto se corrige,
Y en este cobra nombre de perfeto,
Pues toma, el ser la cosa mala, o buena
De la materia, y fin, a que se ordena.

Bien

Bien puedo proseguir con tersa frente:
Haziẽdo en esto pie, la graue historia,
Aunque de mi no quede tal memoria,
Qual della ha de quedar eternamẽte:
Pues digo q̃ en su muro nuestra gẽte,
Auida ya la prospera vitoria,
Quedó, sin proseguir cõ el alcãce, (ce.
Que estãdo a pie, no fuera echar buẽ lã

Dexòlos bien cansados el assalto,
Y a muchos cõ muchissimas heridas,
Mas no porque en alguna de sus vidas
La muerte (gran ventura) diera salto:
El Iouen exemplàr, al de lo alto
Las gracias del sucesso referidas,
Repara, y adereça el roto muro,
Para contrauenir a lo futuro.

Que en todo, y en la guerra mayormẽte
Es el consejo mas seguro, y sano
Ganar a lo futuro por la mano,
Y no se embaraçar con lo presente:
En esto don Hurtado fuè eminente,
Pues siẽpre tuuo el rostro, como Iano,
O como el tiempo lùbrico, y ligero,
Mirando lo passado, y venidero.

Mandò limpiar la ſofa, caſi llena
De las cabeças barbaras, de braços,
De cuerpos diuididos en pedaços,
Que viſtos ya ſin ira dauan pena:
Refuerça mas la parte fuerte, y buena,
Y quita de las flacas embaraços,
Alçando nueuos lienços, y cortinas
Por lados, por traueſes, por eſquinas.

Aſsi con breuedad ſe rehizieron
Las ya deshechas partes mal paradas,
Quedando por aquellos leuantadas,
Que tanto, defendiendolas, hizieron:
Y los que eſtar heridos parecieron,
Lleuados a ſus tiendas, y moradas
Hizo curar al punto don Hurtado
No menos, que con todo ſu cuydado.

El tiempo que gaſtò la bateria,
Fue deſde que aſſomando, retoñece
Aquella que los campos humedece,
Viſtiendolos de gracia, y alegria:
Haſta que ya la blanca flor del dia
De todo punto abierta, reſplandece,
Y el coronado Rey de Creta, y Delo
Quiere quemar con ella las del ſuelo.

Que-

Quedaron de los barbaros altiuos (ros,
Seiſciẽtos, pocos mas, ẽ tierra muer-
Ya parte dellos frigidos, y yertos,
Y parte palpitando medio biuos:
De golpes crudeliſsimos, y eſquiuos
Vnos deſde la cinta al õbro abiertos,
Otros ſe vèn rajadas las cabeças,
Y muchos đ las pieças hechos pieças.

O quanta compaſsion cauſara el vello,
Al vno todo vn muſlo cercenado,
Al otro por el pecho atraueſſado,
O cuerpo trunco ſolo con el cuello:
Qual echa por las llagas el reſuello,
Qual vê ſu coraçon por el coſtado,
Y qual de los agenos pies vezinos
Hollados ſus bullentes inteſtinos.

Alli ſe vieran llagas, y aberturas,
Aũque a los ojos pueſtas, no creydas,
Y al deſpedir las animas perdidas,
Viſajes eſpantoſos, y figuras:
Mil fieros ademanes, mil poſturas,
Los ojos bueltos, bocas retorcidas
Hazer vn eſpectaculo tremèndo,
Horrible, pauoroſo, y eſtupendo.

Aquel

Aquel està ſaltando con el pecho,
Eſte los pies, y piernas leuantando,
Eſſotro contra el cielo blasfemando,
Y al fin ſe eſtira todo a ſu deſpecho:
Pero los mas ſe vèn en tal eſtrecho
Boluerſe boca a baxo agonizando,
Que como allá los lleua ſu deſtino,
Se ponen deſde luego en el camino.

Que de caliente ſangre que corria,
Que de ſangrienta carne que nadaua,
Y que de hueſſo a bueltas blãqueaua,
Que de medula dentro del bullia:
O que de mechas Atropos hazia,
De los vitales hilos, que cortaua,
Para gaſtar ſu noche, y tiempo eterno
En los candiles negros del infierno.

A dò ſe vio jamas en el rebaño
De ſimples ouejuelas, y corderos
Por los hambriẽtos lobos carniceros
Hazerſe tal matança, riça, y daño?
O locos Araucanos, grande engaño,
Que pretẽdays en guerra mãteneros,
Alla con el que habita las alturas,
Y acà con el ſeñor de las venturas.

El qual

El qual aquella noche receloso,
Y preuenido a todas las cautelas,
Puso las vigilantes centinelas
En cómodos lugares por el foso:
Y el mismo, sin cuydar de su reposo,
(Aunque le daua bien de las espuelas)
Despues que requerido las auia
En vela sobre todas se ponia.

Su misma presuncion les encomienda
Con suauidad, y peso de razones,
Las quales suelen ser a vezes dones
De mas estimacion, que la hazienda:
Y assi no ay pecho alli, q̃ no se estiẽda,
Mostrando coraçon, y aun coraçones,
Que tanto puede, y es de tanto efeto
El hõbre que gouierna, si es discreto.

Mas como, del auerse todo el dia
Tan excessiuamente trabajado,
Estaua cada cuerpo mas cansado,
De lo que por de fuera parecia:
Mostrò de tal manera su porfia
El sueño con los ojos de vn soldado,
Valiendose del sordo tiempo escuro,
Que le postrô con ellos en el muro.

El

El General solicito, que andaua
Sus postas visitando a passo quedo,
Quando llegò al lugar de Rebolledo,
Que assi la muerta vela se llamaua:
Halló q̃ a la sazõ ardiendo estaua (do,
Y fue (qual suele ser) q̃ el mismo mie-
Que a dõ Hurtado en sueños aũ tenia,
Le despertó, soñando que venia.

Mas de le ver los ojos refregando,
Como quiẽ dellos el dormir desecha,
El Iouen solertissimo sospecha,
Que estaua por lo menos dormitãdo:
Pero de solo indicios no fiando,
Le obliga para ver si le aprouecha,
Diziendole sagàz a la passada,
Con vos segura està la palizada.

El bueno del soldado a poca pieça,
Seguro de que yà no boluería,
Sin ver que de los ojos del se fia
La vida de sus miembros, y Cabeça:
No haze sino, dando de cabeça
Permanecer pesado en su porfia,
Hasta que ya del todo en ella ẽbuelto
Se duerme, sin temor a sueño suelto.

Cuy-

Cuydoso don Hurtado torna, y viene,
Que el indiciado es quien le solicita,
Y como sabio mèdico visita
Mas vezes al que mas peligro tiene:
Llegado al fin (que mucho se detiene,
Segun su natural feruor le incita)
Hallò como vn Liròn al centinela,
Deuiẽdole hallar qual grulla en vela.

Llamole en alta voz la vez primera,
Para certificarse si dormia,
Mas visto que roncando respondia,
Airado le llamó de otra manera:
Porque la secutiua espada fuera,
(De que era digna ya su letargia)
Le diò tan duro golpe en vn molledo,
Que đ lleualle el braço estuuo ũdedo.

Hiriole, quanto justa, malamente,
Mandandole colgar al punto luego,
Mas alcãçô perdon, mediãte el ruego,
Y la necessidad que auia de gente:
Que en tierra como aquella tã reziẽte
No hađ lleuarse todo a sãgre, y fuego,
Como en las ya politicas famosas,
Donde tan en su punto estan las cosas.

Vsò

Vsò con esto el Iouen de clemencia,
Sin cuyo acompañado, la justicia
A penas es virtud, porque se enuicia
Cõ parecer crueldad, o mal querẽcia:
Y es donde se requiere mas prudẽcia,
Porq̃ si deste medio el juez desquicia,
En vn estremo viene a dar forçoso
Si de remisso no, de riguroso.

De entrãbos se apartò, como prudente
Siguiẽdo el justo medio, dõ Hurtado,
Por dò ganò de justiciero el grado,
Y no perdio la borla de clemente:
Cũplio consigo propio, y cõ su gẽte,
Fuera de auerse bien con el soldado,
Si es biẽ perder el braço por el codo,
A trueque de ganar el cuerpo todo.

Curose al recebido bien tan grato,
Como del hecho malo arrepentido,
Dexando a cada qual apercebido
Para biuir en todo con recato:
Mientras assi passaua lo que trato,
El cielo con la noche escurecido
Yua cogiendo el velo, y la cortina,
Para mostrar su lumbre matutina.

Y a las

Y a las alegres aues garladoras,
Haziendo con ſus cânticos la ſalua
A los purpureos àtomos del alua,
Burlauan de las triſtes negras horas:
Y embuelto en ſus pyràmides pinto-
Allà por la cabeça liſa, y calua (ras,
De la ſublime ſierra creſpa, y fria,
El hijo de Latòna parecia.

Al tiempo que el inſigne don Hurtado,
Al blanco pauellon ſe recogia,
Que de la diſparada flecheria
Eſtaua todo, creſpo, y erizado:
Como el Eſpin cerdoſo, y acoſſado
Por toda la montera compañia, (hẽde
Quãdo ſe encoge eſtrecha, y compre
Armado de las puntas cõ que ofende.

Y recogido aqui, deſpues que Delo
Tendio los biuos rayos de ſu lumbre,
Auiendo tramontado la alta cumbre,
Que de robuſto Atlante ſirue al cielo:
Llamò ſu vando el Hèrcules nouelo,
Para les aliuiar la peſadumbre
Con ſu razonamiento, y viſta junto,
Alçando el graue acento en eſte pũto.

Magnànimos varones,en quien veo
Lo mas que conceder el cielo puede,
Cuyo valor a todos tanto ecede,
Que pone raya,y limite al desseo:
Ya veys la fuerça,el garuo,y el meneo,
Con que el osado barbaro procede,
Y veys tābiē del modo que su diestra
Los pulsos ha tentado de la vuestra.

Si en esta mas que cèlebre vitoria,
Por essos altos animos ganada,
Pudistes gouernar tan bien la espada,
Que aueys eternizado vuestra gloria:
Conuiene que tengays en la memoria
Ser todo quanto auemos hecho,nada,
Respeto de lo mucho q̃ ha de obrarse,
Y es justo de vosotros esperarse.

Quien duda que el incrèdulo corrido
De verse a manos vr̃as ya deshecho,
Y mas(como se sabe) estando hecho
A ser el vencedor,y no el vencido:
Querrà cobrar el crèdito perdido,
Quedando deste agrauio satisfecho,
Pues q̃ de su denuedo bien se prueua,
Que nada soltarà que se le deua.

Es

Es gente de ceruiz en todo altiua,
Tan dura de venir a la melena,
Que por lleuar al cabo lo que ordena,
No aurà que ſe le haga cueſta arriba:
Y dado que ſu torre al fin eſtriba
En fundamento menos que de arena,
Eſtãdo vueſtros braços đ por medio,
Con todo es biẽ q̃ vamos al remedio.

Ya ven q̃ ſoys tan pocos (aunq̃ buenos)
Tras muro no muy fuerte reparados,
Y ſaben, que eſtaremos bien cãſados,
Aunq̃ de lo q̃ pienſan, mucho menos:
Por dò q̃rràn boluer los cãpos llenos
En eſto falſamente confiados,
Creyendo nos echar del omenaje,
Ganado a pura fuerça de coraje.

Por tanto entienda el infido enemigo,
(Si ya no lo ha ẽtẽdido a ſu deſpecho)
Que en eſſe valeroſo, y brauo pecho
Iamas podrà el temor hallar abrigo:
Y para quando llegue el cãpo amigo,
Nos hàlle ya corrido tanto trecho,
Que, ſi quedar no quiren atraſſados,
Procurẽ de yr en buelo arrebatados.

Que áuer ſalido bien con lo preſente
Ganancia (amigos) es, mas no baſtãte
A que eſſe pecho, y animo conſtante
Se pague de tan poco, ni contente:
Antes ſerà perder abiertamente
No la lleuar con otras adelante,
Si pèrdida ſe llama por ventura
Tener arrinconada la ventura.

Fuera de que ſi en eſto nos quedamos,
No dando a la vitoria compañera,
Diran, y cõ razon, q̃ la primera (mos:
Por yerro, y no por hierro la acerta-
Aſsi que no es el pueſto dò llegamos
El palio, que remata la carrera,
Para que a ſombra ſuya deſcanſemos,
Pues al partir a penas nos ponemos.

Bien tengo de voſotros entendido,
(Segun vueſtro valor auentajado)
Que quãdo al fin huuierades llegado,
Os pareciera poco lo corrido:
Y q̃ el ganar tẽdreys por buẽ partido,
En quanto ſe conſerua lo ganado,
Pues no eſtà la vitoria en alcançalla,
Sino (como ſabeys) en ſuſtentalla.

Porque

Porque el auer vencido como agora
Es desgarròn a vezes de ventura,
Mas vr con ello a mas, prudēcia pura,
Que es đ qualquiera biē cōseruadora:
Quãto se gana, y pierde ē sola ũ hora,
Que en mil años apenas se assegura,
Si el capitan prudente, y buē soldado
No estirã bien la cuerda del cuydado.

Heme alargado en esto, porque os juro,
Ilustre y valerosa compañia)
Que quien de lo presente se confia,
No tiene que esperar de lo futuro:
Mas desto, y de vosotros tan seguro
Estoy, q̃ dentro en * Cuēca no estaria
Con mas seguridad, ni mas frãqueza,
Que recogido en vuestra fortaleza.

Donde tie su caja.

Solo de vos quisiera, y pido enesto,
Que no con otro fin hagays la guerra,
Sino de que se plante en esta tierra
La fè, q̃ en nr̃as almas Dios ha puesto:
Porq̃ con este blanco, y presupuesto
Iamas el tiro falta, ni se yerra,
Mas si la mira dèste fin desmiente,
Auiesso ha de salir forçosamente.

Y que tengays por colmo de la gloria
Vsar con el vencido de clemencia,
De suerte q̃ al furór no deys licencia,
Para manchar con sangre la vitoria:
Que asſi resonara vueſtra memoria
En quãto iluſtra el sol cõ su preſẽcia,
Y no põdreys la mano en cosa alguna,
Donde la suya os niegue la Fortuna.

Con eſto pone fin a sus razones,
Dexando con la plàtica neruosa,
Diſpueſtos a ẽprẽder qualquiera cosa,
Todos los circunſtantes coraçones:
Y mueue los d̃ suerte en sus rincones,
Que el minimo de todos no reposa
De dar a prieſſa saltos en el pecho,
Teniendo aq̃l aluergue por eſtrecho.

Asſi eſtuuieron todos aguardando,
No lo que la Fortuna diſpusieſſe,
Ni que semblãte, o roſtro les hizieſſe,
Seguros yà de que era ledo, y blando:
Sino con biuas ansias aquel quando
Segunda vez el barbaro vinieſſe,
Para subir de punto sus hazañas,
Y humedecer en sangre las cãpañas.

Eſtan-

Eſtando pues del modo, que refiero,
Al orden todo pueſto, y ſobre auiſo,
Veys dõde al muro llega d improuiſo
Alborotado vn Indio menſajero:
Veſtido de vn peloſo, duro cuero,
Al ombro ſu carcax, y el arco liſo
Siruiendole de bàculo en la mano,
En buſca del famoſo Apò Chriſtiano.

Lleuaronle a ſu tienda breuemente,
A donde en ſu preſencia arrodillado,
Abriô la puerta al pecho fatigado,
Diziendo en voz cortada lo ſiguiẽte:
Yo vengo, iluſtre Iouen floreciente,
Porq̃ tu grãd nõbre me ha obligado,
A ſolo que te ſalues de algun modo,
Que viene ſobre ti el Eſtado todo.

Quarenta mil, y mas,* quedòſe en eſto, *El Autor.*
Y atras como turbado ſe deſuia,
De ver q̃ no ſe turba don Garcia, (to:
Sino q̃ eſtà mas graue, y mas cõpueſ-
Mas quierolos dexar en eſte pueſto,
Haſta que buelua en ſi la pluma mia,
Porq̃ tambien, demas de eſtar cãſada,
La ſiento con el Barbaro turbada.

CANTO NOVENO.

EN QVE EL GOVERNADOR SAbida la nueua, despacha al Capitã Ladrillero por la mar al rio de Mâule, en busca de la gente de Sãtiago. Adelantãse cien hõbres al socorro del fuerte, lo qual entendido por los enemigos, q̃ ya veniã sobre el, se bueluen no osando acometelle. Llega todo el resto del campo a juntarse con don Garcia, donde passados algunos dias, se haze reseña general de toda la gẽte: señalanse en ella algunos caualleros particulares, no por cõpañias, ni ordẽ, por no se auer nõbrado los oficios antes, sino despues de la nuestra, para cuyo efeto se hizo. Marcha todo el campo a Biobio, para passar al estado de Arauco.



L GENEROSO, fuerte, y alto pecho,
Con quien el miedo siempre anduuo a malas,
No sufre que le arrime sus escalas,
Ni llegue a dõd'està cõ largo trecho:
Porq̃ jamas le viene del prouecho,
Sino es al coraçon quebrar las alas,
Para que nunca suba, dò subiera,
Con solo que el temor lançàra fuera.

Qual

Qual es aquel Olimpo de alto nombre,
Que dexa el ayre abaxo de su cũbre,
Sin q̃ le den sus vientos pesadumbre,
Tal deue ser el animo del hombre:
Pues no ha đ auer ẽcuẽtro, q̃ le assom-
Ni cosa, q̃ lo altere, ni deslũbre (bre,
Sino mostrarse tal, a quanto venga,
q̃ el propio miedo, ẽ verle, se le tẽga.

A quanto mal Fortuna darle pueda,
A tanto ha de esperar el q̃ es prudẽte,
Para que nunca venga de repente,
Ni turbacion le dè, quando suceda:
Y a las contrarias bueltas de su rueda
Deue mostrar ygual, y sesga frente,
De suerte, que con rostro tan sereno
Reciba el mal sucesso, como el bueno.

Porque este es aquel don de fortaleza
De q̃ los hõbres mas hã de preciarse,
Y todo lo posible auergonçarse,
De que les mire al rostro la flaqueza:
Mas para ostentacion de su grandeza,
Conuieneles tener en que arresgarse,
q̃el toro no se muestra allà ẽ el prado,
Hasta que ya en el coso le han picado.

No quiero yo dezir que el hombre ſea
Vn Icaro ſoberuio, y temerario,
Para que, dãdo nombre al mar Icàrio,
Entre ſus ondas muerto al fin ſe vea:
Sino que, ſi jamas errar deſſea,
A nueſtro Iouen ſiga de ordinario,
Al qual, ſin ſer altiuo, ni arrogante,
No ay coſa tan terrible, q̃ lo eſpante.

Pues aunque mas el Indio le dezia,
Como antes de prudente lo eſperaua,
Y tan apercebido a todo eſtaua,
Ningun aſſombro dello recebia:
Ni del tranquilo aſpecto deſdezia,
Mas tanto aquella nueua le agradaua,
Que auiendo de turbar ſu faz ſerena,
Mas fuera de contento, que de pena.

Aunq̃, a mi ver, la cauſa mas es que vna
De no ſe alborotar vn punto deſto,
Y deue ſer eſtar con Dios biẽ pueſto,
Que el q̃ lo eſtà, no teme coſa alguna:
Ni rinde vaſſallaje a la Fortuna,
Ni vn tanto ſe le dà por todo el reſto,
Porque eſſe pecho eſtà lleno de brio,
Que biue de pecado mas vazio.

Por esto pues aquel de don Hurtado
Oye tan sin temor, y tan entero
La nueua del amigo mensajero,
Que en el discurso atras q̃dò turbado:
Pero despues de auerse reportado,
(Y no lo pudo hazer tan de ligero,
Que no se detuuiesse algunapieça)
Prosigue, alçando el dedo a la cabeça.

Quarenta mil soberuios Araucanos,
De los que sobre todos se descuellan,
Y causan terremotos, donde huellan,
Os buscan, o misèrrimos Christianos:
Hazed como libraros de sus manos,
No lo libreys por essas, q̃ os deguellã,
Mas antes lo librad por pies ligeros,
Si libres, y con vida quereys veros.

Mirad que no bolueros, es locura,
Sabiendo ser buscados de vna vanda,
Que en dar cõ otros muchos a lavãda,
Bien poco de su credito auentura:
Mejor es que apeleys de tierra dura,
Huyendo, al tribunal delagua blanda,
Donde sus ondas puedẽ seros muros,
Y aun dudo si estareys alli seguros.

Mas

Mas dado que es el vltimo remedio,
Y no podeys tenerlo de otra ſuerte,
Huyd eſtremos de priſion, o muerte,
Poniẽdo con el agua tierra en medio:
Y no eſpereys a veros en aſſedio
A ſombra deſte muro, y flaco fuerte,
Que no eſtà la vitoria en ſolo auella,
Si no en priuar al enemigo della.

Eſto es a lo que vengo de mi parte,
Y de la del Cacique Curaguano,
Que en el diſtrito, y termino Serrano
Tenemos vna grueſſa, y culta parte:
Ha nos mouido à bien aconſejarte
(Hijo del ſol) tu nombre ſoberano,
Que no cabiendo ya en la baxa tierra,
Nos buſca en lo mas alto de la Sierra.

El raro General con vn ſonriſo,
Que no le quita adarme de ſu peſo,
Pronóſtico del pròſpero ſuceſſo,
Le rinde bien las gracias del auiſo:
Y lleno del que dalle el cielo quiſo,
(Que a ſer en otro vaſo, fuera eceſſo)
Dos capas le haze dar de fina grana,
Aquella guarnecida, y eſta llana.

Con esto, y el viàtico abundante
Le dize que se vaya al caro asiento,
Y diga a los demas, como su intento
No es de boluer atras, sino yr delante:
Por donde aunque la tierra se leuãte,
Y se le contrapongan mar, y viento,
Con solo ver al cielo de su vanda,
No torcerà jamas de su demanda.

Mas antes que Puchelco se partiera,
(Que dsta suerte el Indio se nõbraua)
Quiso que a vista del, su gente braua
En orden de batalla pareciera:
Y que con su denuedo, y armas viera
La preuenciõ, y auiso, con que estaua,
Para que todo asi lo refiriesse,
Dò quiera que este barbaro se viesse.

El qual, por vna inculta senda angosta
Con esto se partio lleno de espanto,
Y el prouidente Iouen entretanto
Despacha a Ladrillero por la posta:
Que en vn batel se vaya costa, a costa,
Rõpiendo el mar cerùleo todo quãto
La fuerça de los remos alcançare,
Hasta que en el canùdo Máulé pare.

Adonde

Adonde si la gente (como piensa)
Con Iuan Remon huuiere ya llegado,
Le dè razon alli de lo passado,
Para q̃ acuda luego a su defensa: (sa,
Porq̃ el poder inmẽso, y fuerça inmẽ-
Que encierra en sus ẽtrañas el estado,
Se junta para dar en la albarrada
De boga (como dizen) arrancada.

Y caso que el exercito tardio
No huuiera ya llegado a la ribera,
Le manda que prosiga su carrera,
Buscandole agua arriba por el rio:
De suerte que jamas estè baldio
El remo, sobre el agua lisongera,
Hasta topar la gente, y auisalla,
Del termino, y estado, en que se halla.

Nauegan Alarcon, y Ladrillero,
Hasta llegar a Maule, su paraje,
Dò vén ocupadissimo el passaje
Por el amigo exercito zorrero:
El qual auiendo visto al mensajero,
Y la resolucion de su mensaje,
Gran opinion del nueuo Apò cõcibe,
Y a socorrelle luego se apercibe.

De

De quatrocientos bèlicos ſoldados
Los ciento ſe adelantan orgulloſos,
Labrando los hijares coſquilloſos
De faciles cauallos alentados:
Traſtornan cerros, lomas, y collados,
Paſſando mil eſteros cenagoſos
A vado haſta la cincha, y la reáta,
Y en Gòndolas àñuble, con Itata.

Con eſtos, y con mas inconuenientes
Proſigue la Centuria ſu jornada,
De mas de treynta leguas prolõgada
Eſquiuas, intratables, inclementes:
Las quales caminaron diligentes
Antes de la ſegunda luz dorada,
Lleuados como en buelo, ſin pararſe
Tras la fogoſa gana de moſtrarſe.

A viſta pues de Penco, en alto pueſto
Diuiſan los ganoſos Caſtellanos
Algunos corredores Araucanos,
De los q̃ al muro van cõ paſſo preſto:
Eſperanlos con animo diſpueſto,
Para venir con ellos a las manos,
Mas viſto ſu denuedo, y loçania,
Tomaron los infieles otra via.

Muda-

Mudaron el camino, y el intento
A se lleuar el muro endereçado,
Y esto a pesar del numero abreuiado,
Que los siguiera, viẽdolos sin cuento:
Mas frenanse los impetus, atento
Que estan a vista ya de don Hurtado,
A quien quisierõ mas guardar la cara,
Que el biẽ, que de seguillos resultara.

A tal sazon se juzgan los del muro
Tan lexos del vezino campo amigo,
Quan cerca ya del barbaro enemigo
Pero mostrando a todo pecho duro:
Que cada qual se tiene por seguro,
Teniẽdo en su defensa, y en su abrigo,
No la barrera fuerte, ni ancho foso,
Sino el valor del Iouen milagroso.

Mas quiere Dios q̃ estãdo en tal espera
Puesta la suya en el tan solamente,
Assome de improuiso nuestra gente,
Cubriendo el chapitel de vna ladera:
Venla del muro, y a la faz primera,
Creyendo ser el barbaro insolente,
Tocã al arma, al arma, y a sus puestos
Acuden animosos, y dispuestos.

Mas

Mas el dichoſo engaño fue deshecho,
Con mas atentos ojos diuiſando
Qual vienen velociſsimos cortando
De arriba abaxo el aſpero repecho:
Los vnos ſe adelantan largo trecho,
Sus agiles cauallos arrojando,
Los otros por la playa los maníjan,
Y todos de tropel al muro aguíjan.

Alegranſe los triſtes coraçones,
Eſtiendenſe los pechos encogidos,
Ocupanſe de gozo los ſentidos,
Reſponden al contento los cañones:
Explicaſe la gente con razones,
Las beſtias con relinchos, y buſidos,
Tanto, que el ayre lleno de algazara,
Rōpiera, ſi el plazer no lo enſanchara.

No puede humanamente exagerarſe
El ſumo regozijo no penſado,
El darſe el bienvenido, el biē hallado,
El nueuo conocerſe, el abraçarſe:
A recebillos quiſo adelantarſe
Fuera de la muralla don Hurtado,
Que como el alma ſuya de alegria,
Su cuerpo aſsi del termino ſalia.

Pues ſale, como eſtaua en la barrera
Trançado de la cima haſta la planta
Vn blãco arnes, q̃ eſparze lũbre tanta,
Quanta nos dà la dèlfica lumbrera:
Sobre la frente alçada la viſera,
Con que ſu garuo al cielo ſe leuanta,
A recebir, y dar ſu pecho a todos
Por diferentes, graues, dulces modos.

Admiranſe, mirando al bello moço,
De aquel ſu proceder en todo bueno,
No menos que de ver el campo lleno
De la matança, y barbaro deſtroço:
Mas luego, prorũpiendo en alboroço,
Sacan allà de lo intimo del ſeno
Los brauos, y contentos coraçones,
Embueltos en politicas razones.

Deſpues que lo poſsible celebraron
El deſigual contento del ſocorro,
Y algũ eſpacio ẽ rueda, y ãcho corro
Coſas alegres, y vtiles trataron:
En eſcogido ſitio ſe alojaron
De mucha yerua, y agua baxo el mo-(rro,
Armando luego tiendas, y moradas
De valeroſos pechos ocupadas.

Y auiendo ya llegado a pocos dias
El reçagado resto de la gente,
Se renouaron mas cumplidamente
Los jùbilos, las fiestas, y alegrias:
Mas como el General por todas vias
Cudicia que su campo se acreciente,
Despacha a la Imperial por mas solda (dos,
Frõtera dò los ay acreditados.

En tanto en el seguro alojamiento
Se estuuo con su esquadra belicosa,
Que estaua por estremo cudiciosa
De reprimir el barbaro ardimiento:
Y con las ansias ya de dar vn tiento
Al pecho de la varia, y ciega diosa,
Culpando la tardança, mal sufrida
De verse vna semana detenida.

Mas quiso el cauto Apò que remitiesse
Del trabajoso, y âspero camino
A fin de que el soldado, y el vezino
Sus bestias, y seruicio rehiziesse:
Pues como en êste tiẽpo concluyesse
Todo lo que al proposito conuino,
Holgò de ver vn Viernes en la tarde
A su luzido exercito en alarde.

Sabido ya de todos el decreto,
El Iueues precedente, por vn vando,
Los vierades andar adereçando
Quien la celada, quien el duro peto:
Ninguno tiene el animo quieto
En toda aquella noche, dessteando
La tarda, perezosa, y nueua lumbre,
q̃ ya mostraua vn mõte por su cũbre.

Salio con vn riquissimo tocado
En perlas escondido, y pedreria,
Que de su mal quajada argẽteria (do:
Ornaua el mõte, el valle, el soto, el pra
Adonde, por auer participado
De aquellas tembladeras, q̃ esparzia,
Que dauan florezillas, y yeruezuelas
Sus cuellos adornados de arandelas.

Salio tambien con hábito de fiesta,
Para poder hallarse en la presente,
Fylesio por las puertas del Oriente,
Rayando la corona de vna cuesta;
La suya de oro fino saca puesta
Cõ mil pyròpos nueuos por la frẽte,
Y dẽtro d̃ vn lustroso, y nueuo coche,
Triunfando mas q̃ nũca de la noche.

Assi

Aſsi de ſu palacio el ruuio Apòlo
A viſitar la tierra, y mar ſalia,
Endereçando el coche al medio dia,
De donde hiere mas a nueſtro Polo:
Quando, para que el Sol no vaya ſolo,
Catad aqui dó ſale don Garcia
Con tanto reſplandor, y luz tan rara,
Que no ſalir Apolo, no importara.

*Llegada es la ſazon, Sacro Muſeo,
Que conſagrays el monte de Elicona,
Poniendo vueſtros pies en ſu corona,
De conſpirar comigo en mi deſſeo:
Porque ſegũ la altura en que me veo,
Y el váguido mortal de mi perſona,
Forçoſo aurà de ſer precipitarme,
Si todas no venis a confortarme.

Inuoca para contar la reſeña.

Pero de vueſtras alas confiado,
O muſas, echarê a bolar mi pluma,
Diziẽdo, aũq̃ en ceñida, y breue ſũma,
Las coſas deſte alarde ſeñalado:
Pues ya q̃ vino el termino aplazado,
Entrò por dõđ el cano mar ſee ſpuma,
Delante de ſu gente, el nueuo Marte
Con el Regál Catòlico eſtandarte.

Mandando que a vn lugar de la ribera,
Se ponga la veloz caualleria,
Y en otro la valiente infanteria,
Vnos delante de otros en hilera:
Parò ſu curſo luego toda Esfera,
Y Feuo, que en la ſuya ſe mouia, (ma,
Echoſe el viẽto, el mar ſe puſo en cal-
Quedandoſe mas llano que la palma.

A cuyo, ygual tablado preminente
Subio, tras Dóris, Glauco, y Aretuſa,
El amador tan caro de Meduſa
Con vn coral ganchoſo por tridente:
Y el padre vniuerſal de toda fuente,
Con quien de mil regalos Tètis vſa,
Sube tambien, trayendola de mano,
Sobre la haz del mar trãquilo, y llano.

Sentaronſe a mirar en altas rocas
Con Acis, la hermoſa Galatea,
Palèmon, y ſu madre Leucotea,
Que al Itacenſe Rey preſtò ſus tocas:
Y eſſotro multiforme con las Focas
Dexò ſu cauernoſa gruta fea,
Dexaron por entonces ſuſpendidos
Carybdis, y la Scyla ſus ladridos.

Cercado

Cercado de vna gruessa compañia
Llegaste de los vltimos Nereo,
Por ser tu habitacion el mar Egeo,
Que tanto del Chileno se desuia:
Tritòn el de la Concha te seguia,
A quien matò dormido el Tanagreo,
Y tus Nereydas, hijas la Melite,
Con Cimodòce, Glauce, y Anfritrite.

Que esmaltan el estrado christalino,
Mediante aquel color de sus cabellos
Tan verde, q̃ las mismas ouas dellos
Diuieron de tomar su verde fino:
Al fin ningun cerùleo dios marino
Quedò, ni el mas humild̃ pez cõ ellos,
Que no saliesse, a ruego de la nuestra,
Haziẽdo sobre el mar tãbiẽ su muestra.

Los càrcauos, y cueuas se vaziaron,
Saliendo sus lamosos dueños de ellas,
Y todas las seluàticas donzellas,
Subidas por los arboles miraron:
Las cumbres de los montes ocuparõ
Sus moradoras ninfas, y con ellas
Salieron de sus lobregos boscajes
Los Sàtyros, los Faunos, los Saluajes.

Quanto camina, y repta por la tierra,
Quãto ſuſtẽta el ayre en fè del buelo,
Quanto produze el fertil rico ſuelo
En ſoto, ẽ valle, ẽ mõte, ẽ llano, ẽ ſierra
Quãto ſoſtiene, influye, quãto ẽcierra
Eſſe conuèxo, y còncauo del cielo,
Tanto ſe enfrena, para, y tiene a raya
Por ver eſta rẽſeña de la playa.

El Gouernador.

* Moſtroſe pues de todos el primero
Aquel, que puede ſerlo en toda parte,
Repreſẽtãdo a Iùpiter, y a Marte, (ro:
No menos mãſo ẽ paz, q̃ ẽ guerra fie-
Su roſtro entre benèuolo, y ſeuero,
Y el acabado cuerpo de tal arte,
Que claro por de fuera deſcubria
Al anima que dentro lo mouia.

Sobre vn cauallo rucio poderoſo
De rodeſùelas cárdenas manchado,
Que por el firme roſtro, y enarcado
Cuello, ſacude anhèlito eſpumoſo:
Midiendo con las manos, de fogoſo,
Lo que deſde las cinchas ay al prado,
Y tanto en los metidos pies eſtriba,
Que todo ſobre el anca ſe derriba.

Obligale

Obligale ſentir, que lleua encima
El que de ſer, y vaſo todo el peſo
Armado va vn arnes luzido, y grueſſo
Con la viſera de oro por la cima:
Donde grauado eſtà por mano prima
De todas ſus hazañas el proceſſo,
Mirad con que primor, y ſutileza,
Pues tãto cupo en tãto de eſtrecheza.

Moſtraua ſobre el campo del eſcudo
A la Fortuna lùbrica rendida,
Y a la Ocaſion por el copete aſida
Con poderoſa mano en ciego ñudo:
Eſto es lo que forjar Vulcano pudo
Contra la voluntad de ſu querida,
Dò el arte dexa, yendoſe de buelo,
A la naturaleza por el ſuelo.

Lleuaua ſu derecha, y fuerte mano
El cuento de vn baſton de plata pura,
Y fixo el otro cuento en la cintura
Con milagroſo tèrmino loçano:
Aſsi, poniẽdo aſſombro al mar inſano,
Y fuego en ſu region elada, y pura,
Se mueſtra nueſtro Iouen excelente,
Lleuandoſe los ojos de la gente.

Detuuose, en passando, vn poco a fuera,
Adonde puesto en frête de Neptuno
Mandò passassen todos vno a vno,
Para de cada qual juzgar quien era:
Y que despues la vanda Cauallera,
(Sin reseruarse dellos hõbre alguno)
Prouasse en la marina sus cauallos,
Por ver los que supiessen manijallos.

Don Luys de Toledo. Sale del cuerno diestro el hijo caro
De aquel, q̃ fue en Alcàntara Clauero
Calado vn morrion de limpio azero,
Cõ quiẽ se pone a braços el sol claro:
Dõđ el metal, q̃ es Dios para el auaro,
Rebuelue por cordõ vn drago fiero,
Y en leua, y diestra mano, escudo y lã-
Sobre su Rabicano se abalança. (ça,

Iuan Ramon. Bien puesta en vn Pezeño la persona
Sucede Iuan Ramon al de Toledo,
Con tal demonstraciõ, y tal denuedo,
Que satisfaze a Palas, y a Belona:
Celada, cota, y cuera fanfarrona
Con fino passamano por el ruedo,
Y haziendo de vna lança rehilete
Que puede ser entena de trinquete.

Don

Don Pedro, aquel del rostro ya neuado,
Blason de Portugal, Ilustre viejo,
No menos en la edad, q̃ en el consejo,
De vna coraça fuerte sale armado:
En cima de vn Houero sossegado,
Y en obras tan galan como en pellejo,
De medio a medio el asta biẽ terciada
Sobre el derecho muslo atrauessada.

Dõ Pedro de Portugal q̃ andaua ẽ la guerra, siendo de ochenta años.

Presentase otro Pedro aquel d̃ Aguayo
En la famosa Cordoua nacido,
Vn jaco luzidissimo vestido,
Que brota cada malla vn biuo rayo:
A la gineta en vn castizo bayo,
Que al mar, y al ayre altera su bufido,
Y con oreja biua punça el cielo,
Barriendo con la cola todo el suelo.

Pedro de Aguayo.

Fertilizando aquella esteril playa
Con bello garuo, y termino elegante,
Gẽtil de cuerpo, grato en el semblãte,
Se muestra don Felipe, haziẽdo raya:
Podrà tener al cielo, sin que caya,
Quando se cansen Hèrcules, y Atlãte,
Y aun es ligera carga la celeste,
Si la han de sustentar los õbros deste.

Dõ Felipe de Mẽdoça.

De

De eſcamas de metal reſplandeciente,
Que hazen claros mil, y mil eſcuros
Guarnece los fornidos miẽbros duros
Y de templado yelmo ſu ancha frẽte:
Por aſta lleua vn maſtil ſuficiente
A derribar đ vn golpe fuertes muros,
Que ſilua ẽ las orejas de vn Tordillo,
Zimbrandole qual vara de mẽbrillo.

Dõ Chriſtoual de la Cueua de la caſa de Alburquerque.

* El claro don Chriſtoual de la Cueua
En vn Roſillo ſuelto, mas q̃ vn Pardo,
Haziẽdo mueſtra de animo gallardo,
De nueuo ſu intẽciõ prouada prueua:
Las azeradas armas todas lleua,
Cõ circulos, y eſmaltes đ oro, y pardo,
Y por ſu roſtro (aun antes q̃ ſe acerq̃)
Se vè luzir la ſangre de Alburquerq̃.

Pero Fernãdez de cordoua caſa del Gran Capitan.

* Procede, el que de Cordoua ſe nõbra
Deſpues de Capitan Pero Fernãdez,
Qual veterano milite de Flandes
Cõ vn orgullo tal, q̃ a Marte aſsõbra:
Dãdo, como pariẽte, vn ayre, y ſõbra
Al grande Capitan entre los grandes,
El qual, ſi engrãdecerſe mas pudiera,
Por eſte gran varon ſe engrãdeciera.

Siguioſe

Siguiose don Alonso, aquel Pacheco, *Dō Alonso Pacheco*
Aquel de rico talle, y rara vista,
Con vna bien quajada sobreuista
De cadenilla de oro, espiga, y flueco:
Iugaua en vez de lança vn roble seco,
Como si fuera alguna seca arista,
Hollando en vn Picaso la ribera,
Con vn galan penacho en la testera.

Al celebrado Çuñiga de Erçila, *Dō Alonse de Erçila.*
Eterna, y dulce voz del Araucano,
Por cuya fertil pluma, y fertil mano
Castàlido licor Apolo estila:
Gozò de ver aqui la mar tranquila
Ayroso, vistosissimo, galano,
Con plumas, martineres, cō ayrones,
Trencilla, vanda, cintas, y listones.

Armado de armas fuertes, y luzidas, *Iulian de Bastidas.*
Y haziendo gentilezas con su lança
En vn Frison melado se abalança
Esse que goza el nombre de Bastidas:
Bizarras plumas lleua, que teñidas
De zelo, cautiuerio, y esperança,
Sobre el creston al ayre se menean,
Y el rostro blandamente le ventean.

Gabriel de Villar. Gabriel de Villagrâ, deiluſtre caſta,
Aſſoma en vn colerico Morzillo
Trepado, y mas redondo q̃ el ouillo,
Con peto, y morrion de fina paſta:
De quien el encendido aſpecto baſta
Para poner el barbaro a marillo,
Y baſta ſu vigor, por mas que peſa,
Para blandir vn aſta dura, y grueſſa.

Gaſpar y Baltaſar Verdugo. Sacaron dos adargas embraçadas
En dos cauallos Càndidos loçanos,
Vibrando dos entenas en las manos,
Dos armas cada qual aquarteladas:
Dos creſtas de penachos adornadas,
Aq̃llos dos Verdugos, dos hermanos
Mellizos, mas yguales en el ſuelo,
Que Polux, y Caſtór alla en el cielo.

Don Luys de Velaſco. Mas firme en los arzones, q̃ vn peñaſco,
Batiendo los hijares de vn Sabino
Con fuerte lorigòn de temple fino,
Y vn duro capacete ſobre el caſco:
Se arroja aquel inſigne de Velaſco,
Terciãdo facilmẽte vn grueſſo pino,
Y vnido el ãcho eſcudo al ãcho pecho,
q̃ ſiẽpre fue d̃ Marte amigo eſtrecho.

Rodri-

Rodrigo de Quiroga passa luego
Con silla tachonada en vn Castaño
Feroz, que en arrimandole el calcaño,
Parece conuertirse en biuo fuego:
Vn argentado almete, donde ciego
Se torna el natural autor del año,
De su loriga, armado, y fuerte escudo,
Y al ôbro (vèd q̃ lāça) vn fresno rudo.

Rodrigo de Quiroga, q̃ fue despues del habito de Sātiago

Con escamosa malla, y doble cuera
Encima de vn dorado Castañuelo,
Que huella el ayre vano, mas q̃ el sue-
Y apenas cabe en toda la ribera: (lo,
Parece don Mariño de Louera
Aficionando a tierra, mar, y cielo,
Varon exercitado en la milicia,
Y noble cauallero de Galicia.

Don Pedro Mariño de Louera.

El frasco a tras, al ombro la escopeta
Armado vna lustrosa coracina,
Y encima de oro, seda, y lana fina
Vna listada, y corta camiseta:
En vn soberuio Zayno a la gineta,
Que pisa como en fuego ē la marina,
Y en su fogacidad se abrasa, y arde,
Gomez de Lagos entra en este alarde.

Gomez de Lagos.

Gallar-

Pedro de Murguia. Gallardo ſe preſenta aqui Murguia
En hazedor Quatraluo, liſta blanca,
Que la marina beſa con el anca,
Y con las manos de ella ſe deſuia:
Sus armas dan la luz, que al medio dia
El Cyntio ſuele dar con mano franca,
Y ſu denuedo, traça, y apoſtura
Mil buenas eſperanças aſſegura.

Alonſo de Reynoſo. Cerrado, y pueſto bien a la eſtradiota
En Alazan de huello tan liuiano,
Que en reſurtir del ſuelo cõ la mano,
Ecede a la reciproca pelota:
Con vn eſtofo doble, y fina cota
Sale por la ribera del mar cano,
El Capitan Reynoſo a ſu paſſeo
Con deſdeñoſo, y libre contoneo.

Dõ Simon Pereyra. Tras eſte, don Simon, ocupa el pueſto,
Aquel de Luſitania reſpetado,
Las armas todas, y habito morado,
Creyendo que el amor ſe paga deſto:
Al qual en el eſcudo lleua pueſto,
Y al ſanguinoſo Marte al otro lado,
Que entrambos a la par le dã fauores,
Cubriendole de palmas, y de flores.

Sale

Sale, del hierro aſida la aſta dura,
Que va dexando raſtro por la arena
Bernal, q̃ en eſta edad preſente ſuena,
Y ſonarà mejor en la futura:
Con vna fuerte, y lùcida armadura,
Dò Febo da ſu luz a mano llena,
Y haziẽdo a vn Alazã, toſtado el pelo,
Que ſolo cõ los pies eſtampe el ſuelo.

Loreço Bernal de Mercado, q̃ fue deſpues Maeſe de Campo.

En Bayo cabos negros, y frontino,
Que el freno eſpumoſiſsimo taſcãdo,
De todos quatro pies ſe va quemãdo,
Sale vn Iluſtre, y claro Vizcayno:
En armas, talle, y garuo, peregrino,
A quien el viejo Pròteo contẽplando
Dize, a Neptuno buelto, aquel Gãbòa
En Chile dexarà perpetua loa.

El Mariſcal Martin Ruyz de Gãboa que fue deſpues Gouernador de Chile.

La rienda, y el eſcudo en la ſinieſtra,
Sobre vn furioſo Rucio plateado
Compueſto, repulido, y alheñado,
Y el aſta de dos hierros en la dieſtra:
Haze de ſu valor, y eſtyrpe mueſtra
El cauallero de Olmos todo armado
Deſde el bridon eſtribo haſta la frẽte
De limpio azero, y malla reluziente.

El Capitan Pedro de Olmos Aguilera.

Lope Ruyz de Gãbca. En vn Quartago negro mas q̃ endrina,
Con el copete, cola, y clin trançada,
El pecho, y la cadera encubertada,
Va Lope Ruyz hundiendo la marina:
Con vn jubon de malla jazerina,
Cubierta de garçotas la celada,
Y la ñudosa lança al diestro lado
Cogida con el codo entre el costado

Diego Cano grã soldado. Iuntando los estremos de tu lança,
Y a la secreta barra de la silla
Como clauado el muslo, y la rodilla
Con altiuez, y justa confiança:
Mostrando tu valor, y tu pujança,
Mas, para contempalla, que dezilla,
Saliste a la reseña Diego Cano,
Horror d̄l Indio, y gloria d̄l Hispano.

El Capitan Gregorio de Oña padre del autor que murio peleando en la guerra de Chile. Y Tu mi Padre caro, mas perdona,
Que no he de dar motiuo con loarte,
A que, diziẽdo alguno que soy parte,
Ofenda mi verdad, y tu persona:
Por esto callarè lo que pregona
La voz vniuersal en toda parte,
Y perderás, por ser mi padre amado,
Lo que, por ser tu hijo, yo he ganado.

Solo

Solo dire, que en guerras te criaste,
En guerras (como ẽ credito) creciste,
En guerras tu principio recebiste,
Y en guerras hecho peças acabaste:
Donde el seruir al Rey, solo ganaste,
Y por mejor seruille, te perdiste,
Dexando a los que somos de tu casta
No mas q̃ el biẽ de serlo, y este basta.

Dexemos lo d̃mas, pues no aprouechá,
Y siento que la oreja ya me zumba,
Aunq̃ por ser verdad, q̃ assi retumba,
Sospecho q̃ carece d̃ sospecha: (hecha
Pues q̃ de tu alma a Dios, por quiẽ fue
Hasta cobrar su cuerpo de la tumba,
Que yo me bueluo al hilo d̃ la historia,
Casi quebrado ya con tu memoria.

Cortês, Riberos, Càceres, Miranda,
Godinez, Bustamante, y Andicano,
Arana, Lira, Niebla, Santillano,
Montiel, Villegas, Aualos, Aranda:
Con toda la demas luzida vanda,
No menos se mostraron en lo llano
Todos con sus adargas, y por ellas
El cielo, el sol, la luna, las estrellas.

No poco en este alar de señalados
Se vieron otros vnicos varones,
En passo, y plumas, gallos, y pauones,
Y en la batalla tigres enojados:
Cauallos ricamente encubertados
Con symbolos, empresas, y blasones,
Gentiles, fuertes, brauos, y galanes,
En rostros, armas, cuerpos, ademanes,

Las vandas, los collares, las cadenas,
Lorigas, yelmos, cotas reluzian,
Los visos, y las aguas, que hazian,
Dexauã las del mar đ embidia llenas:
Hiruiendo se mostrauan las arenas
Al fuego de los pies que las batian,
La tierra se apretaua con su centro,
Y el mar se retiraua mas a dentro.

En toda la reseña no vuo alguno,
Que ẽ algo no mostrasse algũ ecesso,
Y de sesciẽtos q̃ era el vãdo gruesso,
De presentarse aqui dexô ninguno:
Quisiera yo acudir a cada vno,
Mas fuerase la historia toda en esso,
Baste que en otras partes puesto vaya
Quiẽ puesto no se viere en esta playa.

Yo

Yo voy, en lo que puedo, tan ſucinto,
Que poco aurà đ ſer lo q̃ me aguarde,
Y aduiertole demas, q̃ en eſte alarde
No van por orden todos los q̃ pinto:
Para q̃ ni por quarto, ni por quinto,
Ni por llegar temprano, ni por tarde,
Ni porque lo mejore, ni empareje,
Ninguno lo agradezca, ni ſe quexe.

Si ya para ſalir en eſte dia
Nombrados capitanes eſtuuieran,
Por orden todos ellos ſe puſieran,
Siguiendo acada qual ſu compañia:
Mas como en eſta mueſtra dõ Garcia,
Para nombrallos, quiſo que ſalieran,
Poner particulares fue forçoſo,
Y para mi no poco trabajoſo.

Hizieronſe a vna vanda los piqueros,
Que vn gran cañaueral de ſi formauã,
Y en otra, donde menos ocupauan,
El hòrrido eſquadrõ de arcabuzeros:
Con mil amigos barbaros flecheros,
Que al dar el ſalto vn pece lo clauauã,
Poniendoſe vnos a otros con mirarſe
Solicitos impulſos de eſtrellarſe.

Gozoſo los miraua Don Hurtado,
Y alli nombrados ya los oficiales,
Perſonas benemeritas cabales
De traça, de conſejo, de cuydado:
Les hizo vn parlamento concertado
Con sòlidas palabras ſuſtanciales,
Como le hiziera aquel Romano Iulio
Con toda la Retorica de Tulio.

Moſtrandoles en el, que quiere luego,
(Pues tiene tal exercito delante)
Buſcar al fiero barbaro arrogante,
Ganandole de mano en eſte juego:
Y pues en todos ay tan biuo fuego,
Y en todo la preſteza es importante,
Que el ſabado ſiguiẽte marche el cãpo,
En viendoſe con luz el verde campo.

Que larga aquella noche les parece,
Que lerda, que ſin pies la clara lũbre,
No vèn algun aſſomo de vislumbre,
Quãdo engañados piẽſan q̃ amanece,
No temen el trabajo, que ſe ofrece,
No ay coſa, que los cauſe peſadũbre,
Sino es el detenerſe tanto el dia,
Que ya, llouiendo aljofares, venia.

Leuan

Leuantaſe el Real en eſte punto,
Y bien cubierto de armas, y rocio
Se vá la buelta luego de Biobio,
Por donde cõ el mar ſe vè mas junto:
Pero deſcanſe ya mi voz vn punto,
En tanto que la gente llega al rio,
Porque ſegun el paſſo, y prieſſa della,
Canſado, mal podrè tener con ella.





CANTO DECIMO.

LLEGA EL CAMPO AL RIO grande de Biobio, donde (cõtra el parecer de todos) el Gouernador se resuelue de passarle, vsando para ello de vn marauilloso ardid d guerra, cõ que desuela al enemigo, que de la otra vãda le esperaua fortificado. Passa toda la gẽte, y embiãdo Hurtado a correr la tierra tres leguas adelãte para auer de assegurar su alojamiento. Dan veynte mil Indios en los corredores, vienense retirando hasta el asiento de su Real, donde se traua la batalla, que llaman de Biobio por auer sido casi a su ribera. Cuentase lo que passo entre Orompello, y Galuarano sobre la muerte de Hernan Guillen q̃ los Indios mataron por auerse desmandado del Real a comer frutilla.



INGVNA BVENA suerte aura segura,
Auiendo en la milicia negligencia,
Pues (como dizen bien) la diligencia
Es madre de la prospera ventura:
Y aquel saber gozar la coyuntura
Es el sutil primor de la prudencia,
Mas essos que le saben, son contados,
Y solo con el dedo señalados.

Con

Con quantas cosas sale facilmente
El capitan solicito, y mañoso,
Con que salir no puede el poderoso,
En siendo descuydado, y negligente:
Mas vale mucho el flaco, y diligente
De lo que vale el fuerte, y perezoso,
q̃ al fin (como el vulgar prouerbio
No hizo la pereza cosa buena. (suena)

Ni menos ay alguna que se haga,
Como calor no lleue en compañia,
Sin quien, el mismo fuego no seria,
Pues dõđ no ay calor presto se apaga:
Caliente sufre cura qualquier llaga
Con mas facilidad, que estando fria
Y el hierro, miẽtras mas calor tuuiere,
Hara el martillo del quanto quisiere.

Quiero dezir por termino mas llano,
q̃ en todo, y mas ẽ esto es grãde parte
Poner calor, vsar de indústria, y arte,
Para que la Fortuna dè la mano:
El fuego, q̃ entẽdemos por Vulcano,
Dizen allà, que tiene preso à Marte,
Pero q̃ el dios Neptuno lo desprẽde,
Por quien el agua frigida se entiende.

Enſeñanos la fabula con eſto
Como para entregarſe de la guerra,
Que detro de ſu nõbre Marte ẽcierra
Es meneſter calor, y paſſo preſto: (eſto
Mas ſi interuiene el dios Neptuno en
Forçoſo aurá de dar cõ todo ẽ tierra,
Eſto es, que donde vè tibieza alguna
Alli ſe mueſtra tibia la Fortuna.

Quien hizo al que por Africa ſe nõbra
Scipion el Africano, tan famoſo?
Sino ſeguir al Peno, feruoroſo,
Y nunca le dexar a ſol, ni aſombra:
Y el Ceſar, cuyo nõbre al mũdo aſsõ-
Salio por otro medio vitorioſo, (bra,
Sino porque ſu huella ſe eſtampaua
Donde Pompeyo freſca la dexaua?

Aſsi que lo que en eſto mas ayuda
Es yr a los alcances del contrario,
Trayendole ſeguido de ordinario,
De ſuerte que no tenga donde acuda:
Pues como el Iouen inclito no duda
Ser eſto ſobre todo neceſſario,
Velòz para ſeguille parte luego,
Qual a ſu pura esfera el puro fuego.

En buſca vá del barbaro atreuido,
En ſi, y en eſta maxima fundado,
Que vale mas buſcar, que ſer buſcado,
Y acometer, que ſer acometido:
Y buſcale en ſu tierra, y propio nido,
Adonde el paxarillo deſarmado,
Aun con el animal mas brauo riſa,
Y opueſto a la defēſa el cuello engriſa.

Mas nada en ſu valor engendra miedo,
Ni coſa ſu ceruiz enhieſta inclina,
Y aſsi con paſſo intrèpido camina,
Moſtrãdo, como el animo, el d̃nuedo:
El Padre de Faetòn con roxo dedo
Rayaua el chapitel, q̃ mas ſe empina,
Bordãdo cielo, y nuues de arreboles,
Y haziendo de las aguas, tornaſoles.

Al tiempo que el exercito pujante
Al arenoſo termino venido,
Y auiendoſe el bagaje recogido
Para cortar el agua reſonante:
Algunos con recelo mal ſonante
No tienen el paſſar por buen partido,
Sino por vna coſa rezia, y dura,
Dificil, temeraria, y mal ſegura.

Con

Con eſtos, otros plàticos varones
No tienen el paſſar por ſano hecho,
Prouãdo q̃ es ponerſe ẽ mucho eſtre-
Cõ ſobradã argumẽtos, y razones:(cho
Mas contra ſus indignas opiniones
Se opone aq̃l ardiẽte, y brauo pecho,
Reſuelto en que ſe paſſe el ancho rio,
Reſolucion bien digna de ſu brio.

El miſero ſuceſſo de Valdiuia
Le ponen los antiguos por delante,
Diziendole que el barbaro conſtãte,
Su natural ardor jamas entibia:
Mas que ſu cuerpo, y anima ſe aliuia
Con el trabajo mas deſſemejante,
Por dõde eſtà en razõ q̃ a la otra vãda
Oculto eſpere a ver quiẽ ſe deſmãda.

Y ſiendo aſsi, en paſſando los primeros,
Que puedẽ quãdo mucho ſer quarẽta,
Saldrà con gana ràbida, y ſedienta
De dar color de ſangre a ſus azeros:
Donde antes de paſſar los cõpañeros
Auràn paſſado a dar a Dios ſu cuenta,
Porque de auer en medio tal diſtãcia
No ſe podrà eſperar otra ganancia.

El

El agua, que las màrgenes desuia,
De latitud alcança tanta parte, (parte
Que puesto vn gruesso toro a la otra
Casi de si ninguna especie embia:
Condenase el passar por esta via,
Y en varios pareceres se reparte
El vario parecer del vulgo incierto,
q̃ alguna vez, por yerro, dà ẽ lo cierto.

Frofundo el Capitan lo considera,
Y haziendo q̃ vn rubor su rostro tiña
Buelue, rebuelue, tienta, y escudriña,
Aduierte, mira, y corre dẽtro, y fuera:
Hasta que al fin hallando la manera,
Se cierra con su campo de campiña,
Diziendo que el passar es necessario
Para cortar los passos del contrario.

Con esto les ordena que al momento
Comiencen a subir el agua arriba,
Al son de su corriente fugitiua
Tres leguas poco mas d'aquel asiẽto:
Sin diuisar el blanco de su intento,
Ni ver el fundamento donde estriba,
Se mueuen sus esquadras obedientes,
Aunque los mas plegãdose las frẽtes.

Passa

Paſſadas las tres leguas adelante
Mandò parar ſu gente preſſuroſa,
Que eſtaua deſſabrida, y congoxoſa,
Como del buen propòſito ignorante:
Mas el diſcreto Iouen al inſtante
La ſaca de ſu duda temeroſa,
Executando alli vn ardid eſtraño,
Con que ſalieron todos de ſu engaño.

Fue pues q̃ todo el tercio congregado,
Y auiendo deſcargadoſe el bagaje,
Dà mueſtras đ eſcoger aquel paſſaje,
Fingiẽdo grande màquina, y recado:
Para que el enemigo deſuelado,
Solo por eſte pueſto los ataje,
Y dexe abaxo libre el precedente,
Por donde todos paſſen francamẽte.

Y para que ſu ardid mejor ſalieſſe,
Hizo que ſe ocupaſſe la ribera
De cargas de totora, y de madera,
Como que por alli paſſar quiſieſſe:
Pues como todo a punto ſe puſieſſe,
La traça le ſalio de tal manera,
Que vino a cõformarſe todo el hecho
A la medida juſta de ſu pecho.

Gaſta-

Gaſtaron el preſente, y otro dia
En eſtos aparatos ardidoſos,
A viſta de los Indios orgulloſos,
Que ya eſperauan llenos de alegria:
Mas luego que llegò la noche fria
Se và de alli con paſſos preſſuroſos
El Iouen con vn tercio de ſu gente,
Y a los contentos barbaros deſmiẽte.

Al antes elegido pueſto viene,
A donde la ancha boca de Biobio,
Entrando en el amargo ſeñorio,
Grã trecho de agua dulce lo mãtiene:
Y aqui con la preſteza, que conuiene
Capaces balſas haze dar al rio
De grueſſas vigas toſcas mal doladas
Con el bexuco, y cãñamo trauadas.

Tambien a la ſazon auian llegado
Por orden del ſagaz caudillo experto
Las barcas, y bateles deſde el puerto,
Seys millas deſtas aguas apartado:
Algunos el temor aun no lançado
Le hazen el peligro, y daño cierto,
Mas el a ſu demanda ſatisfizo,
Haziẽdo lo que Alcides nunca hizo.

Oculto

Oculto, porque nadie le estoruasse,
Con vn denuedo, y animo valiente
Se arroja en vna barca diligente,
Mandando q̃ su Rucio en otra passe,
Y solo permitio le acompañasse
Passando sus cauallos juntamente
Bastida, Iuan Ramon, y diego Cano,
Bastantes a poner el mundo llano.

Al agua todos quatro asi se entregan,
Y van la encaneciendo con las palas,
Que siẽdo para el barco prestas alas,
A la marina en breue espacio llegan:
Donde tan solo vn punto no sossiegã,
Mas d̃ sus prestos pies haziẽdo escalas,
Dexan el bordo, y prora por la silla,
Saliendo en sus cauallos a la orilla.

Aprietanse en las frentes las celadas,
Arriman las adargas a los pechos,
Y con los puños fuertes, y derechos
Las gruessas astas tiẽtã, ya terciadas:
Asi por las arenas dessechadas
En belicosa colera deshechos,
La tierra adentro arojan los cauallos,
Que llegan a las cinchas cõ los callos.

Dos

Dos millas el rebelde ſuelo piſan,
Y el enemigo ſitio reconocen,
Mas no topando coſa, que deſtrocen,
Que todo raſo, y limpio lo deuiſan:
Boluiendoſe, a los timidos auiſan,
Los quales quando ſubito conocen,
Que el animoſo Iouen ha paſſado,
Eſtan para paſſar a pie, y a nado.

Confuſos, vergonçoſos, y corridos,
Yà ſu temor inutil deſpidiendo,
Atropelladamente van corriendo
Derechos a los barcos detenidos:
A donde parte dellos conduzidos,
(Quedandoſe los otros deshaziendo)
Con eſpumoſo raſtro el agua cortan,
Y al bien aſſegurado puerto aportan.

Sin deſcanſar los reinos vn momento
Llegan, rebueluen, tornan, y acarrean,
Las aguas ſe alborotan, y blanquean
Heridas con el impetu violento:
Los aſtros del ſublime firmamento
Debaxo de las ondas centellean,
Supliendo cõ ſu luz, aunque noturna,
La de la ardiente Làmpara diùrna.

X Pues

Pues tanto en esto fue la diligencia,
Que no era bien passado el quarto dia,
Quando passado ya tambien auia
El Español con toda su potencia:
Sin que por embarcarse, en cõpetẽcia
Desgracia sucediesse, ni aueria,
Mas esto, a aquella mano se atribuya,
Que a la ventura tiene de la suya.

De aquellos q̃ al engaño arriba estauan
En ocupãdo el mundo el turbio velo,
Baxauan a passar con raudo buelo
Y siempre la mitad alla quedauan:
De suerte que los indios, q̃ mirauan
Tuuieron de contino algun señuelo,
Con cuya vista, y cebo detenidos,
Quedaron (como dixe) desmetidos.

Es muy de encarecer, q̃ vn moço tierno
No tanto de experencia acõpañado
Vsasse de vn ardid tan estremado,
Y en todo lo demas de tal gouierno:
No dudo, que el espiritu superno
Estuuo siempre en el aposentado,
Pues mal pudiera tanto fuerça huma-
Sin asistir alli la soberana. (na

Los

Los rápidos cauallos de Timbreo
Sus mádidos copetes assomauan,
Que del profundo pielago sacauan,
Peynados por las hijas de Nereo:
Y de sus galas, habito, y arreo,
Los valles, ya sin luto, se adornauan,
Al tiempo que dexando la marina,
En orden el exercito camina.

Todos por sus quarteles, y esquadrones
A la vedada tierra van entrando,
Y con el fresco Zefiro luchando
Vanderas, estandartes, y pendones:
Los tersos, y luzientes morriones
Ya con la luz del Sol se van alçando,
Que franco, y liberal prestalles quiso,
Mas ya se ve del prestamo arrepiso.

Marchaua nuestro campo, como digo,
En buen concierto, forma, y ordenãça
Ganoso de medir su dura lança
Con la mortal del Barbaro enemigo:
Quãdo llegò el socorro, y vãdo amigo
Que embiaua de Cauten la rica estãça
Con tanta prouision, y bastimento,
Quanta señal de jubilo, y contento.

Cinquenta de a cauallo ſolos fueron
Los que de la Imperial aqui llegaron,
A quienes ſus lugares ſeñalaron,
Y por los capitanes repartieron:
Pues quãdo todos juntos eſtuuieron,
Al brauo Andalicân endereçaron,
Cubriendo aquellos cãpos cõ el ſuyo
Alegres por la viſta de ſu cuyo.

La delantera lleua don Hurtado,
Para eſcoger el ſitio, y buen aſsiento,
A donde hazer ſeguro alojamiento,
Que ſiempre le mataua eſte cuydado:
Y auiendo media milla caminado,
Ordena que, dexando a tras el viento,
Reynoſo con los ſuyos ſe adelante,
Corriendo algunas leguas adelante.

Los quatro dias a tras continuamente
Embiaua deſta ſuerte corredores
En ágiles cauallos boladores,
Que dieſſen el auiſo breuemente:(te,
Los quales đ vn cerrillo pueſto enfrẽ
Bien como del otero los paſtores,
La viſta en ancho circulo tendian,
Mirando, ſi los lobos parecian.

Para lo mismo agora à Reynoso,
Que como a Capitan su vez le vino,
Y en tanto marcha, y sigue su camino
El Español exercito vistoso:
Mas ya el celeste cirio luminoso,
De Venus, y su adùltero vezino,
Embiaua por ygual su luz ardiente,
Partida entre el Ocaso, y el Oriente.

Quando el Gouernador la rienda coge,
Haziendo todos alto en parte buena,
Dò, por estar de pasto, y agua llena,
Y no auer cosa en torno que la enoje,
Al campo dà licencia que se aloje,
Antes que el sol abrase mas la arena,
Tomando por molido lecho, y cama
El delicado heno, y verde grama.

No lexos deste puesto, a la vna mano,
Lauãdo el baxo pie devna alta cuesta,
En cuya cumbre el cielo se recuesta,
Se vè vna grande ciènega, y pantano:
Que de totòra, juncia, y junco vano
Tiene su màrgen hùmida compuesta,
A donde en importuno, y rõco acẽto
La rana està enfadando aquel assiẽto.

No bien desde el estribo, el pie derecho
Por el trasero arzon bolado auia,
Y á repelar la yerua se tendia
El cuello del rocin mal satisfecho:
Quando se oyò, del sitio poco trecho,
Con fusa grita, y alta bozeria,
Estrêpito, tropel, estruendo, y turba,
Que subito a los mas osados turba.

Mas luego saltan àgiles, y prestos,
Sin esperar estribos, a las sillas,
Y en ellas, apretando las rodillas,
Se muestrã mas q̃ màrmoles ẽhiestos:
Repartelos el Iouen por sus puestos,
Formando las hileras, y quadrillas,
Y en vn prouiso a punto de batalla
Esperan a la barbara canalla.

Mas presto vèn la causa del ruydo,
Llegando tras los gritos, y clamores
Reynoso con sus treynta corredores
De veynte mil sacrilegos corrido:
Que desde aquel otero referido,
Rasgãdo el cielo a gritos, y clamores,
Le auian venido siempre dando caça,
Y haziendole prouar la dura maça.

Eſtauan eſtos Indios emboſcados,
No lexos de la cueſta Andalicana,
Para en llegando alli la gẽte Hiſpana
Cercalla de repente por los lados:
Y viendo a ſolos treynta deſmãdados
Andar corriendo al pie, la tierra llana,
Salieron con eſtruendo repentino,
Cerrandoles el paſſo, y el camino.

Que como en el paſſaje no vuo efeto
Su pretenſion, y friuola eſperança,
Mediante aquel, tã digno de alabãça,
Ardid, no menos vtil, que diſcreto:
Quiſo, para ſuplir eſte defeto,
Mouiendole ſu vana confiança,
Ponerſe en eſte paſſo peligroſo,
De donde agora và contra Reynoſo.

El Eſpañol, que vio calar la gente,
Y della en tanto nùmero cercarſe,
Quiſiera, mas no pudo, retirarſe,
Que el paſſo le tomaron preſtamẽte:
Mas con deſpecho, y animo valiente
Por todos determina de arrojarſe
Abriendo, a ſu peſar, alguna via,
Para lleuar la nueua a don Garcia.

Pues hechos vna piña recogidos,
Y mas que rocas, firmes en las ſillas,
Enuiſten con las barbaras quadrillas,
Do ſon en duras picas recebidos:
Mas rompen, aunque rotos, y heridos,
Tornandoſe las aſtas en aſtillas,
Y auiendo deſpachado del encuentro
Algunas almas pèrfidas al centro.

Sin aguardar a mas, a rienda ſuelta,
Y alçando poluoroſo remolino,
Tomaron a ſu exercito el camino,
Siguiendo los la turba deſembuelta:
Alguna vez forçados, dan la buelta,
Haziendo roſtro al barbaro vezino,
Mas viendoſe con el en duro eſtado,
Rebueluen al camino començado.

Arriman lo que pueden los talones,
Iuzgandoſe feliz quiẽ mas los mueue,
Pero tras ellos tanta flecha llueue,
Como palabras llenas de baldones:
Couardes eſperad, teneos ladrones,
Bolued por el tributo que ſe os deue,
Y a recebir la paz que os dà la tierra,
Pues ſoys tan enemigos de la guerra.

Reynoſo, ẽ quiẽ no reyna miedo alguno,
(Aunque es atreuimiento temerario)
Rebuelue muchas vezes al contrario,
Tẽplãdo bien el impetu importuno:
Mas como d̃ los Indios no ay ninguno
Menos que toro, leon, o ſagitario,
Vnido en eſquadrõ le apura, y carga,
Haziendole tomar carrera larga.

Bien como la corriente arrebatada,
Que fuera de ſu curſo el valle abaxo,
Arranca grueſſos arboles de quajo,
No auiendo quien eſtorue ſu jornada:
Con flacos tajamares atajada,
Se enſaña mas, lleuandoſe el atajo,
Aſsi con mas furor el Indio lleua,
A quien embaraçar ſu curſo prueua.

Tres leguas deſta ſuerte los lleuaron
Con furia grande, y termino inſolẽte,
Haſta que a viſta ya de nueſtra gente
En medio la campaña los dexaron:
A donde recogidos, repararon,
Boluiendo a ca, y alla la altiua frente,
Y pueſtos a la mira en ordenança,
Para ſi meneſter fueſſe la lança.

Y estando asi la vista reboluiendo
Por todo el espacioso verde llano,
Vieron hàzia el exercito Christiano,
A pie dos hombres solos yr huyēdo:
Partieron Galbarino, y Alcaguendo,
Tras Orōpello, Talca, y Titaguano,
Con otros brauos Indios orgullosos,
De auellos a las manos cudiciosos.

No corren al venado los ventores,
Tendiendose cosidos con el suelo,
Ni el gauilan hidalgo da tal buelo,
En viendo los zorzales siluadores:
Ni siguen los cernicalos, y açores
Con tan batidas alas al mochuelo,
Qual todos estos van cō pies liuianos
Corriēdo tras los miseros Christianos.

Los quales el Real auian dexado,
Y adelantados del como vna milla,
Por ocupar los vientres de frutilla,
Andauan a cogella por el prado:
Do auiendo los estomagos colmado,
Sintieron a la barbara quadrilla,
Huyēdo al mismo punto, por saluarse,
Mas no pudieron ambos escaparse.

Que

Que al trifte HernãGillẽ a poco trecho
Los fieros enemigos dan alcance,
Mas el, que vè fu vida en efte trance,
Dõđẽmoftrarefpaldano aiprouecho:
Refueluefe en moftrar ofado pecho,
De fu poder haziendo alli balance,
Y buelto de traues con prefto falto,
La rigida cuchilla faca en alto.

Con Alcaguendo, intrèpido fe junta,
Hallandole a fu lado mas vezino,
Y con rabiofa furia, y defatino
Le cofe entrãbos muslos devna pũta:
A Talca por el ombro defcoyunta,
Señala de vn reues a Galuarino,
Y luego de otro al fiero Titaguano,
A cercen le derriba maça, y mano.

Defiendefe, y ofendelos de fuerte,
Boluiendofe furiofo a todos lados,
Que de fus duros golpes redoblados
Aũ huye cõ temor la propia muerte:
Enfacudir, fe mueftra ũ Cierço fuerte,
Que remouer parece los coftados,
Y abate grueffos libanos al fuelo,
Lleuandofe los cèfpedes en buelo.

Iamas ſe mueſtra el hõbre mas valiẽte,
Quequãdo eſtà a morir determinado,
Entonces, fuerça y animo doblado,
Haze ſentir ſus golpes, y el no ſiente:
Yẽtõces viene a eſtar como el doliẽte
Por muerto de los Fiſicos dexado,
Que no ſe guarda, y come ya de todo,
Sin orden, regla, termino, ni modo.

Aſsi Guillèn, la muerte ya tragada,
Se esfuerça mucho mas cõ eſte trago,
Haziendo en los indomitos eſtrago,
Y coſas memorables por la eſpada:
Aunque la tiene en ſangre barnizada,
Y de la de ſus venas hecho vn lago,
Que en abũdãte fluxo, y grueſſo hilo
Caliente va ſaliendo tras el filo.

Los Indios ſu furor en el deſcargan,
Con rabia deſigual, y ſaña horrible,
Y haziendo todos juntos lo poſsible,
De golpes peſadiſsimos le cargan:
Mas ſi vna vez ſe llegan, dos ſe alargã,
Lleuados de aquel animo inuencible,
Y ſin poder lleuar ſu intento al cauo,
A cauſa de q̃ ſiempre eſtà mas brauo.

Vinie-

Vinieron al principio de concierto,
Para tomarle a manos preſo, y biuo,
Mas juega de las ſuyas tan eſquiuo,
Que dierã algo ya por velle muerto:
Porque como ſu fin tiene tan cierto,
O verſe de los barbaros cautiuo,
Antes de ver ſu vida en tal miſeria,
Quiere vendella cara en eſta feria.

Bien mueſtra, que combate por la vida,
Segun con los incrèdulos ſe auiene,
Pues dellos a ſus pies tendidos tiene,
Y dellos para el Orco de partida:
Mas veys aqui con ràpida corrida
Al Iouen Orompello donde viene,
Diziẽdo en alta voz, A fuera, a fuera,
Quiẽ ſabe aſsi matar, no es biẽ q̃ muera.

No pudo el noble pecho generoſo,
De que el hidalgo moço era dotado,
Y aquel ſu buẽ reſpeto, eſmalte dado
Al oro de ſu esfuerço valeroſo:
Iuzgandolo por hecho vergonçoſo,
Sufrir que alli murieſſe tal ſoldado,
Y aſsi determinó de darle vida,
Viſto quan bien la tiene merecida.

Gallardo pues se arroja con la maça
En medio del horrísono combate,
Y los espessos golpes le rebate,
Haziẽdo en breue espacio grãde pla-
Con esto al Español desembaraça,(ça:
Cuyo viuir andaua ya en remate,
Diziendole, Christiano vete presto,
Y paga a tu valor la deuda desto.

La vida te concedo libremente,
Assi porque supiste defendella,
Como porque tambien estè con ella
Tu poderoso campo mas potente:
Y no por esto quiero que a mi gente,
Ni a mi(pudiẽdo) dexes de hazer me
Mas quiero, cõbatiẽdome cõtigo, (lla
Iatarme de que fuiste mi enemigo.

Agora me estuuiera mal hazello,
Por ser con vn herido cosa baxa,
Y a cometer a nadie con ventaja
Ni fue, ni es cosa digna de Orõpello:
Despues podras(pagandome con ello
El darte mi fauor en tal baraja)
Venir a mi llamado en la pelea,
A donde tu valor pagado sea.

Pues

Pues vete luego en paz, y di a tu gente,
En lo que yo reputo ſu ardimiento,
Pues el poder, y fuerças le alimento,
Dexandole vn ſoldado tan valiente:
Cõfuſo, y grato al hecho eſtrañamẽte
Dexaua ya Guillen aquel aſsiento,
Quando tras el ſe lança enel camino
Con vn baſton el impio Galbarino.

Alcançale (o traydor) a roſtro buelto,
Y en medio la cabeça (o dura ſuerte)
Deſcarga el poderoſo braço fuerte,
En furia deſigual, y en yra embuelto:
Haziendo que del alma el ñudo ſuelto
Por la furioſa mano de la muerte,
Dexaſſe ya ſin vida el cuerpo elado,
Entre ſu ſangre, y ſeſſos rebolcado.

Era eſte Galbarin de mal reſpeto,
De mala inclinaciõ, enorme, y crudo,
Aſsi para lo bueno torpe, y rudo,
Como en lo malo plàtico, y diſcreto:
De quien jamas ſe tuuo buen conceto
Doblado, contumaz, y cabeçudo,
Soberuio en cõdiciõ, humilde en caſta
Y a todo bien ingrato, que eſto baſta.

Deſ-

Deſcubreſe lo dicho en eſte hecho,
De cuya atrocidad eſtremecido,
Y en àſpide Orompello conuertido,
Saltò, en ardiente colera deshecho:
Mas con dificultad, y a ſu deſpecho
Fue de varones graues detenido,
Diziendole, eſcuſaſſe aquel enojo,
Teniendo al enemigo tan al ojo.

Por eſto comedido ſe repara,
Diziendo en fiera voz al homicida,
Que te mouio a querer quitar la vida
Al que de tantos la comprò tan cara?
Por que no le ſaliſte cara, a cara?
Y fuera tu braueza conocida?
Sino como traydor de aleue pecho,
Porcierto q̃ ẽprẽdiſte ũ grã̄ hecho?

Del cielo venga el aſpero caſtigo
En eſſas manos crudas auiltadas,
Que yo no dudo verte las cortadas
A manos del Heſperico enemigo:
Porque ſi lo dudara, yo te digo,
Que nunca fueran eſtas eſtoruadas,
A te ſacar mil almas, que tuuieras,
Y encomendar tus carnes a las fieras.

Reſ-

El Indio le reſponde encarnizado,
Pues alto, ſus, que filos tengo buenos,
Mas para darte yo los puños llenos,
Es poca la ocaſion, q̃ tu me has dado:
No miras Orompello mal mirado,
Que de los enemigos, miẽtras menos?
Y que ſi en eſto a mi no ſoy honroſo,
A todos aurè ſido prouechoſo?

Ayrado el * ſuceſſor de Mauropande
Con obras a lo dicho replicara,
Si a tiempo no viniera Tulcomara,
Mandando que ninguno ſe deſmande:
Baſtò, por ſer đ oficio, y nõbre grãde,
A lo que todo el mundo no baſtara,
Aunque dexò a los barbaros inſanos
Mordiendoſe de colera las manos.

Orompello hijo ſuyo primogenito.

El triſte de Guillèn quedò tendido,
Cauſando aun a los infidos manzilla,
A donde preſto fue de la Abubilla,
Y de funeſtos * Còndores comido:
Eſte es (mirad q̃ azedo, y deſſabrido)
El fruto que ſacò de la frutilla,
O gula, quã đ atras nos hazes guerra,
Teſtigo es el q̃ Dios formò de tierra.

Aue inmũda de Chile

Que coſa tan culpable, y arreſgada
En los ſoldados es el deſmandarſe,
Pues el mayor deſman ſuele cauſarſe
De ſer vna perſona deſmandada:
La oueja que ſe và de la manada,
O preſto la vereys abarrancarſe,
O que el hambriento lobo dà con ella
Donde el paſtor no puede ſocorrella.

Romàn de Vega el otro deſmandado,
Que cõ Hernan Guillen auia venido,
Fue menos animoſo, y atreuido,
Mas hizole el temor mas alentado:
Y aſsi llegò al exercito alojado,
Sin huelgo, ſin color, y ſin ſentido,
Poco deſpues q̃ alla Reynoſo eſtaua,
Diziendo al General lo que paſſaua.

El Iouen auiſado, manda luego,
El Maeſtre de Campo. Que ſalga*Iuan Ramon a ver lo q̃ era,
Entreſacando diez de cada hilera,
De los q̃ ſon mas dieſtros en el juego:
Pues cõ cinqueta brauos como el fue
En poluoroſa, y ſùbita carrera (go,
Determinado ſale a lo que digo,
Y no para enueſtir al enemigo.

No bien

No bien eſtaua fuera de ſu aſsiento,
Quando cubierto mira el verde llano
Del orgullofo exercito pagano,
Que con ſus alaridos rompe el viẽto:
Reparaſe, mirandolos atento,
Con gana de prouar alli la mano,
Mas à deſpecho ſuyo ſe detiene,
Por no paſſar del orden, con q̃ viene.

Haſta q̃ ya Hernan Perez mal ſufrido
Le dize; A q̃ venimos? que hazemos?
No es eſta la ocaſion, en q̃ podemos
Sonar ſobre las aguas del oluido?
A penas vuo dicho el atreuido,
Quãdo blãdiẽdo al aſta los eſtremos,
Bate con el cauallo la campaña,
Diziendo, Santiago, cierra Eſpaña.

Los otros al tropel, y voz amiga
A vn tiẽpo el riguroſo hierro meten,
Y al ventajoſo numero acometen,
Que ya con ſu arrogancia les obliga:
La gente de Chriſtianos enemiga,
En viendolos tan raudos arremeten,
Abaxan a vn cõpas las aſtas grueſſas
Como vna eſpeſa pluuia y mas eſpeſſas

Al talle que al mouer del viento ayrado
Las fertiles eſpigas leuantadas
Derriban ſus cabeças ariſtadas,
Haziẽdo ruuias ondas ſobre el prado,
Deſſa manera el colmo del Eſtado
Cala ſus altas picas apiñadas,
Los cuẽtos apoyados del pie dieſtro,
Al ſubito mouer del vando nueſtro.

Mas no por ver las puntas de diamante,
El Eſpañol del impetu deſiſte,
Pues antes con mayor coraje enuiſte
Al afrontado Barbaro pujante:
El qual cõ fuerça, y animo arrogante
Su rauda furia, firme el pie reſiſte,
Quebrãdo de las aſtas en ſus pechos,
Qual ſi de pedernales fueran hechos.

Rompieron del encuentro la muralla,
Dexando los cinquẽta, al dieſtro lado,
El pèrfido eſquadron aportillado,
Aũq̃ ſẽbrãdo algunos ſangre, y malla:
Trauoſe fiera luego la batalla,
Y començo a tremer el mõte, y prado
De los terribles golpes, y heridas,
En los tronantes yelmos recebidas.

CAN.

CANTO ONCENO.

SIGVEN LOS NVESTROS LA retirada, y los Indios el alcance, hasta que (llegados a entrar casi por el Campo) mediante el ordẽ y presteza del Gouernador son resistidos, y reboluiendo sobre ellos, q̃ yuan derramados, los haze recoger en la cienega, dõde la arcabuzeria con el principio de la noche, da fin a la batalla dexando los mas desbaratados y muertos. Señalanse en esta pelea algunos particulares de los caualleros Españoles, con los mas brauos de los Araucanos.



AMAS Ha de tener temor cabida,
Ni puerta para entrar al pecho humano,
Que siẽpre es a la entrada chico enano
Y altissimo Iayàn a la salida:
Su condicion tan solo es atreuida,
En si le days el pie, tomar la mano,
De suerte q̃ despues no està en la vr̃a
Dexarle d̃seguir por dõd̃ os muestra.

Ni en burlas parezcays al temeroſo,
Pues nunca fue ſeguro parecerlo,
Aſsi como jamas dexò de ſerlo
El parecer valiente, y animoſo:
Y ſi eſtuuiere el ſello, en ſer medroſo,
Tened auiſo grande en conocerlo,
Que ſuele disfraçarſe el miedo elado
Alguna vez con màſcara de oſado.

No digo yo, que fueſſe mal intento
Querer aſsi burlar al enemigo,
Mas en las burlas, aun con el amigo
Han meneſter los hõbres yr cõ tiẽto:
Y dexa bien probado el argumento
Lo que de nueſtra gente arriba digo,
Dõd, por dar al miedo puertas frãcas,
Trocò lugar el pecho, con las ancas.

Quiſieron, ſin ſaber de burlas nada,
Preſtar conſentimiẽto a las primeras,
Iuzgandolas entonces pos ligeras,
De donde vino a ſerles tan peſada:
Porque, ſino es la burla moderada,
Es llano que de burla, ſalta en veras,
Como lo mueſtra bien la referida,
A donde no yua menos que la vida.

Mas

Mas como yà el temor auia crecido,
Lleuandolos sin orden por el prado,
Dauales priessa el barbaro alentado,
Colerico, feroz, embrauecido:
Porq̃ de ver q̃ el animo han perdido,
El suyo largamente se ha ganado,
Tomando de la agena cobardia
Auilantèz, orgullo, y osadia.

Huyendo van los nuestros por su daño
De la pesada mano, y pie ligero,
Como del enemigo carnizero
Sin su pastor, el timido rebaño:
Apriessa juegan todos de calcaño,
Batiẽdolos cõ todo el cuerpo entero,
Segun sus alas bate la Paloma,
Si vè, que el Gauilan transido assoma.

De tanto galpearse, van quebrados
Hijares, pies, estomagos, arzones,
Y qual sino tuuierau coraçones,
Robada la color, y despulsados:
Porquelos pulsos todos derramados,
Se juntan de temor en los talones,
Haziendolos pulsar cõ mas pressura,
Quel pulso de la rezia calentura.

Pero por mas aprieſſa que los batan,
Con mucha mas los Indios atreuidos
Alçando fieras vozes, y alaridos
Los corren, los aquexan, los maltratã:
Innumerables golpes malbaratan,
Que al ayre, y a la tierra vã perdidos,
Mas el que bien aciertan, es tan caro,
Que no padece contra de reparo.

Millones de palabras afrentoſas,
Injurias, vituperios, perrerias
Embueltas en agudas ironías,
Deſpiden por ſus lenguas venenoſas:
Bolued aca eſſas manos hazañoſas,
Que para agora ſon las valentias,
Tened, tened vn poco la carrera,
Que nadie os lleuará la delantera.

Tã poca eſtima hazeys đ vueſtra gloria?
Triunfos tantos, lauros, y guirnaldas
Tan preſto las hechays a las eſpaldas
Manchando (por la vida) ſu memoria?
Mirad, que ſe os derrama la vitoria,
Bolued a recogella en eſſas faldas,
Parad, y no temays nueſtros poderes,
Que nũca hizimos daño a las mugeres.

Aquel

Aquel enorme, y duro Galbarino,
Mas raudo, y encendido que vna bala
Les và gritando, Tente, hala, hala,
Auer ſi te valdrà el poder diuino:
Por dõde vays? q̃ es largo eſſe camino,
Les dize el orgulloſo Cadeguala,
Hermanas por aca, q̃ a ſer hermanos,
En vez de pies vſárades de manos.

Aſsi diziendo, el barbaro ſe arroja,
Y aſido de vn cauallo por la pierna,
Caſi le deſcoyunta, y deſgouierna,
Doblando al triſte dueño la congoxa:
Mas no pudiendo mas la dexa coxa,
Y como ſi la cola fuera tierna,
Eſtira della el Indio con vn braço
Tan rezio, q̃ le arranca todo el maço.

Velo rabioſo, y muerdeſe la mano,
Mordiendo juntamente de las cerdas,
Y dizeſe, frenètico, aſsi muerdas
El coraçon infame del Chriſtiano:
Con eſto las entrega al ayre vano,
Diziẽdole, tẽ cuenta, y no las pierdas,
Que tantas como ſon, ſeran las vidas,
Por eſtas crudas manos fenecidas.

Sin mas dezir, esquiua de la yerua,
Su voladora planta el Indio fiero,
Siguiendo a nuestra gẽte el delãtero,
Cõ furia mas que rábida, y proterua:
No menos và la barbara caterua,
Iuzgandose por misero el postrero,
Biẽ como los vaqueros tras las a vcas,
Alçando mil confusas alharacas.

Con tal tesson, tal impetu, y denuedo,
Los contumaces barbaros seguian,
Que yâ los pocos nuestros no se vian
De la tisera de Atropos vn dedo:
Hasta q̃ al fin, lleuados por el miedo,
Al campo, en breue termino, boluian,
De donde, con vergueça de su gente,
Hizieron rostro al pèrfido insolẽte.

Qual galgo, que de muchos perseguido
Por vna, y otra calle huyendo passa,
En viendose en la puerta de su casa,
Suele cobrar el animo perdido:
Y alli del miedo torpe sacudido,
Rebuelue cõtra todos, buelto ẽ brasa,
Mostrandoles colmillos regañados,
En vengatiua còlera amolados.

Asi

Afsi boluió rabiando nueſtra gente,
Y ardiendoſe en coraje de corrida
Por verſe de los barbaros corrida,
A viſta de ſu exercito potente:
El qual, como al cõtrario vè defrẽte,
Entrarſele con furia deſmedida,
Mouio ſu fuerça toda a recebillo,
Auiendolo mandado ſu Caudillo.

Mas el furor, y eſtrèpito era tanto,
Con que el poder incrèdulo venia,
Que, ſaluo en el valor de don Garcia,
En otros qualeſquier, cauſara eſpãto:
Eſtuuo por los ſuyos pueſto a canto
De peligrar ſu crèdito aquel dia,
Por ſolo auer tenido tal deſorden,
A no le hallar los barbaros en orden.

Si el q̃ les dio guardaran los cinquenta,
Conforme le lleuò Ramon, preciſo
Para reconocer, y dar auiſo,
No los puſiera el Indio en tal afrenta:
Mas como por ſu mal errò la quenta,
Y luego acometer ſin orden quiſo,
Boluio forçoſamente, a qual figuro,
Poniendo en contingencia, lo ſeguro.

Aunque

Aunque ſolia tambien el deſconcierto,
Que vino a ſer en parte neceſſario,
Para que derramandoſe el contrario,
Fueſſe mejor vẽcido en cãpo abierto:
Sacó fortuna aqui del yerro, acierto,
Porque eſta no tan ſolo de ordinario,
Humilla a don Hurtado la cabeça,
Mas lo que và torcido, le endereça.

Mouioſe pues (qual dixe) con ſu gente
A reſiſtir la Barbara violencia,
Y fue con tal valor la reſiſtencia,
Que el pêrfido baxò la altiua frente:
Porque retruxo luego la corriente,
Topando con la Hiſpànica potencia,
Y a no regilla el braço Mendocino,
Tambien ſe la lleuàra de camino.

Como las ondas tùmidas, que vienen
Sus viẽtres mas q̃ hidròpicos alçãdo,
Y al trono celeſtial amenazando,
En dando con las peñas ſe detienen:
Y como alli les hazen que ſe enfrenẽ,
En ſu dureza, el impetu quebrando,
Se ven aſsi quebrar las Indas olas,
Llegadas a las peñas Eſpañolas.

Mas

Mas biẽ como eſſas ondas no pudiẽdo
Romper por las barreras peñaſcoſas,
Rebientan de coraje, y eſpumoſas
Eſtan, aun ſiendo frigidas, hiruiendo:
Aſsi los enemigos no rompiendo
Las contrapueſtas armas poderoſas,
Comiençan a heruir con nueua rabia,
Subiendo yà ſu còlera a la gabia.

Rebueluenſe los campos en vn punto,
El poderoſo Arauco, y fuerte Eſpaña,
Cuya mezclada ſangre al ſuelo baña,
Nadando en ella el viuo, y el difunto:
El humo, el fuego, el poluo todo jũto
Al ſol, al cielo, al ayre, a la campaña,
Ofuſca, ciega, turba, y eſcurece,
Y el mar de tãto golpe, ſe enſordece.

Por todo el eſquadron, a toda prieſſa,
Con ſus falcadas ruedas hiẽde, y parte
El fiero, belicoſo, y crudo Marte,
Alçando poluoroſa nube eſpeſſa:
Y todo en ſangre tinto ſe atrauieſſa,
Haziendo que por vna, y otra parte
Crezca la furia, y colera ẽ los pechos,
Las yras, los furores, y deſpechos.

La Furibunda, y bèlica Belòna,
En carro ardiente, ràpido, y ligero,
Y de luzientes làminas de azero
Armada ſu fortiſsima perſona:
Con la ſangrienta lança no perdona
La malla, el eſcaupil, ni doble cuero,
Ayrada vá la Nèmeſis con ella,
q̃ cõtra el mas ſoberuio ſe deſcuella.

En medio deſtas dos, vibrando el aſta,
Con el aſpecto duro, y denodado,
Se repreſenta el Iouen don Hurtado,
Moſtrando a todos bien, q̃ ſolo baſta:
No treſdoblada piel, ni ſina paſta,
Es parte a reſiſtir ſu golpe airado,
Pues quando ſe le pone alguno a tiro,
Le haze dar el vltimo ſuſpiro.

Encuentra con el rèprobo Chilcote,
Que velle blasfemando, le prouoca
A le enſartar el aſta por la boca,
En pena de ſu culpa, y juſto açote:
De alli la ſaca rezio, y de otro bote,
A Chaco, q̃ ſoberuio al mundo apoca,
Le eſcõde el roxo hierro en el coſtado
Tendiendole, ſin alma ſobre el prado.

Deſ-

Desnuda luego en alto la cuchilla,
Y por la espessa hueste abriẽdo plaça,
Desmiembra, descoyunta, despedaça,
Cercena, corta, rompe, y acreuilla:
Con lẽgua, y mano exorta a su quadri
Incita, mueue, rige, ordena, y traça, (lla
Y tanto menos colera le ciega,
Quanto se mete mas en la refriega.

Con tal ferocidad enuiste, y parte
Don Luys, aquel famoso de Toledo,
Que el pecho dô infundiere poco mie
Ha detener infuso dẽtro a Marte: (do
Aguayo, y Iuan Ramõ, por otra parte
Aplacan bien el bàrbaro denuedo,
Poniendo cada qual con braço fuerte
Mil vidas, en los braços dela muerte.

Don Pedro, aq̃l Nestor deluẽgos años,
Auiendo ya llegado a la postrera,
Como en la juuenil edad primera,
Los golpes, q̃ descarga, son estraños:
Assomanse intestinos, y redaños,
Por donde va la espada carnizera
Del capitan Rengifo, y la de Vlloa,
Dignos de mucho mas, que desta loa.

No menos del exercito Araucano
Se dan a conocer, en daño nueſtro,
Lincoya, y Millanturo, moço dieſtro,
Que nunca deſcargò la maça en vano:
El duro Galbarin, de rabia inſano,
La Claua juega a dieſtro, y a ſinieſtro,
Mas fiero que la bibora piſada,
Y que muger, por celos enojada.

Haziendo mil Bolcanes de la viſta,
Y tôſigo mortal de cuerpo, y cara,
Se mete por los nueſtros Tulcomara,
Sin que, tan preſto, alguno le reſiſta:
No ay hõbre, ni cauallo, q̃ no enuiſta,
Ni coſa, que le oponga, lo repara,
Por todo rompe, y và deſaforado,
De morir, o vencer, determinado.

Mancòn, y Rengo, ſiguen al Sargento,
Entrandoſe tras el por nueſtro vãdo,
Y parte del, hiriendo, y maltratando,
Con vn furor indòmito, y violento:
Cauallo que les pone impedimento,
Ninguno ſe va dellos alabando,
Pues por armado, y ràpido que vẽga,
Mãcón lo mãca, y Rengo lo derrẽga.

El

El alto don Felipe, que los mira,
Y buelue a ſus paſſados la memoria,
Ganoſo de apoyar aquella gloria,
Solo contra los dos derecho tira:
Alçò Mãcõ la maça embuelta en ira,
Contando ya por ſuya la vitoria,
Mas hizo errar la cuẽta, y golpe fiero
El Eſpañol deſtriſsimo, y ligero.

Vn ſalto dà al traues el ſuelto Infante,
Y el ponderoſo leño viene a tierra,
A donde mas del miedo ſe ſotierra,
Embaraçando al barbaro arrogante:
Mas antes que furioſo lo leuante
El Eſpañol con el aguija, y cierra,
La pica en ambos puños apretada,
Y al enemigo vientre encaminada.

Rengo, que vè venir el bote fiero,
Le impide ſu camino con la maça,
Que el duro frexno quiebra, y deſpe-
Sacãdo del peligro al cõpañero: (daça,
Y luego mas que vn pâxaro ligero
Se arroja cudicioſo tras la caça,
Enderaçando vn golpe temerario
A las herradas ſienes del contrario.

Mas tuuo don Felipe tal ventura,
(Por lo que tiene al fin de dõ Garcia)
Que quãdo Rengo el braço decẽdia,
Baxaua yá Mancòn ſu mano dura:
Y como cada qual por ſi procura
Hazer vn miſmo efeto, y vna via,
Por dar Mancòn el golpe al enemigo
Le dà ſobre la claua del amigo?

Sobre la qual cruzado el duro leño,
Haze prouar ſu furia al verde llano,
Y libraſe de entrãbos el Chriſtiano,
Que deshiziera ũ mõte el mas peq̃ño:
O que ſañudo roſtro, y brauo ceño
Boluio, por eſto, Rengo al Araucano,
Diziendo, que ſe eſpera de noſotros,
Si ya nos impedimos vnos a otros.

Pues aunque peſe al cielo, y a la tierra,
Y peſe al ãcho mar, y al hõdo abiſmo,
Yo ſolo, contra todo el Chriſtianiſmo,
Suſtentarè la maça en cruda guerra:
Y a toda la infernal canalla perra, (mo,
Y al miſmo Eponamõ, ſi viene el miſ-
Harè, ſi melo eſtorua, ẽtre eſtos braços
Mil pieças, mil hañicos, mil pedaços.

En tanto el Eſpañol,ſu eſpada fuera,
Y de la tierra alçando vn roto eſcudo,
Contra Mancòn leuanta el filo agudo,
Embiandole derecho a la mollera:
Sobre la maça el barbaro lo eſpera,
Mas tanto el vigoroſo braço pudo,
Que el golpe,ſin auer cortado el leño,
En tierra,ſin ſentido,puſo al dueño.

Al eſtallido,Rengo ſe rodea,
Y viendo al compañero derribado,
Rebuelue a don Felipe de Hurtado,
Con termino de darle a la pelea:
Cogiendole,por bien que ſe ladea,
Con la cruxente claua el dieſtro lado,
A cuyo ſon, por poco que le alcança,
Entrambos pies hizieron ſu mudāça.

Baxàra el fiero golpe a la cabeça,
Si menos ella,del ſe deſuiàra
Y el caſco con los ombros ygualara,
Echando por ſu parte cada pieça:
Sentido el cauallero,ſe endereça,
Y del ſegundo golpe ſe repara,
Metiendoſe debaxo de el eſcudo,
Y cerca del contrario lo que pudo.

Guardòle el aguadar con tal poſtura,
A cauſa de que dio la dura maça
Abaxo del codillo media braça,
Que es caſi cõ la miſma empuñadura:
Mas alcançò a romper del armadura
Con parte del eſcudo, y la coraça,
Dexandole del golpe eſtremecido,
Qual roble por el viento ſacudido.

Coruò el erguido cuello, y la rodilla,
Por merecer el golpe tal criança,
Mas preſto ſe endereça a la vengança,
Tendiẽdo el cuerpo, el braço, y la cu-
Y a Rengo, q̃ eſperaua rebatilla (chilla:
Le engaña ſu reparo, y eſperança,
Porque con ademan de darle vn tajo,
Le hiere de vna punta mas abajo.

Por el derecho lado entrò la eſpada,
Sacando vn grueſſo caño a la ſalida
De ſangre mas en colera encendida,
Que del color natiuo acompada:
Mas fue tan al ſoslayo la eſtocada,
Que no ſacò del barbaro la vida,
El qual a la ſazon eſtà de ſuerte, (te.
Que tiene del temor la miſma muer-

Sobre

Sobre las puntas vltimas se empina,
La temerosa Claua leuantando,
Y viene con tal furia descargando,
Que el ayre solo a muchos desatina:
A la cabeça el Indio la encamina,
Mas don Felipe, el cuerpo desuiando,
Remite el duro golpe al suelo duro,
Cuya respuesta diò ẽ el Reyno escuro.

No pierde la ocasion el Batizado,
mas viẽdo al fiero barbaro impedido,
Se tiende con el diestro pie metido,
Tirandole vn reues desatinado:
Lleuàrale con el sin duda vn lado,
Si Rengo, con vn salto desmedido,
De la corriente espada no huyera,
Saluando quinze pies de la ribera.

El Español, hiriendo al ayre vano,
Boluiò por ver al Indio dõde estaua,
Que yà, tornado en áspide, tornaua
La maça, y muerte ẽ vna, y otra mano:
Quãdo Mãcõ del verde, y roxo llano
Su derribado cuerpo leuantaua,
No tanto en su bestial sentido buelto,
Quãto en furor, y viua saña embuelto.

Leuanta ſu baſtòn ñudoſo en alto,
Y contra don Felipe ſalta preſto,
q̃ como eſtá cõ Rego, no eſtá eneſto,
Ni al enemigo vè, ni ſiente el ſalto:
Por donde le puſiera el nueuo aſſalto
Quiça, do no quiſiera verſe pueſto,
A nò venir Bernàl por eſta parte,
Haziendo de la ſuya, lo que Marte.

Al punto, pues, que el barbaro furioſo
Llegaua a ſecutar el golpe eſquiuo,
Emparejô Bernal, traſunto al viuo
De aquel Bernardo cèlebre, y famoſo:
A ſu cauallo arrima pie, y eſtribo,
Y viſto el duro trance peligroſo,
Baxãdo el aſta, y braço firme al pecho,
Al de Mancòn incredulo derecho.

Tan ſùbito el Catolico arremete,
Y el Indio vá de còlera tan ciego,
Con el armado lance de ſu juego,
Que por la lança el miſmo ſe le mete:
Falſò la punta al duro coſſelete,
Que no le falſara el miſmo fuego,
Y entrando por los pechos impelida,
Salio por las eſpaldas con la vida.

Quedó

Quedò Mancòn tan fiero, y espantable,
Tan brauo, tan feròz, y tan sañudo,
Que con estar de espiritu desnudo,
Estaua al parecer incontrastable:
Tras cuya negra faz abominabel,
El cuerpo lasso, indômito, y mẽbrudo
Cayô sin alma en tierra, del encuẽtro,
Y el anima sin cuerpo, mas adentro.

Mas no se fuê Bernàl sin pago desto,
Porq̃ le dió tal golpe el braço fuerte
Con la vascosa rabia de la muerte,
Que casi le dexò en sus manos puesto:
Pues mal sugrado, ẽ èxtasis traspuesto,
Por tres, o quatro partes sãgre vierte,
Dexando sin acuerdo, larga pieça,
Torcida sobre el pecho la cabeça.

Lleuòle su cauallo asi dormido,
Sin que le despertasse tãto estruendo,
Hasta que yà, los parpados abriendo,
Echò de ver en si, lo sucedido:
Y mas, por ser de vn barbaro sentido,
Quel fiero golpe rùstico sintiendo,
Rebuelue a señalarse en la batalla,
Haziendo su blason de quanto halla.

A Rengo, y don Felipe de Mendoça
Vn punto en ſu combate no les vaga,
Porque, ſi preſta el vno, el otro paga,
Y ſi eſte deſpedaça, aquel deſtroça,
Hierue el furor, la cólera reboça,
Y el encendido fuego no ſe apaga,
La corajoſa fiebre no declina,
Ni la fortuna lùbrica ſe inclina.

Con fuerça, con teſòn, con arte, y maña
Se aguardan, ſe reciben, y ſe tientan,
Se hieren, ſe quebrantan, ſe atormẽtã,
Creciendo mas, y mas ſu cruda ſaña:
Aniegaſe en la ſangre la campaña,
Que los ſenſibles organos rebientan,
Y del eſpeſſo huelgo, el ayre vano,
Eſtá para tomarſe con la mano.

Bien es verdad, que el Indio ya gaſtaua
De ſus hinchadas venas el teſoro,
Y pròdigo tambien por cada poro
Sudor caliente, y grueſſo derramaua:
Mas no por eſto minima baxaua
Del entonado punto en ſu decoro,
Antes, por yr ſubiendole mas alto,
Eſtaua a la ſazon de aliento falto.

Pues

Pues como el enemigo aſsi le ſiente,
No porq̃ menos brauo el golpe tira,
Si no porque peſado ſe retira,
Procura darle prieſſa mas ardiente,
Con q̃ tornado Rengo vna ſerpiente,
Y del cabello al pie deshecho en ira,
No ſolo el braço vàlido no dobla,
Mas golpes, fuerça, y ánimo redobla.

Con todo lo paſſara, no ſe como,
A no venir Purèn a ſocorrello,
Y el valeroſo Iouen Orompello
Cõ vn baſtõ peſado, mas q̃ el plomo:
Para que el Eſpañol abaxe el lomo,
Mas hallanle tan lexos de hazello,
Que a recebillos và determinado,
Y el cerro mas que nunca leuantado.

En eſto Pedro Dolmos de Aguilera,
Dõ Pablo de Eſpinoſa, y Diego Cano
Cubriendo de Cadàueres el llano,
Por eſte lado tuercen la carrera:
Al tiempo q̃ el vaſiente Moço eſpera
Alegre, contentiſsimo, y vfano,
La ſuerte venturoſa que le ſale,
Para moſtrar al mundo lo que vale,

Pesóle de que en blanco le saliesse,
Saliendo los que digo a la parada,
Por entender que al filo de su espada,
Quitauan la mitad del interesse:
Mas presto vè ser yerro que le pesse,
Porque la mano perfida, y pesada
A su pesar le carga de manera,
Que dalle alguno el pèsame pudiera.

Principiase el horrisono combate,
Soplando el belicoso, viuo fuego,
Y entablase tambien el duro juego,
Que lleua cada qual seguro el mate:
Mas esles ocasion de que se empate
Llegar vn grã tropel de gente luego,
Que el axedrez armado desbarata,
Y los treuejos Barbaros maltrata.

Bien se desquita desto Cadeguala
Que con *Macana rùstica, y maciça,
Amayna presto al braço quemas hiça,
Y al que es mas señalado, le señala:
Con ella quiebra, hiende, barre, y tala,
En hombres, y cauallos haze riça,
Pues nunca la leuanta para el cielo,
Sin que derribe alguno por el suelo.

**Arma propia de los Indios, que en la tabla se declara*

En-

Entre ellos và el infiel con saña esquiua
Sin perdonar su colera à ninguno,
Y al buen Rodrigo Palos, le da vno,
Con que molido en tierra lo derriua:
A Pacho, y Peranton del seso priua,
A Sancho de Esquiuel no dexa ayuno,
Porque tambien prouò su dura mano,
Y aun vino dando dellas a lo llano.

Encuentra con el misero Tiruca,
Amigo natural del fertil Guasco,
Y assientale tal golpe sobre el casco,
Que embuelto cõ los sesos lo machu-
A Pylmaiquen sin anima trabuca, (ca:
Y a Lebocan mas fuerte, q̃ vn peñasco
Lo estrella de otro golpe, y d̃ otro a Guer
Le d̃sfigura, y muele todo el cuerpo (pò

Indios amigos, que sirue a los Españoles: llamanse Yanaconas

Al descargar la maça sobre Guebra
Ligero se hurtô del golpe insano,
Y como con tal impetu da en vano,
Por tres, o quatro partes se le quiebra:
Que biuora, que sierpe, ni culebra,
Se puede comparar al Araucano?
Que mar parece al cielo con miralle,
Y elarsele de miedo todo el valle.

Lue-

Luego la amiga turba congregada,
Por ver q̃ eſtà ſin arma el Indio fiero,
Con anſias de le hazer ſu priſionero,
Lo enuiſte de temor aſſegurada:
Mas el entonces dà tan gran puñada
En medio delas ſienes al primero,
Que, qual ſi fuera el caſco de manteca,
Le ſume dentro el puño, y la muñeca.

Tras eſto, enel eſtomago de Guento
Tal coz enuiſte elpie del Indio crudo
Que, pueſto enla gargãta vn grueſſo (ñudo
Dexò cerrado elpaſſo del aliẽto:
Al punto, los demas con eſcarmiento,
Se apartan del, y dexanlo ſañudo,
Brotando por los ojos mas q̃ fuegos,
Y deſquiciãdo al cielo con reniegos.

Ayrado Iulian de Valençuela,
De ver en los amigos tal matança,
Enriſtra contra el Bárbaro ſu lança,
Iugando al miſmo tiẽpo dela eſpuela:
Por la cerrada gente raudo cuela,
Y al crudo infiel, colerico ſe lança,
Que eſpera eſſento, firme, y temerario
Al temeroſo encuentro delcontrario.

El

El qual cauallo, y asta junto embia
Al desarmado, y aspero guerrero,
Mas el audàz, que sabe ser ligero,
De todo con vn salto se desuia:
Con otro, y con diabolica osadia,
(Despues ḋauer passado el bote fiero)
Qual gato al enemigo se abalança,
Echandole las presas a la lança.

Y aunque la tiene bien la rezia mano,
Mas facil, que vna mal asida estaca,
De los cerrados puños se la saca,
Y contra su señor la vibra vfano:
El qual se aparta vn poco a poner mano
Y vale dando el Barbaro matraca,
Creyendo que de flaco no le espera,
Mas vele reboluer la espada fuera:

Trauàrase batalla tan reñida,
Que fuera bien de ver a costa dellos,
A causa de q̃ son de erguidos cuellos,
Y poco estimadores de la vida:
Mas fuè la furia de ambos impedida,
Lleuandolos de alli por los cabellos
Vn bárbaro esquadron sobresaliente,
Con otros diez, o mas de nuestra gẽte.

Que-

Quedô cõ tal verguença, y corrimiẽto
Por la perdida lança, el fiero Hispano,
Que d̄ cobralla el mismo por su mano
Haze, mirando al cielo, juramento:
No puede verse agora el cũplimiẽto,
Mas no es de presumir, q̃ jura ẽ vano,
Quiẽ tiene ya d̄ atras en mil cõtiẽdas
Tan bien asseguradas estas prendas.

En esto ya la cosa està de modo, (uierte,
Que en mar bermejo, el cãpo se con-
Y tanto dã que hazer aqui a la muerte,
Que dudo si podrà acudir a todo:
Arrolla cuerpos barbaros a rodo,
Sin reseruar humilde, ni alta suerte,
Y de cortar a priessa tanto hilo
Tiene mellado yà su agudo filo.

Por donde el valeroso don Garcia
Cõ Iuã Ramõ, Bastida, y Diego Cano,
Quiroga, y don Simon el Lusitano,
Adelantado a Marte descurria:
El infido esquadròn se retraya
A las inmundas aguas del Pantano,
Porque para librarse de su fuego,
Al agua es menester que acuda luego.

Los

Los otros en la resta van haziendo
Tal riça, tal matança, tal estrago,
Que yà tambien los vã al hondo lago,
(Por mas q̃ se detienen) recogiendo:
Mas no por esto dexã de yr siguiẽdo,
Y porque alli no queden sin su pago,
De los cauallos saltan al instante,
Entrando por la ciènega adelante.

Donde el plebeyo vãdo, a quien espãta
Dela terrible muerte el duro ẽcuẽtro,
Se mete la laguna mas a dentro,
Hasta tener el agua a la garganta:
Mas quando la desdicha se adelanta,
Aũq̃ se meta el hõbre allâ en el cẽtro,
Y en sus cauernas vltimas se aloje
Allà lo va a buscar, y allà lo coge.

Alli la fuerte manga de Herreruelos
Por Pedro del Castillo gouernada,
Les da tan pressurosa rociada, (los:
Que yá no dexa el humo ver los cie-
Y aũq̃ entre el agua escõdẽ frẽte, y pe
Al fin para saluarse todo es nada, (los,
Pues biẽ no se descubre ũ dedo dellas,
Quando la dura bala està con ellas.

Alli,

Alli, como a los patos en el agua,
Apunta el arcabuz, y el plomo asiẽta;
Alli cõ sangre el agua se ensangrieta,
Y el puro humor sãguino, alli se agua:
Y ahierue el negro lago, buelto enfra,
Que la espumosa sãgre lo caliẽta, (gua,
Y a el cuerpo enesta cienega se ahoga,
Y en la de Phlegetòn el alma boga.

Trasunto es este lago, del Auerno,
Segun está humoso, y pestilente,
Y porque tiene en si calor ardiente,
Con el contrario efeto del inuierno:
Para q̃ quãdo baxe el hondo Infierno,
A professar tormento eternamente,
El Indio miserable, y desdichado,
Aya tenido aqui su nouiciado.

Por todas partes yà la muerte esquiua
Ha puesto a su viuir mortal atajo,
Agora con el agua por abaxo,
Agora con el fuego por arriua:
Mas esta gente indòmita, y altiua,
Aunque se vè en tan àspero trabajo,
Cercada de contrarios elementos,
No quiere desistir de sus intentos.

Tienen

Tienen ſus almas rèprobas ſujetas
A dura obſtinacion, de tal manera,
Que eſtàn(cō ver la Parca,y ſu tiſera)
Diziendo(como dizen) tiſeretas:
Que tienē que hazer los Maſſagetas?
Que los Carybes fieros? que la fiera
Criada en la arenoſa Lybia ardiente
Con eſta endurecida,y cruda gente?

De alli,con ver ſu daño ſin remedio,
Ya q̃ dañar no pueden de otro modo,
Trabajan por cerrar a piedra lodo
La puerta d̄ qualquier ꝑtido, y medio:
Y aũ cō eſtar la muerte,y agua ēmedio,
Queriēdo algunos yà rōper cō todo,
Se vienen deſalmados a la orilla,
Midiendo con ſu maça la cuchilla.

El vno dellos es el brauo Rengo,
Que tiene por afrenta retirarſe,
Y que por ello viene a desluſtrarſe
Su iluſtre ſangre,eſtyrpe,y abolengo:
Y aſsi con vn ramon ñudoſo, y luēgo,
(Que pudo por ſu mano deſgajarſe)
Empieça a mãtener de nueuo guerra,
Ganãdo por las miſmas aguas tierra.

Tan junto vino a estar el Indio della,
Que a la rodilla el agua no le toca,
Y como no es đ aquellos, q̃ en la poca
Se suelen ahogar, se va por ella: (lla,
Dõde con dos, cõ tres, cõ mas se estre
Haziendoles pensar que es vna roca,
Segun las muchas olas que lo baten,
Y lo poquito, o nada que le abaten.

Vn golpe descargò de tal manera
Encima del dispuesto Curalongo,
Que le dexò en el cieno como hongo,
Con la celada sola, y cuello fuera:
Y entrandole a herir en delantera
Hernando, vn atreuido negro Cõgo,
Con otro tan redondo lo derriba,
Que ya no dá señal de cosa viua.

Vn esforçado Iouen, que se afrenta
De ver passar assi fiereza tanta,
Por el estero arriba se adelanta
A Rengo, que de colera rebienta:
Mas en llegando, el ramo se le assiẽta
Tan lleno de vigor, q̃, como a planta,
Que tiene yá su foilo abierto a mano,
Le plãta medio cuerpo en el pantano.

No puede tolerar el brauo Andrea,
Como de atras estaua amordazado,
(Aunq̃ entẽdiera entrar con el a nado)
Que el Indio se sustente en la pelea:
Y assi en la margen hùmida se apéa,
Por acabar alli lo començado, (to,
Poniẽdo escudo, espada, y mano a pũ-
Encaminado a Rengo todo junto.

Es tanto lo que el barbaro se agrada,
Y tiene desto el alma tan gozosa,
Que, con estar en agua cenegosa,
Se baña de contento en la rosada:
Y muestralo en salille a la parada
Tres passos de la cienega lamosa,
Poniendose en peligro manifiesto,
A trueque de topar cõ el mas presto.

Encuentranse, y el barbaro gallardo
Es el primero en dar su golpe fuerte,
Del qual se aparta, y libra đ la muerte
El de Leuãre, suelto mas q̃ vn Pardo:
Y en respondelle fuera menos tardo,
Si el rudo leño diera de otra suerte,
Mas diô ẽ el agua, alçãdo đlla ũ golpe,
Que le cerrô los pàrpados de golpe.

Con todo le tirò tal punta a tiento,
Cosiendole con ella vna costilla,
Que, si algo mas encârna la cuchilla,
Le priua del vitál, y dulce aliento:
Por donde tanto crece tu ardimiento,
O barbaro soberuio, en la renzilla,
Que alguno, por mirar las manos tuyas,
Oluida lo que tiene entre las suyas.

Con su troncòn el Indio se rebuelue,
Y acà, y allà furioso lo rodea,
Mas con su espada rigida el Andrea,
Metiendo puntas, entra, sale, y buelue:
El vno, y otro en còlera se embuelue,
Y el agua a costa de ambos bermejea,
Mas nadie de su punto, punto baxa,
Ni se conoce punta de ventaja.

Qual suele combatir el Pejeespada
En medio el ancho mar cõ la Ballena,
Dõde, si con la espada aquel barrena,
Aquella con la cola dà colada:
Y el agua, por entrambos alterada,
En desacorde, y ronco acento suena,
Mostrãdo el cano rostro ẽrrojecido,
Y el manto azul de pùrpura teñido.

Asi

Aſsi los dos ſe auienen en ſu lago,
Dõde ſi cõ la eſpada el nueſtro acude,
Con ſu ramon el barbaro ſacude,
Y aun raras vezes dà con el en vago:
Mas no por eſto queda ſin ſu pago,
Porque le haze el Ytalo que ſude,
Y aſsi padecen ambos de tal arte,
Que bien parecẽ màrtyres de Marte.

Mas antes que les dieſſe la corona
Llegaron (ſuſpendiendo ſu fortuna)
Gudinez, y Iuan Aluares de Luna,
Pedro Cortès, Montiel, y Barahona:
Poniendo cada qual por ſu perſona
Sus hechos en el cuerno de la Luna,
Mas, por ſubir los ſuyos ſobre Apolo,
Eſpera a todos ſeys el Indio ſolo.

Iamas la Tigre en Africa nacida
Al cenegal eſpeſſo retirada,
Quando es por los mõteros acoſſada,
Y vè tomado el paſſo a la guarida:
Sacude, tan feroz, y embrauecida
Al vn ventor, y otro manotada,
Como a los ſeys el barbaro deſnudo,
Al rezio reboluer del ramo rudo.

Mas dale tanta prieſſa nueſtra gente,
Que, viẽdo lo que puede alli ganarſe,
Determinò, guardandolos, guardarſe,
Para mejor ſazon, que la preſente:
Y ſin boluer la altiua, y dura frente,
Su paſſo, a paſſo empieça, a retirarſe,
Entrandoſe algo mas al hondo cieno,
De lodo, de ſudor, de ſangre lleno.

Abaxo, arriba, y dentro del Pantano,
Rebuelto yà tambien andaua todo,
Sin limite, ſin termino, ſin modo,
Dañãdoſe a pie q̃do, y mano, a mano:
Con todo lo que hàllan a la mano,
A palo, a hierro, a puño, a diẽte, a lodo,
Deſpues q̃ rõpen, batẽ, muerdẽ, ciegã
Con agua de la ciẽnega ſe riegan.

Qual tumba, qual impele, qual arroja,
Qual entra, qual ſe hunde, qual ataſca,
Qual ſale, qual ſe impidẽ, qual ſe ẽfraſca,
Qual traba, qual aprieta, qual afloxa:
Quien cõ ſu propia ſangre ſe remoja,
Y elados quajarones della maſca,
Quiẽ traga eſpeſſo lodo, quiẽ la muer
Que ſobre todos es el trago fuerte. (te,

Baſtida,

Baſtida, Luis, Cherinos, Hortigoſa,
Baldiuia, Perogomez, Caſtañeda,
Riberos, Lira, Cacères, Cepêda,
Carrança, Payo, Cordoua, Eſpinoſa:
Vrbina, Diego Perez, Hinojoſa,
Y el noble cauallero de Pineda,
Han muerto por ſus manos tãta gẽte,
Que ſirue yà en la ciênega de puente.

Matienço, Marcos Veas, y Murguia,
Pantoxa, Santillan, y los Verdugos
Del Indio ſon tan àſperos verdugos,
Que tienen hecha del carniceria:
Los fuertes Albarados, y Mexia
Deshazẽcuerposgrãdes, ẽmẽdrugos,
De Villagrã, de Viezma de Abẽdaño,
Recibe el enemigo ſumo daño.

Vaſco Xuarez de Auila, y Pacheco,
Manrrique, Vaca, Çuñiga, y Caſtillo,
Gaſpar de la Barrera, y Delgadillo,
Matando arraſtran Indios a lo ſeco:
Iamas el duro golpe dan en hueco
Aranda, Iuan de Barrios, ni Carrillo,
Pues Peñaloſa, y Peña, por ſer hõbres,
En medio de las aguas ſon ſus nõbres.

Tambien acà en lo llano ſe oya
De golpes, y cauallos gran ruydo
Y era, que del exèrcito eſparzido
Alguna gente alli quedado auia:
Que retirarſe al lago no queria,
Ni darſe (con ſer pocos) a partido,
Sino morir primero en la campaña,
Que oyr cantar victoria por Eſpaña.

Algunos, y los mas, gozaron dello,
Quedando ſin las vidas en el prado,
Y los demas con ellas, mal ſu grado,
Rindierō al cordèl muñeca, y cuellō:
Ecepto el enemigo de Orompello,
Aquel rebelde crudo, y obſtinado,
Aquel enorme, y duro Galbarino,
Que quiſo echar por àſpero camino.

Pues eſte pertinaz, que mas deſſea
La muerte del contrario, que ſu vida,
Por mas que vè a los ſuyos de cayda,
No pierde ſu furor en la pelea:
Antes, mejor que nunca, ſe rodea
Con la peſada porra deſcreyda,
Tan fiero, eſpumajoſo, y emperrado,
q̄ es cuerdo quiē procura dalle lado.

Alcan-

Alcança con vn golpe á Quiracolla,
Y aprenſale los caſcos ſobre el pecho
A Llèuto dexa mãco,a Chul,cõtrecho
Y toda la faycion a Rulco abolla:
Ceſadas,picas,*barbaros arrolla,
Por todos và,lleuàndolos a hecho,
Sin que repare,o mire quien le hiere,
Que ya morir matando ſolo quiere.

Entienden ſe Indios amigos.

Mas viſto lo que paſſa ,tres varones,
Con el Diuino autor dela Araucana,
Queriendo refrenar ſu furia inſana,
Batieron contra el Indio los talones:
Y danle tan terribles encontrones,
Que,a ſu peſar,el Bârbaro ſe allana,
Poniendo las eſpaldas con el ſuelo,
Y las curtidas plantas en el cielo.

Cargaron cudicioſos al momento
De los amigos Indios maltratados,
Por verſe del incrèdulo vengados,
Y deſquitarſe del a ſu contento:
Mas el ſe defendio de mas de ciento
A coces,a puñadas,y bocados,
Haſta que al fin,el nùmero añadido,
Dificultoſamente fuè rendido.

En esto essotra gente del Pantáno,
Que ya ſufrir el daño no podia,
Del todo por las aguas ſe metia
Alçando del cõbate, el pie, y la mano:
Y en fin, al boſque lóbrego, y cercano,
Tomaron por la cienega, la via,
Quedando ſu peſtifera hondura
Hecha de muchos cuerpos ſepoltura.

No fueron del Catòlico ſeguidos,
Por ſer lugar tan aſpero, y fragoſo,
Y para entrar por el, dificultoſo,
A cauſa de los arboles texidos:
Fuera de que jamas con los vencidos
Vſò del crudo filo riguroſo,
Sino del mas ſuaue, y mas templado,
El noble coraçon de don Hurtado.

Demas de que, ſaliendo del Tridente,
Entraua recogiendo los paſtores,
Aquella que confunde los colores,
Y al trabajar enfrena la corriente:
Moſtrò cõ ella el prado mùſtia frẽte,
Quedando como languidas las flores,
Y era que luto el Orbe ſe ponia,
Por denotar las muertes deſte dia.

Los

Los nueſtros de la noche combidados,
Y del trabajo duro conſtriñidos,
Priuando del ſentir a los ſentidos,
Suſpẽdẽ, ſin deſcuydo, ſus cuydados:
En tanto, pues, q̃ duermẽ los cãſados,
No es biẽ q̃ yo dẽſpierte los dormidos,
Que dẽſto ſeruirã mis Cãtos muertos,
Y no de q̃ ſe duerman los deſpiertos.



CAN-

CANTO DVODECIMO.

HAZE GALBARINO VNA INVEctiua, reprehẽdiendo a los Indios amigos, que le traen preso para ser justiciado. Mandanle cortar las manos, donde muestra el Indio su crecido esfuerço, y obstinado coraçon, instando en q̃ le dẽ muerte, mas embiãle viuo por exẽplo a su tierra. Cuentase lo que a Tucapel, y Gualèua sucediò en el bosque, prosiguiẽdo su estraña, y marauillosa auentura. Parece Talcagueno viuo ante ellos auiendo sido ya llorado por muerto: promete cõtar las grandes cosas que le han passado. Dase en la moralidad, y principio del Canto la razon de ser los Indios antes del nueuo Gouernador siempre vencedores, y despues en su gouierno vencidos.

Dios porq̃ Apò es lo mismo que Señor.



S EL Inmenso * Apô tan justiciero,
que no ay dexar amigo, ni enemigo,
Aquel sin premio, ni este sin castigo,
Cũplido el plazo, y termino postrero:
A todos lleua Dios por ũ rasero) go,
Al grãđ, al chico, al prospèro, al mẽdi
Que todos hã de ser en esto yguales,
Assi como lo son en ser mortales.

O quan-

O quanto ſufre, paſſa, y diſsimula,
Haziẽdoſe del ſordo, ciego, y mudo,
No para que ſoſpeche el hõbre rudo,
Que ſu poder ſin limite ſe anula:
Mas porque ſe aproueche deſta Bula,
Y no lo eſpere hazer al punto crudo,
Porq̃ es como el paſtor cõ ſu ganado,
Que ſabe vſar del ſiluo, y del cayado.

Procure, pues, el hombre eſtar alerta,
Y mire, que ſi el tiempo gaſta envano
Quãdo ſe juzgue ẽ medio del verano
Darà el Inuierno golpes a ſu puerta:
Y aũ q̃ êſte llegue tarde, es coſa cierta,
Auer de parecerle, que es temprano,
Porque jamas lo eſpera, ni preuiene,
Y haſta q̃ eſtà ſobre el, no vê ſi viene.

Al paſſo que dilata Dios la pena,
Su culpa el hõbre ingrato multiplica,
Con que ſu cauſa el vno juſtifica:
Y el otro por la ſuya ſe condena:
Pues aunque la diuina mano llena
No es menos frãca, y prôdiga, q̃ rica,
No ay coſa tan menuda, ni oluidada,
Que no la tenga viſta, y apuntada.

Quien

Quien como nueſtro Dios en lo criado?
Que allà ſobre los Angeles reſide,
Y a nueſtras cauſas minimas preſide,
Como ſi no tuuiera mas cuydado:
El es, quien, al ſayal, como al brocado,
Siempre con vna propria vara mide,
Sin aceptar linage de perſona,
Deſde el cayado al cetro, y la corona.

Bien es verdad que, lexos de intereſſes,
Caſtiga Dios con mano mas peſada
La conocida res de ſu manada,
Que las que no conoce por ſus reſes:
Mas como todos ſon ſus feligreſes,
Y viuen por el tiempo, que le agrada,
A todos, por ſu bueno, y por ſu malo
Haze probar al fin del pan, y el palo.

No teme verſe Dios neceſsitado,
Para que no caſtigue en ſu hazienda,
Aunq̃, qual juſto Padre, enla cõtienda
Caſtigue mas al hijo, que al criado:
Mas quando viue el tal deſenfrenado,
Y el hijo ſujetandoſe a la rienda,
No quiere Dios, ni ď ue hazer tal yerro
q̃ quite al hijo el pã, por dallo al perro.

Mil prueuas tiene desto lo profano,
Y en el volumen sacro las tenemos,
Mas para que tan lexos las queremos,
Teniendolas aqui tan a la mano?
Mientras sulcò el exercito Christiano
En Chile, el mar del vicio, a vela, y remos
Iamas gozò đ prospera fortuna,
Porq̃ sin Dios, mal puede auer alguna.

Mas quando yà, mudandoles la guia
Con el Piloto diestro Mendocino,
Dexaron su derrota, y mal camino,
Tomando nueuo rumbo, y otra via:
Passosseles la noche, y vino el dia,
Soploles el espiritu diuino,
Ganado al enemigo el Barlouento,
Como parece claro por mi cuento.

*Dos vezes los derriban de sus cũbres,
No porq̃ agora fuessen menos fuertes
Mas porq̃ van trocandose las suertes,
Al passo, que se truecan las costũbres:
q̃ aq̃l, por nõbre el Padre delas lũbres
De vidas es autor, que no de muertes,
Y assi no mata Dios, mas bien mirado,
Q cada qual le mata su pecado.

Porque les ha vẽcido el gouernador dos batallas justas

Bien

Bien ſe penſaua ſer vn fixo Polo
Arauco en ſus vitorias, y blaſones,
O por tener tan brauos eſquadrones
Tener a ſu mandar la luz de Apolo:
Y el crudo Galbarino, por ſer ſolo,
Bien ſe creyô paſſar entre renglones,
No viẽdo (por eſtar de lumbre falto)
Que nada ſe le paſſa a Dios por alto.

Patente eſtà el engaño del primero,
Pues ya enlas dos batallas, q̃ ha tenido
De ſiempre vencedor, ſe vè vencido,
*Y es porq̃ va el Garçon por otro apero:
Y para que ſepays el del poſtrero,
Como lleuò tambien ſu merecido,
Oyd ſeñor vn tanto, ſi os agrada,
Y entonareys mi voz deſentonada.

Don Garcia que haze la guerra cõ otro intẽto mas juſtificado, que los demas.

Ya deue eſtàr alguno deſcontento
De verlo q̃ he tardado en eſte punto,
Mas no lo dize el hombre todo junto,
Por no tener angèlico talento:
Vltra de q̃ es el blanco de mi intento,
Que entre eſtos cãtos ſuene vn cõtrapunto
De coſas del eſpiritu morales,
Para que tengan muſica los tales.

Si-

Siguiendo, pues el hilo de la hiſtoria,
En lo que vino a ſer de Galbarino,
Deſpues, que por ſu miſero deſtino,
Cantaron los Heſpêricos vitoria;
Aſsi como a Titàn le fue notoria,
Apreſſurò por verla, ſu camino,
Y por tomar a Tètis reſidencia, (cia.
Que gouernaua el mũdo por ſu auſen

No bien al trono claro del Oriente
A preſidir el Dèlfico ſubia,
Y de miralle el prado ſe reia
Linpiandoſe las rugas de ſu frente,
Quando vn crecido nùmero de gẽte,
Acompañando al barbaro venia,
Aſsi porque pudieſſen con el preſſo,
Como por ver el fin de tal ſuceſſo.

En medio viene el Indio maniatado
Siruiẽdo a los demas đ mofa, y juego,
Y echando por los ojos viuo fuego,
Su roſtro ferociſsimo, y airado:
El qual đ golpes cárdeno, y mãchado
De poluo, ſagre, y mas đ enojo ciego,
La tierra, y turba, fiero, en torno mira,
Y al techo celeſtial embuelto en ira.

Veſtido de vna rota camiſèta,
Que dexa el muslo caſi deſcubierto,
Con arrogante paſſo, y cuerpo yerto,
Camina al ronco ſon de vna corneta:
Grita le dà la càfila indiſcreta,
Y todos grã lançada a Moro muerto,
Mas el encara en ellos de tal modo,
Que con mirar, ſe paga bien de todo.

Eſtira por quebrar el atadura,
Que como eſtà fortiſsima, y rebuelta,
No ſolo no la rompe, ni la ſuelta,
Mas antes, apurandola, ſe apura:
Y lleno de infernal deſemboltura,
Al menos con la lengua q̃ eſtá ſuelta,
Los hiere, los baldona, los agrauia,
Diziendoles aſsi deshecho en rauia.

Increpaciõ de Galuarino a los Indios amigos.

*Penſays, que por lleuarme deſta ſuerte
Ya me teneys vencido, vil canalla,
O que forçado voy a la batalla,
Y riguroſo trance de la muerte? (te,
Pues entẽded, q̃ el golpe menos fuer-
Y mas a mi contento es el paſſalla
Por mas peſado tengo, y mas eſquiuo
Quedarme de voſotros hõbre biuo.

Mas

Mas aũ q̃ no lo puede hazer mi dieſtra,
No dexo de morir con alegria,
Muriendo por la dulce patria mia,
Que es vna miſma coſa cõ la vueſtra:
Y no es mi voluntad llamarla nueſtra,
Por no contarme en vueſtra cõpañia,
Ni conceder, o Chile que te llames
Engendrador de hijos tan infames.

De que nacion tan barbara ſe ſabe,
Que ofẽda ſu linage, y propria tierra,
Por eſcuſar el peſo de la guerra,
Iuzgãdo, q̃ el ſeruir es menos graue:
Traydores, en voſotros ſolo cabe,
Y en eſſos pechos perfidos ſe ẽcierra,
(Segun lo que tenemos oy delante)
Atrocidad, y crimen ſemejante.

Por no ſufrir el peſo de la lança,
Vn peſo, para el hombre, tã pequeño,
Sufris cargar la leña, y aun el leño,
Que ſuele ſer la parte, que os alcãça:
Ponedme cada peſo en ſu valança
Vereys (ſi ya no eſtays ẽ torpe ſueño)
Que al cielo và, de leue, la primera,
Y al ſuelo, de peſada, la poſtrera:

Que deys la libertad? indignos della,
Por ser cõtra nosotros en batalla? (lla,
Que mas pudiera hazerse por busca-
De aq̃llo, q̃ aueys hecho por perdella?
Assi, que assi, no veys que sin tenella
Andays con el azero, y con la malla,
Sin escusar trabajo de algun modo,
Sino que le teneys doblado en todo?

Pues si passays la misma pesadumbre
Tan libres, como sieruos, gente dura,
No fuera mas honor, y mas cordura
Passalla en libertad q̃ en seruidũbre?
No veys q̃ vn libre tiene dulcedũbre
Para poder templar el amargura
Del àspero trabajo, mas aceruo,
Lo qual es impossible, siendo sieruo.

La natural premàtica no manda,
Que por la cara patria los mortales
Padezcan todo genero de males,
Aunque ayan de morir en la demãda?
Mirad que cometeys maldad nefanda,
Pues và contra las leyes naturales,
Y q̃ es monstruosidad tan gran flaq̃za
Pues quita lo que dá naturaleza.

Pare-

Pareceos que es mas licita la guerra
Contra el pariẽte propio, y el amigo,
Que con eſtraño, y aſpero enemigo,
Tyrano vſurpador de vueſtra tierra?
Y ſi temor el animo os atierra,
Para ſeguir la cauſa, que yo ſigo,
Temed morir mil vezes cõ deshõrra,
Y no vna vez q̃ muero yo cõ honrra.

Yo muero, caſta vil, porque defiendo
La tierra, q̃ piſays, y os ha engẽdrado,
Voſotros por auer degenerado,
(Penſando que biuis) eſtays muriẽdo:
Enbidia me teneys, a lo que entiẽdo,
Yo laſtima, y peſar de vueſtro eſtado,
Y de que dexo carnes como aqueſtas
En ſuelo, que tal gente ſufre acueſtas.

Su juſta increpacion dexô con eſto,
Y todos los amigos, que eſcuchauan
Turbados, y perplexos ſe mirauan
Tan ſolamente hablãdo por el geſto:
Con q̃ ceſſò el eſcarnio deſcõpueſto,
Y la confuſa grita, que le dauan,
Quedando, a ſu dezir enmudecidos,
Y del vencido Barbaro vencidos.

Mil cosas en lo hondo de su pecho,
Sus rostros en el suelo, reboluian,
Que alçarlos al del Indio no podian,
Por verlo biẽ q̃ha dicho, y mal q̃hã he
Hasta q̃ yà, passado poco trecho, (cho:
Llegaron al paraje, dò venian,
Para que fuesse el preso justiciado,
Segun la grauedad de su pecado.

En cumplimiento, pues, de lo que digo,
Le sentenciaron luego los Hispanos,
En que se le cortassen ambas manos,
Para terror, y exemplo al enemigo:
Porque temiendo el aspero castigo,
Dexasse de seguir intentos vanos,
Y, atrueque de no vèrselas cortadas,
Las manos a la paz, viniesse atadas.

En siendo pronunciada la sentencia,
No bien se las huuieron desatado,
Quando, con ademan desenfadado,
Vna tras otra ofrece en competẽcia:
Y sin indicio, rastro, ni aparencia
De temeroso, triste, ni turbado,
Mas animoso, alegre, y con sosiego,
Pide que se las corten luego, luego.

En-

Encima de vn tablon ſentô la dieſtra
Con tanta voluntad, y le da cara,
Como ſi en la de alguno *la* ſentara,
Teniendo ya en el ayre la ſinieſtra,
Y dixo aſsi: Cortad la muerte vueſtra,
Cortad la que las vidas os cortara,
Que para mi es la gloria deſte hecho,
Como para voſotros el prouecho.

Saltò del crudo golpe la derecha,
Y con eſtar de vida yà priuada,
Quedò tan biẽ impueſta, y enſeñada,
Que al roſtro đ ũ chriſtiano fuè dere-
Mas, poco đl ẽcuẽtro ſatisfecha, (cha:
Se rebolcó en la tierra enſangrẽtada,
A donde, haziendo araños, y ſeñales,
La dio de ſus eſpiritus vitales.

No ſe deſpide bien de ſu muñeca
Sin ſombra de dolor la dieſtra fuerte,
Quãdo la q̃ es, y fue, ſinieſtra ẽ ſuerte,
Lugar con la truncada mano trueca:
Y qual ſi la tuuiera el dueño ſeca,
O fuera de otro cuerpo, deſſa ſuerte
Recibe en ella el golpe tan ſin miedo,
Quanto cõ roſtro firme, y braço q̃do.

Y no tan presto buela deslazada
Del corporal arnes la fuerte pieça,
Quan presto báxa el Indio la cabeça,
Teniendo la ceruiz jamas domada:
Y enel tablon de bruças arrojada,
La tiene, sin mouerse en larga pieça,
Diziendo: Dadme aqui tercer herida,
Veremos si a las tres va la vencida.

Meted el filo yá por esse cuello,
Porque dudays, malditos, de segallo?
Pues todo el bien os viene de cortallo,
Y todo el mal a mi de suspendello:
Mirad vuestra ganãcia en concedello,
Que si mirays mi pèrdida en negallo,
Vuestra passion es tal, rẽcor, y enojo,
Que por sacarme dos, dareys vn ojo.

No me ẽtẽdeys? pues digo desta suerte,
(Quiça mi peticion serà admitida)
Que, por hazerme el mal de darme vi
Os quitareys el biẽ đ darme muerte (da
Mas si me dilatays el trago fuerte,
Por solo ver si quiero su beuida,
Que prueua, ni señal q̃reys mas firme,
De que la quiero yò, que no venirme?

O si

O ſi acabar comigo yo pudiera
Aborrecer la muerte aborrecible,
Porque (ſegun mi ſuerte) es infalible,
Que por el miſmo caſo me viniera:
O ſi fingillo licito me fuera,
Mas eſto, como eſſotro es impoſsible,
Pues, aunque mas redũde en mi proue
No es para mi fingir cobard' pecho. (cho

Yo juro al potentiſsimo Pillano,
Que ſi vna mano ſola poſſeyera,
Nunca las vueſtras dèbiles pidiera,
Que dieſſen a mi vida ſacomano:
Mas no dexarme alguna fue mas ſano
Si acaſo pretendeys que nũca muera,
Porque ſi no es mi mano la homicida,
Que mano me podrâ quitar la vida?

Tales brauezas, y otras les dezia,
Por ſolo q̃ los nueſtros, de eſcuchalle
Vinieſſen irritados a matalle,
Tanto el viuir amable aborrecia:
Mas viendo ſer inutil ſu porfia.
Y que con vida al fin querian dexalle
Para que a todos rueſſe exẽplo viuo,
Eſtuuo por vn rato penſatiuo.

Mas luego ſe leuanta de la tierra,
Y pueſto con deſden en pie derecho,
Les dize: Agora ſè, que teneys pecho,
Con que poder ſufrirnos enla guerra,
Pues animo y valor en el ſe encierra,
Para tan atreuido, y raro hecho,
Como es dexarme viuo, y agrauiado,
Auiendo conocidome, y probado.

Deueys de ſoſpechar, que ya no puedo,
Eſtando aſsi, dañaros de algun modo,
Pues miẽtras no me veys d̃s hecho todo
Yo os digo q̃ podeys tenerme miedo:
Porque ſino pudiere alçar el dedo,
Alçar podrê la voz, y dar del codo,
Y aunq̃ me falten manos, tengo mano
Con el cabildo, y cònclaue Araucano.

Ironia de Galbarino

*Alla les voy a dar eſte menſaje,
Y breue os boluerè con la reſpueſta,
Sin mas dezir, qual vira de balleſta
Se parte el contumaz de aquel paraje:
Y lleno de ardentiſsimo coraje
A cielo, a tierra, y pièlago denueſta,
Mirandoſe los troncos deſſangrados,
Que caſi và comiendoſe a bocados.

Aqui

Aqui, ſeñor, vereys abiertamente,
*Si fuè profeta el jouen Orompêllo, *Porque lo dexo quando matò a Guillen, q̃ le auia de cortar las manos. Cãto decimo.*
Y como no es de eſſencia para ſello
Tener la Chriſma, y Bálſamo enla frẽ
Que bië lo puede ſer pagana gẽte, (te
Pues teſtimonios ay en prueua dello:
Si vale aquel tan cèlebre de aquellas
Gentiles, y profêticas donzellas.

Mas para, que, ſin termino, metemos
La peligroſa hoz en mies agena?
Allà lo tràte el docto enorabuena,
Y aca del crudo Barbaro tratemos:
Aunque mejor ſerà que lo dexemos,
Y en tanto que desfoga tanta pena,
A Tucapel (ſi os plaze) nos boluamos
Que en el rumor d̃l boſq̃ lo dexamos.

En piè ſe puſo intrèpida Gualeua,
Ceuando (qual diximos) el oydo,
En la vezina parte del ruydo,
Adonde ſu açorada viſta ceua:
Y ſi adelante el animo la lleua,
La buelue el caſto amor de ſu marido,
Mas ella, q̃ cũplir con ambos quiere,
Eſpera firme alli lo que viniere.

Eſtando

Eſtando pues la dama en tal paraje,
Alerta, y pueſta a punto la perſona,
Que repreſenta a Venus, y a Belona
Al viuo, en la belleza, y en el traje:
Echô de ſi, rompiendoſe, el boſcaje
Vna feroz, y rábida Leona,
Eſpumajoſa, fiera, y enojada,
Las vñas, y la boca enſangrentada.

La barbara, que vè la Saluagina,
No teme, no ſe turba, no ſe corta,
Mas todo lo poſsible ſe reporta,
Embiando al coraçon la ſangre fina:
A tal ſazon la eſtrella matutina,
Con ſus alegres rayos la conorta, (ça,
Y aũ viſto, de Gualeua el traje,* y tra-
La juzga por la dioſa de la caça.

Aduierte q̃ tenia al jaua al hõbro.

Mas preſto la de Cypro vè que yerra,
Hallandola en ſu ſer de humano velo,
Porque Gualeua, viẽdola en el cielo,
Se pone de rodillas en la tierra:
Aquellas blãcas manos alça, y cierra,
Por toda la ceruiz tendido el pelo,
Y leuantando voz, y roſtro junto
Inuoca ſu fauor en eſte punto.

O tu

*O tu Deydad ſagrada, o Venus bella, *Oracion de Gualeua al Luzero de la mañana*
De aquel tercero Polo moradora,
Alegre menſagera de la Aurora,
O ſymbolo de amor, o clara eſtrella:
Pues ſabes lo que puede ſu centella,
Y el biẽ, y mal de vn alma, q̃ le adora,
No niegues tus fauores a eſta mia
En tan dudoſo trance, y agonia.

Por atajar la muerte de mi amante,
Quiero poner la vida en auentura,
Entrando en deſigual batalla dura,
Con eſſa beſtia cruel, que vès delãte:
Pues (o luz alma, y aſtro rutilante)
Renueua en tu memoria el amargura,
Que ũ tiẽpo te cauſò tu dulce amado,
Del fiero Iauali deſpedaçado.

Aduierte lo que entonces tu ſentiſte,
Y ſiente lo que agora yo ſintiera,
Si al dueño de mi vida muerto viera,
Segun al de la tuya muerto viſte:
Eſcuſa vn eſpectaculo tan triſte,
No pagues al amor de tal manera,
Y mira que pues eres madre ſuya,
La cauſa que defiendo es propia tuya.

A penas

A penas puso fin al justo ruego,
Quando el planeta amigo de repente,
Lançô de si vna luz resplandeciente,
Al talle que vna flámula de fuego:
Cõque se puso en pie Gualeua luego,
Sintiendose yà de animo valiente,
Y llena de alboroço, y alegria,
Sin atinar de adonde procedia.

El rùstico animal, estando en esto
De sùbito boluiô su vista braua
A la vezina parte, donde estaua
La barbara, esperandole en el puesto:
Pues visto su despojo manifiesto,
Y que tan buena presa le esperaua,
Baxandola, sacude su cabeça,
Y allà sus lerdos passos endereça.

La Tucapèla, viendola que viene,
El blanco pie no mueue temerosa,
Qual hizo la de Pyramo famosa,
Segun allà su fabula contiene:
Nas al combate rigido preuiene
Su tierna mano càndida, hermosa
Poniendola, con tèrmino estremado,
Al cortador alfanje de su lado.

El fiero Tucapèl, que biue a penas,
Y de ſu ſagre corre vn grueſſo rio,
Del miſmo aprieto ſaca fuerça, y brio
Llenandoſe de côlera las venas:
Y con facilidad, eſtando llenas,
Leuanta el cuerpo lànguido, y tardio,
Moſtrandoſe tan agil, y liuiano,
Como ſi ya eſtuuiera bueno, y ſano.

Qual ſuele acontecer en vn doliente,
A tal flaqueza, y termino llegado
Qũe ya, para boluerſe de algun lado,
Ha meneſter la mano del pariente:
Quando le dà vna fiebre de repente
Vereys que ſalta rezio, y alentado,
Mandãdo todo el cuerpo de manera,
Qual ſi tuuieſſe yá ſalud entera.

Aſsi tambien el Indio, con la fiebre,
Solo del amoroſo humor nacida,
Y agora mas ardiente, y encendida,
Saltô de alli, qual galgo tras la liebre:
O qual friſòn caſtizo del peſebre,
Si la guerrera trompa es del oyda,
O (por hablar mas propio) qual amãte,
Que el rieſgo de ſu amada vè delãte.

Llegõ

Llegose, pues, diziendola en voz clara,
No temas: Tucapel està contigo,
Ni yo pues q̃ Gualeua està comigo,
Cuya memoria, o nombre me bastara:
Con esse tu arco, y flechas te ayudara,
Si fuera de razon el enemigo,
Que para ti se viene, dulce amiga,
Mas vna bestia, a palos se castiga.

Y quando no se viera en su figura,
Ser animal, qual es, y bruta fiera,
Clarissima señal de serlo fuera
El no rẽdirse, en viẽdo tu hermosura:
Assi diziendo, aguija a la espessura,
Y al mas vezino Roble, que le espera,
El pie en su trõco puesto, cõ el braço
Le quita a fuerça dellos vn pedaço.

Con este buelue brauo Tucapelo,
A donde su querida le aguardaua,
A tiempo que la bestia yá llegaua,
Alçando la cabeça, y pardo pelo:
Mas, para acometer, la baxa al suelo,
Y su fogosa vista en Guale claua,
La qual con el espada firme espera,
El acometimiento de la fiera.

Mas

Mas eſta, que la mira de poſtura,
Se mueſtra perezoſa ronceando,
Con los traydores ojos aſſechando
La entrada, por la parte mas ſegura:
Y quando le parece conyuntura
Enbeue el cuerpo, y ſùbito ſaltando,
La ẽuiſte por vn lado, ardiẽdo en ira,
Mas Guale dieſtramente ſe retira.

Y dandole vn reues con furia eſquiua
Al tiempo del paſſar, en la poſpierna
Mas facil que ſi fuera vara tierna
La carne, y hueſſo a cercen le derriua:
Con q̃ la beſtia ardiẽdo en rabia viua,
Y ẽbuelta en mucha mas q̃ la de Lerna
Segunda vez enuiſte a deſgarralla,
Mas aunque mas la buſca, no la halla.

No eſtaua en eſto el barbaro baldio,
Que al reboluer la coge por vn anca
De ſuerte que la dexa medio manca,
Mouiendoſe con paſſo mas tardio:
Ya por el muslo vierte vn roxo rio,
Que no ſe mengua minima, ni eſtãca,
Y menos ſu beſtial furor ſe mengua,
Pues ya lo brota fuera con la lengua.

Al monte con bramidos atronaua,
Al cielo eſpuma en copos eſcupia,
Con que deſpues, cayendo, ſe cubria
Su cuerpo ſaguinoſo, y muestra braua:
La tierra con aſſombro la miraua,
Turbado eſtaua el ayre, que la oía,
Mas juntos, ayre, tierra, mõte, y cielo,
Gozauan de Gualeua, y Tucapelo.

Tras quien, el animal encarnizado
Se lança a deuoraile ſin remedio,
Sino ſe pone la India de por medio,
Poniendole a la boca ſu terciado:
Mas como por eſtremo và enojado,
No eſpera ni repara a ver el medio,
Metiendoſe furioſo por la punta,
Haſta que con la cruz, la boca junta.

Aqui ſoltò la barbara ſu eſpada, (te
Huyẽdo el bello roſtro, y braço fuer-
De aquellas duras garras ꝺ̃la muerte,
Y no ſe vido dellas caſi nada:
Porque la beſtia en colera bañada
Por el carcax la traua de tal ſuerte,
Que la haze dar ꝺ̃eſpaldas ẽ la tierra,
Por ſolo auellas buelto ẽ eſta guerra.

Alli

Alli la desmembràra, y deshiziera,
A no faltalle fuerça, y vida junto,
Assi porque el marido en este punto
Le descargaua el trõco en la mollera:
Como porque la punta carnizera,
Que sus entrañas cose, daua el punto,
Con que el mortal vestido se acabaua,
Y el hilo de su vida se cortaua.

Tendiòse con el vltimo bramido, (nos,
Que estremeciô las cũbres, y los lla-
Y auiendo ya estirado pies, y manos,
Quedò sin mouimiento, ni sentido:
Con esto, assegurado su partido,
Gualeua leuantò sus miembros sanos,
Corrida por estremo, y vergonçosa
De auer al fin mostrádose medrosa.

Mas este corrimiento vergonçoso
El rostro le regò con sangre fina,
Sembrado de açuzena, y clauellina,
Tornandole, si pudo, mas hermoso:
Y como del combate congoxoso
Vn tanto de sudor por el camina,
Parece fresca rosa no tocada,
Del matutino aljofar coronada.

Asſi tan enojada, quanto bella,
Cerrò con el cadauer de la bruta,
En le quitar la vida reſoluta,
Si a dicha le quedaſſe raſtro della:
Mas viendo que del todo falta en ella,
Aquel enojo, y còlera comnuta
En gozo, y en contento deſmedido,
Boluiendoſe con el, a ſu querido.

Echado por los ombros el cabello,
Y el coraçon abierto con los braços,
Ya fuera de peligros, y embaraços,
Le buſca, para echarſelos al cuello:
Y como el yua en buſca della, y dello,
Hallaronſe con intimos abraços,
Donde ſe dàn, tras guerra deſſabrida,
Sabroſa paz mil vezes repetida.

Al fin auia de ſer tu mano fuerte
(Le dize Tucapèl) aquella mano,
Que a mi dudoſa vida diò la mano,
Eſtãdo ya en las manos de la muerte:
No pude yo ſer libre de otra ſuerte,
Y la razon, amiga, eſtà en la mano,
Pues eſta ſola pudo libertarme,
Que ſola tuuo mano en cautiuarme.

No

No pude yo de nadie ſer valido,
Mejor que de tu mano valedora,
Ni tu de quien pudiſte ſer fautora
Mejor, que de quien has fauorecido?
No fuera yo de menos defendido,
Ni fueras tu de menos defenſora,
Porque eſto ni tu punto lo quiſiera,
Ni mi valor eſſotro conſintiera.

Mas como fue ſeñora juſto el hecho,
Hanos venido todo tan al juſto,
Que, ſiẽdo tã cõforme a nueſtro guſto
Parece que ha fundadoſe en derecho:
Si nace deſte daño, tal prouecho,
Y tanto guſto ſale de vn diſguſto (ño,
Quiero q̃ oy mas cõprar diguſto, y da
Y no me llamaré jamas a engaño.

A ti ſe deuen dar las gracias de eſſo
(Su amada le reſponde placentera)
Pues ſolo tu valor matò la Fiera,
Comunicado al duro tronco grueſſo:
Mas Tucapelo dize, Como es eſſo?
Tu eſpada no le diô la muerte fiera?
Y auer q̃dado aſsi, no es buen teſtigo,
Que eſtà verificando lo que digo?

Ella replica en puro amor deshecha,
Quedar aſsi mi eſpada por memoria
Es mas, que auer mediado la vitoria,
Que fue por ti enterada, y ſatisfecha?
Pues medio, ni principio, q̃ aproue-
Si dizẽ q̃ ſe canta al fin la gloria, (cha?
Y nadie ſe corona, ſi primero
No prueua ſer legitimo guerrero.

Por donde, ſi lo miras deſta ſuerte
La gloria del ſuceſſo a ti es deuida,
Y a mi la juſta pena merecida,
Por no permanecer en pecho fuerte:
Mas quãdo al Bruto diera yo la muer
No es llano q̃ me diſte tu la vida? (te,
Pues quãto mas es darla a mi perſona
Que auerſela quitado a la leona?

El Indio, en viuas llamas encendido,
Le armaua nueuos lazos por el cuello,
Y, viendo con el ſuyo, el roſtro bello,
A replicar tornaua enternecido:
Ya yo me diera en eſto por vencido,
Si en algo, dulce amor, pudiera ſello,
Mas, aunque lo deſdigan tus razones,
Yo digo que te quitas, y me pones.

Mas

Mas dado, que yo dêxe conuençerme,
Y concediendo yà lo que he negado,
La vida (como dizes) te aya dado,
Que tienes dello tu q̃ agradecerme?
Si quiſe en eſſe termino ponerme,
Es porque eſtoy a darmela obligado,
Y de la tuya, fè, ſabrè, y ſabia
Que pènde, penderà, y pendiò la mia.

En eſta amoroſiſsima contienda
Se eſtàn a la ſazon los dos amantes,
Diziendoſe conceptos elegantes,
Que amor les dà larguiſsima la riẽda:
Al fin ninguno dellos ay, que entiẽda
Auer ſus fuerças ſidole baſtantes,
Mas cada qual ſe exime de la gloria,
Atribuyendo al otro la vitoria.

Gualeua la ſacude de ſu palma,
Y Tucapêl la buelue de ſu mano,
De ſuerte que ſe eſtauã mano a mano
Iugando a la pelota con la Palma:
Mas *deſe (pues entrãbos ſõ vn Alma, *El Autor.*
Y por ygual han dadoſe la mano,
Matando entrambos juntos la Leona)
A entrambos juntamente lo corona.

Al fin quedô por ambos la porfia,
Y en amoroso vinculo trauados,
Debaxo de vnos arboles copados
Esperan el crepusculo del dia:
Dò (al son de aquella mèlode armonia
Embiada por los cuellos entonados
De los acordes paxaros gozosos)
Se mezclan sus anhèlitos sabrosos.

Estando en medio desta mezcla, y junta,
Brotò vn suspiro intrinseco el amãte,
Y demudando subito el semblante,
Al cielo con los ojos diò vna punta:
Ella de verle asi, quedô difunta,
Y llena de temor en vn instante,
Porque (si bien se mira) los amores,
Que son? sino solicitos temores.

Y con el accidente mal sufrida
Le pide la ocasion desalentada,
De ver la nouedad con ella vsada,
Diziendo, ya celosa y desabrida:
Tu alegre faz, tan presto entristecida,
Me tiene con razon marauillada,
Que pudo en el sosiego desta gloria
Alborotar con pena tu memoria?

Pesar

Pesar te viene aqui, mi dueño, y cuyo,
Estando con Gualeua, labio, a labio?
No ves q̃ a nr̃o amor se haze agrauio
En preferir algun cuydado al suyo?
Pensaua yo tener domado el tuyo,
Y agora me descubres tal resabio?
A fè, que està la tuya bien doliente,
Pues tienes mal, teniẽdome presente.

Dixo, callò, y quitandole del cuello
Los braços que ceñidos le tenia,
Con muestras de enojada se desuia,
Que poco han menester para hazello:
Y recogiendo el rostro en el cabello,
Al suelo algunas lagrimas embia,
Mirad, los que al amor aueys tratado,
Que no harà con esto de su amado.

Leuantase a tenella y aplacalla,
Soldando con su fuego la cadena
Que la muger quebrò de enojo llena,
Y aũ quebrarán cõ el qualquier mura-(lla:
Y dizele, Mi biẽ, mi Guale calla,
Que yo dire la causa de mi pena,
Si bueluės para mi tus ojos bellos,
Pues mal podre dezirtela sin vellos.

Leuanta el roſtro, y mira que te miro,
Mirame pues, q̃ ya por verte muero,
Verás tambien el blanco, y el terrero,
A donde fue tirado mi ſuſpiro:
No pienſes que con el te hize tiro,
Porq̃ es dudar lo mucho q̃ te quiero,
Y dello tienes hecha mi Gualeua,
A coſta de los dos, baſtante prueua.

Mirole yà, con eſto conuencida,
Y no lo eſtaua menos de la gana,
Si no que la muger, es coſa llana
Que quiere ſer en todo compelida:
Y aũque ſu propio guſto la combida,
Sino la dan combate, no ſe allana,
Y es porque ſolo tiene fortaleza
En ocultar al hombre ſu flaqueza.

Verdad es que la mueue cauſa buena,
Porq̃ es por no rõper cõ propria ma-
El velo d̃ verguẽça, (ſi eſtá ſano) (no
Pudiendole romper cõ mano agena:
Pero ſi ya vna vez ſe deſenfrena,
No ay coſa que la pueda yr a la mano:
Mas voyme yo, no digã, ſi echo el reſ
Que a falta d̃ materia trato deſto. (to,

Tornando, pues, al hilo de mi cuento,
Afsi como Gualeua alçô los ojos
Al barbaro, q̃ ante ella eſtà de inojos,
La dixo aſsi, ſentãdola en ſu aſsiento:
Si eſtando en lo mejor de mi contẽto,
Y en medio đ tã proſperos deſpojos,
Me vino aquella ſubita triſteza,
No fue por inconſtancia, ni flaqueza.

Mas fue por acordarme de vn amigo,
Amigo a las derechas fido, y bueno,
Y bueno, pues no es otro, q̃ Talgueno,
Talgueno, bien conoces al que digo:
Digo que me librô de vn * enemigo, *De don Felipe de Mẽdoça.*
Vn enemigo tal, que en lo terreno,
Terreno tan valiente no ay ninguno,
Ninguno llanamente, ſi no es vno.

* Y eſte es vn tierno Iouen floreciente, *Ecepta a dõ Garcia*
Que a penas le deſpũta el bello vello,
Mas aunque tal, encima de ſu cuello
Eſtà la que es cabeça de ſu gente,
Y aun pienſo q̃ es * el otro ſu pariẽte, *Es hermano del Gouernador.*
En el valor al menos, pũede ſello,
Pues pudo, combatiendoſe comigo,
Hazerme que dixeſſe lo que digo.

Moſtra-

Mostraua vn cuerpo casi giganteo,
Vn animo, y esfuerço mas q̃ humano,
El demonio Yo tengo para mi, que fue Pillano, *
Porq̃ pẽsar q̃ es hombre, es deuanèo:
Pillano fue, que tuuo algun desseo
De combatir comigo mano a mano,
A fin de que, faltandome en el mũdo,
En el pudiesse yò tener segundo.

Estando pues con este en lid trauada
No poco de sus golpes apurado,
Con vno el diestro mùsculo passado,
Y de otro media maça derribada:
Al tiempo de titarme vna estocada,
Que (por estar con otros ocupado)
Entiendo te dexára sin tu amante,
Llegò Talgueno, y pusose delante.

Y la furiosa punta rebatiendo,
Al enemigo indómito retruxo,
Cõ que de muerte a vida me reduxo,
La suya en el camino posponiendo:
Entonces yo los ojos reboluiendo,
No vide al Español, mas viđ vn fluxo,
Que echaua de su sangre, penetrado
El misero Talguên por el costado.

El

El ver la llaga fresca, me hizo cierto
De auerla por mi causa recebido,
Sobre tener su cuerpo denegrido,
Con otras crudelissimas, abierto:
Mirèle al rostro, y visele de muerto,
Mas luego con la tràpala, y ruydo
Se me despareciò no se por donde,
Ni agora se, q̃ tierra, o mar lo escõde,

No tuue mas lugar para buscalle,
Que para respirar no me era dado,
Y aũ piẽso q̃ si no me huuiera echado
Por el peynado cerro al hondo valle:
Nuestro partido andaua ya de talle,
Que no se lo que fuera de tu amado,
Mas oxalà quedàra alli tendido,
Porque pagára bien lo bien deuido.

Tuuiera yo a Talgueno compañia,
Pues yá (segun le vi) la Parca fiera
Aurâ por el metido su tisera,
Y, lo que siento mas, a causa mia:
El suelo aurà perdido su valia,
Y el cielo de * Quidòra, su lumbrera, *Muger de Talgueno.*
La cara madre Llàmoca, su abrigo,
Y el triste Tucapel, tan buen amigo.

O prue-

O prueua de amiſtad, jamas oyda,
Que quiſo, cõ eſtar de aquella ſuerte,
Por atajar el filo de mi muerte,
Atraueſſar la eſtambre de ſu vida:
Pareceme que dizes, mi querida,
Ser juſto mi dolor, y aun poco fuerte,
Pues yo me eſtoy ẽtero ẽtre eſtos bra
y Talgue diuidido ẽ mil pedaços. (ços

Eſta pues fue la cauſa del ſuſpiro,
Y de ponerſe triſte mi ſemblante,
Parecete ſeñora, que es baſtante?
De ſolo imaginallo me retiro:
Y en regla de amiſtad le hago tiro,
Con procurar biuir de aqui adelante,
Sin que ſe põga en ello pũto, y pauſa,
Muriendo tal perſona por mi cauſa,

Por cierto (reſpondio Gualeua luego)
De gran fidelidad vſo contigo,
Grã perdida nos fue la de eſſe amigo,
Y tu razon es grande, no lo niego:
Mas ſi me quieres biẽ, por mi te ruego,
Aſsi jamas te apartes de comigo,
Que tiẽples tu dolor, y pena eſquiua,
Pues por ventura puede ſer que biua.

Oyr-

Oyrtelo dezir me aflige tanto,
Que el triste coraçõ desde su assiẽto,
Quiere salir en busca del aliento,
Y sale por los ojos buelto en llanto:
Agora, Tucapelo, no me espanto,
Que ẽ medio đ mi gloria, y tu cõtẽto,
(Rõpiendo nr̃os lazos, y estrecheza)
Entrasse a colocarse la tristeza.

Mas esta siempre tiene, bien mirado,
En medio de essas dos lugar seguro,
Pues no se vio jamas plazer tan puro,
Que luego de pesar no fuesse aguado:
A la fulgente luz del sol dorado
Sucede el tiempo lòbrego, y escuro,
Y a bueltas de las flores, y azahares,
Suelen estar los tribulos, y azares.

Tras esto vna agua rica destilaua,
Sacada de la yerua de Cupido,
El qual con su calor auia subido
El humido vapor, que en ella estaua:
Con esta sus mexillas rociaua,
Y al Araucano, el rostro, y el vestido,
Por donde todo aquel lugar olia
A cosa que de casto amor salia.

Mas

Mas quando el ruuio padre de Faetõte
Con ſu copioſa luz auia bañado
El ſoto,el valle,el riſco,y el collado,
Dando perfiles de oro al Orizonte:
Gualeua,por el pie de vn alto monte
Vido venir vn Indio enſangrentado,
Que caſi a cada paſſo ſe paraua,
Y al cielo roſtro , y manos leuantaua.

Llegoſe,a poco rato,cerca dellos,
Mas conocer quien fueſſe no podian,
Porque ſu roſtro càrdeno cubrian,
Tupidos con la ſangre, los cabellos:
Haſta que al fin, eſtãdo yá ſobre ellos,
Y no creyendo,a penas lo que vian,
Cerraron todos juntos quatro braços
A dar a ſu Talgueno mil abraços.

Que es eſto? Tucapel al cielo clama,
Es coſa de phantàſma lo que veo?
Eres Talgueno,dime? no lo creo,
Ni mi ventura a tanto bien me llama:
El es,reſponde atònita la dama,
El es,que no me engaña mi deſſeo,
El es,y bueluen juntos a miralle,
Y juntos no ſe canſan de abraçalle.

Mil

Mil vezes encarecen ſu deſtino,
Mil làgrimas derraman de alegria,
Mil coſas le preguntan a porfia
De como ſe eſcapò, de como vino:
Talgueno, que tambien eſtà ſin tino,
De verſe con aquella compañia,
Y ver atraueſſada alli la Fiera,
Sacò la voz aſsi del pecho a fuera.

Amigos, el naufragio padecido,
En que (ſi pudo ſer) me vide muerto,
A trueque de ſurgir en eſte puerto,
Le tengo por feliz, y bien ſufrido:
Mas para reſponder a lo pedido,
Contãdo de mi ſuerte el deſcõcierto,
Demas de ſer por ſi coſa tan alta,
La lengua, y el eſpiritu me falta.

En eſpecial, quien ay tan alentado,
Que diga en breue tèrmino las coſſas
Eſtrañas, eſtupendas, milagroſas,
Que eſta paſſada noche me hã paſſado:
Aun dudo ſi en auiendo deſcanſado,
Tendrê para ello fuerças poderoſas,
Con eſto ſe dexô venir al ſuelo,
Sentãdoſe entre Guale, y Tucapelo.

Razon ſerà que yo tambien me ſiente
A deſcanſar con ellos algun tanto,
Que para coſas altas, y de eſpanto
No es ya mi baxo tono ſuficiente:
Callemos haſta quādo el Indio cuēte,
Y empeçaremos jūtos, cuēto, y Cāto,
Pues no es menor mi Cāto, q̃ ſu cuēto,
Para que yo con el, no tòme aliento.



CAN-

CANTO TREZENO.

PARTENSE LOS DOS AMIgos con Gualeua del bosque, guiandolos Talgueno, cuẽtales por el camino el processo de su prodigiosa historia. Llegã al anochecer a la cabaña de vnos pastores, a donde siẽdo cariciosamente aluergados, despues de cena trata vn poco de la vida pastoril. Concluye el canto cõ vna vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora muger de Talgueno estaua mas adentro en la misma choça.



VE Gusto? que descanso? que consuelo?
Que bien mayor? que bienauenturança?
Que gozo? q̃ plazer ygual se alcança?
Que gloria frisa mas con la del cielo?
Si alguna puede auer en este suelo,
Que tenga con aquella semejança,
(Saluo lo que es tener a Dios cõsigo)
Qual es, si no tener vn fiel amigo?

El hinche de plazer aquel vazio,
Que tiene de pesar lo mas interno,
El sabe endurecer vn pecho tierno,
Y enternecer a tiẽpo el duro, y frio:
El es la fresca sombra del estio,
El es el sol caliente del Inuierno,
Por quiẽ los grãdes males, sõ menores,
Y los pequeños bienes son mayores.

En suma, aquel que halla vn buẽ amigo,
(Riqueza, que de pocos es hallada,
Y casi de ninguno conseruada)
Para qualquier borrasca tiene abrigo:
Y aũ tiene mas, que es poco lo q̃ digo,
La vida tiene en parte duplicada,
Pues tiene quien, por darsela infinita,
En siendo necessario, se la quita.

Depongan desto Pylades, y Orestes,
Damôn, y Pytias: Pyrito, y Thesseo,
Lelio, Scipion: Dimãta, con Hopleo,
Euryalo, y Niso. * Y aq̃llos, q̃ matarõ Tuscas huestes:
Mas si quereys testigos mas cõtestes,
Bolued atras, que poco es el rodeo,
Y oyd su dicho al dueño de Gualeua,
Que solo bastarà para la prueua.

Vereys,

Vereys,en lo que dize de Talgueno,
Quan buen amigo deue ſer llamado,
Si baſta ſer amigo,y aprouado,
Para tener el titulo de bueno:
El qual,aunq̃ há ſentadoſe en el heno,
Ser puede ſin eſcrùpulo aſſentado
Con otra mejor pluma,que la mia,
Por vno de la eſtrecha cofradia.

Sentado,pues,el barbaro ſangriento,
En medio del amante , y de ſu amada,
Les dixo aſsi con voz debilitada,
Cortando a cada ſylaba el aliento:
Mientras q̃ yo deſcãſo en eſte aſsiẽto
Os pido(ſi dezirmelo os agrada,)
Que me digays el como aqui veniſ-
Y deſta ſaluagina os defendiſtes. (tes,

Gualeua le contó lo ſucedido,
(Por eſcuſar al dueño del trabaxo)
De como ſe arrojò del cerro abaxo,
Entrando por el boſque entretexido:
De como le hallò deſpues tendido
Al pie del roble grueſſo boca abaxo,
Desfallecido el ſeſo,y la perſona,
Y quanto les paſſò con la Leona.

 Tras

Tras esto Tucapèl tambien le cuenta
Todo lo que a la barbara le auino,
Con Rẽgo, y Leucotòn, en el camino,
Que yà se auian de todo dado cuẽta:
Talgueno con la mente, y faz atenta,
Oye el discurso raro, y peregrino,
Manifestando bien lo que se admira
En la eficacia grande, con que mira,

Despues que le dexaron satisfecho
En quanto preguntado les auia,
Y Febo con sus jàculos heria
A la fecunda Tèlus fil derecho:
Le dizẽ, pues te auemos dado el pecho,
Mostrando quanto en el auer podia,
Razon será que tu nos des el tuyo,
Y muestres el mayor secreto suyo.

Respondeles el Indio, Soy contento,
Mas ha de ser dexãdo el mõte escuro,
Que agora yo no tengo por seguro,
(Estãdo como estamos) este asiento:
Salgamos del, sin mas detenimiento,
Y preuengamos bien al mal futuro,
Porque esperar aqui sin fuerça alguna
Será querer tentar a la fortuna.

No lexos desta lôbrega montaña,
(Si por vẽtura no he perdido el tino)
Enfrente de aquel Alamo vezino,
Vnos pastores tienen su cabaña:
Importa que nos demos buena maña,
Hasta que bien salgamos al camino,
Que luego, en abaxãdo aquella loma,
Por parte menos àspera se toma.

Aprueua el parecer la bella Dama,
Mas Tucapèl con animo perplexo,
Y echandose el capote, y sobrezejo,
Responde conuertido en biua llama:
Mi gran reputacion, mi nõbre, y fama
Condenan (por saluarse) tal consejo,
Y tu Talguẽ, cõ darmele, has mãchado
El resplandor del crèdito ganado.

Quiẽ ay, o puede auer, si solo es hõbre,
Tan lexos de temer la muerte dura,
Que ũ passo quiera dar ẽ la espessura,
A dò retumba el Eco de mi nombre?
Y quãdo tal zumbido no le assombre,
Quien ha de ver ayrada mi figura,
Que luego depauorno cayga muerto,
O (si se queda en piè) no quede yerto?

Por verme eſtos raſguños,y ſeñales,
Que no merecen nombre de heridas,
Penſays q̃ ſon mis fuerças fenecidas,
Y al animo, que mueſtro , deſiguales?
O peſe a quantas furias infernales
Eſtàn en grutas negras eſcondidas,
Aſsi diziendo, ràſgaſe las vendas,
Abriendoſe las llagas eſtupendas.

Qual hembra , q̃ del hõbre maltratada,
A cauſa de la prenda mas querida,
Aquel amor de madre a hijo oluida,
Por verſe de ſu padre,en el vengada:
Y arremetiendo a golpe,y a puñada
Deshaze al niño tierno endurecida,
Aſsi ſus llagas rompe el Indio brauo,
Creyẽdo que ellas ſon ſu menoſcauo.

Comiençan a correr de cada vna
Al punto mil arrayos por el prado,
Tornandole de verde,colorado,
De tierra ſeca, en hùmida laguna:
Mas Guale,q̃ lo vê, ſin ſangre alguna,
Y ſin aliento,cierra con ſu amado,
Diziẽdole,Señor porque te ofendes?
Porq̃ mi muerte(ay miſera)pretẽdes?

Aſsi,

Aſsi, por deſplazerme, te deſplaze?
Aſsi, por maltratarme, te maltratas?
Aſsi, para que muera yo, te matas?
Por ſolo deshazerme, te deshazes?
Porque, para tampoco, tanto hazes?
Y el todo, por la parte, desbaratas?
Si quieres que mi vida ſe concluya,
Porque ha de ſer a coſta de la tuya?

Acaba Tucapèl, y dime claro,
Si quieres dar tu vida, por mi muerte,
Para que lo diſponga yo de ſuerte,
Que a ti, y a mi nos cueſte menos caro:
Pues no me ha ſido el cielo tan auaro,
Que me negaſſe mano, y pecho fuerte,
Para con ella abrirmele ſin miedo,
Primero, que por mi te fálte vn dedo.

Mezcladas eſtas coſas, que dezia,
Cō blãdas perſuaſiones đ Talgueno,
Pudieron ſer antidoto al veneno,
Que el barbaro de còlera tenia,
Y poco yà eſte tǒſigo podia,
Eſtando el amoroſo alla en ſu ſeno,
Porque eſte dexa manſos los leones,
Y blandos los mas duros coraçones.

En fin por agradalla, mal ſu grado
Y por tomar las lagrimas, que llora,
Dexô tomar la ſangre a ſu ſeñora,
Diziẽdo, lleguẽ yà, pues ſoy forçado:
Que pues me aueys el anima ligado,
No es mucho q̃ ligueis mi cuerpo ago(r,
Mas entended, q̃ ſola aquella liga,
Es quien, a conſentir eneſta, obliga.

Callô con eſto el Indio temerario,
Y auiendo ſegundádole la cura,
Determinò ſalir de la eſpeſſura,
Mas no por parecelle neceſſario:
Si no por no moſtrar querer cõtrario
Del que ſu bien, y cómodo procura,
Ni ſer ingrato al intimo Talgueno,
Que ſola eſta razon le pone freno.

No es poco de eſtimar, que tal fiereza
Por freno de razon le lleue, y rija,
Y mas auiendo eſpuela que le aflija,
Cõ pũtas de arrogãcia, y de braueza:
Mas dõde huuiere punta de nobleza
No es mucho que vna fiera ſe corrija,
Que el pecho, q̃ regâre ſangre noble,
A penas puede ſer ingrato, y doble.

Aun-

Aunque era Tucapèl desenfrenado,
Y de vna condicion tan escabrosa,
Era tambien de sangre generosa,
Que es freno de rezissimo bocado:
Y ser de clara estirpe, bien mirado,
Iamas se ha de estimar por otra cosa,
Pues tal estima, en tãto al hõbre es bue
En quãto para el vicio le refrena. (na,

Pues esto al desbocado Tucapelo
En medio de su furia tiene, y para,
Porque si no, con ella atropellara
(Segun su paracer) al mismo cielo:
Mas aplacado yà, desdeña el suelo,
Y despedido el ceño de la cara,
Se và con el amigo, y su querida,
A donde la Leona està tendida.

Y auiendo todos puestose con ella,
Gualeua le sacò su cruda espada,
Talgueno de la piel ensangrentada
En breue, y por entero la dessuella:
El fiero Tucapel cubierto della
Comiença con entrambos la jornada,
Y el hijo * de la Llâmoca su cuento,
Hiriẽdo, a fuerça desta voz, el viento.

*El mismo Talgueno, q̃ empieça a referir lo q̃ le ha passado.

Des-

Deſpues que con mortiferas heridas,
Y con la que me dio la dura mano
De aquel esforçadiſsimo*Chriſtiano,
Que ſolo, a mas de mil quitò las vidas,
Aquel de pecho y fuerças tã crecidas,
Que las prouò cõtigo* mano a mano,
Aquel que pueſto encima la muralla,
Pudiera eſtar debaxo, y ſuſtentalla.

Don Felipe de Mendoça.

Habla con Tucapel.

Deſpues que ya labrado a hierro puro,
De pica, dardo, alfange, y parteſana,
Y ſin tener mi cuerpo parte ſana,
Que de biuir me dieſſe algun ſeguro:
Deſpues q̃ me arrojè del alto muro,
Rompiendo por ſu fuerte barbacana,
Abiertas mis entrañas y redaños,
Y de mi ſãgre echãdo grueſſos caños.

Deſpues que ya tratado deſta ſuerte,
Siguiendo la cobarde retirada,
Me deſpidio de ſi la palizada,
No por temer la imagẽ de la muerte:
Sino porq̃ el amor, no menos fuerte,
Alli me preſentò la de mi amada,
Tras cuya viſta angelica lleuado,
Por fuerça me apartè del eſtacado.

Oí

Oi que ya el relox ſe apreſſuraua,
Queriendo dar las doze de mi vida,
Senti que ya la Parca endurecida
A diuidir mis * partes caminaua: *Alma, y*
Y vi, que como ciego el ñudo eſtaua, *cuerpo.*
Que al alma cõ el cuerpo tiene vnida,
Por no ſe detener en deſatallo,
Llegaua con tiſeras a cortallo.

Pues como conoci llegar la hora,
Y el punto poſtrimero de partirme,
Quiſe primero (amigos) deſpedirme,
De aquella, que no ſe ſi biue agora,
Para ſatisfazer a mi Quidora,
De que era mi prouada fê tan firme,
q̃ le entregaua el cuerpo en la partida,
Auiendole entregado el alma en vida.

Y porque yo ſin eſto pretendia,
Que viendo fenecer ſu dulce amigo,
La hizieſſe amor alli acabar conſigo,
Hazerme en la jornada compañia,
De modo que ſu muerte me plazia,
A trueque de lleuarmela comigo,
Y porque (ſiẽdo hembra) no quedaſſe
A rieſgo de que el tiempo la mudaſſe.

Con-

Confiesso, que era crudo pensamiento,
(Como de quien estaua encarnizado)
Y q̃ el amor fue entonces malmirado,
Mas quãdo tuuo el ciego miramiẽto?
Al fin despues que yò con este intẽto
Saltè del roxo muro, al verde prado,
Me vine para el mõte medio a gatas,
Haziendo de las yeruas, escarlatas.

Fuylas regando bien por el camino,
A costa de la sangre de mis venas,
Hasta que, a ver las humidas arenas,
Sudado de correr, Apolo vino:
Que al cõcauo pequeño de vn Espino
Lleguè cõ este cuerpo a puras penas,
Pagando el hospedaje a sus espinas,
Con darles el color de clauellinas.

No bien el tabernàculo pungente,
Estuuo con mis miembros ocupado,
Quando senti salirme por vn lado,
Con siluos temerosos, vn serpiente:
Vile venir mouiendose la frente,
Cabeça, cuello, y pecho leuantado,
Girando con la cola por el heno,
Y echando por los ojos su veneno.

A mas andar llegandose venia,
Iugando de su lengua tan ligera,
Que no se yo por cierto si lo era,
Mas ella de tres puntas parecia:
Yo triste, que mouerme no podia,
Ni sin dolor echar el huelgo fuera,
Por fuerça vue d'estarme dòme estaua,
Y con mi riesgo, ver en que paraua.

Verdad es que jamas acà en mi pecho,
(Despues de aq̃l primero sobresalto)
El pàlido temor me hizo salto,
Aunq̃ pudiera en otro auerle hecho:
Deuiolo de causar (segun sospecho)
El verme yâ de vida casi falto,
Y estar sin esperança de tenella,
Porq̃ esto quita el miedo de perdella.

O fue que el coraçon me daua indicio,
(Con su seguridad) de algun seguro,
Pues que, dezir por señas lo futuro,
Bien vemos que lo tiene por oficio:
Al fin, para mi mal, o beneficio,
Yo estuue de la suerte que os figuro,
Sin que esperasse ya salud ninguna,
Sino es q̃ no esperalla fuesse alguna.

Pues

Pues quando el engrifado culebresno
(Por serme yá tã proximo, y vezino)
Me vino a ver debaxo del espino,
Tẽdio su lõgitud al pie de vn Fresno:
De dò (qual mãsa bestia đ buẽ tresno)
Reptando mansamente a mi se vino,
Humilde cõ la parte, que es suprema,
Y haziendo mil arillos de la estrema.

Llegòseme domestico, y tratable,
Mostrando con halagos, y caricias
Auer librado todas sus delicias,
Endeliciar mi cuerpo miserable:
Y desliziando el suyo deleznable,
Me estuuo allipidiẽdo, como albricias
De alguna buena nueua, q̃ me diesse,
Como si para mi posible fuesse.

Tal vez de largo, a largo se tendia,
Y el vario lomo liso me mostraua,
Tal vez en vna Troya se tornaua,
Tal vez vn solo circulo hazia:
Agora ya comigo se media,
Agora ya por medio atrauessaua,
Mi cuerpo sanguinoso passeando
Con tacto cosquilloso, mole, y blãdo.

Mas ya despues đ auer, lo dicho hecho,
Me circundò tres vezes blandamẽte,
Y a la tercera buelta fieramente
Enarbolô otra vez cabeça, y pecho:
Por donde vino, assi boluio derecho,
Siluando, y sacudiendo cresta, y frẽte,
Y con su vibradora lengua esquiua
Lançando fuego, y sangre, por saliua.

Quedè, con vn prodigio tan estraño,
Gastãdo el pẽsamiẽto ẽ mil quimeras,
Y aunq̃ era cada qual de ciẽ maneras,
Se conformauan todas en mi daño:
Mas como yo dudaua el desengaño,
Vinieronme a nacer al fin esperas,
Haziendo ya mi cierto mal dudoso,
Y a mi por esta causa temeroso.

De suerte, que en viniendo la esperãça,
En esse mismo punto vino el miedo,
Mas huue de esperallos a pie quedo,
Que cada qual prouasse en mi su lãça:
Si aquello fue señal de*buena andãça,
Pensar, amigos, menos yo no puedo,
De que el feliz aguero se ha cũplido,
Pues a los ojos vuestros hè venido.

Nota que es buen aguero deẽtre los Indios ver vna culebra.

Mas atended agora, que esto es nada,
Contaros hè por orden lo restante,
Si yo tuuiere espiritu bastante,
O si el prolixo cuento yá no enfada:
Antes en tanto grado nos agrada,
Que si con el no passas adelante,
(Gualeua le responde) con el cuento
Se quedarà el camino, y el contento.

Prosigue luego el barbaro su historia,
Diziendo, Pues estuue desta suerte,
Comigo batallando, y con la muerte,
Por quien estaua cierta la vitoria:
O lo q̃ fue rebuelto en mi memoria,
O lo que padecio mi pecho fuerte,
Sin darseme de aliuio, ni vn momento,
En seys mortales horas de tormento.

Sú curso tenebroso auia mediado
La negra libertada de la noche,
Que vá ẽ el pauonado, y lerdo coche,
De Buhos, y Morciêlagos tirado:
Y el celestial bohêmio turquesado,
Adonde resplandeze tanto broche,
A quantos tienen ojos emboçaua,
Y al sueño mas profundo combidaua.

Callado eſtaua el ayre,el mar,el ſuelo,
Y mudas aues,peces,animales,
En plàcido ſilencio los mortales,
Y ſolamente hablaua el claro cielo:
Las flores,por tener echado el velo
Encima de ſus roſtros virginales,
Negauan a la viſta la belleza,
Que para ver,les diô naturaleza.

Eſtando,pues,entonces yo deſpierto,
Y en medio de eſperanças,y temores,
Deſpierto digo,y biuo ẽ mis dolores,
Que para lo demas,dormido, y muer
Oi q̃ del ſilueſtre,y rudo huerto (to:
Salio,tras vnos dìſſonos rumores,
Vn triſte,y profundiſsimo gemido,
Allâ de lo mas hondo procedido.

Vn ày,que claramente parecia,
Que tras de ſi por fuerça ſe lleuaua
Al anima del cuerpo,que lo daua,
Y del que,como yò,lo recebia:
Vn ay (jamas penſê,que tal auia)
Al mas delgado hilo ſemejaua
De las ſutiles telas cordiales,
Colado por las rimas infernales.

En dando el intensissimo gemido,
Que me dexò erizado todo el pelo,
Me apareciô de sùbito, direlo?
O caso de horror jamas oydo:
Portento raro inmèrito de oluido,
No se si te lo diga, Tucapelo,
Temblando te lo cuento, amigo caro,
Que digo? aparecioseme Lautaro.

Lautaro fuè, no error de fantasia,
No sueño, no chimèricos antojos,
Que yo le vi con estos propios ojos,
Y entonces, mas q̃ agora, no dormia:
No con gallardo tèrmino venia,
Ni lleno de los prosperos despojos,
Que truxo, quando cerca deste llano
Metiò la Concepcion a sacomano.

Imitacion de Virgilio 2. de la Eneyda.*

Quan otro le vi yo de aquel Lautaro,
Que solo su valor, (si al cielo plugo)
Sacô nuestra ceruiz del graue yugo,
En que estuuiera agora el suelo caro:
Aquel que siẽpre fuè nuestro reparo,
Y de Christianos aspero verdugo,
Aquel que en la batalla de Valdiuia,
Asi nos encendiò la sangre tibia.

O quan enagenado, y diferente
De aq̃l, por quiẽ la cuesta Andalicana
Agora, y para siempre a gẽte Hispana
Assombra con el nombre solamente:
O quan distinto garbo, y continente,
De quãdo sobre el muro, y barbacana,
Enamorando a mil siluestres Deas,
En Mataquito hablò cõ Marcos Veas.

Todos los lugares y ocasiones, ẽ que mas mostrò su gallardia.

Acuerdome de aquella loçania,
De aquel donayre bel tan cortesano,
Con que tomô del gran Caupolicano
El cargo, que tan bien se le deuia:
De aquella tan insòlita osadia,
Con q̃ le prometio de llano en llano,
Postrar a Mapochò, y aũ ãbos polos,
El solo, cõ quiniẽtos hombres solos.

Quien tal ymaginàra? quien dixera,
Que aq̃l robusto cuerpo, y rostro bello,
Que, sin embidia, nadie pudo vello,
Alguno, yà con lastima lo viera?
Pues yo le vide assi, que no deuiera,
Por ser, desde las plantas al cabello,
De horrores, y miserias todo junto
El mas horrendo, y misero trasunto.

Vi ſu cabeça, caſi vn caſco mon̄do,
Con qual, y qual por ella largo pelo,
Sus ojos, que alegrauan tierra, y cielo
Sumidos en vn triſte abyſmo hondo
Vi por las cuencas dellos en redondo
Vn càrdeno color, vn turbio velo,
Vi del mortal, y pàlido cubierta,
Su faz desfigurada triſte, y muerta.

Su boca yà de Lobo, y mas eſcura,
Lançaua eſpeſſo humo por aliento,
Sudaua vn ẽgroſſado humor ſãgriẽto
Su laſſo cuerpo, y lòbrega figura:
Y por la fiera llaga, y abertura,
Que tanto apreſſurò ſu fin violento,
Moſtraua el coraçon, q̃ fue tan brauo,
Vertiendo, yâ no ſangre ſino tabo.*

Sangre co rupta, o ſã guaza.

Aſsi le vi, y en viendole delante,
Vn yelo temeroſo al miſmo punto
Cayô ſobre mi cuerpo, y alma junto,
Con vn ſudor elado en mi ſemblante:
Que luego por los hueſſos adelante
Se difundiò, dexandome difunto,
Y con la ſangre yà quajada, y fria,
Si alguna en ſu lugar quedado auia.

Pe-

Pegoſe al paladar mi lengua elada,
Cerrome la gargãta vn grueſſo ñudo,
Huyòſeme el ſentido, quedè mudo,
Con toda la cabeça enerizada:
Pero la negra ſombra a mi llegada
No ſe que pudo hazer, mas tãto pudo,
Que luego me ſenti cõ pecho fuerte,
Para poder hablalla deſta ſuerte.

Quien eres, o eſpectàculo funeſto?
Que aunq̃ eſte coraçon me dize claro
Tener ante mis ojos a Lautaro,
Lo contradizen ellos viendo el geſto:
Aſsi le dixe yo, mas el tras eſto
Soltô la voz diziendo, Amigo caro
No dès agora crèdito al ſentido,
Por ſer al coraçon mejor deuido.

Con eſto, allá de lo íntimo del ſeno
Sacô ſegunda vez vn ay prolixo,
Y luego, en arrancàndole, me dixo,
Lautaro ſoy, conoceſme Talgueno?
Entonces yo, ſintiendome yá bueno,
(Aũq̃ me tuuo vn rato abſorto, y fixo)
Me leuantè de alli por abraçallo,
Mas nunca pude, ay triſte, ſecutallo.

Tres vezes alarguè mi cuello,y braços,
Para ceñir el ſuyo macilento,
Mas tantas me dexò burlado el viẽto,
Y di a mi pecho inùtiles abraços:
Con q̃ eſtuuiera haziẽdome pedaços,
A no cortar Lautaro el vano intento,
Diziendome,No tienes que canſarte,
Que en eſſo tu,ni yo ſeremos parte.

De mi te ſatifaz,y ten por cierto,
Que no telo neguè,por ſerte eſquiuo,
Mas porq̃ le es vedado al hõbre biuo
Tratar de tal manera con el muerto:
Por tanto ceſſe yà tu deſconcierto,
Que ſobre mis tormentos,le recibo,
De ver que no te doy en todo guſto,
Por no me ſer poſsible,ſiendo juſto.

Yo,viſto ſer aquel intento rudo,
Le dixe todo en lagrimas bañado,
Virgilio.2 de la Eneyda. * O muro defenſiuo del eſtado,
O tu del Eſpañol,cuchillo agudo:
Quien manzillar aſsi tu roſtro pudo?
Quiẽ ha tu fuerte cuerpo maltratado?
Fraſis latina. En que lugar has hecho * tanta mora?
De dõde?como?aque?veniſte agora?

El

El triste simulácro, respondiendo,
O fiel Talgueno, dixo, caro amigo,
Esfuerçate, y escucha lo que digo,
Que ha mucho q̃ dezirtelo pretendo:
Mas helo dilatado, conociendo,
Que quando te faltasse todo abrigo,
Segun, y como agora te faltaua,
Entonces el dezirtelo importaua.

Porque de mi venida se siguiesse,
Hallandote metido en tal estrecho,
Tu cura tu salud, y tu prouecho,
Mi bien, mi saluacion, y mi interesse:
Y porq̃, haziẽdo yo lo q̃ en mi fuesse,
Pagado te dexasse, y satisfecho,
Si es paga suficiente darte sano,
Para lo que pretendo de tu mano.

Diziendome, y haziẽdo, vase al prado,
De donde cõ sus manos descarnadas
Arranca ciertas yeruas desusadas,
Boluiẽdose a mi cuerpo dessangrado:
Y con el çumo, auiendolo estrujado,
Por todas mis heridas mal contadas,
Se me cerraron luego todas ellas,
Dexãdome, aunque debil, sano dellas.

 Pués

Pues hecha ya la cura desta suerte,
Me començò a dezir en tal manera,
Tu peligrosa vida yà està fuera
Del peligroso passo de la muerte:
Agora serà bien satisfazerte,
Que estãdo, qual estauas no lo fuera)
De lo que yo pretendo, y pregũtaste,
Diziendote de todo, lo que baste.

Sabràs que Catirày, aquel astuto,
Señor de vassallos. * Cacique principal emparentado,
Fue causa de mi fin acelerado,
Y de ponerse Arauco triste luto:
Lleuole su apetito como a bruto
Del freno de razon desenfrenado,
A dar consigo en vn delito enorme,
De quãtos puedẽ auer, el mas disforme.

El crimen fue traycion, y causa della
(Si no lo fuè mi propia desuentura)
La cèlebre, y costosa hermosura
De mi Guacolda, ũ tiẽpo cara, y bella:
Sus ojos, este aleue, puso en ella,
Y no en mi voluntad sincèra, y pura,
Pues, por assegurar su mal intento,
Determinô priuarme del aliento.

No

No reparô, ſiquiera, en la priuança,
Que ſiẽpre tuuo el peſsimo comigo,
Ni auerle yo tratado como amigo,
Haziendo del en todo confiança:
Porq̃ el, como traydor, me hincò la lã
Mezclado cõ el pèrfido enemigo (ça,
La noche del aſſalto ſobre el Fuerte,
Y pudo bien hazello deſta ſuerte.

Salioſe de ſu caſa el aleuoſo,
Porque de amor en ella no cabia,
Y vinoſe frenêtico a la mia,
De me quitar la vida codicioſo:
Creyendo que la ſuya, y ſu repoſo
En mi temprana muerte conſiſtia,
Y que ſi yò no eſtaua de por medio,
Se poſsibilitaua ſu remedio.

El arco truxo, y flechas en la aljaua,
Cõ la de amor tẽblãdole en el pecho,
Y en frente de mi puerta poco trecho
Se puſo a ver ſi a caſo yo aſſomaua:
A ſolo que ſalieſſe me aguardaua,
Para ſalir el crudo con ſu hecho,
Sacada ya la pùblica ſaeta,
Con que ſacar penſaua la ſecreta.

Y por tener en ellas tanta gracia,
Que ſiempre fue ſu tiro ſeñalado,
Se vino en ſolo flechas confiado,
(Aũq̃ mejor pudiera en mi deſgracia)
Pues quando ya perdida la eficacia,
Y de eſperarme alli deſeſperado,
Boluer para ſu tienda ſe queria,
Viò dar los enemigos en la mia.

Entonces pudo bien, por ſer eſcuro,
Mezclarſe con aquella * gente inſana,
Que dando ſu fauor a la Chriſtiana,
Por vna parte vino ſobre el muro:
Y pudo juntamente a ſu ſeguro
Salir con ſu intenciõ, que no fue vana,
Al tiempo, que ſaltando de mi lecho
Sali con el rumor deſnudo el pecho.

Los Indios amigos, q̃ ayudã alos Eſpañoles.

Por el me penetrô la xara fuerte,
Y dando en el aſsiento de la vida,
La derribò de alli deſpoſſeyda,
Y en ſu lugar ſubiò la fiera muerte:
O quan aprieſſa vienes dura ſuerte,
A quien recela menos tu venida,
Pues quando yo la daua por incierta,
Eſtauas aguardandome a la puerta.

Quan

Quan cerca està del bien la desuentura,
Y el acabar, quan proximo aquiẽ ama,
Pues fue sacar mis pies de la ancha ca-
Metellos ẽ la estrecha sepultura, (ma,
Y dar en los de aquella Parca dura,
Dexar los tiernos braços de mi dama,
La qual, aunq̃ de culpa estuuo agena,
Fué causa de que pague yo la pena.

Cumpliosele al infame su desseo,
Matãdome, qual ves, con assechanças,
Mas no sus fementidas esperanças,
Fundadas en amor lasciuo y feo:
Pues para mas honor de su trofeo,
Adòrno, y esplendor de sus estanças,
Lleuaron a Guacolda los Christianos,
A ruego de los Iouenes loçanos.

Siguiola Catyráy dissimulado,
A sombra de vn amigo su pariente,
Y sigue a los Christianos al presente,
Atrueque de seguir a su cuydado:
Mas nada en su proposito dañado,
Ha sido con Guacolda suficiente,
(Aunq̃ ella està del crimen ignorãte)
Para q̃ muestre al Indio buẽ semblãte.

Mas

Mas ay amor de hembra, burla, y juego,
De que te sirue, di muger aleue,
Tener con vno el pecho tan de nieue,
* Teniendole con otro tan de fuego?
Que importa auer amadome, si luego
En viendome acabar la vida breue,
Desseosa de hazer la tuya larga,
Buscaste nueuo amor, y nueua carga?

Nota que en este tiẽpo se auia ya Guacolda casado con vn Español.

Al yugo de vn Hispano sometiste
El cuello de que siẽpre me colgaste,
Assi la prometida fè guardaste?
Y lo que aquella noche me dixiste?*
En vida solamente me seguiste,
Y en muerte (como sombra) me dexaste,
Que dura miẽtras luze el sol dorado,
Y acabase en auiendo algun ñublado.

Lee el Canto.13. de la Araucana.

Si fue, que no pudiste flacamente
Acõpañar mi muerte acerua, y cruda,
Quedáras, como tortola biuda,
Guardando soledad perpetuamente:
Mas fuyste golondrina diferente,
La qual mudado el tiẽpo se nos muda,
Pues viene con el moço del verano,
Y vase quando ve el Inuierno cano.

Mas para que Guacolda te condeno,
Si acudes a tu ſexo femenino?
Perdoname, que es claro deſatino
Pedir vn fuerte Roble al flaco heno:
Y tu tambien perdoname Talgueno,
Que el ciego amor me ſaca d̄l camino,
Dexemos pues tan aſpera vereda,
Que es tiempo de dezirte lo q̃ queda.

Ya te moſtre quien es el homicida,
Agora es bien moſtrarte lo q̃ quiero,
Vengança del te pido por entero,
(Si baſta que Lautaro te la pida:)
Sola vengança puede darme vida,
Porq̃ ſin ella infauſta muerte muero,
Pues ſolo por eſtar aun no vengado,
Eſtoy de los Eliſios deſterrado.

Pues venga la vengança, caro amigo,
Y venga, ſi es poſsible, por la via,
De tu muger, y prima hermana mia,
Para que mas confunda al enemigo:
Y della mas agora no te digo,
De que vn deſtino proſpero la guia
Por medio triſte, y aſpero ſendero,
A fin alegre, y dulce paradero.

Se-

Segunda vez me dixo, Talgue mira
Que venga por Quidòra mi reparo,
Porque ſerá mas gloria de Lautaro
Y pena mas terrible de Catira:
De las ſeñas q̃ trae. El * tiene el rico Lláuto de Chaquira,
Que fue del venerable Paylatàro,
Deuiſa, cõ q̃ entre otra mucha gente,
De lexos ſe deuiſa claramente.

Eſte es Talgueno el fin de mi venida,
Aũque el primero fuè de remediarte,
No quieras, pues, ẽ coſa deſcuydarte,
A donde và tu fè. mi gloria, y vida:
Diràs lo que te digo a tu querida,
Y a Tucapèl daras de todo parte,
Al qual, en deſpuntando la luz nueua,
Veràs en eſte monte con Gualena.

A todos encomiendo mucho el brio,
Y que moſtreys valor traſordinario,
Que bien es meneſter cõ tal cõtrario,
Y tal que ya pudiera ſerlo mio:
Mas dõde eſtàn los vueſtros, yo cõfio
Que no ſerà mi braço neceſſario,
Verdad es, q̃ no ſiendolo al preſente,
Ni fuè, ni lo ha de ſer eternamente.

Agora

Agora que la lùbrica Fortura,
Al parecer os mueſtra mal ſemblante,
La reſiſtid con animo conſtante,
Pues todos le truxiſtes a la cuna:
Que ſu voluble rueda no es coluna,
Ni dõ Hurtado es Hècules, ni Atlate,
Y aun dado que lo fueſſe, me cõſuelo,
Cõ q̃ peſays voſotros mas, q̃ el cielo.

No tengo que dezirte mas Talgueno,
Ni puedo, porque yà la ſombra fria,
Queriendo hazer lugar al claro dia,
Deſembaraça el humido terreno:
Pues vete, que ya eſtàs amigo bueno,
(Me dixo, ſeñalandome la via)
Que yo me voy al ſòtano, y eſtança,
De dò podrà ſacarme la vengança.

Aſsi diô fin el triſte, y al momento
En exhalâda forma conuertido,
Se arrebatò de mi deſuanecido,
Dexando con horror aquel aſsiento:
Y a mi con vn eſtraño ſentimiento,
Aſsi de auer ſus láſtimas oydo,
Como de no poder alli a ſus ojos
Satisfazer ſu muerte, y mis enojos.

Catad aqui en ſus terminos la hiſtoria,
Y el deſigual ſuceſſo relatado,
De lo q̃ en eſta noche me ha paſſado,
Que no ſe paſſará de mi memoria:
Ni pienſo yo tener cumplida gloria,
Haſta tener cumplido ſu mandado,
Ni es bien, que tu gallardo Tucapelo
Recibas (haſta darſele) conſuelo.

Acuerdate, ſi deues acordarte,
De aquel amor intenſo, que te tuuo,
Y mira quantas vezes te detuuo,
Quando yua tu furor a deſpeñarte:
Aduierte como ſiempre de tu parte
En trances tan dificiles eſtuuo,
No porque te faltaſſe alli tu dieſtra,
Mas porque de ſu fè ſobraſſe mueſtra.

Mal hago en perſuadirte, yà lo veo,
Teniendo viſto yà tu pecho claro,
Mas el dolor que tengo de Lautàro
Me haze prorumpir en deuanèo:
Y tanto ſu vengança le deſſeo,
Que no me pareciera precio caro
Comprarſela, no digo a puras penas,
Mas aun a pura ſangre de mis venas.

Aqui parò Talguen, poniendo punto
A la rodada cláusula del cuento,
Quedandole su rostro macilento
En forma de tristissimo trasunto:
Y el duro Tucapel, por el difunto
Se enterneciô llorando, grã portẽto:
O Amor aqui cifraste tus hazañas,
Domando tan indòmitas entrañas!

Bien vido su consorte la estrañeza,
(Por mas q̃ quiso el barbaro ẽcubrilla)
Causandole terror, y marauilla,
Que tanto se ablandasse tal dureza:
Doblese le por ello la tristeza,
Y de rosada, pusose a marilla,
Haziendo de sus ojos dos vertientes
De christalinas lagrimas calientes. *

Porque los que proceden de cõtento y risa son frias.

Passaron largas pláticas en esto,
Mil cosas confiriend soobre el caso,
Las quales en silencio digno passo,
Por no venir en todo a ser molesto:
Pues quãdo ya Titàn en curso presto
Hollaua los vmbrales del Ocaso,
Pusieron fin, con el a su jornada,
Llegados a la rûstica majada.

A donde yà las manſas ouejuelas
Al paſſo del zagal ſe recogian,
Trayendo lo que yá pacido auian
De ſu doblado eſtòmago, a las muelas:
Y dentro de las trèmulas choçuelas
Los encendidos fuegos reluzian,
Cercados de paſtores, y paſtoras,
Para engañar alli las negras horas.

A la verdoſa falda de vn repecho
Entraron los famoſos peregrinos,
Por entre dos arroyos chriſtalinos,
Que cercan el primer pajizo techo:
A donde con ſenzillo, y ancho pecho,
(Iuntandoſe paſtores conuezinos)
Les dierõ dulce aluergue, y acogida,
Conforme a la miſeria de ſu vida.

Tres blandas, y lanoſas pieles tienden,
Sentandolos en ellas junto al fuego,
Cõ que los encogidos neruios luego,
Metidos en calor, ſe les eſtienden:
Alli ſaber los Ruſticos pretenden
De como fue el aſſalto, y duro juego,
Mas tã penoſo aſpecto en ellos mirã,
Que, yendo apreguntallo, ſe retiran.

Com-

Combibanles humildes con la cena,
Que fue đ vn recẽtàl cabrito gruesso,
Cõ leche, requeson, quaxada, y queso,
De que la ruda choça estaua llena:
Mas como los guerreros, con la pena
Del referido lùgubre sucesso,
Tienẽ vn ñudo al cuello atrauessado,
No pueden sin dolor passar bocado.

Saçaronles piñones, auellanas,
Frutilla seca, Mâdi enharinado,
Mayz por las pastoras confitado
Al fuego con arena en las callanas: *
Y en copas de madera, no medianas
Les dan liquor de Mólle regalado,
*Mudày Pèrpèr, y el Vlpo su beuida,
Que sirue juntamente de comida.

Comidas propias de los Indios

Caçuelas de barro.

Beuidas mira la Tabla.

De todo, mas de fuerça que de grado,
Los huespedes prouaron casi nada,
Y siendo yà la mesa leuantada,
(Si puede ser el suelo leuantado)
Por desfogar vn poco su cuydado,
Talguèno leuantò la voz cansada,
Diziendo al mayoràl de aquella gẽte,
Con atencion de todos, lo siguiente.

Hermano,aſsi jamas el enemigo,
Y carnizero Lobo te haga daño
En la menor cabeça del rebaño,
Y ſiempre al cielo tengas por amigo:
Aſsi ſe multiplique con ſu abrigo
El año venidero,mas que ogaño,
Nos digas, en lugar de ſobrecena,
Si es eſta buena vida,y como es buena.

Guemàpu,la pregunta apercebida,
Reſponde,Puedes bien ſatisfazerte,
Que nadie eſtà cõtento con ſu ſuerte,
Si no es aquel,que goza deſta vida:
Sin ella me parece,que otra vida
Forçoſo ha de tener ſabor đ muerte,
Mas eſta es vna vida tan ſuaue,
Que todo quanto tiene a vida ſabe.

A vida ſabe el ſon del caramillo
A ſombra de la haya contemplando,
Qual và la verde loma deſpojando
Del rico paſto el pobre ganadillo:
A vida,ver tan luzio al cabritillo
Trauieſſo con los otros retoçando,
A vida ver los claros arroyuelos
Hazer al ſol mil viſos,y eſpejuelos.

A vida

A vida ſabe andar por la floreſta,
Y entreſacando della varias flores
De varios, y finiſsimos colores,
Texer vna guirnalda biẽ compueſta:
A mas que vida ſabe allà en la ſieſta
Dezir a la zagala ſus amores,
Vencelle los garçônes en la lucha,
Caçalle la perdiz, peſcar la trucha.

Pues que, ſi el arbol vemos que retoña,
Prenùncio de la fertil Primauera,
Aquel lleuar al agua liſongera,
Y al paxaro el tenor con la çampoña:
Pues, para ſi el ganado tiene roña,
Aquel ſacar el cuerno de la miera,
Y vntandole con ella, verle ſano
Tundir ſeguramente el verde llano.

Aqui no llega el faſto, ni la pompa,
No cabe aqui ſoberuia, ni cudicia,
Aqui no tiene entrada la malicia,
Que nueſtros ſimples animos corrõ-
Aqui no ſuena piſaro, ni trompa, (pa:
Perturbadora voz de la milicia,
Que nũca el miſo Pã, cuſtodio nueſtro
Guſtò del yracundo Marte vueſtro.

En fin, Cacique, ten por entendido (do,
Que es grã ganãcia andar cõ el gana-
Y que esse solo puede andar ganado,
Pues mal podrà cõ el andar perdido:
Talguèno le responde conuencido,
O verdaderamente fortunado,
Pues nada se te dà por la Fortuna,
Ni por subir al cuerno de la luna.

Mas Tucapêl, que ya con ceño brauo
Aquellas alabanças escuchaua,
Soltô diziẽdo, El hõbre, q̃ esto alaba,
No tiene coraçõ que valga vn clauo:
Espàntome de ti, que estàs al cabo
Talgueno, de lo q̃ es la guerra braua,
Auer sufrido tanto, que se alabe
La vida que jamas a guerra sabe.

A vida sabe, al gusto no estragado,
Arderse en vn furor de biua saña,
Y reboluer la rigida guadaña
En medio del palênque, y estacado:
A vida sabe el son de Marte ayrado,
Y ver nadar en sangre la campaña,
A vida sabe, y dulce vida encierra
Perdella por la patria en justa guerra.

Ygual

Ygual porcierto fuera que esta gente
De tan inùtil vida se dexàra,
Y de abultar siquiera aprouechara
Al belicoso exercito potente:
Que lo demas es cosa impertinente,
Porque el ganado, el solo se guardara,
O quando no, comun a todos fuera,
Teniẽdo mas en el quiẽ mas pudiera.

En tanto que esto el barbaro dezia,
Mostraua tan feroz, y duro gesto,
Que de temor Guemàpu, cõ el resto
Quedô sin mas dezir, qual nieue fria:
Pero Talguên, que yà le conocia,
No quiso replicalle mas enesto,
Sabiendo, que es vnion de coraçones
Saberse bien lleuar las condiciones.

Demas de que Gualeua recelosa,
Temiendo q̃ el negocio se enconasse,
Con tiempo le rogô, que lo dexasse,
Iurandole la vida de su esposa:
Mudò Talguên la platica enconosa,
Y como a su Quidora le acordasse,
Vn intimo suspiro diò por ella,
Que de su llama ardiente fuê cẽtella.

Entõnces la Paſtora Chauraquira,
Que a vn lado de Gualeua eſtaua jũta,
Llegandoſe al oydo, le pregunta,
Quien es por quiẽ el barbaro ſuſpira?
Es vna perfecion, que al cielo admira,
(La hueſpeda reſponde a ſu pregũta)
Es la precioſa prenda de ſu pecho
Y el miſero no ſabe que ſe ha hecho.

Si fueſſe, (dixo luego la paſtora,
Boluiendoſe a Guemàpu ſu marido)
Aquella que diez horas ha dormido,
Y aun duerme de cãſada haſta agora:
Oy vino con los paſſos de la aurora
A nueſtra humilde choça, y pobre ni-
Vna muger tan triſte como bella, (do,
Que os diera cõpaſsiõ, y ẽbidia vella.

Anduuo ſin parar, la noche en peſo,
(Segũ me dixo) en buſca de ſu amado,
Y el bello roſtro en lagrimas bañado
Teſtificaua el miſero ſuceſſo:
Su pena deue ſer en mucho exceſſo,
Pues luego, ſin poder tomar bocado,
Ay dentro ſe arrojò tras eſſa puerta,
Y alli ſe eſtá, no ſe ſi biua, o muerta.

Sin

Sin mas poder sufrir, Talguèno salta,
El coraçon saltandole en el pecho,
Y Tucapél se pone en pie derecho,
Diziendo, si ella fuesse, que nos falta?
Gualeua dize atònita, en voz alta,
q̃ tal tesoro encubre vn pobre techo?
Sinduda, q̃es Quidora, vamos, vamos,
A donde està? mostradmela, veamos?

Con esto se leuantan al instante,
Y todos juntos van en busca della,
Yo solo me podrè quedar sin vella,
Porq̃ a mouerme ya no soy bastante:
Y pues lleuar la voz tan adelante
Me tiene tan cansado, como a ella,
Razon tambien sera dormir vn tãto,
Y despertar con ella en otro canto.



CAN-

CANTO

CATORZENO.

HALLA TALGVENO A SV Quidora, recibẽſe alegremẽte, danſe cuẽta de lo que a cada vno le ha paſſado, deſpues q̃ ſe apartaron, cuenta la India las coſas eſtrañas que ha viſto en ſueños, profetizãdo las felicidades de donGarcia en los tiempos, reſpeto de entõces, venideros. Comiença a referir la rebelion de la ciaudad de Quito, ſobre no querer admitir las alcabalas juſtamente pueſtas por el Rey nueſtro Señor.



L BIEN, Que de propô-
ſito eſperamos,
Que tarde, o nũca llegue es
coſa cierta,
Y ſi a llegar alguna vez acierta,
Es porq̃en el camino le encõtramos:
Mas quãdo de eſperalle no tratamos,
Entonces ſe nos entra por la puerta,
Cauſando, quanto menos eſperada,
Tanto mayor plazer, con ſu llegada.

No

No sè que pueda ser la causa desto,
Porque si yà dixesse que lo ordena
Fortuna, para darnos gloria llena,
Trayendonos el bien asi tan presto:
Diranme que es engaño manifiesto,
Porq̃ la varia Diosa no es tan buena,
Que para darnos gusto busq̃ modos,
Pues para le quitar, los vsa todos.

De donde por certisimo concluyo,
Que en esto nos ẽseña el grã Maestro
No estar el biẽ ẽ solo querer nuestro,
Sino que pende mas del alto suyo:
Porque si por la traça, y medio tuyo,
Y disponello todo como diestro,
Hallasses lo que buscas, pensarias
Qua de tu mano sola dependias.

Pues para que en tã grã error no cayas,
Te niega Dios los fines, a q̃ atiendes,
Si solo por tus medios los pretendes,
Que es como hazer ẽ ayre vano rayas:
Todo porque con el en todo vayas,
Y acabes d̃ entender, sino le entiẽdes,
Que si el en tu fauor no dà algũ passo,
Por mas que corras tu, no haze al caso,

Y

Y no de lo que trato se me arguya,
Que puedes, segun esto, descuydarte,
Haz tu lo que pudieres de tu parte,
Y Dios lo que quisiere, de la suya:
Mas digo que el sucesso se atribuya
A la mejor, y mas segura parte,
Porque demas d̃ ser forçoso hazello,
Obligarâs al mismo Dios con ello.

Estase quanto digo tan prouado,
Que lo experimentàmos bien agora,
Y mas lo que es hallar en sola vn hora
Lo q̃ ẽ mil años no, quãdo es buscado:
Talguèno lo dirà, que descuydado
Estaua de hallar a su Quidora,
Y si con grandes ansias la buscara,
O menos breue, o nunca la hallara.

Esto es lo que soleys llamar a caso,
Como si por abrir algun cimiento,
Hallassedes vn rico nacimiento
De venas, que os hiziessẽ mas al caso:
Y entiend ese (digamos lo de passo)
Respeto del humano entendimiento,
Pues fuera temerario desatino,
Poner fortuna, o caso, en el diuino.

Por-

Porque ſino es el caſo, bien mirado,
Sino venirnos algo ſin ſabello,
Y menos entender la cauſa dello,
Por ſer de entendimiento limitado:
Ponello en el de Dios ilimitado,
Fuera tocalle en mas, q̃ en el cabello,
Pues es dezille claro, que no ſabe
Coſa que en ſu grandeza tal no cabe.

Demueſtran eſto bien los naturales,
Poniendo ſolo el caſo, y la fortuna
En las que eſtán debaxo de la Luna,
Y no en las otras cauſas celeſtiales:
Mas eſſo lo podran ſeguir los tales,
Aunq̃ ſu oficio, al nueſtro no repuna,
Pues antes, donde no ay filoſofia,
No puede auer lègitima poeſia.

Mas vamonos de aqui, que ya me temo
No den tras mi las venas de romance,
Que ſi me ve es cierto, darme alcãce,
Por ſer de pies liuianos en eſtremo:
Huyr es meneſter a vela, y remo,
Por no me ver con ellos en mal trãce,
Y quiero mas boluerme a los paſtores,
Que dar en manos deſtos pecadores:

De

De súbito, qual dixe, leuantado,
Talguêno con los otros en vn punto,
En busca de su vida và difunto,
El rostro, y coraçon alborotado:
Y, auiẽdo en el cazèl pajizo entrado,
Dò estaua aquel angelico trasunto,
La vê primero el barbaro delante,
Que es muy ligero el ojo đ vn amãte.

Nota la postura del dormir de Quidora.

* Sobre el derecho lado recostada,
Y la siniestra, en jaspe traduzida
Por el siniestro mùsculo tendida,
Siruiendole la diestra de almohada:
Su faz de nieue, y pùrpura bañada,
La ropa honestamente recogida,
Y el sitio lagrimado por su dueño,
Estaua sumergida en alto sueño.

Su negro, y sutilissimo cabello,
Por la ceruiz abaxo se esparzia,
Que ràsgos ayrosissimos hazia
En el papel bruñido de su cuello:
Tan aluo, y transparente, q̃ el resuello
Al caminar por el, se traslazia,
Y aun era necessario trasluzirse,
Para que assi pudiera percebirse.

No

No eſtaua el Teucro Iouen auiſado,
Por quien dexô ſus terminos Elena,
Con tan hermoſa faz, ni tan ſerena
Al pie del verde Aliſo recoſtado:
Ni el terno de las Dioſas a ſu lado,
Gozô de viſta, viêndole, tan buena,
Como la vên los barbaros agora
En el dormido roſtro de Quidora.

A quien el ſueño tiene entretenida,
Rogãdola q̃ duerma, y no deſpierte,
Mas ella en ſu dormir eſtà de ſuerte,
Que nadie la juzgàra por dormida:
Morfèo, como en caſa conocida,
En ſus cãſados miẽbros ſe haze fuerte,
Haſta ſalir, en viendola deſpierta,
Bolãdo por la dura, y *cornea puerta.

Por donde ſalen los ſueños verdaderos qual era el de la Indía.

Mas entre tanto el miſmo la rocia
Con agua oluidadiza liſongera,
Cubriẽdola con flor de adormidera,
Que toma de ſu efeto nombradia:
Qualquier fingida forma le deſuia,
Y toda ſe la imprime verdadera,
Fantàſos, con Icilon, ſus* hermanos
Andauan en ſeruilla de las manos.

Del ſueño

Suſpendenſe de ver ſu traça bella
Los valeroſos ſùbditos de Marte,
Y el rùſtico Paſtor, por otra parte
Aſtrôlogo ſe haze de eſta eſtrella:
Las de ſus ojos tiene ocultas ella,
Y eſtàr aſsi deuiô de ſer gran parte
Para que tan de eſpacio la miraran,
Porque ſino, los mas ſe deslumbrarã.

Tan fuera de medida fue el contento,
Que recibio de ſùbito el amante,
Con ver ſu vida, y anima delante,
Que eſtuuo por vn rato ſin aliento:
Y no fuê menos prueua, y arguméto,
De ſer ſu pecho, y animo conſtante
Sufrir el bien, y gloria deſte punto,
Que todo el mal paſſado, y pena jũto.

Soltar la voz el barbaro queria,
Mas no ſalio, prouandolo, con ello,
Y fue que le eſtoruò, para el hazello,
Querer echar de golpe el alegria:
Bien como el vaſo lleno de agua fria
De viẽtre muy capaz, y ãgoſto cuello,
Que no dara vna gota, ſin quebralle
Quando de golpe quierẽ derramalle.

Lo mismo agora al Indio le sucede,
Que como tiene estrecha la garganta,
Si quiere echar por ella gloria tanta
Embaça, que passar de alli no puede:
Mas puesto, que este passo se le vede,
Por otra parte cuela, y se adelanta,
Y si salir hablando no le vale,
Al menos en color al rostro sale.

Por vna parte quiere despertalla,
Porque de verle goze mas ayna,
Por otra, le parece cosa indina
De aquella tan serena faz, turballa:
Razones por entrambas partes halla,
Y asi suspenso no se determina,
Hasta que yà la barbara despierta,
Las opiniones dissonas concierta.

Corriò Quidora el velo delicado,
De sus inacessibles ojos bellos,
Y tanto, que por no morir de vellos,
El mismo Amor los suyos havēdado:
Y como los huuiesse leuantado,
Reuerberó en su luz la * lūbre dellos, *Entiē de se su marido*
Mas ella no creyendo el biē que via,
Creyô que lo soñaua toda via.

Quedoſe al miſmo punto, que le vido
Los ojos tan abiertos, y eleuada,
Qual aue con la luz encandilada,
Que la tomays a manos en el nido:
No acaba de dar crêdito al ſentido,
Mas viendo ſu perſona enſangrẽtada,
Ser muerto en la batalla le parece,
Y que por eſſo alli ſe le aparece.

No eſtuuo tan incrêdula mirando:
Penêlope la caſta junto al fuego,
A ſu tan eſperado, y cauto Griego,
En la poſtiza forma reparando:
Como Quidòra, el viſo leuantando,
De ver al que del alma hizo entrego,
Y es porq̃ menos, q̃ ella no le amaua;
Ni con menores anſias le eſperaua.

Mas reboluiendo al fin ſu liſa frente,
Al copo de la nieue preferida,
Y viendo a Tucapèl, con ſu querida
Entre la paſtoral, y ſimple gente:
Que todos a vna voz alegremente
Le culpan como tanto eſtà dormida,
Dize entre ſi, Verdad es lo que veo,
Mas tanto bien por junto, no lo creo.

Todo

Todo esto, sin mouerse, considera,
Y todo lo rebuelue en vn momento,
Por ser, como se sabe, el pensamiento
La cosa sobre todas mas ligera:
Mas yà que, biẽ mirado, vio lo q̃ era,
A penas acabàra de contento,
Que ũ sùbito plazer crecido, y fuerte
No es menos q̃ ũ pesar, ẽ dar la muerte.

Pues como a conocer su cielo vino,
Se leuantò del suelo, dò yazia,
A tiempo que Talguèno decendia,
Y assi partieron ambos el camino:
O quien tuuiera ingenio peregrino,
Con pluma diferente de la mia,
Para sacar al biuo en fiel trasunto
El desigual contento deste punto.

Con vinculos reciprocos se trauan,
El pecho de alabastro, y de diamante,
El de Quidora digo, y de su amante,
Y con gozosas lagrimas los lauan:
De darse dulces osculos no acaban
Por todos los èspacios del semblãte,
Ni de cruzar encima de los cuellos
Los rostros, y aun las animas cõ ellos.

No eſtà la vmbroſa vid tan abraçada
Al olmo retorciendoſe laſciua,
Ni trepa por el viejo muro arriba
La yedra tan rebuelta, ni enlazada:
Ni a la pendiente peña leuantada,
Que caſi ſobre el agua ſe derriba,
Se arrima tanto el pulpo pegajoſo,
Quãto Quidora al pecho đ ſu eſpoſo.

El vno al otro mira, y no ſe habla,
Mas eſto no es aqui negocio brauo,
Porque ſi de contento eſtan al cabo,
Que mucho q̃ tambiẽ eſtên ſin habla?
Demas de q̃ mejor ſu juego entabla,
Y lleua la ganancia mas al cabo
Aquel que en eſtos lances nunca toca
La mal ſegura pieça de la boca.

Eſtuuo ſin mouerſe en larga pieça,
A cauſa de le auer cogido el freno
El demaſiado gozo, que en ſu ſeno,
Para ſalir de golpe, ſe adereça:
Reclina el cuello lànguido, y cabeça,
En el de ſu Quidora ſu Talguêno,
Y ella tambien del ſuyo ſuſpendida,
Se queda, al parecer, amortecida.

Mas

Mas ya, que el mar del alma sossegado,
Por ser passado el rezio toruellino
Del intimo contento repentino,
Dexò salir al fin la lengua a nado:
Dize Talguêno, el rostro leuantado,
O mas, que amêno al àspero camino,
Pues tras la pena, y mal de la jornada,
Soys vos, mi bien, y gloria, la posada.

Felîce yo (responde su querida)
En rematar mi sueño desta suerte,
Pues si perdi la imagen* de la muerte, *Assi se llama el sueño. Ouidio.*
En ti señor hallè la de mi vida:
Alegres, y altas cosas vi dormida,
Pero despierta, mas lo ha sido verte,
Dichoso, el sueño, y mucho mas la vela,
Aunque entre lo q̃ en el se me reuela.

No dize mas Quidòra al tierno amante,
Porq̃ Gualeua, en medio de alegria,
Y de los dos, al barbaro desuia,
Iuntando con el della su semblante:
Y dizele, Aũque estê Talguèn delãte,
Te quiero yo abraçar amiga mia,
Pues, en estar conforme con la tuya,
Mi volũtad no es menos, que la suya.

Contentese que en ser despues le sigo,
Porq̃ en amarte, no ay a quiẽ yo siga,
Que tã primera soy, en quãto amiga,
Como el lo pued̃ ser en quãto amigo:
Yo (dize la de Tàlgue) asi lo digo,
Aũque ninguno aurà, que no lo diga,
Y asi Gualèua tienes en mi seno
Tan intimo lugar como Talguêno.

Tucapèl. Tambien aquel * indòmito, y altiuo
Llegarse, y abraçalla bien quisiera,
Aunq̃ es de cõdicion esquiua, y fiera,
Pero cõ la muger no ay hõbre esquiuo:
Mas teme, que es tocar en lo mas biuo
A su muger, celosa de que quiera,
Y no se quiere ver en tal pressura,
Canto. 12. Qual fuè la d̃l * suspiro en la espessura.

Verdad es, que amistad entre ellas via,
Mas la ẽbidiosa hẽbra, si entra el celo,
Dà con la mas amiga por el suelo,
Porque el amor no sufre compañia:
Y asi, sin abraçalla, qual querria,
Le dize desde a fuera el Tucapèlo,
Con tal q̃ asi te hallassemos Quidora,
Yo digo que te pierdas cada hora.

Ella

Ella responde: Yá por mi lo hàllo,
(Y no sè si mi bien dissiente dello)
Ser mas la graue pena de perdello,
Que la ligèra gloria de hallállo:
Y como quieras bien considerallo,
Famoso Tucapèl, no ay mas en ello,
De que como este bien está presente,
Y el mal es ya passado, no se siente.

Llegose, auiendo dicho desta suerte,
Al sanguinoso cuello de su amado,
Diziẽdole, que es esto? estas llagado?
Que yo lo estoy señor de solo verte:
El dize, aũq̃ me huuierã dado muerte
Huuiera della yà resucitado,
Con solo aueros visto vida mia,
Pues no ay morir en vuestra cõpañia.

Mas no ha millares de horas lo q̃ digo,
Ni es lexos dò me vi la muerte al ojo,
No por auerme yo mostrado floxo,
Que Tucapèl es desto buen testigo:
Si no por ser tan brauo el enemigo,
Que Marte se gouierna por su antojo,
Mas ya de mis heridas, aunque tales,
A penas me han quedado las señales.

Ella replica entonces, Yo te ruego,
Me digas desso, el dõde, y la manera,
Salgamos (dize el barbaro) aca fuera
Que yo lo contare por orden luego:
Salieron, y sentados junto al fuego
La maliciosa gente, y la sincêra,
Persuaden a la huèspeda que cene,
Y con dezir sus penas, los despene.

La qual condecendiendo facilmente,
(Que no la obliga a menos su cõtẽto)
Toma lo que le basta por sustento
A vn cuerpo, que su alma vè presente:
Y empieça a referir con sesga frente,
El desigual discurso de su cuento,
Desde que, echando menos a su vida,
Anduuo sola, prôfuga, y perdida.

No canto por sus puntos el sucesso,
Por ser el mismo casi de Gualeua,
Y en el no auerse visto cosa nueua,
Mas que dolores, y ansias en ecesso:
Anduuo vna prolixa noche en peso,
Haziendo de su fè costosa prueua,
Hasta, que al assomar del tardo dia
Se vio con esta inculta compañia.

La

La qual atiende en jùbilo bañada,
De ver que aquella misera tragedia
Se concluyesse en prospera comedia
Alli en su tosca, y rustica morada:
Durò la dulce historia en ser contada
Por los Quidòreos labios hora, y me
Y luego le pidio su alegre dueño, (dia,
Contasse las grandezas de su sueño.

Mas ella dixo, Bien serà que a vezes
Lo sucedido a entrambos se refiera,
Yo quiero con mi sueño ser postrera
Segura de que no seràn las hezes:
Y digan los que estàn como juezes,
Si deues tu lleuar la delantera,
En esto del contar, que en ser amãte,
Yo voy con muchas leguas adelante.

Que pues Talguèn, agora en este punto
Yo acabo de cantar lo que he passado,
Tu deues como diestro, y descansado
Echar sobre mi voz, tu contrapunto
Cantando, sin faltar en solo vn punto,
Lo que despues que faltas de mi lado,
Has hecho, y padecido como fuerte,
Hasta luchar (qual dizes) cõ la muerte.

Iuzgaron luego todos, que era justo,
Assi por la razon, que le sobraua,
Como porque a Talgueno le bastaua
Ver q̃ a Quidôra en ello daua gusto:
Rendido pues el barbaro robusto
En breue relatò lo que passaua,
Auiendole primero referido
El caso de Gualeua, y su marido.

Contole del assalto en la muralla,
Del nueuo General, que estaua enella,
De su valor, y pecho en defendella,
Y con tan poca gente sustentalla:
De como se saliô de la batalla,
Por acabar su vida en braços della,
De la feroz culebra el trance raro,
Y aparicion tremenda de Lautaro.

Oyeron admirados los pastores
Tan grandes, y estupẽdas marauillas,
Y aun dauan solamente con oyllas,
A vezes dentelladas, y temblores:
Oyô Quidôra lexos de temores,
Y sin mũdar color en sus mexillas,
Como la que sin ver ha visto tanto,
Que nada ya le puede dar espanto.

Mas cauſale dolor en ſumo grado
Oyr aquellas làſtimas del Primo, * *Lautaro.*
Y ver que aſsi la quiera por arrimo,
Para quedar del * Perfido vengado: *Catiray.*
Cõ eſto el coraçõ ſe le ha eſtruxado,
Biẽ como ẽ ſu lagar lo eſta el racimo,
De cuya compreſsion vn agua ſale,
Que cada gota mas que perlas vale.

Proteſta allá en lo hondo de ſu pecho
De traſtornar la màchina del mundo,
Y aun de baxar al bàratro profundo,
Para dexar ſu agrauio ſatisfecho:
Yo deſde agora, yà lo doy por hecho,
Y es eſta la razon en que me fundo,
Que la muger, yà pueſta en vna coſa,
Haſta ſalir con ella no repoſa.

Eſto rebuelue, y eſto determina,
Reſuelta en que ninguno ſerà parte,
A que de ſu propôſito ſe aparte,
Ni tuerça vn paſſo el pie de dò camina:
Mas encubriẽdo aquel dolor, y eſpina,
(Aunque la penetrô de parte, a parte)
Para ocaſion mejor, que la de agora,
Aſsi reſponde al barbaro Quidora.

Apoyo

A poyo de mi vida bien entiendo,
Que piensas de mi fragil pecho blãdo,
Que và de auerte oydo esto yteblãbo,
Por ser de suyo el caso tan horrendo:
Pues sabete q̃ he visto mas durmiẽdo,
Que lo que tu pudiste ver, velando,
Y que es tu cuento estraño cõ el mio,
Como con todo el mar vn solo rio.

Mas yâ estaran los huespedes cansados,
Y es tiẽpo que Gualeua cõ su esposo,
Y tu mi amado rindas al reposo
Los no rẽdidos miẽbros trabajados:
Estamos (dizen todos) tan ceuados,
Y cada qual por si tan desseoso
De que nos cuetes ya tu rara historia,
Que no ay đ sueño gana ni memoria.

Lo que pudiera ser inconueniente
Fuera no auer Quidora tu dormido,
Que de nosotros ten por entendido
Ser el descanso oyrte solamente:
Y quando no durmamos al presente,
Harase allà despues de amanecido,
Que agora, de la escura noche fria,
Con tu presente luz, haremos dia.

Pues

Pues visto por la dama su desseo,
Y como estan colgados todos della,
Abrio para la voz, la puerta bella,
Que cerca del corál lo dexa feo:
Diziendo, Fuerça es esta a lo q̃ creo,
Mas yo quiero de grado padecella,
Si orejas me days vos, y el cielo santo
Fauor, si darle puede para tanto.

Al mismo nueuo Apô, caudillo raro,
Que, (como me pintays) vosotros vis-
He visto yo tãbiẽ, como, pudistes, (tes,
Y aun por vẽtura yo le vi mas claro:
Mas ay vn punto solo, en que reparo,
Por donde conocerle no deuistes,
Y es dalle verde edad vuestra pintura,
Auiendole yo visto en la madura.

Aunque (sino me engaño) eneste instãte
Acabo de entender la causa dello,
Que en mi reuelacion deui de vello,
Segun será los tiempos adelante:
Porque el estaua en reyno biẽ distãte,
Auiendo deste yà domado el cuello,
De donde no sin causa conjeturo,
Que han sido mis visiones de futuro.

Virrey

Virrey le vî del Reyno Piruano,
Siguiendo en gouernalle tal camino,
Como ſi algun eſpiritu diuino,
En todo le lleuara de la mano:
Eſtaua aquel diſtrito tan vfano, (no
Que deſde el mar đl Sur, al Pōto Euxi
Su proſpero contento ſe eſtendia,
Y a mas la clara voz de don Garcia.

Dōde antes que el vinieſſe, andaua todo
Peſtilencial, hambriento, y miſerable,
Deſpues que vino anduuo ſaludable,
El mal eſcaſſamente, el bien a rodo:
En lo deſmoderado puſo modo,
A lo que vacilaua en ſer eſtable,
Y al fin, tocar ſus pies aquel terreno
Fuê deshazer lo malo con lo bueno.

El fuè tras el Inuierno, Primauera,
Y tras eſcura noche, claro dia
Deſpues đ triſte muerte, yerta, y fria,
Alegre vida, facil, placentera:
Empos de tempeſtad horrible, y fiera
Bonança dulce, y llena de alegria,
Por ſecos arenales, freſco rio,
Y ſobre muſtias flores, el rocio.

Bien como quando và por alta cima,
El claro Sol Por brùxula saliendo,
Que luego los ñublados van huyẽdo,
Cõ miedo que su lumbre los oprima:
Assi del propio modo vì yo en Lima
Al refulgente Apô, que en pareciẽdo
Fueron las pestes, males, y pecados
Deshechos cõ su luz, como ñublados.

Los terremotos, antes temerarios,
Soberuios edificios humillauan,
Y los corruptos ayres penetrauan,
Causando efetos mil trasordinarios:
En gruessa multitud los males varios
A costa de la tierra caminauan,
Sin perdonar ninguno cosa alguna,
De quantos ay debaxo de la luna.

Tratauan al seruicio demanera, (sano
Que siẽpre ãdaua en casa el dueño in-
Con el rebenque, y látigo en la mano,
Mas aspero, que Còmitre en galera:
Los miserables Indios porque quiera
Rodauan sanguinosos por el llano,
Y a biẽ librar por mõtes, y por cerros
Andauan garleando como perros.

Cessaron luego todos estos males,
Y en cabio de los techos derribados,
Del suelo, al cielo fueron leuantados,
Colegios, monasterios, hospitales:
Los pobres benemêritos leales
Eran en breue del remunerados,
Distribuyendo rentas, y pinsiones
Por las humildes casas, y rincones.

A todos aliuiò su graue carga,
Y al Indio en especial (dificil cosa)
Reduxo a vida prospera, y sabrosa,
De muerte mas que misera, y amarga:
Entre ellos assentò con mano larga,
Vn modo de biuienda ganancíosa,
Que a la delgada tierra en adelante
Dexò de bienes gruessa, y abundante.

Al fin lo puso todo en tal manera,
Que presto pareciò la mejoria
De lo que en otro tiempo ser solia,
A lo que yà con el entonces era:
Parece (por dificil que ello fuera,)
Que todo al gusto suyo se media,
Y que con libertad su dura planta
Hollaua a la fortuna la garganta.

Hon-

Honrauale en comun la ruda gente,
Con titulo de bien afortunado,
Y en esto como vulgo andaua errado,
Pues no es el ser dichoso, ser prudẽte:
Quiẽ haze algun buẽ lance de repẽte,
No auiẽdo para hazelle pieça alçado,
Se dize venturoso en buen romance,
Mas no quiẽ ãtes tuuo armado el lãce.

Assi, quando al que digo vez alguna
El fin dichoso a caso le saliera,
Sin que los medios vnicos pusiera,
Dixeramos causallo su fortuna:
Pero si cosa prôspera ninguna
Le sucediò, mirandola de áfuera,
Sino poniendo el medio conueniẽte,
Porque ha de ser feliz, y no prudente?

Pues quando como digo todo estuuo
Haziendo en punto mùsica melosa,
Y puesta ya en el suyo cada cosa,
A donde se estendiesse mas, no tuuo:
Tres años en tranquila paz mantuuo,
Al mar soberuio, y tierra poluorosa,
Sin que sobre esta poluo se hiziesse,
Ni viento sobre aquel se remouiesse.

Mas, yo no sè, que fue la causa dello,
Que quãdo estaua el cielo d' su estado
Mas limpio, mas, sereno, y espejado,
Para mirarse en el, y para vello:
Salio, con presuncion de escurecello,
Por donde no pensauã, vn ñublado,
El qual, segun lleuaua, yà el camino
Amenazaua rezio toruellino.

Ora la causa fuesse muchedumbre
De tûrbida materia vaporosa,
Que en la cabeça vàguida, y temblosa
Turbasse a la razon su clara lumbre:
Ora lo fuesse el hábito, y costumbre,
De q̃ se precia el mundo en cada cosa,
Que es no tener sustẽ, en quãtas tiene,
Ora que nunca vn biẽ tras otro viene.

Ora que su dichosa estrella quiso,
Poniendole en peligro semejante,
Darle capaz materia, y abundante,
Adonde echasse el resto de su auiso:
Y necessariamente fue preciso,
Para mostrar su pecho de diamante,
(Echando fuera, el animo de dentro)
Tal golpe, tal borrasca, tal encuentro

En

En menos campo que este no pudiera
Tirar de su valor la barra graue,
Y aũ pieſo (por el mucho, ꝗen el cabe)
Que si le echara todo, no cupiera:
Con todo fue el negocio de manera,
Que a no saber (yo os juro) lo ꝗ sabe,
Causára tal pedrisco aquel ñublado,
Que huuiera yà perdidose el ganado.

En esto si diremos fue dichoso
Aquel gouernador por excelencia,
Que tuuo quiẽ le hiziesse resistencia,
Para mostrar su braço vigoroso:
Y como a Sol, su signo venturoso
Le puso tal ñublado en competencia,
A fin de que, teniẽdo a quien hiriesse,
La fuerça de sus rayos descubriesse.

Fuè, como los que venden atriaca,
Que dexan de vna bíuora morderse,
Para que su fineza pueda verse,
Pues luego el mal, tomãdola, se aplaca:
Assi fortuna de esta nube saca,
Que venga el claro Sol a conocerse,
Pues quãto mas ďopàco huuiere ẽ ella,
Arguye mas virtud el resoluella.

Por donde me parece, y no me engaño,
Que fuê ſu dicha cauſa de eſte hecho,
Para que la ganancia, y el prouecho
Corrieſſen con la pèrdida, y el daño:
Indicio grande fuè de amor eſtraño,
Ponerle ſu fortuna en tal eſtrecho,
Solo para que aſsi deſta manera
Mas claro ſe pudieſſe ver quien era.

Y no es en el varon pequeña gracia
Hallar, aſsi ocaſion en que arrojarſe,
Como, por falta dellas, el quedarſe
Es en fogoſos animos deſgracia:
No deſcubriera el fuego ſu eficacia,
Faltandole materia, en que ceuarſe,
Ni fueran lo que ſon los Araucanos,
Si nũca huuieran ſido los Chriſtianos.

Aſsi ſu fortaleza don Hurtado,
Ni ſu ſaber tan claro demoſtrara,
Ni tanto ſu renombre leuantara,
Si no ſe huuiera Quito leuantado:
Alli, pues, era el turbido ñublado,
Mas para que la hiſtoria vaya clara,
Y no trabaje nadie en percebilla,
Quiero tomar de atras la correndilla.

Soñaua

Soñaua pues, que digo? no soñaua,
Mas verdaderamente assi lo via,
Que quando aquel insigne dõ Garcia
De todo bien pacifico gozaua:
Allà el remoto Quito se alteraua,
Sobre pagar lo justo, * que deuia, *La alcauala.*
Y por alçarse el misero con ello,
Del yugo de su Rey alçaua el cuello.

Mandaua el sumo * Apò que se cobrasse *El Rey.*
Por mil razones licitas mouido,
Y estaua el cumplimiento cometido
A quien por el en Lima gouernasse:
Mas como largo tiempo se passasse
Sin que se huuiesse a terminos traydo,
Por que ninguno a tanto se atreuia,
En pràtica el que digo lo ponia.

Para este se guardaua tal empresa,
Dignissima đ vn animo, y vn pecho,
Que solo por hallar vn passo estrecho,
Por infinitos anchos atrauiessa:
Los hechos mas dificiles professa,
Y todos se le deuen de derecho,
Como este, que por serle tan deuido,
Por el, y no por otro fue cumplido.

Mas antes que el Virrey executasse
La cedula Real, y mandamiento,
Quiso, para fundallo mas de assiento,
Que el graue caso en junta se tratasse:
Y como alli sobre ello se altercasse,
Hallose de comun cosentimiento,
Ser cosa razonable, y conueniente,
Aunque era con algun inconueniẽte.

Sin esperar a mas se pregonauan
En todo su distrito mil papeles,
Por donde mucha copia de arãzeles,
Haziendo algun estrèpito, marchauã:
Los vnos cuesta arriba lo tomauan,
Mas otros, que vassallos eran fieles,
(Anteponiendo el dèbito, al trabajo)
Rodauan al cumplillo cuesta abaxo.

Quien al comun, y publico interesse,
El que es priuado, y propio preferia,
Quien pliegues en la frente se hazia,
Porque su bolsa no los deshiziesse:
Qual (como de maduro seso fuesse)
Alegre aquella carga recebia,
Y qual mostraua, echandose con ella,
El poco suyo, mas que el peso della.

Segun

Segun en lo interior eſtaua el ſeno,
Agora firme, agora vacilante,
Se daua a conocer por el ſemblante,
Feroz, turbado, plàcido, y ſereno:
Mas otros, a la lègua echado el freno,
(O coſa tanto, en eſtas, importante)
Manifeſtauan vna por la frente,
Quedandoſe con otra diferente.

Es vn profundo abyſmo de cordura
En tales ocaſiones ſer callado,
Y eſtando el coraçon alborotado,
Fingir tranquila, y manſa la figura:
El rio mientras tiene mas hondura
Vereys q̃ vâ mas ſeſgo, y ſoſſegado,
Diſsimulando, a cauſa de ſu fondo,
Aquel raudal, que lleua por lo hondo.

Algunos con verdad, o con mentira
Brotauan mil palabras deſcõpueſtas,
Aunq̃ deſpues, llouiendoles acueſtas,
Las ſlamas apagauan de ſu ira:
Eſtauan otros muchos a la mira,
En todas las demandas, y repueſtas,
Que ni eran bien traydores, ni leales,
Sino del tercio gènero, neutrales.

Mas todos, qual de fuerça qual d̃ grado,
Qual de verguẽça para, qual d̃ miedo,
Passauan con buen animo y denuedo
El dessabrido gusto del bocado:
Y aunque, por le tener tan estragado,
Les era por entonces bien azedo,
Ver el prouecho grande que hazia
Causaua ya menor el azedia.

Como era tanta pues la diligencia,
Con esto el Visorrey solicitaua,
Ya el Dos por cieto, ẽ Lima se cobraua,
Y en todo el territorio de su Andecia:
Lleuauanlo ya todos en paciencia,
Mas quien ageno della lo lleuaua,
Mostraua del vil animo las hezes,
Y alfin al fin lleuaualo en dos vezes.

Pues (como tengo dicho) dado caso,
Que la razon con muchos no valia,
El miedo tan a raya los tenia,
Que nadie osaua dar vn solo passo:
Porque segun el animo era escasso
En dar al Rey lo poco, que pedia,
Lo andaua en cometer sus desatinos,
Que nunca son osados los mezquinos.

Si

Si alguno allà consigo retirado
Daua lugar a algun intento loco,
Se le representaua luego el coco,
Y con semblante fiero, don Hurtado:
Que aun en su pẽsamiẽto assegurado
No le dexaua estar mucho, ni poco,
Tal es entre las otras esta ofensa,
Que no ay seguridad en quiẽ la piẽsa.

Asi que por temor, o miramiento
De aquel segundo Cesar Africano,
No solamente se yuan a la mano,
Mas (como tẽgo dicho) al pẽsamiẽto:
Cortaua su furor, y atreuimiento
Tenerle (por su mal) tan a la mano,
Que no era leuantada bien la dellos,
Quando la del estaua ya sobre ellos.

Mas Quito, por estar tan apartado,
Iamas, imaginò que llegaria
El radiante Sol de don Garcia,
A deshazer su tùrbido ñublado:
Pero quedose el misero burlado,
Pues quando menos dello se temia,
Tã presto amaneciô sobre su asiẽto,
Que no le diera alcãce el pẽsamiẽto.

Pues

Pues ya que en todo Lima, y ſu diſtrito
En buen eſtado y punto eſtaua pueſto
Lo por el Rey Catolico diſpueſto,
Soñe q̃ ſu Virrey lo embiaua a Quito:
Y que por dar ſabor al apetito,
(Si huuieſſe deſſabridoſe con eſto)
Razones tan legitimas les daua,
Que ſi ellos fueran della les baſtaua.

Moſtrauales por termino diſcreto,
Y con palabras graues y amoroſas,
Las cauſas neceſſarias y forçoſas,
Que tuuo el grande Apô para el efeto:
Y que era al fin tenerle mas aceto,
Para el deſpacho bueno de ſus coſas,
El acetar de grado la preſente,
Con limpia voluntad y llana frente.

Diziendoles tambien, Que con hazello
En ſi, y en ſu interes, cada vno hazia,
Pues el Hiſpano Rey no lo queria,
Cõ fin de acrecẽtar ſus proprios dello:
Mas para que la tierra, y mar con ello
Pudieſſe eſtar ſeguro de aueria,
Pues nadie aun en ſu caſa lo eſtuuiera,
Si a coſta del Catolico no fuera.

Demas de que en razon estaua puesto,
(Quando esta no valiera, como vale,)
Que dicessen a su Rey si quiera el vale,
Auiendoles el dado todo el resto:
De suerte, que era licito y honesto,
Pues que del justo limite no sale
Quien trata con el subito de modo,
Que pide alguna parte por su todo.

Rogauales con este juntamente
Mirassen el solicito cuydado,
Que en todo lo demas auiã mostrado,
Con pecho fido, y animo obediente,
Y como no era bien que lo presente
Dexasse de seguir a lo passado,
Mas antes, pues caudal auia bastante,
Lleuanssen su buen credito adelante.

Con vn estilo, y termino tan bueno,
Que bolsa tan de hierro no se abriera,
O quien tan corto de animo no diera
Lo proprio, y (si era licito) lo ageno?
Que potro no tomàra bien el freno,
Por mala y rezia boca que tuuiera,
Si para que sabroso lo tascara,
Con esta sal embuelto se le echara?

Obliga-

Obligame por cierto a que me eſpante,
Que no tomaſſen bien aquel bocado,
Por mas que fuera toſigo, y bocado,
Con eſta ſal, y ſalſa por delante:
Mas toda la del mundo no es baſtante
Para ſalar vn animo dañado,
Como lo eſtauan muchos antes deſto,
Aunque por ocaſion tomaron eſto.

Achaque ſolo fue de aquella gente,
Y vna malicia llena de ignorancia,
Que tan ſin fundamento, ni ſuſtancia
Quiſieſſe alçar el belico accidente:
Ganar quiſieron cetro llanamente,
Mas yo no les arriendo la ganancia,
Porque ſi de la ſal no hizieron cuēta,
Afè que ſe les dio ſu ſalpimienta.

Lleuadas ya las cedulas a Quito,
Con cartas al Cabildo, y a la Audiēcia,
Que por ſu Mageſtad, y ſu Excelecia,
Para obligalles mas ſe auian eſcrito:
Soñe, que del olor el pueblo ahito,
Aun antes de llegar a ſu preſencia,
Como tan mal eſtomago tenia,
Lançaua lo que dentro del auia.

Y dando penosissimas arcadas,
Que aun referillo a vomito prouoca
Su mal humor echauan por la boca,
A bueltas de parabolas preñadas:
Y en conciaues, y platicas fundadas,
Mostrado su intencion dañada y loca,
Tratauan de que nadie permitiesse,
Que tal imposicion se recibiesse.

La qual, no solamente procurauan,
Que se contradixesse detro en Quito,
Mas toda su diocessis y distrito,
Para el efeto mismo conuocauan:
Y aun a los otros pueblos despachauã,
Queriendolos meter en el garlito,
Al Cuzco, a Chuquisaca, y a los Reyes,
De su Virrey, diziendolas mil leyes.

Y en especial pidiendo a cada vna,
Que en tanto q̃ apelassen para España
En resistir se diessen buena maña,
Aunque era la mejor hazerse a vna:
Mas quando no bastasse traça alguna,
Por ello se pusiessen en campaña,
Clamando libertad para hazello,
Y no lo fue pequeña el pretendello.

A tal

A tal ſazon venidos los recados,
Al remouido, y mal ſeguro aſsiento,
Mãdò la Real Audẽcia en cũplimieto
Que fueſsẽ, como fuerõ pregonados:
Mas luego los del pueblo cõuocados
Con mucha libertad, y atreuimiento
Se fueron; ya diſpueſtos a violencia,
Con la ſuplicacion ante la Audencia.

La qual, auiendo viſto la tormenta,
Y determinacion de aquella gente,
Puſo ſilencio en ello cautamente,
Haſta que al Viſorrey ſe dieſſe cuẽta:
Pues dioſele, diziendo quan eſſenta
Eſtaua la ciudad inobediente,
Y como por entonces mal ſu grado
Alçar la execucion auian mandado.

Que como la Iuſticia, aquel denuedo,
Y alborotado eſpiritu notaſſe,
Temiendo que ſu vara ſe quebraſſe,
Le parecio tener el braço quedo:
Pues quãdo aq̃ſta tiẽbla, y tiene miedo,
Que es del ſoſsiego pùblico la vaſſe,
Ya el edificio, y fabrica ſe inclina,
Amenazando ſùbita rùyna.

Con-

Contando yua del sueño assi Quidora,
Atentos los guerreros, y pastores,
Quando cõ dulce son los ruyseñores
Alegres nueuas dauan del Aurora:
Mas canten solos ellos, que yo agora,
Quiero que se suspendã mis tenores,
Porque será locura, y desuario,
Que suene con su canto el ronco mio.



CANTO QVINZENO.

EN QVE, PROSIGVIENDO QVIdora ſu milagroſo ſueño, cuenta la yà declarada rebelion de Quito. Deſpacha el Virrey al General Arana con algunos ſoldados, para que ſin alboroto, ni ſer ſentido procure entrar la Ciudad, y ſoſſegalla: ſabeſe en ella antes que llegue ſu venida, retiraſe conſtreñido dos vezes, perſiſtiendo el pueblo, y creciẽdo mas cada dia en ſus alteraciones, y alborotos. Muere Bellido Maeſſe de Campo de los rebeldes por orden de Arana. Entrã de noche los conjurados a matar al Preſidente Barros en ſu caſa, ſoſpechando que huuieſſe ſido la cauſa deſta muerte. Suſpende la India el cuento, porque el auditorio duerma.



QVANTA Fuerça tiene la juſticia.
Quando la dexan libre, y en ſu fuerça,
Mas quã por el cõtrario, ſi por fuerça
De ſu lugar, y quicio ſe deſquicia:
Que entonces ſin ſu freno la milicia
En ſu corrida rápida ſe esſuerça,
Y ẽtrãdo por los terminos vedados,
Deſtruye libremente los ſembrados.

Pues

Pues ved, ſi la milicia tanto puede
Eſtando la juſticia deſquiciada,
Quando a ſus pies la tẽga derribada,
Que tal ſerà el tenor, con q̃ procede:
No ay paſſo, ni lugar, que ſe le vede,
Porque por todos và deſenfrenada,
Corriendo, ſo color de bueno, y juſto,
Deſaforadamente tras ſu guſto.

No porque la juſticia de ſu eſſencia,
Siendo virtud, al vicio de cabida,
Sino que, como del ſe vê oprimida,
A ſu peſar le dà mayor licencia:
Como Quidora dize, que la audiẽcia,
Temiendo aquella gente remouida
Dexô que ſe ſaliera con ſu hecho,
Perdiendo por la fuerça ſu derecho.

Y en fin, ſi la maldad, es tan baſtante,
Que ſola puede aquello, q̃ le agrada,
Con ſombra de virtud autorizada,
Que aurà, que ſe le ponga por delãte:
Veràſe por mis verſos adelante,
Siguiendo con la hiſtoria comẽçada,
Que el * paxaro ſin lengua cõ ſu cãto *El Ruy ſeñor.*
Causò que la dexaſſemos vn tanto.

Mas va que Filomena, de Terêo
Hizo cantando pùblico el delito,
Publiquenos la barbara el de Quito,
Y, aũque en diuerso gènero, mas feo:
Pues quãdo el bel sẽblãte đ Tymbrêo
Al de las flores lànguido, y marchito,
Tornaua en su color, y loçania,
Quidòra desta suerte proseguia.

Pues como voy contando de mi sueño,
Al Visorrey la Audiencia despachaua
Diziẽdole, quã libre el pueblo estaua,
Y rebelado ya contra su dueño:
Mas que para quitar el duro ceño,
Cõ q̃ el negocio en Quito se tomaua,
Embiasse en testimonio declarado,
Si en Lima estaua puesto, y assentado.

Porque con este exemplo parecia,
(Pues era, bien mirado, suficiente)
Que el pasmo, aũq̃ mortal, de aq̃lla gẽte,
Sin mas dificultad se atajaria:
Y visto que pagauan, pagaria,
Porque era al fin razõ, y causa vrgẽte
(Si no miraran ellos otro Norte,)
Que fuesse Quito al passo đ la Corte.

Embio-

Embiolas prestamente don Hurtado
La certificacion, y prueua desto;
Mas no bastò el exemplo manifiesto,
Para quedar el pueblo sossegado:
Diziendo, que hasta estar certificado,
Si la ciudad del Cuzco estaua enesto,
En ello, por ninguna suerte, o via,
Aunque cayesse el cielo, no vendria.

Llegaronles bolando la fe dello,
Mas como estauan ellos mal con ella,
No fue ninguna parte venir ella,
Para venir los perfidos en ello:
Faltòles la palabra en el hazello,
Y no fue mucho auer faltado en ella,
Pues quiẽ hiziere faltas en sus obras,
Es fuerça q̃ en palabras haga sobras.

Yo tengo para mi por cosa cierta,
Sacada de razon, a donde estriba,
Que apenas puede auer palabra viua,
Si para obrar la fè estuuiere muerta:
La boca me parece que es la puerta,
Por dô, mientras el alma esta cautiua,
Se manda en este cuerpo, q̃ es su casa,
Diziendo muchas vezes quãto passa.

Eſcuſas eran todas, con intento
De dar algun color a ſu pecado,
Que yà de viejo eſtaua deſlauado,
Aunque tomauan eſte fundamento:
Achaque fuè de vn animo ſin tiento,
De mucho tiempo atras afiſtolado,
Pero fingiendo que era llaga nueua,
Cuya contrariedad el hecho prueua.

Porque deſpues de auerles acudido
El Viſorrey con quanto le pedian,
Al fin ninguna coſa le cumplian,
De quantas le ſacauan de partido:
Que como eneſto el mal era fingido,
Y de otra parte, y no de alli lo auian,
Era poner remedio en el calcaño,
Eſtando en la cabeça todo el daño.

Bien claro lo que digo ſe moſtraua,
Pues viſto q̃ el Virrey, auiendo dado
Quanto le fuè por ellos demandado,
A mas andar los paſſos les tomaua:
Y que ninguna eſcuſa les quedaua,
Con que dexar ſu crimen eſcuſado:
Moſtraron a la fin ſu iniquo zelo,
Echando la verguença por el ſuelo.

Aſsi que para nada fue baſtante
Tener del Cuzco, y Lima certidũbre,
De auerſe pueſto enellas la coſtũbre,
Pagandoſe haſta el vltimo quadrãtè:
Mas con ſu mal propoſito adelante,
Ciega de la razon la clara lumbre,
Y ſin que vieran quanta el Rey tenia,
Se fueron deſpeñando cada dia.

Pues (como yo lo vĩ) no ſolamente
Dexauan de cumplir lo bien deuido,
Mas ya con duro pecho peruertido,
Para contradezillo armauan gente:
Y hablãdo en los corrillos libremẽte,
Otro rumor no andaua, ni ruydo,
Sino de leuantarſe con la tierra,
Reſucitando alli la ciuil guerra.

Nô bien contra Filipo, y ſu corona
De pocos fuê penſado el maleficio,
Quãdo creciô por muchos, o mal vicio,
Quan preſto a los mortales inficiona:
Como ſi la pared ſe deſmorona
Se va cayendo todo el edificio,
Aſsi para eſtas coſas de alterarſe (ſe.
No eſtà el negocio ẽ mas q̃ principiar

El vulgo en especial, y ruda plebe,
Fuê, la que sin proposito, ni tiento,
Partio con el primero mouimiento,
Que es facil de mouer la cosa leue:
Y es casi conuertible con aleue,
Por ser de corto vaso, y poco assiẽto,
Y como cañaheja suspendida,
Al disponer del Zêfiro trayda.

Pues desta popular, y vil canalla
Era la que empeçaua a declararse,
Que como tal, no supo refrenarse,
(Aunque pudieran otros enfrenalla:)
Ya vierades limpiar mohosa malla,
Y el arcabuz sin caxa adereçarse,
Acicalar alfanjes, y terciados,
En larga, y dulce paz đ orin tomados.

Ya vierades nombrarse para el hecho
Caudillos, Adalides, Oficiales,
Saliendo por cabeças principales
Los q̃ mostrauã mas dañado el pecho:
Ya vierades fixados trecho a trecho
Por corredores, puertas, y portales,
Pasquines mil, y rôtulos pesados,
Los mas a los Oydores assestados.

Diuer-

Diuersos conciliàbulos hazian,
Y esplèndidos banquetes a menudo,
Para fortalezer su intento crudo
En los que enflaquezido lo sentian:
Alli sobre el negocio conferian,
Con libertad, y termìno desnudo,
Soplando Anesidòra, con Lièo
Las llamas de su ilicito desseo.

El qual se fue ẽcẽdiẽdo a mucha priessa,
Y a mas, en vn combite celebrado,
Que vino a hazerse fuera đ poblado,
En medio vn campo fertil, y dehesa:
Alli bolò mas alta la pauesa,
Del pecho en ambiciones abrasado,
Determinãdo alçar đl yugo el cuello,
No les mouiẽdo mas q̃ el gusto dello.

Y a todos desde alli distribuîan
A discrecion las casas, y haziendas,
Ya dauan prouisiones de encomiẽdas
Y los repartimientos repartian,
Ya tras la Diosa càlida corrian
Tan sueltas con el impetu las riendas,
Que en la distribucion de los aueres,
Eran tambien contadas las mugeres.

Y no llegaua ſolo la malicia
A repartir las que eran inferiores,
Que el pẽſamieto, alçãdoſe a mayores,
Tocaua en los miniſtros de juſticia:
Llegô la deſuerguença a ſu noticia,
Por ſer efeto proprio de traydores,
Que venga ſu ſecreto a declararſe,
Aſsi como pretenden rebelarſe.

Fuè pues de los Oydores entendido
Ser, quien eſtaua mas culpado eneſto,
Mas libre, mas traydor, y deſcõpueſto,
Vno por nombre Alonſo de Bellido:
No en vano tal renombre, y apellido,
Por ſus progenitores le fue pueſto,
Pues fuè ſu cõdicion, y culpa enorme
A la del çamorano tan conforme.

El qual, por ver q̃ no era emparentado,
Y menos natural de aquel aſsiento,
Fuè preſo por el Regio ayũtamiẽto,
Mandandole poner a buen recado:
Mas luego que en el pueblo rebelado
Supieron ſu priſion, y encerramiẽto,
Iuntarõ cõtra el Rey ſu gẽte, y fuerça
Reſueltos en quitarſele por fuerça.

Y aſsi con multitud de arcabuzeros,
Y eſſenta voluntad arrebatada
Se fueron a la Audiencia de coplada,
Para ſacar el preſo a puros fieros:
Mas viendo los Reales conſejeros,
Que darlo fuera coſa mal contada,
Y dar auilantez al inſolente,
Negauan al principio fuertemente.

Mas fuê tan ſin reſpeto ſu porfia,
Y el deſacato libre en tal eceſſo,
Que ſe les vino a dar en ſõ de preſſo,
Y aun no ſe recibiô por eſta via:
Paſſoſe en largas rèplicas el dia,
Y la turbada noche caſi en peſo,
Inſtando en ſu demanda los tyranos,
Con ganas de librallo por las manos.

Lleuarle al fin conſigo no quiſieron
Con titulo de preſo ni culpado,
Ni haſta que como libre les fue dado,
Iamas en ſu poder le recibieron:
Por donde a duros terminos vinierõ,
Hundiendo con ſus vozes al Senado,
Y haziẽdo de palabra, y por eſcrito,
Mas criminoſo, y graue ſu delito.

Sa-

Salieron con la suya, como cuento,
A pura libertad y desuerguença,
Quedãdo los Oydores cõ verguẽça,
Por no venir a todo rompimiento:
Quedando el popular atreuimiento
A ya salir de limite comiença,
Es contumaz, flematico y temoso,
Pesado, incorregible, y enojoso.

Bien es verdad, q̃ en esto del Audiẽcia
No se me acuerda biẽ lo que sonaua,
Mas no se que rùn ràn, y voz andaua
En contra, y disfauor de su inocẽcia:
El tiempo darà en ello la sentencia,
Como quien de aclarallo todo acaua,
Que yo mientras està la causa escura,
Quiero seguir la parte mas segura.

Pues viendo los Oydores el insulto,
La rebelion patente, y desafuero,
Segunda vez hizieron mensagero,
Al Visorrey, embiandolo en oculto:
Para que conocido aquel tumulto,
Y alteracion del facil vulgo fiero,
Pusiesse en su quietud la diligencia,
Que pregonauan del por excelencia.

Dizien-

Diziendole del modo que se vian
A padecer violencias constreñidos,
Por ser de los rebeldes oprimidos,
Que a su querer forçados los traîan:
Pues visto el Visorrey lo q̃ escriuian,
Por escusar al Reyno de ruydos,
Retuuo en si las cartas especiales,
Consejo conueniente en casos tales.

La misma preuencion discreta y rara,
En esto le siruio de alli adelante,
Y para el hecho fue tan importante,
q̃ el Reyno de otra suerte se abrasara,
Pues a qualquiera pecho que llegara
Centella de alboroto semejante,
Hallando dentro al animo dispuesto,
Bië claro está si en el prëdiera presto.

Y bien se vio por obra lo que digo,
Pues solo de vn relampago q̃ vieron,
De tal manera algunos se encëdierõ,
Que aun esto les bastara por castigo:
En el Callào de naues dulce abrigo,*
Tres hõbres hechos quartos perecieron
Porq̃ tocados de esta llama fiera
Se alçauan ya con vna Real galera.

*Los q̃ fueron justiciados en diuersas partes por traidores en esta sazon.

Mirad

Mirad la calidad de esta centella,
Y si ay poder q̃ al fuego suyo yguale,
Pues aun estar * en agua no les vale,
Para que libres queden estos della:
Pues que dire del Cuzco? solo vella,
O ver el resplandor que della sale,
Es causa, de que cinco leuantados
De luz de vida caygan deslumbrados.

Porq̃ estauan en la Galera.

En Ariquipa vi tras esto luego,
Que no le aprouechãdo el ser tẽplada,
Se destemplò con dos, que de passada
A la vislumbre vieron de este fuego:
Dexaron sin valer fauor, ni ruego
La horca de sus cuerpos ocupada,
Y otro en Cauána, diô por esto mismo,
Colgado el postrimero parasismo.

Tampoco Chuquiàbo con su tierra
Se pudo guarecer de aquesta llama,
Pues aunq̃ de la Paz, tambien se llama,
En vno su calor le hizo guerra:
De suerte, que si al valle, o a la sierra
Yua siquiera el Eco de la fama,
Todo lo pertubaua, y remouia,
Y a los elados pechos encendia.

Pues

Pues si vna sola chispa desde afuera
Deste candente hierro fue bastante
Para lleuarse doze por delante,
Si todo se pegara, que pudiera?
Seguridad el suelo no tuuiera,
Ni todo el mar del Sur, ni de Leuante,
Ni las veloces aues en su buelo,
Ni los remotos Astros en el Cielo.

Mas atajò la llama peligrosa,
Que a mas andar llegandose venia,
Tapando este portillo don Garcia,
Por donde ya se entraua licenciosa:
Y para que dolencia tan dañosa
Tuuiesse por entero mejoria,
La quiso cõsultar cõ hõbres cuerdos,
En generales conclaues, y acuerdos.

De donde al fin salio determinado,
Se despachasse a Quito alguna gente,
Con vn Caudillo platico, y prudẽte,
Solicito, mañoso, y recatado:
Para que leuantasse aquel Senado,
Mediante su fauor la baxa frente,
Cumpliendo sin temor, y cõ imperio
Lo que era de su cargo y ministerio.

Hallose

Hallose de caudal para este efeto
Vn hõbre sustãcial, por nõbre Arana,
Varõ de vida siempre limpia, y sana,
De hecho, y dicho, en publico, y secre(to:
Persona donde quiera de respeto,
De cõdicion entre âspera, y humana,
Enuejecido en años, y prudencia,
Doctor cõ borla blãca de experiẽcia.

Debaxo cuya enseña, y estandarte
Se cõgregò vna esquadra đ cinquẽta,
Soldados escogidos, y de cuenta,
Y para no negàrselas a Marte:
Vsados a romper el Baluarte,
Su braço reboluiẽdo en lid sangriẽta,
Y algunos (si mi sueño no fuè vano)
Famosos corredores * deste llano.

Porq̃ fuerõ Soldados de Chile con Arana.

Si mas tropel de gente se hiziera,
Quedara todo el Reyno alborotado,
Cõ entẽder que estaua Quito alçado,
De dò mayor el daño se siguiera:
Y si tambien Arana solo fuera,
Pudiera ser que el pueblo libertado,
En viendole en sus terminos metido,
No le guardara el termino deuido.

Con-

Confiderò con efto don Garcia
La antigua lealtad, y fè de Quito,
Y como dentro del, y fu diftrito,
Muchos intactos animos auria:
Que dellos el menor acudiria,
En dando por el Rey vn folo grito,
Sino fueffe corriendo como Gamo,
Bolando como el paxaro al reclamo.

De todas eftas caufas conuencido,
Aunque qualquiera dellas era vrgẽte,
Embiaua don Hurtado folamente
El numero, que tengo referido:
De algunos en fecreto fue mordido,
Por no entender fu fin enteramente,
Mas poco le importò, q̃ Apolo bello,
No pierde, porque yo no pueda vello.

Fuè rica la inuencion por excelencia,
Y afsi faliô conforme a fu deffeo,
Que traça, que difcurfo, que tanteo,
Que preuencion, q̃ auifo, q̃ prudẽcia:
Que biuo penfamiento, q̃ aduertẽcia,
Que dar en efte medio de vn boleo,
Sin duda que la mano fue diuina
De corte, y elecion tan peregrina.

Mas aunque nada desto le mouiera
A que la poca gente despachàra,
El ser tan escogida le bastàra,
Para salir con quanto pretendiera:
Ecepto la ceruiz de Arauco fiera,
Que cuello tan erguido no domara
Aquel heroyco braço poderoso,
De numero tan breue, y cõpendioso?

Pudieran allanar a todo el mundo
Los que en la cantidad erã cinquenta,
Mas en esfuerço, y animo sin cuenta,
Y de vn valor, y espiritu profundo:
Fue Tercio sin primero, ni segundo,
Vn Tercio q̃ valio por otros treynta,
Pues el temer los tercios de su azero
Con el Tyrano fue el mejor tercero.

Briosos eran todos por el cabo
De coraçon fogoso, y atreuido,
Y nadie, que dexasse de auer sido
Alferez Capitan, Sargento, o Cabo:
Mostraua cada qual vn pecho brauo,
Y dentro del vn Hèrcules metido,
Que no se le sacaran con tenazas,
Estragos, muertes, fieros ni amenazas.

Dezi-

Deziros atendiendome, quisiera
Los ilustrados titulos, y nombres,
Los meritos, y partes destos hõbres,
Si todas no, la minima siquiera:
Que ē sueños la verdad mi cõpañera,
Me declarò sus hechos, y renombres,
La qual en quanto vi, y os he contado
No se apartaua punto de mi lado.

Esta era vna muger, aũque pequeña, * *Descripciō de la verdad.*
Hermosa mucho, y biē ꝓporcionada,
Aũq̃, de estar mal quista, y maltratada,
Al parecer mas flaca que senzeña:
Pero con esto fuerte mas que peña,
Y quando mas seguida, y apurada,
Entonces mas entera, y mas constãte,
Porque tomaua el serlo por auante.

De condicion austèra parecia
A quien de fuera, y lexos la miraua,
Mas para quien de cerca la trataua
Afable, y humanada la tenia:
El traje, y vso nueuo, que traìa
No ser de aquellas partes denotaua,
Y assi como remota, y estrangera,
Auiendo sobre que se compusiera.

Pues ella yua diziendome al oydo
Los pūtos, q̃ ygnoraua yo en la histo-
El apellido, el mèrito, y la gloria (ria,
De cada qual del vando referido:
Mas muchos hà lleuadome el oluido,
Aunq̃ erã todos dignos de memoria,
Y assi de qual, y qual yrê contando,
Segun me fuere dellos acordando.

Figuraseme agora que le veo,
Al Iouen que lleuaua el estandarte,
O que Disposicion, que garuo, y arte,
Que talle, que apostura, que meneo:
Parece que la gloria, y el trofeo
Asseguraua el solo de su parte, (bre,
Por ser tã suyo el ser, y esfuerço d̃ hõ
Como don Diego de Auila su nõbre.

Pues otro que jugaua vna sargenta,
Cõ guarniciõ, y borlas de oro, y plata,
Nombrauase Francisco de Çapata,
El que de si jamas dio mala cuenta:
Y siẽpre vsò en trauada lid sangriẽta,
Teñirse hasta los codos de escarlata,
Auiẽdo estado siempre, adõde Marte
Quitò la luz al sol con su estandarte.

Mos-

Moſtròſeme otro cèlebre guerrero,
Que deſde ſu niñez, y tiernos años,
Aun antes de veſtir mayores paños,
Viſtio grauadas làminas de azero:
Sù titulo era Ignacio, y mas Hormero,
Biẽ quiſto cõ domeſticos, y eſtraños,
Y aſsi cõ manſos blãdo, y conuenible,
Como con brauos áſpero, y terrible.

No menos orgulloſo, que valiente,
Y de vn gallardo y bèlico denuedo,
Me ſeñalauan otro con el dedo,
Maduro en ſeſo, en años floreciente:
De cuya juuentud, y ſangre ardiente,
Arauco auia probado el fruto azedo,
El qual don Iuan Rodulfo ſe dezia,
Pimpollo deſta grueſſa tierra mia.

Vn brauo Cantabrèz con eſtos yua
Por Capitan, renombre de Vrtiàga,
De fieros enemigos fiera plaga,
Y de vn oſado pecho, y frente altiua:
Tampoco ſe le hizo cueſta arriua,
Yr a curar a Quito de ſu llaga
Al Capitan Proâño valeroſo,
Relampago de Marte fulminoſo.

Tambien aſſeguraua ſu partido
Capitā de Chile. Vlloa fuerte, y platico Gallego, *
Que entre los enemigos era fuego,
Por las arístas débiles metido:
Dõ Iuã Velazquez đ animo atreuido
Y dado al militar, y duro juego,
No menos ſe arrojò tras Marte airado
De juuenil ſuror arrebatado.

Natural de Chile. * Acuerdome tãbiẽ, que entre eſtos vi
Vn moço ẽ flor, de eſpiritu gallardo
Por nõbre de Verdugo dõ Bernardo
Que en belicoſa còlera ſe ardia:
Al fin de toda aquella compañia, (do
Que el General lleuaua en ſu reſgua
Ninguno pude ver cõ menos pecho
Del que era meneſter para eſte hecho

Mas ay que eneſte punto ſe me acuerd
Otra famoſa vanda de eſta gente,
Brioſa, fogoſiſsima, valiente,
Y, ſiendo meneſter, tẽplada, y cuerda
Que no ſera razon que oluido pierda
Dexandolos lleuar de ſu corriente,
Sus immortales nombres a lomenos
De tàcita alabança, y gloria llenos.

Man

Manrique, Bouadilla, con Suaſo,
Cortaça, vn atreuido, y brauo moço,
Que apenas le apũtaua el negro boço,
Pero moſtraua ſer de laſtre, y vaſo:
Los quales todos, viſto el nueuo caſo,
Con encendido pecho, y alboroço
Yuan a ſe ofrecer de propia gana,
Para ſeguir al cêlebre de Arana.

A quien, con tan ſegura compañia,
El Viſorrey mandaua ſe partieſſe,
Sin que el menor eſtrêpito hizieſſe,
Porque eſto (como dixe) conuenia:
Y aſsi ni voz de trompa ſe oîa,
Ni coſa que de guerra parecieſſe,
Mas a la ſorda todo, y encubierto
A Lima repudiauan por ſu puerto.

A dõde en vn baxel, que apique eſtaua,
Y fue por el feruor de don Hurtado
En mas q̃ breue termino apreſtado,
La bullicioſa gente ſe embarcaua:
Al Zèfiro las velas entregaua,
Auiendoſe las ancoras leuado,
Y de Babôr largada ya la eſcota,
A Guayaquil tomauan la derrota.

Partiose pues Arana bastecido
Para qualquiera furor, q̃ se ofreciesse,
Con orden del Virrey, q̃ (si pudiesse)
Entrasse en la ciudad sin ser sentido:
Y siendo de la Audiencia recebido,
Por su disposicion se dispusiesse,
Haziendo executar lo que mandasse,
Si en el seruicio Regio redundasse.

Con esto, por los campos de Nerêo
Partio la naue, haziendo su jornada,
De mas heroycos Iouenes preñada,
Que el vaso de Iasòn, y de Teseo:
Qualquiera dellos yua con desseo
De enrojecer los filos de su espada
En la corrupta sangre de tiranos,
Cõ tal que lo librassen por las manos.

Pero la fuerte nao al quarto dia
(Deuio de ser del peso que lleuaua)
Por cinco, o seys junturas rebentada,
Y al enemigo mar dentro metia:
La gente, del peligro, en que se via,
Mayores fuerças, y animo sacaua,
Haziendose en la Bomba mil pedaços
Con el contino juego de los braços.

Mas

Mas yendo el roto vaso desta suerte,
Sin duda pienso yo que se perdiera
Si no se quien vn grito no le diera,
Bastante a redimillo de la muerte:
Diziendole, No tienes que temerte,
Seguro puedes yr en tu carrera,
Que no podrâ ofenderte cosa alguna
En fê de don Hurtado, y su fortuna.

Tan poderosa fue la voz que digo,
Que siendo tal su riesgo, y detrimēto,
Lleuò la fragil naue en saluamento,
Cerca de Gua y aquil hallādo abrigo:
De dōde en abraçādo al suelo amigo,
Sin detenerse punto, ni momento,
Marchauan para el pueblo rebelado,
Con todo aquel silecio encomēdado.

Mas no se pudo hazer con tal recato,
Ni tan secretamente la partida,
Que aū antes de llegar no fuesse olida,
del vulgo malhechor, y pueblo ingrato:
Y es porq̃ siēpre son de grande olfato
Los que la vista tienen yà perdida,
Y siempre estan alerta a quanto passa,
Temiēdose del q̃ entra, y sale en casa.

Baſtàrale por pena, y por caſtigo
Al perfido traydor, y aleue pecho,
(Quãdo otra no tuuiera por derecho)
Aquel afan, que ſiempre traê cõſigo:
Aquel eſtar temiendo al mas amigo
No quiera hazer cõ el lo q̃ el a hecho,
Aquel andar la barba ſobre el hõbro,
Y el ayre, que paſſò, cauſalle aſsõbro.

Que deſcuydado biue, y que ſeguro
Vn animo innocente, y deſculpado,
Deſnudo por las calles, anda armado,
Y ſolo en campo raſo tiene muro:
Mas al reues el infido, y perjuro,
Que lleno de ſucidio, y que açorado,
A penas vna eſpada reſplandece,
Quando tenerla encima le parece.

No bien rumor alguno ſe leuanta,
Ni ſuena por el Rey el menor grito,
Quando ſe pone luego tamañito,
Cogiẽdo entre los ombros la gargãta:
Por eſto, con lleuar cautela tanta,
Sintieron al de Arana los de Quito,
Que como malhechores ſe temian,
Y aſsi ningun deſcuydo padecian.

Pero

Pero ſintiendo Arana ſer ſentido
Del Atacùnga embiò con diligencia
Sus cartas al cabildo, y a la Audiencia,
Como ſagàz, aſtuto, y preuenido:
Diziendoles, como el auia venido
Por orden eſpecial de ſu Excelencia,
A ſolo eſtar al ſuyo con ſu gente,
En todo lo que fueſſe conueniente.

Mas la ciudad no bien conſiderada,
Sin atender ſu termino modeſto,
Ni a q̃ ſu Viſorrey, por medio honeſ-
Le huuieſſe cometido la jornada: (to,
Del todo en ſus intentos aclarada,
Y ſin ſeñal de pùrpura en el geſto
En armas, confuſion, y behetria,
Y en quintas con Hurtado ſe ponia.

Pues para defender con todas veras
La entrada al general, y ſu teniente,
A prieſſa començauan a hazer gente,
Alçando (con los pechos) las vãderas:
Y en pràctica poniendo las chimeras
De aquella boda eſplèndida, y caliẽte,
Nombrauan ſus cabeças, o malſines,
Al ſon de caxas, trompas, y clarines.

Sa-

Sacauan juntamente el eſtandarte,
Que era de la ciudad alborotada,
Entrandoſe con el de mano armada
A dar a los Oydores deſto parte:
Ganoſos de que entraſſen a la parte
De ſu intencion frenetica y dañada,
Con aprouar (aunq̃ era a ſu deſpecho)
Quanto ellos en ſus jũtas auiã hecho.

La qual aprouacion ſiruio de aſilla,
Para que luego alli de los Oydoros
Nõbraſsẽ como zorros los traydores
Por General de todos a Zorrilla:
El qual con intencion ſana y ſenzilla,
De cõponer al pueblo en ſus furores,
Me acuerdo, q̃ acetaua el nõbramiẽto,
Mas antes aumentô ſu atreuimiento.

Porque con eſto vierades que luego
Alardes y reſeñas ſe hazian,
Para aliſtar la gente que tenian,
Mouiendola con pagas, y con ruego,
Y alborotando el publico ſoſsiego
A punto de batalla ſe ponian,
Formando ſus hileras y eſquadrones,
Con otras ardidoſas preuenciones.

Que

Que es esto? quiẽ te assalta y sobreuiene
Que asi te estas, o Quito preuiniẽdo,
Y para tanta maquina y estruendo,
Que poderoso cãpo es el que viene?
Mas ay, que del q̃ graues culpas tiene
Es cosa natural estar temiendo,
q̃ para el alma no ay en cãpo armado
Mas aspero enemigo, que el pecado.

Todo yua ya de perdida y de rota,
Todo era confusion, bullicio y trulla,
Todo era estar en vela como grulla,
Y todo acicalar la espada bota:
Iugauan con la Audiencia a la pelota,
Y entrando algunos canos a la bulla,
Autorizauan estos desatinos,
Por diferentes rumbos y caminos.

Aun hasta las que tienen por oficio
El rebeluer la estambre por el vso,
Lleuadas (como faciles) del vso
Andauan reboluiendose en el vicio:
Y haziẽdo agrauio al belico exercicio
A mas de alguna vide que se puso,
Como furiosa y libre la librea,
Que es propria del varon en la pelea.

Pero

Pero lo que de quicio me ſacaua,
Era llegar a tanto ſu malicia,
Que para alimentar a la milicia
Qualquiera libertad ſus ojos daua:
Aqui ſe puede ver qual todo andaua,
Pues la muger tan llena de cudicia,
Lleuada tras aquella furia loca,
No perdonaua el manto, ni la toca.

Por eſto con razon demaſiada
Dizen los hombres (digolo de veras)
*Que ſomos las mugeres noueleras,
Y la demas ſuſtèn arrebatada:
Pues nos parece el mūdo entero nada,
Para lo que es gaſtallo en ventoleras,
Y para lo que puede hazer al caſo
No ay pecho menos fiel, ni mas eſcaſo.

Aduierte que es Quidora la q̃ habla.

Bien ſe q̃ eſcupo en eſto contra el cielo,
Mas (aunq̃ en daño propio yo la diga)
Soy ſiempre de dezir verdad, amiga,
Si puede auella baxo deſte velo:
Las q̃ en virtud ſon aues de alto buelo
Van fuera de prenderſe en eſta liga,
Mas entre multitud, es coſa vſada
Lo poco reputallo, como a nada.

Por esto aũq̃ es verdad, q̃ en Quito auia
Algunas que en bõdad brotauã lũbre,
Auer de essotras tãta muchedumbre,
(Como lanterna oculta) las cubria:
Mas d̃los hõbres, muchos limpios via,
Que nũca se tomaron desta herrũbre,
Aunq̃ del miedo algunos sojuzgados,
Andauan como a sombra de texados.

Tan solamente el numero tyrano
Era el barajador de la baraja,
El qual por ser crecida su ventaja,
Lo niuelaua todo por su mano:
Y como auia de buenos poco grano,
Auiendo de los malos mucha paja,
Apenas distincion se conocia,
Y assi era todo paja, y todo ardia.

Pues esta, que en espesso remolino
Fuê de su vendauàl arrebatada,
Assi como se supo la llegada
Del general yà proximo, y vezino:
Quiso, poniendo atajo à su camino,
No solo rebatille de la entrada,
Mas que necessitado à rienda suelta
Al fresco Guayaquil diesse la buelta.

Fin-

Fingiendo por mejor hazer su hecho,
Que si Pedro de Arana se boluia,
Pacifico el assiento quedaria,
Y el aparato belico deshecho:
Mas todo el fin, y blanco de su pecho,
*(Segun mi compañera me dezia)
Era ganalle (auiendose tornado)
Los passos fuertes, q̃ el auia ganado.

Entiende se la verdad.

Instaron de manera sobre el caso,
Sacando prouisiones de la Audiẽcia,
Y embiandole personas de conciẽcia,
De grãde autoridad, prudẽcia, y vaso:
Que el general retruxo a tras el passo
Creyendo q̃ el tumulto, y diferencia,
(Segun le asseguerauan) cessaria,
En viendo que por esto se boluia.

Mas no por ver en Quito auerse buelto
De alli del Atacùnga, dò llegaua,
A vn sitio, que Riobamba se llamaua,
Dexò d' andar mas libre, loco, y suelto:
Pues antes, en mayor locura ẽbuelto,
Delitos mas enormes perpetraua,
Ensordeciendo el cerco de la tierra
Cõ mas tropel, y màchinas de guerra.

Aun-

Aunque eran poca parte todas estas
Para dexar su pecho assegurado,
Pues con auerse Arana retirado,
Les parecia tener vn monte a cuestas:
Y assi cõ mas demandas, y respuestas,
Siempre solicitauan al senado
Que nueuas prouisiones despachasse,
Para que mas el passo retirasse.

Embiauãle a mãdar que assi lo hiziesse,
Poniendole para ello por delante
Ser medio por entonces importante,
Cõ que mejor su intento cõsiguiesse:
Pues como el General obedeciesse,
A Chimbo se boluio, lugar distante,
Del rebelado assiento treinta leguas,
Por ver si desde alli pusiesse treguas.

Mas era por demas, q̃ el pueblo ingrato
Del todo pertinaz, y endurecido,
Y entõces mas rebuelto, y remouido,
Solicitaua el belico aparato:
En medio destos ruydos, y rebato,
El principal Autor, que era Bellido,
Pagaua justamente con la vida,
La deuda por mil titulos deuida.

Arana daua el orden de matalle
En vna noche lòbrega, y secreta,
Haziendo disparalle vna escopeta,
Al tiempo del passar por cierta calle:
O fragil vida, nao sin gouernalle,
Dò baten tantos golpes de mareta,
Y no ay seguridad de alguna suerte,
Hasta llegar al puerto de la muerte.

Alli quedaua el mîsero difunto,
Y alli con el sus friuolos intentos,
Sus fabricas, sus vanos pensamientos,
Sus torres, sus chimêras, todo junto:
Alli de solo vn golpe, en solo vn pũto
Mostrauã la ruyndad de sus cimietos,
Que lo que en semejante vasa estriba,
Su mísma pesadumbre lo derriba.

Deuiera ser exemplo el de este caso,
Para que la rebelde compañia
Dexasse el mal camino, que seguia,
Sabiendo ya quã malo estaua el passo:
Mas no le parecio boluer el passo,
Por bien que vio el sucesso de su guia,
q̃ el hõbre, hasta q̃ ẽ si lo experimẽta,
Por ver el mal ẽ otros, no escarmiẽta.

Antes

Antes con esto el pueblo prouocado
Tocando al arma'al arma libremente,
Y al punto conuocandose la gente,
Para vengar la muerte del culpado:
Partio en tropel con animo dañado
De dalla luego a Barros presidente,
Creyendo del, q̃ en darsela a Bellido,
El principal autor huuiesse sido.

Figurasеme agora aquel estruendo,
Cō que en su casa entrô la turba fiera,
Diziẽdo en altas vozes, Muera muera,
Este que assi nos anda persiguiendo:
Tras esto denostando, maldiziendo
Al que de merecello estaua fuera,
Subieron por el quarto en que biuia,
Cubiertos de la media noche fria.

A tal sazon, entrado yà en su lecho,
Hurtar algun reposo procuraua
Aquel, que de juzgar cansado estaua,
Y de guardar a todos su derecho:
Mas d̃ cuydados grãdes lleno el pecho,
Mil buelcos a vna, y a otra parte daua,
Y entonces muchos mas, adeuinando
El mal que se le estaua aparejando.

Sintio la barahunda, y puesto alerta,
(Como sagaz astuto, y preuenido)
A la primera voz que dio el oydo
Vio la celada luego descubierta:
Saltò para salir por otra puerta,
Sin aguardar a ropa, ni vestido,
Temiendo, con razon venir a manc
De fieros enemigos, y tiranos.

Pero salir no pudo con su intento,
A causa de atajalle la salida,
*Mas dõde voy a dar? q̃ voy perdid
Lleuada tras el hilo de mi cuento:
El ver al auditorio tan atento
Me a hecho, amigos, ser đscomedid
No viendo qual os tẽgo desuelado
Sin afloxar la cuerda a los cuydado

Corta Quidora el hilo del cuẽto.

Dormid, dormid, q̃ ya el calor se sien
Por yr en su carrera el sol tan alto,
Que yo os quiero đxar cõ sobresal
Quedando en la prisiõ del Presidẽ
Obedecio a Quidora aquella gente
Y a mi, que de reposo estoy biẽ fal
Obedecella ya tambien me toca,
Siquiera mientras hàblo por su bo

CANTO

DIEZ Y SEIS.

CVENTA QVIDORV TODO LO restãte del sucesso de Quito hasta su pacificació, y castigo de los principales agressores, mediante la entrada a tiempo del General Pedro de Arana, por la mucha industria, auisos, y preuẽciones del Virrey. Acabado el sueño, arguyẽ Tucapel, y Talgueno sobre si la fuerça a đ ser preferida a la prudencia, y maña. Quidora corta el argumento, proponiendoles vn enigma de otro sueño, que auia soñado, tan breue, quan terrible, y misterioso.



Roposicion de pocos entendida,
Aunque de suyo clara, eterna, y fuerte,
Que ha đ passarse el passo đ la muerte
Al passo de los passos de la vida:
Por la vna tiene essotra su medida,
Y de esta pinta sale aquella suerte,
Pues, mal se graduarà đ muerte buena,
Quien đ la vida el curso mal ordena.

 Que

Que si a la vida tiene por sustento
La tragadora muerte, cruda Harpya,
Gastando siempre della noche, y dia,
Sin que bocado pierda, ni momento:
No es claro que conforme al alimẽto
Aurà de ser la sangre que se cria?
Quiero dezir, q̃ el hõbre como biue,
Assi para la muerte se apercibe.

Persuàdete que no ay para que vayas,
(Que arguye liuiandad, y seso vano)
A dar al chiromántico la mano,
Para sacar la muerte por las rayas:
Pues ella, a la verdad, no mira ẽ rayas,
Sino si và el biuir camino llano,
Porque segun lleuares el sendero,
Has de tener el fin, y paradero.

Lo qual en vozes pùblicas declara
A sus sequaces perfidos Bellido,
Mas sordos no le quieren dar oydo,
Y ciegos no le miran a la cara:
Ninguno en el aduierte, ni repara,
Para dexar los passos, que ha seguido,
Mas yendo con los mismos adelante
Prometen paradero semejante.

Bien presto se verá, que ya Quidora,
Despues q̃ el ruuio sol medido auia,
Lo que ay al caluroso medio dia,
Desde la aljofarada, y fresca Aurora:
Comiençan a leuantar la voz sonora,
Diziendo a la despierta compañia,
De sus sanguinos labios, ya pendiẽte,
Con termino agraciado lo siguiente.

No pudo el Presidente (como digo)
Hallar desocupada la salida,
Que por la turba, en esto preuenida,
Estaua yà tomado aquel postigo:
Por donde preso fue del enemigo,
Para despues priualle de la vida,
Lleuandosele entonces con violẽcia,
A casa del Fiscal de aquella Audẽicia.

Mas no les pareciendo estar seguro,
Ni para sus intentos bien guardado,
A parte diferente fuè mudado,
Haziendole vn indigno trato duro:
Era el asiento lòbrego, y escuro,
Do mucho tiempo estuuo molestado,
Cõ guarda rigurosa, y modo esquiuo,
Sin permitille hablar con hõbre biuo.

Tras esto persistiendo toda via,
En que Pedro de Arana se boluiesse,
Sacauan prouision, por dô lo hiziesse,
Que a su pesar, la audiencia concedia:
Mas parecer de Barros no le auia,
Que en tales desatinos consintiesse,
Si no de los forçados Senadores,
Y de los mal regidos Regidores.

En todo por entonces cautamente
El General experto auia venido,
Estandose en el sitio referido,
Sin alboroto alguno con su gente:
Dô, por estar mandado, q̃ al presente,
No fuesse de los pueblos acudido,
Passaua trabajosa, y triste vida,
Pagando a costa propria la comida.

Mas como deuisasse al fin su blanco,
Que era đ le ganar los passos fuertes,
Para que por ninguna de las suertes
Pudiesse, para entrar, tenelle franco:
Deliberò apartarse del barranco,
Astuto mas que el hijo de Laèrtes,
Haziendose rehazio al retirarse,
Hasta tener sazon de adelantarse,

Tam-

Tambien consideraua, que la Audiēcia,
Como oprimida en todo procedia,
Por donde no determino saldria,
Si en esto le negasse la obediencia:
Demas de ser ya tanta la insolencia,
Acrecentada en Quito cada dia,
Que auiā de procurar echarle presto,
Sino se rehiziesse en este puesto.

Por esto el Visorrey precisamente
Le encomendaua siempre no dexasse
Los sitios de importācia, q̄ ocupasse,
Para poder seguro embiarle gente:
La qual (si el enemigo diligente
Los passos peligrosos le tomasse)
Dificultosamente se embiaria,
Que no pequeño daño causaria.

Mandauale, que firme se estuuiesse,
Las manos por entonces en el seno,
Hasta tomar el pulso del ageno,
Sin que pisada atras de alli boluiesse:
Pues quādo ētrar ē Quito no pudiesse,
Era tenerle a vista vn duro freno,
Para que no se fuesse tan de boca
En su desenfrenada furia loca.

Sentida pues a tiempo la balada,
Y auiendo el general, como auiſado,
Propueſto, requerido, y proteſtado
Sobre contradezir la retirada:
No ſolo no fue del executada,
Mas, por ſeguir el curſo començado,
Trató de conuocar para eſte hecho
La gente comarcana de prouecho.

A Guayaquil, y a Cuenca deſpachaua
A Loxa, y otras partes preſtamente,
Para que le acudieſſen con la gente,
Que cada qual entonces ſe hallaua:
Todo, ſiguiendo el ordẽ, que le daua,
Aquel Virrey magnanimo, y prudẽte,
Por quien eſtauan antes preuenidos
Los pueblos, y lugares referidos.

En eſte tiempo Quito mas inſano,
Y ẽ todos ſus deſignos menos cuerdo,
Eſtando los Oydores en acuerdo
Entraua con furor, y armada mano:
Donde con libre termino tirano
Vno, de cuyo nõbre no me acuerdo,
Con treynta arcabuzeros a ſu lado,
Se deſcompuſo mas con el Senado.

Dizien-

Diziendo en voz soberuia, y arrogante
Por todos los presentes Senadores,
Acaben, mueran ya los embaydores
De falso coraçon, y fiel semblante:
No lleuen sus intentos adelante,
A costa de mãchar nuestros honores,
Trayendonos a todos engañados,
Y echandonos a cuestas sus pecados.

El cònclaue con este sobresalto,
Dexados los asientos que tenian,
Para la plaça en fuga se ponian,
Lleuados del temor en presto salto,
Dò alçada por el Rey la voz en alto,
Los mas de la ciudad les acudian,
Y aun parte de los perfidos con ellos,
Lleuados a la voz por los cabellos.

El perdigon, que de otras alas era,
Aunque a la falsa madre vâ siguiẽdo,
La desampara sùbito, en oyendo
El siluo de su madre verdadera:
Algunos del comun en tal manera,
Por mas q̃ estauã sordos del estruẽdo,
Del natural Señor la voz oyda,
Dexauan al tirano fratricida.

Por

Por donde se llegaua a los Oydores
En medio de la plaça tanta gente,
Que ya pudieran bien seguramente
Segar algunos cuellos de traydores:
Almenos a los que eran agressores
Del crimen atrocissimo reziente,
Mas ya encogido el animo en el pecho
No fue para estenderse a tanto hecho.

Lleuose al General auiso desto
Por el Fiscal, y Oydor, nõbrado Mera,
Con orden de que luego se boluiera,
Antes que la Ciudad echasse el resto:
Mas aũque por escrito yuan con esto,
Dixeron de palabra no lo hiziera,
Pues algo les dañaua que estuuiesse,
A los que tanto instauan que se fuesse.

Estando pues en esto, le llegaua
De Guayaquil vn tercio de cinquẽta,
Que para deshazer qualquier afrẽta,
Al parecer el minimo bastaua:
El Capitan * Carreño los embiaua,
Hõbre de presunciõ, de estima y cuẽta,
Nieto de aquel varõ de tal gouierno,
q̃ supo gouernar al mismo infierno.

Bartolome Carreño, q̃ era Corregidor de Guayaquil

Con

Con eſtos a Riobamba dio la buelta,
Para mirar de cerca en eſte pueſto
Si daua en proſeguir ſu preſupueſto
La perfida canalla deſembuelta:
Y para que acudiendo a la rebuelta,
Llegaſſen a juntarſele mas preſto
Los q̃ de los lugares comarcanos(nos.
Quiſieſsẽ por ſu Rey moſtrar las ma-

De Loxa vi ſalir para eſte efeto
Al digno * Capitan que la regia,
Perſona donde quiera de valia,
De brauo coraçon, y grato aſpecto:
De proceder, y talle tan perfeto,
Que la embidioſa lengua no podia,
Aun con ſu mas ſutil, y agudo filo,
Cortalle de la ropa vn ſolo hilo.

El Capitan Lorẽço Fernandez de Heredia, Cauallero nacido en eſtas partes, Corregidor d̃ Loxa, y çamora.

Yua deſde el eſtribo a la cimera
De vn tigre la manchada piel veſtido,
Y eſtauale tan bien aquel veſtido,
Como ſi con el cuerpo le naciera:
Tanto q̃ ſi en la piel inſtinto huuiera,
(Almenos en lo brauo y atreuido)
No hiziera diſtincion del cauallero,
A la ferocidad del tigre fiero.

Loren-

Lorenço era de Heredia el nõbre deste,
Hijo de aquel* varon acreditado,
Cõquistador del Inga, y de su estado,
Y aun hõbre q̃ pudiera serlo en este:
A quien jamas tocò la fiera peste,
De que el Pirù dos vezes fue tocado,
Para que no pudiendo alacranalle,
Tuuiesse bien el hijo en que imitalle.

El Maese de Campo Gonçalo Fernãdez de Heredia de la casa del Conde de Fuentes.

Yuan con el Iuan Mendez de Parada,
Cadena, Sandoual, y Barahona,
Pacheco, y Santillan, a quien Belona,
Por especial fauor ciñô la espada:
Y Sosa el de la citara acordada,
Coria, Ocerìn, q̃ a Marte desentona,
Salazar, Auendaño, Daluia, y Pinto,
Dignos d'estar alla en el trono quinto.

Eran (si bien me acuerdo) todos estos
Gente, segun la muestra declaraua,
De estimaciõ en paz, en guerra braua
De hõrosos cargos, titulos, y puestos:
Otros le acompañauan fuera destos,
Que para el fin, y blanco, que lleuaua,
No les faltauan pechos valerosos,
Robustos, arrojados, animosos.

Lle-

Lleuaua ciento y treynta desta gente,
Pagados a su costa los ochenta,
Y los q̃ nombro, q̃ eran mas de cuẽta,
A premio de seguille solamente: (te,
Que ũ hõbre asi đ pecho, y grata frẽ
(Quando cõ vendaual corre tormẽta
La fe deuida al Rey) es norte cierto,
q̃ embocа muchas naues por el puerto.

Quiero dezir, que en tales turbaciones,
Vn hombre de valor, y buen conceto
A sola su opinion, y su decreto,
Reduze las vulgares opiniones:
Que el vulgo nunca pesa las razones,
Mas como rudo ẽ todo, y mal discreto,
Y como pie del pueblo, està a la mira,
Por ver a la cabeça donde tira.

Al generoso Heredia me remito, (chos,
Que prueua mis palabras con sus he-
Y a q̃ si ẽ Quito huuiera tales pechos,
No se dañaran tanto los de Quito:
Sino q̃ vio la suya sobre el hito, (chos
Haziẽdo tuerto al Rey por sus dere-
Solo por no mouerse a remediallo
Algunos, agradezcanme que callo.

No

No ay para que culpemos la rudeza
Del vando popular, ſino del graue,
Pues (aũque no entregô ſu fè la llaue
Del omenaje proprio, y fortaleza)
Almenos dio lugar con ſu tibieza,
(Que en tales tiẽpos no ſe aq̃ ſe ſabe)
Para que el pecho, y animo plebeyo
A Ceſar inclinaſſe, y no a Pompeyo.

Pero boluiẽdo a Heredia, en preſta via,
Llegô dô Arana eſtaua ẽ grã đ aprieto,
Tan encogido, ſordo, y tan ſecreto,
Que entre ſu gente a penas ſe bullia:
Mas luego que el ſocorro le venia,
Cauſaua en el, y en ellos tanto efeto,
Que cada qual en ſi ſintio mudança,
Y con ſu fè, crecida la eſperança.

Tambien en Quito dio tal eſtampida
El oportuno auxilio deſta gente,
Que començo la ràpida corriente
A retardar vn tanto en ſu corrida:
Tan vtil fue como eſto la venida
Del noble Capitan, y aun francamẽte,
Al General preſtò dos mil ducados,
Que fue đ grã ſocorro a los ſoldados.

Embiò

Embio de Payta Hernando de Valera,
Famoſo Capitan de oſado pecho,
Que ſiempre tuuo a Marte ſatisfecho,
De ſu valor, y al mundo, de quien era:
Vn belico eſquadron de gente fiera,
Granada toda, y toda de prouecho,
Para que, dando deſto el deſengaño,
A Quito (por ſu mal) fueſſe de daño.

El Capitã Hernando de Valera Corregidor de Payta vn valeroſo ſoldado de Flãdes.

No menos acudio de Cuenca luego,
Vna bizarra, y fuerte compañia,
Cõ que ſumado el numero hazia,
Trezietos hõbres, todos como el fuego:
A tal ſazon llegò de Lima pliego,
Por donde a los Quitenſes dõ Garcia
Mandaua echaſſen tierra a lo paſſado,
Con que tuuieſſe fin lo començado.

Diziendo por ſus letras juntamente
Que ſu teniente Arana no paſſaſſe,
De donde aquel deſpacho le tomaſſe,
Por ſoſſegar con eſto aquella gente:
Pero de condicion, q̃ en la ſiguiente,
A lo que Marañon les ordenaſſe,
Como a Viſitador ſe remitia,
Mediante la opinion, que del tenia.

El Licẽciado Marañon viſitador y Oydor masãtiguo de la Audiẽcia de Quito.

Mas los de la ciudad, no haziendo caso
De prouision tã blanda, y prouechosa,
No echauã mano en todo đ otra cosa,
Sino de que frenasse Arana el passo:
O grande ceguedad, o seso escasso,
De gente para si tan perniciosa,
Que de tan sanas cosas tome aquella,
Con que forçosamente se deguella.

El General auiendo conocido
La pretension del animo insolente,
Tuuo por lo mejor embiar por gẽte,
Diziendo al Visorrey lo sucedido:
Y como por lo que el auia entendido,
Era gastar el tiempo vanamente
Querer lleuar por bien, cõ zelo santo
A los que por el mal se dauan tanto.

Porque era todo andar en dilaciones,
Para poder mejor fortalecerse,
Y apercibiendo exercito, ponerse
A praticar sus crudas intenciones:
Por dõđ el preuenir sus preueciones,
(Que apriessa començauan a texerse)
Para atajar sus fines, era el medio,
Y al graue daño, el vnico remedio.

Pues

Pues al tenor, y passo, que lleuauan
De crìmenes, que siempre cometian,
En breue tiempo al termino vendriã,
Si tiempo mas, y termino les dauan:
Pero que si los passos les cortauan
De remediarse faciles serian,
Pues nũca en el principio sõ las cosas,
Como despues al fin, dificultosas.

Por tanto que le embiasse su Ecelencia,
Duzientos escogidos mosqueteros,
Y copia no menor de arcabuzeros,
Con toda la posible diligencia:
Pues aunque la tyrànica potencia
Iuntaua ẽ cãpo ya dos mil guerreros,
Con los que le quedauan, y pedia,
A entralles facilmente se atreuia.

Podrà notar alguno con cuydado,
Como teniendo Quito tanta gente,
Y el General tan poca, mayormente,
Estando todo ya tan declarado:
No fue de aquellos pèrfidos echado,
(Que tanto cudiciauan verle ausente)
Con tal poder, y exercito de hecho,
Pues en la fuerça estaua su derecho?

Respondo, que jamas se persuadian
A que el maduro viejo asi viniesse,
Sin que bastante numero truxesse,
Por mas que el desengaño desto viã
Y era que como gran temor tenian,
Forçoso auia de ser, les pareciesse
Grande tãbiẽ la fuerça mas pequeña
q̃el miedo, y mas si es justo asi, lo ẽseña

De donde es cosa llana, y conocida,
Como la culpa destos era graue,
Pues solo en el lugar, donde esta cabe
La timida pasion tiene cabida:
Aunque tambien estaua reprimida,
Por ser la escoria, el cisco, y el relaue
Que apenas de si misma se fiaua,
La gente que para esto se juntaua.

El inclito Virrey considerado
En quãto riesgo estaua Quito puesto
Y como por motiuo, y causa desto,
Andaua el Reyno d̃ vno, y d̃ otro lado
Auiendolo primero consultado:
El prò, y el cõtra, medio, y fin ꝑpuesto
Hallaua por forçoso, y coueniente
Embiar con breuedad, fuerça de gẽte

Almenos la que entonces parecia,
Que junta con el tercio valeroſo
Del General ſolicito, y mañoſo
Para allanar a Quito baſtaria:
Temiendo que de mal en peor yria,
El aclarado vulgo ſedicioſo,
Y que la ſanidad de ſu dolencia,
Eſtaua en acudir con diligencia.

Mas porq̃ el ſon de trõpas, y atambores:
Contra el pariente pueblo batizado
No perturbaſſe ſûbito al ganado,
Y eſcàndalo cauſaſſè en ſus paſtores:
À cauſa de que no eran ſabidores,
Del pũto, a q̃ el traydor auia llegado,
Le parecio al Virrey cauto, y diſcreto,
En junta deſcubrilles el ſecreto.

Pues conuocando mitras, y coronas
De Obiſpos, y de graues religioſos,
Caudillos de ſus Ordenes famoſos,
Y cêlebres en todas cinco Zonas:
Con ſeculares plàticas perſonas,
De ſanos pechos, y animos zeloſos,
Les declarò ſu fin, y cauſas dello,
Para juſtificar la ſuya en ello.

Pidiendoles que en tales ocaſiones
(Pues era tan conforme a ſus oficios)
Al ſumo Dios hizieſſen ſacrificios,
En cuya mano eſtan los coraçones:
Para que, no mirando las trayciones
Y ſiempre perpetrados maleficios,
Por ſola ſu bondad, y ardiente pecho
Les alargaſſe el braço en tal eſtrecho.

Deſpues que la ſagrada compañia
Vuo las graues culpas eſcuchado,
Atonita miraua a don Hurtado,
Sintiẽdo luego bien de lo que hazia
Porque como las cartas detenia,
Y quito era lugar tan apartado,
Eſtauan caſi todos ygnorantes,
De que tuuieſſe cauſas tan baſtantes.

Pues con el parecer comun reſuelto,
Mãdaua al miſmo pũto hazer la gẽte,
La qual ſe leuantô ganoſamente
Cõtra el perjuro vãdo deſembuelto:
Con el tumulto bèlico rebuelto
Turbaua Lima ya ſu cana frente,
Oyendo por aquella, y eſta parte
La ronca, y fiera voz del fiero Marte.

Maeſ-

Maeſtre era de Campo vn cauellero
Don Franciſco de Càrdenas llamado,
Varon de calidad, acreditado,
Y en eſtas ocaſiones el primero:
A quien el vàdo, y numero guerrero,
Para lleuarle a Arana fue entregado,
Con baſtimentos, armas, municiones,
En dos aparejados galeones.

Todo lo qual (admirome) ſe hazia,
Con ſuma breuedad, y diligencia,
Por el conato grande, y vehemencia,
Aſtucia, y preuencion de don Garcia:
De mas de que llegauan cada dia,
Auiſos como aquella peſtilencia
Yua cũdiẽdo a mas andar por todos,
Tanto que ya los poluos eran lodos.

Pues fuera de las culpas declaradas,
Llegaua a la ciudad Limenſe nueua,
De auerſe cometido la mas nueua,
Y graue, ſobre todas las paſſadas:
O miſero de aquel que ſus piſadas
Alguna vez por tal camino lleua,
Donde es incierta ſiempre la ſalida,
Y cierta a cada paſſo la cayda.

Fue pues que quãdo ya el botõ se abria
De la cerrada noche tenebrosa,
Y la mañana, pura, y fresca rosa,
Rompiendo su capullo, parecia:
Ciega del todo cierta compañia
De aquella parte infiel, y criminosa,
Se fueron a palacio, con intento
De dar a los Oydores fin violento.

Adonde con la tràpala, y ruydo
Se puso incautamente a vna ventana
Vn triste moço en flor, đ edad loçana,
Pariente de Zorrilla conocido:
A quien, del vãdo fiero, y descreydo,
Creyẽdo q̃ era Oydor (o gẽte insana)
Embiarõ vna bala en fuego embuelta,
Que le dexô đl cuerpo el alma suelta.

Los Senadores viendo aquel pedrisco,
Furioso temporal, y turbulento,
Se retruxeron todos a vn conuento
Por nombre del Seráfico Francisco:
Donde, como el ganado en el aprisco,
Todo encogido, mudo, y tremulẽto,
Estauan esperando, a que llegasse
Quien desta grã ventisca los librasse.

El

El Visorrey, sabiendo lo passado,
Marchaua para el puerto diligente,
A donde, haziẽdo muestra de la gẽte,
La encomẽdaua luego al mar salado:
Auiendo a dõ Francisco el ordẽ dado
Con instrucion en todo conueniente,
Y auiso al general por tierra junto,
Para que assi estuuiesse todo a punto.

Y porq̃ se entendio q̃ en Quito andauã
Algunos de la Toga poco sabios,
q̃ al vulgo en sus siniestros, y resabios,
Con malos pareceres ayudauan:
De los que en Lima doctos se hallauã
(Por clara cõfessiõ de agenos labios)
Embiaua las contrarias opiniones,
O por mejor dezir demonstraciones.

Que quando ya vna vez pierde la riẽda,
En el demas razon, el apetito,
Querello detener, es infinito,
Y mas si tiene yà metida prenda:
Mas el Marques ẽ esto puso enmiẽda
Haziendolos echar luego de Quito,
Para que no siruiessen sus razones,
Al encendido fuego, de tizones.

Al general tras esto despachaua,
(Aun antes que por el se le pidiesse)
Licencia, y facultad, con q̃ pudiesse
Marchar a la ciudad de donde estaua:
Porque si con la gente que se hallaua,
Buena sazõ de entrar se le ofreciesse,
No por auerselo antes impedido
Dexasse de acetar el buen partido.

Considerò que el pueblo assegurado
Con que jamas Arana lo entraria,
Pues el Virrey vedado se lo auia,
Pudiera ser abrirse de algun lado:
Por donde, no biuiendo descuydado,
Calasse el general su compañia,
Teniendo llano a Quito, si pudiesse,
Primero quel de Cardenas viniesse.

La preuencion le fue tan importante,
Que el pũto del negocio estuuo en es-
Sin duda algun espiritu celeste, (te,
Andaua disfraçado en su semblante:
Pues mal pudiera vn hõbre ser bastãte
A preuenir assi las cosas que este,
Si solamente fuera a ca del suelo,
Y no (como sospecho yò) del cielo.

Mirad

Mirad en lo que digo si lo era,
Que en siẽdo la licencia despachada,
Ya el presto general para la entrada
Embiaua a suplicar que se le diera:
Ansi que para quando se pidiera
Era por el qualquiera cosa dada,
Pues nadie por alguna de alla vino,
Que ya no la tomasse en el camino.

Mas no se contentaua solamente
Su ingenio solertissimo con esto,
Ni con auer embiado assi tan presto
El poderoso numero de gente:
Porque para mostralle mas potente
Al Reyno remouido, y descõpuesto,
Embiaua aca, y alla copiosas listas,
Para causar temor, dò fuessen vistas.

Echando fama, que yuan municiones,
Y tã estrañas màquinas de guerra, (ra,
Que al pecho, dõđ mas valor se ẽcier
Hiziera andar en flacas opiniones:
Todo para baxar los coraçones
De aquellos que se alçauã de la tierra,
Abriẽdo ẽlos đ Quito puerta al miedo,
Y en los del general, a mas denuedo.

De

De ſuerte, que en el fin que pretendia,
No le quedaua medio que puſieſſe,
Ni paſſo que tomado no le huuieſſe,
Al tiempo que tomalle conuenia:
Por do ſi todo bien le ſucedia,
Era razon que bien le ſucedieſſe,
Si eſtà en razõ q̃el fin ſe proporcione,
Y diga con el medio que ſe pone.

El vltimo que puſo echaua el ſello,
(Que echalle ſobre todos ſolo pudo)
Y fue certificar al pueblo rudo,
Dado que no baſtaſſe todo aquello:
De que para ſegar ſu duro cuello,
Corriendo el riguroſo filo agudo,
En fè de ſu acuſada rebeldia,
El en perſona raudo partiria.

O boz tan eficaz y poderoſa,
Que biẽ moſtraua ſer la boz poſtrera,
Hizo temblar a todos la contera,
Y començo la gente a eſtar dudoſa:
Corrio la boz por ellos licencioſa,
Haziendo que allanaran la carrera,
Y la torcida ſenda endereçaſſen,
Por donde al natural ſeñor tornaſſen.

No

No fue la boz dar bozes en desierto,
Que ya de casa, en casa discurria,
Y en vna de secreto se dezia,
Como venia de gẽte el mar cubierto:
En otra se trataua ya por cierto,
Que Arana en la ciudad entrado auia,
Creciendo el miedo en esta coyũtura,
Aun mas de lo que tiene de estatura.

Ya el coraçon mas firme bacilaua,
Y al mas enhiesto vierays cabizbaxo,
Ya el que solia tirar reues y taxo,
En todas sus razones se ataxaua:
Ya el mas placero ẽ casa se encerraua,
Do hablãdo a su muger en tono baxo,
Y a hurto de los hijos le dezia
Lo que por todo el pueblo se rugia.

Los perfidos confunde, y los abisma,
Causandoles la boz crugir de dientes,
Y viste de vnos animos valientes,
A los que estã desnudos de este cisma:
De suerte, que la causa es vna misma,
Y salen los efetos diferentes,
Pues haze q̃ se estrechẽ malos senos,
Y vayan ensanchandose los buenos.

Qual

Qual haze el trueno, a cuya causa queda
La densa, y parda nuue en rõpimiẽto,
Que al inocente niño da contento,
Y mata al gusanillo de la seda:
O como el que la Clyptica vereda
En caluroso y raudo mouimiento,
Ya tiene tan trillada con su carro
La cera ablanda, y endurece el barro.

Dezidme, es el traydor, sino gusano,
Que quanto hila y texe de marañas
Lo tiene de sacar de sus entrañas,
Muriẽdo al fin el mismo por su mano:
Y el animo no zayno, sino sano,
Es mas q̃ niño dado a buenas mañas?
Pues quanto va, ni viene, no le cuyda,
Que en toda su inocẽcia le descuyda?

El fido que somete al yugo el cuello,
Y va derechamente su carrera,
Es justo se compare con la cera,
A dõde imprime bien el Rey su sello:
Mas al que en la sazon de obedecello
Rehuye la ceruiz erguida y fiera,
Podra llamarse barro endurezido,
A poluo, y luego a nada reduzido.

Y aquella

Y aquella voz terriblle, y espantosa
No es fuera de razõ llamar la trueno,
Si luego q̃ la echô el Virrey del seno,
Rasgò la nube densa, y procelosa,
Pues como digo, fue tan poderosa,
Que quiẽ tiraua ẽ Quito mas d̃l freno
Andaua ya compuesto en sus resabios,
Mordiendose las vñas, y los labios.

Apoderose el miedo afeminado,
Mediãte aquel sonido brauo, y fuerte,
En los rebeldes animos de suerte,
Que el mas fogoso, estaua mas elado:
No reboluiendo de vno, ni otro lado,
Sin encontrar la ymagẽ de la muerte,
Ni ver seguridad en cosa alguna,
De quãtas muda, y buelue la fortuna.

Pues yẽdo assi la voz de mano en mano
A la cabeça vaguida llegaua,
De vn Vega, q̃ a las otras gouernaua,
Caudillo del exercito tirano:
A dõde, no haziẽdo el golpe ẽn vano,
No solo el trueno della le atronaua,
Mas dio sobre el con furia tã violẽta,
Que (por su biẽ) al fin cayô ẽ la cuẽta.

Estan-

Eſtãdo pues qual veys q̃ eſtaua Quito
Tan ſacudido, libre, y deſcompueſto
Iamas en proſeguir el mal tan pueſto,
Ni de querer tornar al bien tan quito:
Ya para hazer balance, y finiquito,
Ya deſta vez metido todo el reſto,
Ya pueſto en tres à punto de primera,
Y brujuleando ya con la poſtrera.

Ya que la vànda perfida tenia
Dos mil, ſino eran mas, amotinados,
Todos a punto, ya determinados
Al venidero, triſte, y negro dia:
En que el ciuil aſſalto, y bateria
Se auia de dar al Rey, y ſus aliados,
Por ſecutar mejor ſu mal intento,
Viniendo de vna vez a rompimiento.

Ya que la dura tierra eſtaua en punto
A canto, a pique, a nada de hundirſe,
Y en ocaſion ygual de deſtruyrſe,
Chile. El Reyno del Piru, y aun eſte * junto:
Y quando eſtaua ya, ſegun barrunto,
Vn falſo Rey no lexos de eligirſe,
La fuerça del tronido fue de modo,
Que preſto lo dexô deshecho todo.

Por-

Porque (segun os dixe) el de la Vega
De licitos temores ocupado,
Al tiempo que el exercito aprestado,
Ya no esperaua mas que la refriega:
Aquella precedente noche ciega,
Dexô secreto el Vando conjurado,
Viniendose do Arana residia,
Con treynta de su lado, y compañia.

Llerena se nombraua el vno de ellos,
Maesse de campo a falta de Bellido,
Y Castañeda el otro conuertido,
Cõ otros no de tãto nõbre ẽtre ellos:
q̃ al General, mostrãdo humildes cue
Y auerse de su culpa arrepẽtido, (llos,
Rogauã que a merced los recibiesse,
Si su enmendado fin lo mereciesse.

El qual sagâz a todos admitia,
Y visto que con esto facilmente
Se le yua ya passando alguna gente,
Y en Quito a los Oydores acudia:
Auiendo echado cuenta que estaria,
Vezino ya el socorro diligente,
Con el lugar, el tiempo, y la ventura
Determinò gozar la coyuntura.

Era (si bien me acuerdo) quiẽ le instaua
Sobre que la ciudad entrada fuesse,
(Puesto que a su cuydado lo tuuiesse
El cauto General, que en todo estaua
Heredia, y quiẽ mejor el resto echaua
De todo su interes, sin interesse,
Mas q̃ seruir al Rey con limpio zelo
Que es el q̃ pued̃ auer aca en el suelo.

Pues dando auiso Arana a los Oydores
Ya vn vando de sesenta vizcayno,
(Con quien se carteaua de contino,
Por ser sus conterraneos, y fautores)
Para que (sin sentillo los traydores)
Saliessen a vna parte del camino,
A franquealle vn passo peligroso,
Marchaua a Quito el viejo presuroso.

Tal priessa, y buena maña supo darse,
Que quãdo ẽ la ciudad vino a ẽtẽder-(se,
De atònita no supo que hazerse,
Ni en tanta confusion determinarse:
Sus braços, no pudiendo leuantarse,
Quedauan como yertos sin mouerse,
Qual si tocados fueran del Torpedo,
Mas tãto puede, y mas, vn justo miedo.

Que

Que como eſtauan todos tã dormidos,
Y de q̃ entraſſe Arana deſcuydados,
Quedauan con ſu luz encandilados,
Y con la turbacion, amodorridos:
Los àgiles de miembros, entumidos,
Los de feruientes pechos, resfriados,
Qual queda el agua calida, que heruia,
Echando en ella vn golpe de la fria.

De ſuerte que ninguno fue baſtante
A detener el curſo de ſu entrada,
Por ſe quedar la turba tan turbada,
Que atras no daua paſſo, ni adelante:
Entonces ya la Audiencia rozagante,
De gozo, y de ſu gente acompañada,
Y a el cuello enhieſto, y libre d̃l cuchi
Salio de la ciudad a recebillo. (llo,

O quan pompoſamente vi que entrauã,
En medio de los graues Senadores,
Al ſon de claras trompas, y atãbores,
Que dulce, en ſieles animos, ſonaua:
En alto el eſtandarte tremolaua,
Y las vanderas varias en colores
En vigoroſos braços ſoſtenidas,
Yuan al blando Zèfiro tendidas.

En ſiendo deſta ſuerte recebido,
Y del rebelde aſsiento apoderado,
Alçò cabeça el inclito Senado,
Haziendola baxar al mas erguido:
Y començo a lleuar ſu merecido,
El animo innocente, y el culpado,
Reſtituyendo el filo a la juſticia,
Que tan mellado tuuo la malicia.

Todo lo qual a ſombra, y al reparo
Del General entrado ſe hazia,
El qual en eſte tiempo no dormia,
(Aunque era ſu velar a muchos caro
Pues en la muda auſēcia del Sol claro
En otra coſa a penas entendia,
Que en adornar los altos corredores
Con eſtirados cuerpos de traydores.

Que horcas eran dellos ocupadas,
Que jaulas de cabeças baſtecidas,
Que de ſoberuias caſas abatidas,
Y por ſu corrupciō de ſal ſembradas
Que proſperas haziēdas confiſcada
Que plaga de las honras, y las vidas,
Caſtigo merecido, y juſta pena,
Del que contra ſu Rey ſe deſenfrena

Co

Con esto, que clamores, que gemidos,
Lançauan de dolor mugeres bellas,
Parece que punçauan las estrellas,
Sus penetrantes vozes, y alaridos:
Las bien casadas yà por sus maridos,
Ya por sus caros padres las donzellas
Al ayre trenças de oro repartian,
Y bellas manos càndidas torcian.

Crece la pena, el daño, y el tormento,
Las lastimas de verlo apriessa crecen,
Los niños, y las madres enternecen,
Mouiendo los peñascos de su assiento:
Al suelo, al ayre, al fuego, al firmamẽto,
Esponjan, rasgan, queman, estremecẽ,
Con llantos, vozes, gritos, peticiones,
Sus ojos, lenguas pechos, coraçones.

Y aunq̃ es verdad q̃ el duelo se tẽplaua
Con ver la calidad del maleficio,
Adonde la justicia de su quicio,
Ni su niuel vn punto se apartaua:
Con todo sê dezir, que no dexaua,
El tierno coraçon de hazer su oficio,
Y mas las que de suerte le tenemos.
Que đ qualquiera cosa nos dolemos.

Mas dado que de todos me dolia,
Y derramaua lagrimas por ellos,
Cargando ſobre mi la pena dellos,
Como la que del mal tambien ſabia:
Ninguna coſa mas me enternecia,
Que ver (como lo vì) morir ẽtre ello
Vn viejo que acuſaron por aleue,
Mas blãco ya que el copo de la nieue

Mas que cayeſſe aquel en ſer perjuro,
Eſtando en lo poſtrero de ſu vida?
Quien eſperàra entonces tal cayda?
Pero cayoſe el triſte de maduro:
O fragil ſer humano mal ſeguro,
Pues en tu breue termino, y medida
No ay hora, quãto y mas edad, ſegura
Que verde, ſe corrõpe, y aun madura

Quedaua el infelice viejo cano,
Deſpues de eſtar decrèpito, corruto
Porque maduro, biẽ ſe pudre el fruto
Si, en viẽdo q̃ lo eſta, no le echã mano
O muerte aqui era biẽ llegar tẽprano
Pues ſi vinieras antes vn minuto,
El fuera en ſu ſazon por ti cogido,
Y no del pie del arbol, ya podrido.

Ma

Mas estas, Parca, son tus mañas viejas,
Que para quiẽ te espera nũca assomas:
Lo que era bien dexàras, esso tomas,
Y lo que bien tomàras, esso dexas:
Bien que en el fin a todos enparejas,
Mas no serà mejor que siẽpre comas
Del fruto en su sazõ, y no en su verde,
Ni quãdo de guardado se nos pierde?

Como el tembloso viejo se perdia,
Estando a vista ya de la posada,
Por solo que al salir de su jornada,
Se descuydô en torcer la recta via:
Pues como tal castigo se hazia,
La tierra al fin quedò tan assentada,
Y tan escarmentados sus vestyglos,
Que se gozaua ẽ paz por largos siglos.

Estaua quanto digo executado,
Antes que don Francisco alli viniesse,
Que como a la Puná llegado huuiesse,
Daua noticia dello a don Hurtado:
De donde se boluio por su mandado,
Haziendo que la gente se estuuiesse,
Mas que passasse a Quito parte della,
Para lo que quisiesse Arana en ella.

Yo, que en admiracion me arrebataua,
De ver cessar de golpe tãto estruẽdo,
Estaua preguntandome, durmiendo,
Si aquello era verdad, o lo soñaua?
Que visto quã a cãto el Reyno estaua
De ser ceniza, al passo q̃ yua ardiẽdo,
Era para causar espanto sumo,
Que fuego tal se fuesse todo ẽ humo.

Quiẽ, viendo tãta màquina, y quimera:
Con tan soberuias torres leuantadas,
Y el cùmulo de cosas marañadas,
Venirse a deshazer en tal manera:
A ley de buen discurso no dixera
Como eran cosas mas para soñadas?
Segun el alboroto, y el ruydo,
Solo con despertar desuanecido.

Y asi por vna parte juzgo cierto
Ser sueño lo q̃ de este Apò he cõtado,
Pues mal pudiera, estandose sentado,
Apaziguar tan brauo desconcierto:
Aunq̃ por otra, el ver con q̃ cõcierto
Y distincion me fue representado,
Me obliga, y haze fuerça en q̃ lo crea,
Dado, que vanidad, y sueño sea.

Al-

Almenos vna cosa en esto hallo,
Que si (como me dã sospechas dello)
Saliere el Iouen celebre con ello,
Y su valor viniere a secutallo:
El modo, y proceder en reuelallo,
Aurà seguido el orden de hazello,
Pues lo que fuera sueño en el obrarse
Por sueño aurá venido a declararse.

Con esto dio la barbara hermosa
Remate, conclusion, y finiquito
Al cuento, o cuẽtas friuolas de Quito,
Que no deuio de sèrle facil cosa:
A mi me ha sido bien dificultosa,
Por ser de quãto falta, y queda escrito
El rebentòn mas aspero, y fragoso,
Esteril, intricado, y peligroso.

Talgueno, que de gozo en si no cabe,
La cosa, dize, en esto mas estraña,
Es que saliesse vn hõbre a pura maña,
Con hecho tan dificil, quanto graue:
Ninguna es bien que tanto se le alabe,
Como el auer deshecho tal maraña,
Con mano tan sutil, y tal estilo,
Que no se le quebrasse vn solo hilo.

Que medico, tan medico, ſupiera
Hazer que vna poſtema tã hinchada,
Ya por algunas bocas rebentada,
Con bien de la ſalud ſe reſoluiera?
Y ſin q̃ ſangre, o fuego interuiniera,
Ni punta de lanceta, ni lançada,
Quien la dexàra limpia, y tan vazia,
De quanta corrupcion en ſi tenia?

Con gran ventaja pienſo yo que ecede,
(Y no ay para que en ello ſe litigue)
Lo que por arte, y maña ſe conſigue,
A lo que la abſoluta fuerça puede:
Pues el ſaber del animo procede,
Mas el vigor al cuerpo ſolo ſigue,
Por dõde tanto mas la induſtria vale,
Quanto es mejor la cauſa, de dò ſale.

Yo (dize Tucapel) no tomo en cuenta
Las traças, ni los medios eſtudiados,
Que ſe los dàn los hõbres aſſentados,
Mirando deſde el puerto la tormẽta:
Que Arana ſe puſieſſe con cinquenta
Al golpe de dos mil determinados,
(No ſiendo en ayudalle Tucapelo)
Eſſo es para aſſõbrar a tierra, y cielo.

Y

Y para mi, mas pienſo que hazia,
En eſperar que el pèrfido viniera,
Que ſi ſaliendo a caſo, le rompiera,
En parte que eſcuſallo no podia:
Pues mucho mas arguye de oſadia
El que de intẽto al brauo toro eſpera,
Que quiẽ ſin intẽtar ponerſe al trãce,
Haze neceſsitado algun buen lance.

Podràſme tu negar Talguêno hermano
Quien hizo mas, hablando Colocolo,
O yo con toda Eſpaña opueſto ſolo,
Quãdo* perdi dos dedos deſta mano? *Arauca-na Canto nono.
No ay para que dudar lo q̃ es tã llano,
Porque ſerà negar la luz de Apolo,
Querer, que a los del coſo ſe prefiera
El que mirando eſtá de la barrera.

Cortò Quidora en eſto la contienda,
Por eſcuſar la rèplica del dueño,
Diziendoles aun falta de mi ſueño,
La coſa mas terrible, y eſtupenda:
Por quien ſerà mejor que ſe ſuſpenda
El auditorio, en nùmero pequeño,
Y no por diſputar en vano agora,
Si la cabeça al braço ſe mejora.

Aun-

Aunque es tan misteriosa, y tan escura,
Que no se yo quien pueda percebilla,
Pero dire yo el sueño con dezilla,
Y diga quien pudiere la soltura:
De mi será mostraros la figura,
Que (yo fiadora) os cause marauilla,
Y del q̃ fuere en sueños mas cursado,
Dezir a los demas lo figurado.

Propone el enigma.

Por vna gruta negra, y espantosa,
A donde luz escassa parecia,
Vn drago ferocissimo salia,
Lançandose en el mar cõ sed rauiosa:
Y vna dañina vanda cudiciosa
De boladores grifos le seguia,
q̃ reparando el sordo, y raudo buelo,
Sacauan rica presa deste suelo.

Mas quando se tornaua ya gozoso
El drago con el hurto, y presa nueua,
Salio tras el bramando de vna cueua
Vn brauo Leon de cuello vedijoso:
Que contra el mar y viẽto proceloso
Yua de su vigor haziendo prueua,
Hasta q̃ ya cogiendole en sus braços,
Al auido dragon hazia pedaços.

Yo

Yo, que de la verdad mi compañera,
Saber que fuesse aquello desseaua,
Del sueño a vuestras bozes despertaua
Quedandome ignorante de que era:
No se en el mundo cosa que no diera,
A trueque de entender lo que soñaua,
Sino es auer hallado a mi Talgueno,
Dar todo lo demas, daré por bueno.

Lo mismo el auditorio suspendido
Estaua alli (señor) significando,
Al tiempo que de subito ladrando
Vn perro del pastor entrô herido:
Que por entre los barbaros metido,
Y su dolor por señas declarando,
No viẽdo en todos ellos la que busca,
Se parte a la recamara en su busca.

Guemàpu que lo ve, se altera tanto,
Y los presentes huespedes de vello,
Que saltan luego a ver lo q̃ es aquello,
Cessando de la platica entretanto:
Donde podra tambien cessar mi cãto,
Pues vltra de faltarme ya el resuello,
Mientras huuiere trafago y ruydo,
No puede ser el canto bien oydo.

CAN-

CANTO
DIEZ Y SIETE.

LLEGA PILCOTVR A LA MAIAZda, embiado por Caupolican, en buſca de Tucapel, y Talgueno. Dales cuenta de la batalla de Biobio, refiriendo la arenga y perſuaſion q̃ Galuarino hizo al Senado, moſtrando ſus cortadas manos: y como a cauſa deſto auia reſultado en todos nueua indignacion para hazer la guerra, aborreciẽdo todo lo que oliesſe a medios de paz. Deſcubreſe el encubierto Barbaro Molchen, con el ſecreto de ſu nacimiento: ofrece Guemapû a ſu hija Llaréa, para que declare el ſueño.


O Falta variedad, con fraſis llano
Qualquiera cõpoſtura deſagrada,
Que el obligado vale ſolo enfada,
Sino ſe mezcla el reſto a cada mano:
Si por quebradas vays, q̃reis vn llano,
Y ſi por mucho llano, vna quebrada,
Por dar en roſtro ũ modo de camïno,
Y aun el fayſan comiendoſe contino.

Si to-

Si todo fuera Chile ensangrentado,
O turbacion, y estrèpito de Quito,
O fabulas de amor, fuera infinito,
Vn duro estilo, y mêtodo cansado:
Mas yr de todo junto entreuerado
Engaña, y entretiene al apetito,
Que el blãco de su gusto tiene puesto,
(Qual dizẽ) en picar de aq̃llo, y d̃ esto.

Pues yo, q̃ voy siguiẽdo historia larga,
Si nunca me apartasse de vn sendero,
Que cuerpo bruto, q̃ anima de azero
Pudiera tolerar tan graue carga?
Que como la verdad desnuda amarga
Sino la viste, el blando lisongero,
Assi qualquiera historia sale fea,
Si con la variedad no se hermosea.

Y no ay para que nadie diga, que esta,
En escritura autèntica no cabe,
Porque si autoridad se menoscabe,
O porque en opinion la dexe puesta:
Pues và mas adornada, y mas cõpuesta
La dama, quando tiene mas de graue,
Que sin adorno falta el ayre, y brio,
Y la materia en carnes, tiene frio.

No

No faltaran primeras intenciones,
Que juzguen esta traça no por buena,
Mas esso no me da ninguna pena,
Pues biẽ se yo q̃ ẽ todo ay opiniones:
Y mas diuersidad de condiciones,
Que granos en el mêdano de arena,
Y que estos aun es facil que se cuentẽ,
Respeto de que aquellas se contentẽ.

Yo quise, sin que nadie me lleuara,
Echar por esta parte mi carrera,
Y sê, que asi que asi lo mismo fuera,
Quando por otro rumbo nauegara:
Mas ya me bueluo a Chile, patria cara,
Que ha mucho que sali de su ribera,
Andando vagaroso, y peregrino,
Por mal abierto, y àspero camino.

Sosiegue Quito, y salten los pastores,
De ver en su mastin la llaga cruda,
Porq̃ es la historia llana, imagẽ muda,
Que habla, si la pintan de colores:
Y porque para tantos mordedores
Es menester vn perro, y aũ de ayuda,
Y recogerse el hombre a las majadas,
Huyendo de su corte, y nauajadas.

Aqui (señor) me pienso estar vn rato,
Por ver en lo que para el alboroto,
Que a sitio tan pacifico, y remoto,
No dexa de llegar algun rebato:
Visto el Pastor la guarda de su hato,
Entrar corriẽdo sãgre, vn muslo roto,
Ayrado salta, y sale del pajizo,
Para dañar al que este daño hizo.

Mas vẽ que viene vn Indio de corrida,
Parece que en alcance del resuello,
La cara poluorosa, y el cabello,
Mas triste, que vn amante de partida:
Con su listada manta retorcida,
Atrauessada al cuerpo desde el cuello,
Y de sudor brotando gruessas gotas,
Que corren de la frente a las ojotas.

Carcax de piel de tigre varîado,
Que las plumosas flechas encerraua,
De los robustos ombos le colgaua,
Sonando ya de aquel, ya deste lado:
Y el arco mas que grana colorado,
Que la neruosa cuerda sujetaua,
A quien su dueño solo daua buelo,
Para clauar las xaras en el cielo.

Desta manera el barbaro venia,
Y a medio trote, passo de esta gente,
Al qual caminan todos largamente
Tres vezes quatro leguas en vn dia:
Talgueno conocerle ya queria,
Mas, porq̃ le estoruaua el sol de frẽte,
La mano (como suelen) puso en ella,
Para fauorecer la vista della.

Reconocio mirando, y satisfecho
De q̃ era Pilcotùr su primohermano,
Desarrimò la frente de la mano,
Y diose vn golpe subito en el pecho:
Tras esto, adelantãdose algun trecho,
Se parte a recebir al Araucano,
Que luego fue de todos conocido,
Y con solene aplauso recebido.

A Talgueno Mas el, marauillado, se traspuso
De ver al q̃ juzgado auia por muerto,*
Y asurto en el vital, y dulce puerto,
Sin que supiesse como alli se puso:
Y no quedò Talguen menos confuso
De auer en tal paraje descubierto,
Sin entender el fin a que venia,
El que de sus parientes mas queria.

En

En esto ya en la casa de Occidente,
Molduras de oro fino se labrauan,
Que con su resplandor manifestauan,
Querer entrar en ella el sol fulgente:
El qual sus ojos puestos en Oriente,
(Que solos sobre el agua le quedauã)
Y haziendole vn humilde acatamiẽto,
Se retiraua al hùmido aposento.

A penas vuo puestose Timbreo,
Quando la madre triste de Megera
Echò con libertad el cuerpo fuera,
Que tuuo en su depòsito Nereo:
Y en prendas, o señal de su trofeo
Enarbolô su lobrega vandera,
A cuya sombra està la compañia,
Que por su mal obrar desama el dia.

Recogense a la choça todos luego,
A donde, refiriendo a lo que viene
El mensajero, atònitos los tiene,
Y elados, aunque estauã jũto al fuego:
Espantanse de oyr el duro juego,
Y la sangrienta lucha tan solene,
Que assi manchô đ almagre el atauio,
Y venerables canas de Biobio.

Tres horas (dize el Indio) peleamos,
Con ſuſpenſion ygual de la fortuna
Haſta que de la proxima laguna,
Ya faltos de vigor, nos abrigamos:
Dò tanto los alientos refreſcamos,
Que, ſin poder valelle fuerça algun
Al Eſpañol vfano retruximos,
Y por ſus pauellones le metimos.

Mas luego por el mucho esfuerço, y n
Que el belicoſo Iouẽ ſupo darſe, (n
El campo nueſtro vino a retirarſe,
Perdiendo parte del con la campañ
Y aũq eſta al fin q̃dò por los đ Eſpañ
Bien poco les quedô de que alabar
Pues de vencer lleuarõ ſolo el nõb
Dexando mucha ſangre, cõ vn hõb

Con todo fueron pèrdidas diſpares,
Pues tãto les crecio la fuerça, y bri
Que ſi ellos de la ſuya hizieron rio
Noſotros đ la nueſtra hizimos mar
Por donde, ya ſin almas, a millares
Andauã ſobreaguados cuerpos fri
Beuiendo quanta ſangre alli podi
Segun la ſed, que dalla padecian.

A

Alli rindio Mancôn al duro Hado,
Su eſpiritu, y valor jamas rendido,
Alli, ſin que pudiera ſer valido,
Quedô del ſuyo Guèrpoco priuado:
O triſte ſol infauſto, y deſdichado,
Que viſte alli vn eſtrago tan crecido,
Y mas infauſto yo, pues gozo aliento,
Eſtandome la muerte mas a cuento.

ẽtre ellos mela diera elcielo eſquiuo,
O como para mi ſe huuiera abierto,
No porque yo quiſiera, ſiẽdo muerto,
Salir de quanto mal padezco biuo:
Pues eſte ya no fuera buen motiuo
A vn hõbre ẽ las deſdichas tã experto,
Sino porque, ſiguiendolos en muerte,
Participára yo ſu buena ſuerte.

vierades indômitos guerreros
Los daños, que yo vi, nunca los viera,
Aunque ninguno fue de tal manera,
Como no ver alli vueſtros azeros:
Pues nunca, ſi pudiera entõces veros,
Arauco a tales terminos viniera,
Ni vſaran de ſus pies los Araucanos,
Teniendo de la ſuya vueſtras manos.

A dõde,o como aueys eſtado auſentes
Gaſtando en ocio tanta valentia?
Sin ver las fieras muertes de aq̃l dia
Libradas en amigos,y parientes?
En cargo ſoys,o pechos eminentes,
A vueſtro grande esfurço,y oſadia,
El interes,y gloria,que ganara,
Si a tanto mal preſente ſe hallara.

Mas aunque muchas coſas vuo amigos
Con que mouerſe vn âſpide pudiera
Dexadas todas juntas,yo quiſiera,
Que de vna ſola fuerades teſtigos:
Fue tal, q̃ aũ a los propios enemigos
Elada ya la cólera,doliera,
Pues miẽtras q̃ la herida eſtá caliente
Aun el que la recibe no la ſiente.

El caſo fue,mas es tan duro el caſo,
Que dudo ſi podrê tener aliento,
Con que llegar al fin de lo q̃ intento
Primero q̃ el dolor me corte el paſſo
Pues no ſoy yo cortado del Caucaſo
Ni recebi de tigres alimento,
Para que no deſmaye en el camino
*De tus fragoſidades Galbarino.

Apòſtrofe a Galbarino,de quiẽ ha de tratar.

Ma

Mas yo las paſſarè ligeramente,
Por mas q̃ cõ razon te ofendas dello,
Templãdome el peſar, q̃ ſiẽto en ello
La cauſa del plazer, que eſtà preſente:
Pues como el triſte a bueltas d̃ otra gẽ
A dura ſujeciõ rindieſſe el cuello, (te,
Solo por ſer la vida a ſu deſgrado,
Fue ſolo de la muerte reſeruado.

Embiole del ganado alojamiento
El Eſpañol, ſin manos a ſu tierra,
A fin de q̃ ella toda, y quãto encierra,
Vinieſſe de temor a rendimiento:
Y quando en general ayuntamiento
Tratauamos las coſas de la guerra,
Contãdole por muerto con los otros,
El míſero arribò ſobre noſotros:

Entrò de la manera que venia
Al tiempo que en el inclito Senado,
Sobre ſeguir, o darſe a don Hurtado,
Muchos, y varios plàcitos auia:
Mas aunque parte del contradezia
Lo que es rẽdir el cuello no domado,
Los mas, mirãdo el pùblico intereſſe,
Eran de parecer que ſe rindieſſe.

Estando la consulta en este punto,
He aqui que Galuarino se presenta
Con sola media tûnica sangrienta,
Sãgriẽto el rostro, càrdeno, y difũto:
Donde(sin alcãçalle el huelgo) junto
Con vna voz cansada, y tremulenta,
Echò del seno a fuera los troncones,
Y a bueltas đ la sangre, estas razones.

Arenga de Galuarino al Senado.

Si tal injuria, y têrmino inhumano
Contra mi honor priuado solo fuera,
Y ser comun a todos no entendiera,
Como lo ẽtiẽde el ìmpio, y crudo Hispa
Antes (inuicto cõclaue Araucano)(no:
Allà en el cẽtro escuro me escõdiera,
q̃ hazeros đ mi acuerdo mal testigos,
Por no vengar con el mis enemigos.

Mas como en mi el tirano poderio,
Quiere agrauiar a todo Arauco jũto,
Porq̃ põgays la mira en vuestro pũto,
No reparè en quitarla yò del mio:
Que si, como de vuestras manos fio,
Tomays el daño destas por asunto,
Para querer vengaros, y vengarme,
De todo aurè venido a desquitarme.

Exem-

Exemplo os dan en mi de cruda pena,
Y muestra đ rigor, en lo q̃ os muestro
Embiandome a q̃ os sirua de maestro,
Por quien sepays venir a la melena:
No viendo q̃ aunq̃ soy cabeça agena,
Soy miẽbro principal đl cuerpo vues
Y no corrupto, inutil, ni dañado, (tro,
Para que mereciera ser cortado.

Mirad en el estado que me ha puesto,
Ponerme a la defensa del Estado,
Pues yo me estoy cayẽdo đ mi estado,
Por solo que el no cayga de su puesto:
Y bien pudiera yo escusarme desto,
Si me quisiera dar por escusado,
Porque con mucho menos q̃ hiziera,
A todos, y aun a mi, satisfiziera.

Mas nunca se le puso por delante
Su bien particular a Galbarino,
Del vuestro si, que tuuo de contino
Acompañado el animo, y semblante:
Pues cõ torcer su braço algun instãte,
Nunca viniera el triste a lo que vino,
Pero (mirando a vos) por no torcello,
Entrãbas manos dio, y aũ daua el cuello.

Porq̃ pelearon en la cienega.

Yo puse el pecho al agua, y aun al lodo,
Por solo el biẽ, q̃ a todos se endereça,
Yo por guardar d̃l golpe a mi cabeça,
Le recebi en las manos deste modo:
Yo he buelto, como parte, por mi todo,
Hasta dexar partirme pieça, a pieça,
Mirad si es biẽ que agora de su parte
El mismo todo buelua por su parte?

Mas si esto no quereys tomar en cuẽta,
Fingidme ũ hõbre estraño aqui venido,
Por vuestra fama, y nõbre cõduzido,
Para que me vengueys de tal afrenta:
Mirad lo que delante se os presenta,
Mirad mi faz, mi cuerpo, y mi vestido,
Mirad aqui mis braços destrõcados,
Y como troncos fertiles, podados.

Poned ante los ojos la nobleza
Por vuestros antegênitos ganada,
Y tanto de vosotros sustentada,
Que aun añadistes codos a su alteza:
Y no vengays agora a tal baxeza,
Qual es dexar su sangre deslustrada,
Sino lauays las manchas de la mia,
Con solo no mostrar la vuestra fria.

Por

Por quanto ſufrireis que Eſpaña diga,
Y que de vos el nueuo Apò diſcante,
q̃ ſi antes del Arauco fue vn gigante,
Agora deſpues del, es vna hormiga:
Que veis en el de nueuo? q̃ os obliga
A no lleuar el credito adelante?
Pues no ſõ mas ſus fuerças alomenos,
Si vueſtras voluntades no ſon menos.

Y ſi ello fuere aſsi, (que nunca ſea)
En vano hiziſtes obras hazañoſas,
Pues ſiruen de q̃ ſiendo tan hermoſas,
Deſcubran mas las faltas de la fea:
Y hazeis que de voſotros no ſe crea
Auer llegado al fin tan grandes coſas,
Porque por vna mala, juſtamente
Las buenas ſon de dueño diferente.

Peſad con vueſtro peſo lo que digo,
Antes que algũ peſar pueda cauſaros,
Mas deſto, lo que mas deue irritaros,
Para vengar la injuria del amigo,
Es, que imagine el aſpero enemigo,
Que por temor y mal ha de lleuaros,
Y que como a los niños cõ aſſombros
La carga ha de poneros en los hõbros.

De

De vos ha de tener el vil Chriſtiano
Reputacion tan ſoez, y tan ratera?
Quien, ha, pensara, (o cielo) q̃ viniera
A tanta baxa el credito Araucano?
A no me auer ganado por la mano
La deſſa cruda gente carnizera,
Yo miſmo, porque tal no imaginara,
Alli delante del me las cortara.

Penſais q̃ auerme embiado deſte modo
A diferente blanco ſe endereça,
Sino a q̃ eſcarmenteis en mi cabeça,
Ya q̃ vẽgais de puro miedo en todo?
Pues ſufrireis q̃ os ponga tan de lodo
Vn moço, que a nacer agora empieça?
Y que por dos batallas que ha vẽcido
Se trate entre voſotros de partido?

No veis que la fortuna compelida
De ſu mudable perfida coſtumbre,
Los quiere encaramar alla en ſu cũbre
Para que den alli mayor cayda?
Y que les queda poco ya de vida,
Pues lançan tan de golpe tanta lũbre,
Como la vela que echa llamaradas,
Eſtando en las poſtreras boqueadas?

Y en los auer aſsi fauorecido,
Nos haze la fortuna mil fauores,
Pues por hazeros altos vencedores
Os pone con las nuues al vencido:
Que gloria, me dezid, huuiera ſido
Vẽcerlos, ſi en valor fueran menores?
O como ſe ha de ver el deſſa dieſtra,
Si el hado no ſe paſſa a la ſinieſtra?

Pues entender, grauiſsimos varones,
Que vienen eſtos falſos con intento
De propagar ſu ley, o Sacramento,
Es engañar los propios coraçones:
Pues ſi ella es buena fê, tẽdra razones
Con q̃ conuença nr̃o entendimiento,
Y no querra mouer las voluntades
Con eſtas inſolencias y crueldades.

Porque es vn manifieſto deſuario,
q̃ mas nr̃o derecho, y cauſa esfuerça,
Querer que ſe reciba a pura fuerça
Aquello que conſiſte en aluedrio:
Y ſi algo vale en eſto el voto mio,
Vueſtro robuſto braço no ſe tuerça
Por entẽder, q̃ al blanco, blanco mirã,
Pues no es ſino amarillo adonde tirã.

Eſte

Este es adonde libran su tesoro,
Y no en librar las almas de pecado,
Por este de sus venas se hã sangrado,
Tanto con ellos pueden las del oro:
Por este, mas q̃ el Turco, Ingles, y Mo
Sulca la tierra, y mar el batizado. (ro,
Por este negara sus padres mismos,
Y baxarà por este a los abysmos.

Por este, y no por mas, nos haze guerra,
Y si la paz pretende que le demos,
Es solo porque deste le saquemos,
Abriendo las entrañas de la tierra:
Por este con castigos nos atierra,
Poreste, que es su fin, vsa de estremos,
Y por tener sus manos deste llenas,
Mirad lo que secuta en las agenas.

No sê que mas os diga, ni lo siento,
Aũq̃ para moueros, Araucanos, (nos,
Bastàra verme, qual me veys, sin ma-
Que es el mayor motiuo, y argumẽto:
Solo vuestro prouecho es el q̃ intẽto,
Y quantos yo tuuiere salgan vanos,
Si para mi no tengo que os alcança
La parte principal de mi vengança.

A todos toca mas que a Galuarino,
Bolued por el honor, q̃ ẽ vos ſe ẽcier
Haziẽdo al enemigo cruda guerra(ra
Que yo abrirê ſin manos el camino:
Y quando nos faltare buen deſtino,
No faltarà a peſar de cielo, y tierra,
Cõtra qualquiera daño, y mala ſuerte,
El vltimo remedio de la muerte.

En eſte punto el Indio deſſangrado,
Quebrò de ſu dezir el tierno hilo
Porque de ſangre falto, y no de eſtilo,
Al duro ſuelo vino deſmayado:
Noſotros, dando alli por apagado
De ſu vital antorcha ya el pauilo,
Saltamos condolidos a tenello,
Alçandole de tierra el laſſo cuello.

Mas luego reſtañandole de preſto
Aquella poca ſangre, que tenia,
Sentimos que la llama rebiuia
En el calor, que dio ſeñales deſto:
Que para echarle el alma de ſu pueſto
Golpe ninguno dado ſe le auia,
Y aſsi fue darle vida facil coſa,
Aunque la tuuo entonces peligroſa.

Nin-

Ninguno alli ſe hallô tan duro pecho,
(Con ſer de todos caſi aborrecido)
Que viendole, no fueſſe enternecido
Y en interiores lagrimas deshecho:
Quedando con la crueza deſte hecho
Todo lo que era trato de partido,
Por general ſentencia, y comun voto,
Diſſuelto, cancelado, nulo, y roto.

Y fue por todos juntos acordado,
Que luego, ſin que mas ſe dilataſſe,
Contra el oſado Iouen ſe juntaſſe
Todo el poder inmenſo del Eſtado:
Embiò ſus menſajeros el ſenado,
Y a mi me cupo ẽ ſuerte q̃ os buſcaſſe,
Para que de camino juntamente
Pudieſſemos venir haziendo gente.

Haſe cumplido bien de parte mia,
Sin permitir vn punto deſcuydarme,
Ni en tan prolijo curſo repararme
Vn tanto, a desfogar la fantaſia:
Van acudiendo tantos cada dia,
Que deue ya de eſtar (ſin engañarme)
Exercito baſtante en la campaña,
Para lleuarſe en peſo a toda Eſpaña.

Y aun antes que a buſcaros me partiera,
Al eco ſolamente del zumbido
Tal numero de gente auia venido,
Que en õbros al Olympo ſoſtuuiera:
Toda tan arrogante, braua, y fiera,
De coraçon tan grande, y atreuido,
Que el que las dà menores, dà ſeñales,
De hazellas cõ el dedo en pedernales.

Mas entre todos ſale, y ſe deſcuella,
Se mueſtra, ſe deſcubre, ſe leuanta,
Como con la pequeña humilde plãta,
El encumbrado cedro, junto della:
Vn moço, q̃ no eſtima en lo q̃ huella
Lo que a los mas intrêpidos eſpanta,
Ni piẽſa q̃ ay poder en tierra, o cielo,
Para poder tocalle en ſolo vn pelo.

Molchèn ſe dize el Iouen deſcubierto,
Hijo (ſegun algunos) de Lautaro,
O, como quieren otros, nieto caro
Del inclito Ainauillo, ẽ Maulemuerto:
Pero lo que ſe tiene por mas cierto,
Es que Pereguelèn, el viejo claro,
Le tuuo en la belliſsima Claròa,
De que ella miſma dizen que ſe loa.

Mas ora le ayan otros engendrado,
Ora de alguno destos lo aya sido,
A todos puede ser atribuydo,
Honrandose con el el mas honrado:
Y, siendo tan de cuenta, y señalado,
La causa porque del no se ha sabido
Es por auer estado siempre oculto,
Cubriendo de sus padres el insulto.

Porque la madre, es pûblico en Arauco,
Que estando deste barbaro preñada,
Fue con el viejo adùltero hallada,
De su marido, el Principe de Rauco:
Y que por ser su deudo Millalauco
No fue por el paciente repudiada,
Que āduuo por matar al niño muerto,
Aun antes q̄ saliesse el parto al puerto.

Pero la astuta hembra tuuo modo,
(Que nũca a la muger le falta en esto)
Cõ q̄ Molchèn en saluo fuesse puesto,
Y ella sacasse libre el pie del lodo:
Que saben darse maña para todo,
Y en el mayor peligro, assi tan presto
Se hallan el remedio que es mas sano,
Como si le tuuieran en la mano.

Y es que naturaleza en qualquier obra,
Como la perfecion, q̃ puede, eſmalta
Lo que por vna parte en ellas falta,
Por otra lo repara, ſuple, y ſobra:
Pues como en las mugeres flacas obra
Aquella inclinacion de caer en falta,
Segun auian de dar los tropeçones,
Aſsi las proueyò de los bordones.

Crioſe, pues, ſecreta la criatura
En vn lugar bien lexos del natiuo,
Haſta que el triſte padre putatiuo
Muriò, dos meſes ha de pena pura:
Que entõces por la madre, ya ſegura,
Fue luego deſcubierto el moço altiuo,
Haziendole ella ſiempre compañia,
Porque ſin el no vè la luz del dia.

Mas como le informaſſe vn menſagero
Del apercebimiento bullicioſo,
No pudo ſoſſegarſe de orgulloſo,
Haſta que ſe arrojô tras Marte fiero:
Llegô la madre caſi a lo poſtrero,
Sobre mudar ſu intento peligroſo,
Mas no le aprouechando coſa alguna,
Le quiſo acompañar en ſu fortuna.

Hale ſeguido ſiempre en el viaje,
Y agora (yo preſente) en el Senado
Se preſentò el mancebo por ſoldado
Sin interes de ſueldo, ni de gaje:
Noſtrando eſtilo, termino, y lenguaj
Tan rico, tan cortès, y tan cortado,
Que al paſſo, q̃ lleuaua en ſus razones
Yua trayendo a ſi los coraçones.

El veynte de ſu edad agora empieça,
Mas tiene d̃ la creſta al ſuelo vn ſalto
Que pueſto cõ Lincoya, aũ es mas al
Y ſaca de los otros la cabeça: (to
Pero mirado junto, y pieça, a pieça,
A nadie ha parecido en coſa falto,
Por ſer de proporcion tan acabada,
Que puede por milagro ſer mirada.

No menos es ayroſo, que derecho,
De roſtro, y penſamiento leuantado
De nadie, ſino de ombros, derribado
Es de eſpacioſa eſpalda, y alto pecho
Ancho de volũtad, de cinta eſtrecho
De pies, y de razones abreuiado,
De eſquiua cõdicion, de intẽto noble
Y de ſenzillo trato, y fuerça doble.

Ma

Mas ay en tanto bien vn mal terrible,
(q̃ vn mal entre mayores bienes cabe)
Y es que ſu mucho bueno ſe lo ſabe,
Teniẽdo el ſer mejor por impoſsble:
Fuera de que enojado es inſufrible,
Porq̃ ſi empieça, no ay hazer q̃ acabe,
Y ora ſiga razon, ora la huya,
Ha de ſalir en todo con la ſuya.

Es hombre de gratiſsimo ſemblante,
Nientras ſin yra eſtà, mas ſi ſe ayra,
Aſſombra con mirar a quien le mira,
Atropellando quanto vé delante:
Tan duro, incorregible, y arrogante,
Que donde ya vna vez pone la mira,
Sin reparar a donde va la xara,
Aprieta los pulgares, y diſpara.

Talguêno, que con grata, y ſeſga frente,
Al primo Pilçotùr eſcucha atento,
Reſpõde, interrumpiendole ſu cuẽto,
Que coſa aurà perfeta enteramente?
Que tal ſalud ſe vio ſin accidente?
Que deſcanſada vida ſin tormento?
Que cielo tan barrido, y eſpejado,
Dò no parezca mancha de ñublado?

Sin duda aquel Autor (qualquier q̃ ſea)
Que dà, y ha dado ſer a toda coſa,
Pintar ninguna quiere tan hermoſa,
Dò no aya algun borron, o mota fea
A fin de que por eſto el hombre vea
Como es ſu mano en todo poderoſa
Pues le limita el ſer, la vida, el modo
Y el ſolo, en ſi, por ſi, lo tiene todo.

Aſsi Talgueno dize, y al inſtante
El brauo Tucapel diziendo ſalta,
No ſè porque razon te dan por falta
Ser (o Molchên) ſoberuio, y arrogãte
Nò ſiendo tu cimiento tan baſtante,
No fuera bien hazer torre tan alta,
Pero ſi tanto ahondas, quanto ſubes,
Seguro puedes yr haſta las nubes.

Pues anda todo agora tan perdido,
Y a tanta confuſion el mundo viene,
Que vn hõbre en la figura, q̃ ſe tiene
En eſſa de los otros es tenido:
Y tanto ya la embidia ſe ha eſtendido
Que quiẽ d̃ agenas laudes ſe mãtiene,
No haziẽdo de las propias ſu comida
Ayuno ſe eſtarà toda la vida.

Aſsi

Assi que yo no culpo, ni condeno
Al q̃, estribãdo ẽ lo q̃ el moço estriba,
Tuuiere condicion de suyo altiua,
q̃ẽ quiẽ lo puede todo, todo es bueno:
Antes me quadra, y llena tãto el seno,
Vn proceder soberuio, y muestra esqui
Que su mayor desden, y cõfiança (ua,
Sustentarè por digna de alabança.

Holgàra de tenerle por amigo,
Y procuràra serlo, sino fuera
Por entẽder lo mal que me estuuiera,
Auiendo sido el * padre mi enemigo:
Y cierto me pesàra, si comigo
En algo neciamente se pusiera,
Porque, pudiendo ser tã buẽ soldado,
No fuera de este mundo malogrado.

Peteguelẽ con quien siempre anduuo encõtrado Tucapèl Araucana canto. 16.

Cessad agora desso, amado mio,
(Le dize, regalandole, Gualeua)
Pues luego que de vos tuuiere nueua,
Abaxarã la còlera, y el brio:
Y quando yà con loco desuario
Venir quisiere el mìsero a la prueua,
Le pagareys el daño de la muerte,
Con darsela por esse braço fuerte.

No dizen ambos mas, que Pilcotùro
En gloria de Nolchên, aſsi replica,
Si es cierto lo que del ſe certifica,
Biẽ puede (perdonadme) eſtar ſeguro:
Porq̃ jamas ſe ablande el pecho duro
De aquella, que mis penas glorifica,
Sino pregonan del hazañas tales,
Que nunca las oyeron los mortales.

De vn hombre ſupe yô, que lo ſabia,
Que, aũ quãdo d̃ los quize no paſſaua,
Al tigre, y al leon deſquizaraua,
Y al brauo toro al yugo ſometia:
Al potro mas indòmito, que via,
No con mayor induſtria ſujetaua,
Que con ponelle piernas, y apretallo,
Haſta que no pudieſſe meneallo.

Pues no es menor la fama de ligero,
Antes publican ſerlo en tanto grado,
Que tiene con el cieruo, y el venado,
Y aun và (ſi quiere) a vezes delantero:
Mirad ſi para ſer tan buen guerrero,
Como quãtos vinieren, y hã paſſado,
Que merecierõ ſer llamados Martes,
Tiene el oſado moço buenas partes.

Y ſi

Y ſi eſto de ſus tiernos años cuentan,
Mirad en la robuſta edad preſente,
Lo que ſerà? vn aſſombro de la gente,
Y vn paſmo a los q̃ mas ſe deſatiẽtan:
Biẽ puede ſer q̃ en algo deſto mientã,
Yo digo lo que dizen ſolamente,
Mas breue quedaremos ſatisfechos
De ſi los dichos dizẽ con los hechos.

Agora pues que yà yo tengo dada,
La cuẽta que por vos me fue pedida,
Manifeſtando el fin de mi venida,
Es juſto me la deys de vueſtra eſtada:
Callò con eſto, y fuele relatada
La hiſtoria que yo tengo referida
De Tucapel, Talgueno, y đ Quidora,
Queriendo ſer Gualeua relatora.

Dexô marauillado al menſajero,
El aſpero diſcurſo de la hiſtoria,
Aunque le fue deſpues crecida gloria
Saber el venturoſo paradero:
Callauan todos, quando el Ganadero
Les trujo (por ſu fin) a la memoria
El ſueño del dragon, y cueua eſcura,
Pidiendo que ſe vieſſe la ſoltura.

A todos agradò lo que pedia,
Por ser a peticion de su desseo,
Y mas por entender (a lo que creo)
Que el sabio Pilcotùr lo entenderia:
Y assi (determinado que otro dia
Partiessen todos quatro, y el correo)
Instaron, que de nueuo propusiera
Quidora la vision, que vio postrera.

Ella, por darles gusto, vino enello,
Tornãdo a proponelles el problema,
Sobre q̃ cada qual cõ ansia extrema
Mil cosas entendio, sin entendello:
Hendieran de sutiles vn cabello,
Pero el que mas agora en esto rema,
Esse camina mas alenta boga,
Y en mar de confusion al fin se ahoga.

Alguno en su discurso parecia
Auer interpretado alguna cosa,
Mas cotejado el texto con la glossa
En mucho de lo dicho desdezia:
Por donde mas en todos se encendia
La gana de saberlo cudiciosa:
Y es porq̃, miẽtras mas en algo duda,
La hambre del ingenio es mas aguda.

Gue-

Guemàpu, que los mira desseosos,
Y el que tambien estrèmo lo dessea,
Les dize, puede ser que mi Llàrèa,
Arrimo de mis años tremulosos)
Que suele para sueños mysteriosos
Tener vna especial, y biua ydea,
Acierte (aunque muger) en el sentido
De lo q̃ tantos hõbres no han podido.

Hija suya q̃ entẽdia de ensueños.

Aunque salir agora la muchacha
Sospecho que serà a disgusto della,
Que como casi nadie suele vella,
En viẽdo ẽ casa huêspedes, se ẽpacha:
Lo qual entiendo yo q̃ no es la tacha,
Sino la perfecion de la donzella,
Y es porque la verguẽça en todo caso
Es la mejor vasera de su vaso.

Mas yo procurarè (como ello os quadre)
Que el natural temor, y su verguença,
(Aunque le llegue al anima) se vença,
Por acudir al gusto de su padre:
Rogaronselo todos, y la madre,
(Dexando de las manos vna trença
Que para su pastor rexendo estaua)
Ligera obedecio lo que el mandaua.

Fuese

Fueſe derecha al vltimo apoſento,
A donde la zagala reſidia,
Que a la ſazon vn tierno llanto hazia,
El nõbre del maſtin
Por ver a ſu *Palquin en detrimento:
Y por hazer menor ſu ſentimiento,
Tendido en ſu regaço le tenia,
Donde ſi de razon el perro fuera,
Su mal por tanto bien agradeciera.

Mas luego que le dixo la paſtora
Como ſu caro padre la llamaua,
Se leuantô del ſuelo donde eſtaua,
Limpiandoſe las lagrimas que llora:
Ya ſale, ya le ven, ya ſe colora,
Ya la ſerena viſta en tierra claua,
Ya para, ya camina, ya tropieça,
Ya de puro corrida ſe endereça.

Llegoſe al fin, haziendo ſu meſura
A los guerreros brauos, que de vella
Se quedan tan turbados como ella,
Por ver tan acabada hermoſura:
Contemplan eleuados ſu figura,
Y dizen entre ſi, colgados della,
Que tanta perfeccion, belleza y gala,
De mas deue de ſer, que de zagala.

Las dos Quidora, y Guale, q̃ en vn pũto
La miran, y ſe miran, ſin hablarſe,
Tornandola a mirar para gozarſe,
Y apacentar la viſta en ſu traſunto:
Dizen, callando, bien tan grande jũto
En vn rincon pajizo ha de encerrarſe?
Mas antes el es digno de tenerla,
Que dentro de la concha eſtá la perla.

Alabanſela al padre dignamente,
El qual de gozo el anima bañada,
Dize a la hija el fin, porque es llamada,
Auiendo ya beſadola en la frente:
Mas ella en regalada boz doliente,
Como eſtarê (le dize) para nada,
Auiendo traſtornadome el ſentido
El ver a mi Palquin tan mal herido.

Baxô, diziendo aſsi: Los ojos bellos,
Para que ſe abraſſaſſe el ſuelo frio,
Dexando al ayre diàfano vazio
Del lleno reſplandor que dauan ellos:
Y como por la clara aurora dellos
Vertieſſe algunas gotas de rocio,
q̃ daua el freſco Abril de ſus mexillas,
Como al amanecer las florezillas.

Sin-

Sintiolo mucho mas la niña tierna,
Quando en ſu buſca vido que ſalia
El perro, de quien tanto ſe dolia,
Gimiendo, y arraſtrãdo con la pierna:
Mas luego reſonò la voz materna,
Hablando con aquella compañia,
Sobre que no les dieſſe mucho eſpãto
De ver, que ſu Llarè lloraſſe tanto.

Porque ſabed (les dize la paſtora,)
Que ſi es para las niñas eſte oficio,
No deue parecer en ella vicio,
Pues cũple, quãdo mas los treze ago-
Fuera, de q̃ tambiẽ mi hija llora, (ra:
El interes que pierde, y beneficio,
Si el tierno cachorrillo ſe muriera,
Que nunca tal deſman el cielo quiera.

Pues el en todo tiempo la acompaña,
El de los otros perros la defiende,
El, ſi la dexa alguna vez, entiende
En traſtornar el campo, y la montaña:
De donde buelue preſto a la cabaña,
Con el zorçal, o tortola, que prende,
Y aun mas de quatro vezes le ha tray-
Entero cõ ſus paxaros el nido. (do,

Y quan-

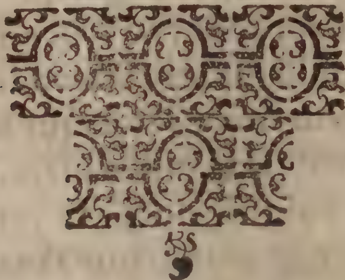
Y quando llega el tiempo del verano,
Que cogen ya los càndidos panales,
El va con los paſtores, y zagales,
Y ſe lo trae en la boca entero, y ſano:
El nunca ha de comer por otra mano,
Que ſi ſe paſſa * vn ſol, y dos cabales, *Fraſis propio de eſtos Indios cõtarlos dias por el ſol.*
Ayuno ſe eſtará, como el no vea,
Que come por la mano de Llarea.

Mirad ſi con razon la zagaleja
Haze por el cachorro ſentimiento,
Que, como ſi tuuiera entendimiento,
Agora de ſus males ſe le quexa:
Apenas acabò la ſimple vieja,
Quando Talguên les haze juramento
De no ſalir de alli, ſin que ſanaſſe,
Con tal que la viſion interpretaſſe.

Con eſto la zagala ſatisfecha,
Pidio que el ſueño fueſſe relatado,
Para que, ſiendo della declarado,
La eſcura cifra del, fueſſe deshecha:
Mas porque ya la cena eſtaua hecha,
Les parecio a los padres acertado,
Que todo haſta deſpues ſe difirieſſe,
Para que al guſto nada interrũpieſſe.

De-

Determinado aſsi, por ver que es hora,
Comiençan a cenar, y en acabando,
Se pone en grã ſilencio todo el vãdo,
Atentos al enigma de Quidora:
La qual ſu voz leuanta, mas agora
La quiero yo baxar, conſiderando,
Que ni es a la ſalud, ni al guſto buena
La muſica peſada ſobre cena.



CANTO

DIEZ Y OCHO.

DONDE, CON OCASION DE INterpretar Llarêa el misterioso sueño, toma la mano el Autor, arrebatandole el cuento de la boca, a cãtar la felice vitoria, q̃ del Ingles Richerte Aquines se alcanço en la mar del Sur, siendo yà Marques de Cañete, y Visorrey del Pirû el Gouernador de quien la historia trata, en cuyo tiempo fue ganada esta primer batalla naual en este mar. Llega el Canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueua (a quien el Marques encomendo la jornada) sale del puerto.



Falso Emperador, Monarca indino,
Señor vniuersal, comun tyrano,
O pêrfido Interès, y quan temprano
Echas tu marca al pecho femenino:
Tan presto las enseñas tu camino,
Que ẽ viẽdolas ãdar, les dàs la mano,
Porque de chicas hechas a tratarte,
No puedã quando grãdes oluidarte.

Pudiera yo, en razon de confundirte,
Ponerte a medio mundo por exẽplo,
Mas yo no se, interes, porq̃ me tẽplo,
Pues todo entero se q̃ da en seguirte:
No ay hombre q̃ no guste de seruirte,
Y perfumar las aras de tu templo,
Teniẽdo en el colgados sus despojos,
Y a ti sobre las niñas de sus ojos.

Pudiera, digo pues, hazer prouança
De la verdad llanissima, que digo,
Trayendo en esta causa por testigo,
A quanto con su vista Febo alcança:
Mas bien me sacarà de la fiança
El canto, que dexé, y agora sigo,
Adonde la bellissima Llarêa
Temprano se vistio de tu librea.

Sin ti ninguna cosa fue bastante,
Ni el caro engẽdrador, ni madre cara,
Para que la vision interpretara,
Ni para alçar del suelo su semblante:
Mas luego que, interes, te vio delante,
Con señas de plazer mostrò la cara,
Pues q̃ por la salud del perro herido,
Baylò (qual dizen del) a tu sonido.

Ale-

Alegre, pues, la bella paſtorzilla,
(Al fin como muger intereſſada)
Deſpues de eſtar la gente ſoſſegada,
Atenta oyô la eſtraña marauilla:
Y luego con la mano en la mexilla,
Como en profundo ſueño ſepultada,
Y alguna vez mouiendo la cabeça,
Se eſtuuo traſportada grande pieça.

Pero deſpues que, buelta en ſu ſentido
Del arrebatamiento, que tenia,
Frenò la desbocada fantaſia,
Que yà tan adelante auia corrido:
Con roſtro demudado, y encendido,
Tanto que no ſer ella parecia,
Aſsi ſoltò la lengua repreſada,
Tras vn raudal profètico lleuada.

Milagros nueuos, raras eſtrañezas,
Terribles caſos, hechos prodigioſos,
Portentos inauditos, y eſpantoſos,
Hazañas peregrinas, y prohezas:
Heroycos braços llenos de grãdezas,
Oſadas manos, pechos valeroſos,
Con otras grandes coſas ay cifradas,
En eſſas breues ſilabas preñadas.

Comiençà adeclarar la vision.

Por essa gruta negra se denota
Vn angulo del mundo, allà vna tierr
Llamada por las gentes Inglaterra,
Que ẽtorno el ãcho marciñe, y escot
La qual, porque le ponen cierta not
De que en la falsa fè, que sigue, yerr
Estando en sus errores ciega, y dura,
Se figurò tan lobrega, y escura.

Y por esse fiero drago ha de entender
(Quidora) ũ grãđ ingles, ũ grã pirat
Que con la sed hiposa de oro, y plat
Por vn estrecho mar querrà meters
Y muchos, que tras el han de mouers
Para matar la hambre, que los mata,
Son los alados grifos, que tu vias,
Mas auidos, que vientres de Harpyas

Y auer sete (Quidora) figurado
En aues de rapiña solamente,
Mysterio tiene, y es que aquella gẽt
Dà siẽpre tras lo puesto a mal recado
Que su alimento en esso està librado
Y desso biue, aunque es costosamente
Pues siempre traẽ las vidas al tablero
Sobre vna tabla fragil, y madero.

El

l venturoso lance, y rica presa,
Que hizo aq̃l dragõ, parãdo el buelo,
Es vn despojo grande, que este suelo
Darà (por su descuydo) a gẽte Inglessa:
Esto será, mas no con tanta priessa, (lo,
Que * treinta y siete bueltas no dè el cie
De las cõ que se cumple cada vn año,
Primero que nos dê la deste daño.

Porque. 37. años passaron del cũplimiento desto quãdo lo profetiza.

Iaràse en Mapochò la rica pesca:
Porque serà de * veynte mil dorados,
Con otras diferencias de pescados,
Mas no sabrá el Ingles lo que se pesca:
Que alli estará perdiẽdo el aura fresca,
Y dando larga cuerda a sus soldados,
Que no la dar, le fuera mas cordura,
Pues desto ha de nacer su desuentura.

Los pesos d' oro que robò en Santiago, y otras muchas cosas de comidas, y aparejos de nauio.

De alli se yrà despues con tal reposo,
Que pueda en vn patâx Valparayso,
Embiar quinientas leguas el auiso
Al Visorrey de Lima poderoso:
Primero que el cossario perezoso,
De assegurado, intrèpido, y remisso,
Acabe de salir al mar abierto,
Por yrse a su plazer d' puerto ẽ puerto.

Yrà sin preuencion de lo futuro
Son dando, Syrtes, vados, y baxios,
Y sin dexar quemados los nauios,
Por dallos en rescate de oro puro:
Que si les diera fuego, bien seguro
Con passos perezosos, y tardios,
Y sin contradicion de cosa alguna
Pudiera proseguir con su fortuna.

Que si ha de ser su pèrdida causada
De que se de al Virrey auiso dello,
No les dexando vaso, en que traello
Tuuiera la ganancia assegurada:
Pero su condicion de leuantada
Tẽdrà como en estima de vn cabello,
Que venga a sus orejas este robo,
Hasta que se las aya visto al lobo.

Parecerà le al pêrfido britano
Ser impossible auer en Lima fuerça,
Que de su passo minima le tuerça,
O pueda hazer su curso menos llano:
Pues nunca aurá podido el Peruàno
Echalle de sus terminos por fuerça,
Y ser en general, su rica gente,
Para naual conflito, insuficiente,

Es-

Esforçarà el deſcuydo, fuera deſto,
Para que no apreſſure el lento paſſo,
La torre, y caſa fuerte de ſu vaſo,
Baſtãte a todo el mũdo ẽ cõtrapueſto:
Y el entẽder que ſi ay en Lima pueſto,
Dò alguna guarniciõ ſe ẽcierre a caſo,
Ni municion tendrà, ni artilleria,
Que para ver ſu nao le dè oſadia.

Mas dado que haſta entonces aya ſido,
Del modo q̃ el Ingles ha d̃ entẽdello,
A la ſazon yrâ engañado en ello,
Porque tendrà ya Lima otro marido:
Que ſobre quantos ha de auer tenido
Aſsi leuantarà cabeça, y cuello,
En componella toda, y adornalla,
Que por milagro vegan a miralla.

Eſte ha de ſer el Iouen, que al preſente
Quiere tentar los pulſos del eſtado,
Que aurà ſubido a mas ſublime eſtado,
A trono, y a lugar mas eminente:
Virrey ſerà de titulo excelente,
Y heredarà vn iluſtre Marqueſado,
Aũq̃ eſto, y mas ẽ el tẽdrá por menos,
Segun ſeràn ſus mèritos de buenos.

Aſsi lo vâ eſplicando la paſtora,
Quando Talguên, diziẽdo, la detiene,
Que biẽ, lo que del Iouẽ dizes, viene,
Con lo que del ſoñaua mi Quidora:
Es a ſaber, que el cielo deſde agora
Diſpueſto, para grande bien, le tiene,
Pues ella en ſueños dize que le via,
Qual tu le eſtàs mirando en profecia.

Yo no reparo en eſſo, ni le embidio,
(Reſponde Tucapêl) ſu buena ſuerte,
Sino que, por no darle yo la muerte,
Se vaya deſta guerra, y ſu preſidio:
Eſte es el penſamiento, con que lidio,
Y para mi de todos el mas fuerte,
Que ſalga biuo vn hõbre de eſte ſuelo,
Do tuuo por contrario a Tucapelo.

Tu ſientes (dize luego ſu querida)
Que ſe té eſcape a fuerça đ los remos,
Y a mi me aflige el como quedaremos
Si bien o mal, deſpues de ſu partida:
Mas tengolo por plàtica perdida,
Que mas ſobre eſte pũto platiquemos,
Mejor ſerà dexallo por agora,
Para que aſsi proſiga la paſtora.

Callô

Callò por esto el barbaro atreuido,
Y todo a su callar quedò callado,
Mas yo, q̃ mientras todos hã hablado,
He solo sus razones atendido:
Por las de la zagala he colegido,
Que lo que entonces fue profetizado
Es, lo que agora acaba de cumplirse,
Si pudo bien tan grande predezirse.

Porque notado el tiempo a dõde apũta,
Y en especial dezir la profecia,
Que, gouernando en Lima dõ Garcia,
El drago auia de dar aquella punta:
Parece que vno, y otro bien se junta,
Para sacarme a donde yo queria,
Hallando q̃ el vẽcido Ingles de agora
Es el que dixo entonces la pastora.

Por donde solo yò sin su concurso,
Ni auerla menester de aqui adelante,
Explicarè del sueño lo restante,
Lleuando vn apazible, y facil curso:
Que, para no salir de mi discurso,
Fue necessario, enredo semejante,
Con que ni del Pirù las cosas dexo,
Ni de mi Chile, q̃ es el fin, me alexo.

No quito yo que allà en ſu choça cuẽte,
Y ſiga la zagala lo que toca,
Mas quiero que lo diga por mi boca,
(Si fuere para tanto ſuficiente)
Y que, mediante el ſuyo, mi torrente
Se lleue eſta ganancia, que no es poca,
En pregonar la gloria, al mũdo nueua,
De dõ Beltrã de Caſtro, y đ la Cueua.

Y pues que la ocaſion ſe me ha venido,
(Teniendolas yo quedas) a las manos,
Los hechos de las ſuyas ſoberanos
Dirê, con que (ſeñor) me deys oydo:
Que rẽdundando en gloria, lo q̃ pido
Del Iouen, que tenemos entre manos,
No ay para q̃ moſtreys la vr̃a eſcaſa,
Pues quãto ẽ eſto days, ſe os q̃da ẽ caſa.

Mas para no canſaros repitiendo,
Si huuieſſe đ empeçar đ nueuo agora,
Supueſto lo que dixo la paſtora,
Yrè como pudiere proſiguiendo:
No porque de mi ronca voz entiẽdo,
Que pued̃ ſer mas dulce, o mas ſonora,
Mas porque de futuro no ſe cuente
Lo que podrà contarſe de preſente.

Demas

Demas de que se dize mas agusto,
Y se refiere el caso por entero,
El qual si se contàra venidero,
No pienso que viniera tan al justo:
Tãbien me parecio que fuera injusto,
Dexar en opinion lo verdadero,
Pues era andar mirando con antojos
Lo que se vè delante de los ojos.

Partido pues el tardo Ingles Pyrata
Del ensenado mar Valparayso,
Con el despojo prospero, que quiso,
De muchos bastimentos oro, y plata:
Se despachò bolando vna fragata
Al inclito Marques con el auiso,
La qual ẽ quinze, vino como vn rayo
A siete sobre diez del mes de Mayo.

El año es presente, en que esto escriuo,
De mil, que con quinientos, y nouẽta,
Contando quatro mas, remata cuẽta,
A la sazon que sale el tiempo estiuo:
Esto es aca ẽ las partes dõde biuo, (ta,
Que alla ẽ la grãde España es otra cuẽ
Adonde por Abril entra el Verano,
Con su querida Flora de la mano.

Lle-

Llegado al dulce termino marino
El fragil, y canſado nauichuelo,
Embiò las coruas ancoras al ſuelo,
Y a Lima vn alboroto repentino:
Dô, quando la turbada nueua vino,
Moſtraua auer el roxo y claro Delo,
Luz. De donde con ſu biua boz * mas arde,
Dos horas, inclinandoſe a la tarde.

En eſta coyuntura don Hurtado,
Ageno de ſalud poblaua el lecho,
Mas auiſado ſubito del hecho,
Se leuantò, teniendoſe en ſu eſtado:
Que no ha de eſtar el hõbre recoſtado
Quãdo cõuiene eſtar en pie derecho,
Aſsi por ſerle propia tal poſtura,
Como por ſer mas agil, y ſegura.

Hizo el Virrey llamar (como ſolia)
A conclaue, y acuerdo ſobre el caſo,
(Que nunca ſin conſejo daua paſſo,
Pues le lleuaua en todos por ſu guia)
Do les moſtrô los daños que hazia
El robador Ingles, con ſolo vn vaſo,
Corriendoles la mar de tiẽpo, a tiẽpo,
Ya como por ſu guſto y paſſatiempo.

Y co-

Y como no era bien que se saliesse
Vfano, haziẽdo siempre destos lãces,
Porq̃ despues la tierra a muchos trãces
En los que son mas duros no se viesse:
Mas q̃ importaua mucho no se fuesse,
Sin yrle desta vez a los alcances,
Haziendo desta vez lo de potencia,
Por castigar su perfida insolencia.

Mas que era conueniente, y necessario
Embiar para este fin poder entero,
No obstante que dixesse el mensajero
Ser de vna sola vela el del Cossario:
A causa de entenderse lo contrario
Por otro auiso, y nueua, que primero
La gente del Brasil embiado auia,
Por donde ser mas fuerça parecia.

Fuera de que era bien considerado,
Que en esta mano todo el resto fuesse,
Dado que al enemigo se creyesse
En solo auer dos naos desembocado:
Porque lleuar el hecho assegurado
Con algo mas de costa que se hiziesse,
Era mejor, que yendo en duda alguna,
Encomendallo todo a la fortuna.

Pues

Pues vistas por aquel ayuntamiento
Las causas bastantissimas, que daua,
Para prouar lo mucho q̃ importaua,
Se castigasse tanto atreuimiento:
Salio de general consentimiento
(Viendo que la ocasion les cõbidaua)
Resuelto que siguiessen al britano
Con pressuroso pie, y armada mano.

Porque con este medio se entendia,
(Supuesto q̃ no fuesse el fin cõtrario)
Que desta plaga, y mal tan ordinario
La costa deste Sur se limpiaria:
De suerte que no entrasse cada dia
Essento por sus puertos el Cossario,
Haziẽdo en los que estauã sin defensa
Vn daño, cada vez sin recompensa.

Para lo qual fue el orden, y concierto,
A q̃el Marques mouio cõ sus razones,
Que aparejasse el Rey sus Galeones,
Ociosos por entonces en el puerto:
Los quales por el ancho mar desierto,
Con gente, bastimentos, municiones,
Y vn digno General d̃ esfuerço, y arte,
Saliessen en demanda de Richarte.

Assi

Asi el audáz pyrâta se dezia,
Y Aquines por blason, de clara gente
Moço, gallardo, pròspero, valiente,
De proceder hidalgo en quãto hazia:
Y aca, segun moral filosofia,
(Dexado lo que allá su ley consiente)
Afable, generoso, noble, humano,
No crudo, riguroso, ni tyrano.

Perdieronse las naues de su armada,
En la angostura, y boca del Estrecho,
Quedandole vna sola de prouecho,
Tan bella, que la Linda fue llamada:
Para qualquier encuentro aparejada,
Por ser su gente plàtica, y de hecho,
Y ella, de bien armada, y guarnecida,
Bastante a no temer, y a ser temida.

Con esta, falto ya de bastimento,
Y de otras cosas mil menesteroso,
Entrò por el Chileno mar ondoso,
Dò se le hizo vn buen acogimiento:
Porque en el Mapochòte, rico assiẽto
Hallò lo que buscaua mas copioso,
Que si por ello a Londres aportara,
Y mucho tiempo atras lo aparejara.

Alli

Alli tomò, sin serle defendidos,
Con vn baxel a cinco descuydados
đ cables, xarcias, lonas pertrechados
Y de comida en colmo abastecidos:
Cõ muchos texos (mal, o biẽ auidos
Que fue la rica pesca de dorados,
Arriba figurada por Llarêa,
Si bien aquel oràculo se crea.

Estuuo regalandose en el puerto,
Que fue para su infierno parayso,
Viniendo por el pueblo, que lo quiso
Con las tomadas naues a concierto:
Mas fue de biẽ seguro, y mal experto
Dexalles quien pudiesse dar auiso,
Aunque su Capitan astuto, y sabio
Mil vezes se mordio por ello el labio.

Mas como de su nao tan grande estima,
Y del Pirù caudal tan poco hiziesse,
Cosa no se le dio de que se diesse
(Segun que dixe atras) auiso a Lima:
Pero la que entendio ser dulce lima
Presto será tan agra, que le pesse,
Quãdo se llegue el tiẽpo de proualla,
Al estruxalle el çumo en la batalla.

Para

Para lo qual no duerme don Hurtado,
Aũq̃ de acuerdo ſale entre dos luzes,
Que luego vã las Lanças, y Arcabuzes
Al puerto del Callàu, por ſu mãdado:
A fin de que le tengan bien guardado
Contra los enemigos de las cruzes,
Miẽtras en la Ciudad la trõpa brama,
Y al bèlico furor incita, y llama.

Señala luego tres capitanias
En tres valientes hombres ſeñalados,
Para que, cada qual de a ciẽ ſoldados,
Leuanten tres luzidas compañias:
Y que con ellas dentro de tres dias
Se pongan en la mar adereçados,
Pulgàr, Mãriq̃, y Plaça ſon ſus nõbres,
Del arte militar famoſos hombres.

Deſpacha ſus domêſticos tras eſto,
Con los q̃ ſu perſona traen guardada,
Para q̃en la Galera, y Naos đ Armada,
Haziẽdo guarniciõ, ſe ẽbarquẽ preſto:
Y quando en curſo lòbrego, y funeſto
La media noche, y mas, era paſſada,
El miſmo, apreſſurandoſe, camina
(Sin eſperar la luz) a la marina.

La que le presta el cielo es tan escasa,
La noche tan espessa, y tan escura,
Que no pudiera ver con su espessura
Sin hachas el lugar por donde passa
No lleua sino algunos de su casa,
Porque para la priessa, que procura,
Ya sabe que es forçoso inconueniẽt
Querer lleuar tras si tropel de gente

En hora, poco mas, alli se puso,
De donde siete millas ay mortales,
Estando con la gota, y otros males,
(Que siẽpre cõtra el biẽ el mal se opu
Alli vigilantissimo dispuso, (so:)
Y proueyo las cosas essenciales,
Cõ q̃ formar ẽ breue armada gruessa
Para tomar los passos a la Inglessa.

Y assi, ni a las veneras de la playa
Ni a sus encarrujados caracoles,
El rubio sol tornò de tornasoles,
Texidos por la mano de su Aglaya:
Ni Dòris se vistio cerùlea saya
Con guarniciõ de crespos arreboles,
Picada con las puntas del Tridente,
Primero que el hiziera lo siguiente.

Orde-

Ordena que vn pataxe por la posta
Vaya de puerto en puerto, y cala é ca-
A dar auiso desta nueua mala, (la,
Para que estê sobre el toda la costa:
Y luego, dando vn salto de langosta,
A Mèxico atrauiesse, y Guatimala,
Haziendo que se ponga todo alerta,
No salga el enemigo por su puerta.

A Panamà despacha otro pataxe,
Para que el Corduuense don Fernãdo
No dexe (puesto a punto cõ su vando)
Que por alli el Ĩngles tenga passaje:
Este es vn señalado personaje,
El qual auia partidose, lleuando
Con suma breuedad la plata, y quinto
Al digno sucessor de Carlos Quinto.

Pues ya que todo el mar asi preuino,
Embiò la costa arriba de la tierra
Por* chasquis a los Valles, y ala Sierra, *Indios Correos de a pie.*
Poniẽdo en todo el orden q̃ conuino:
De suerte que los passos del camino
Todo lo q̃ es posible toma, y cierra,
A fin de que los sueltos luteranos
Por pies no se le vayan de las manos.

En tanto que en el puerto pedregoſo
Preuiene don Hurtado lo que cuento
Se deſencaſa Lima de ſu aſsiento
Con el tropel, y eſtruendo belicoſo:
Dò el yracundo Marte ſanguinoſo,
Queriendo ſecutar ſu crudo intento
Se viene de ſu alcaçar en perſona
Acompañado ſolo de Belona.

Por toda la ciudad diſcurre luego,
El azerado eſcudo en la ſinieſtra,
Y ſacudiendo el aſta con la dieſtra,
Incita a ſu coſtoſo, y duro juego:
El miſmo enciẽd, ceba, ſopla el fuego
Y a todos tan colericos ſe mueſtra,
Que el mas elado, y tibio, ſi le mira,
Le queda el coraçon ardiendo en ira

Por todos la furioſa llama cunde,
A todos llama el aſpero exercicio,
El mas compueſto ſale ya de quicio,
Y en cõfuſion tã grande ſe confunde
La populoſa fabrica ſe hunde
Con el rumor la prieſſa, y el bullicio
Y mar ſoberuio es yà la humild tierra
Hinchada cõ los vientos de la guerra

a estan allà las vltimas esferas,
Con agua de estas ondas rociadas,
Y al retumbar de trompas atronadas
Ensordecido el mar, y sus riberas:
Ya con los estandartes, y vanderas,
Las anchurosas calles entoldadas,
Ya del cernido poluo tanto sube,
Que a Lima dexa ciega con su nube.

l alboroto, el trâfago, el ruydo,
La confusion, estrèpito, y tumulto,
El desacorde son, y espesso bulto
De vozes, mal distintas al oydo:
La tràpala del vulgo remouido,
La turbacion de muchos en oculto,
Por toda la ciudad, y partes della
Vno con otro junto se atropella.

Mas tanta poluareda, y barahunda
No es de manera, que aya de ser parte,
A que del justo limite se aparte
El orden de la guerra, o se confunda:
Pues antes (si se mira bien) redunda
En dalle lo que es suyo al fiero Marte,
Que miẽtras mas, y mas la furia crece,
Mejor en medio della resplandece.

Y no es posible falte por la gente,
Porque la ordena, rige, y acaudilla,
No menos q̃ el sagaz Oydor Castill
A quiẽ dexò el Marques por su teniẽt
Varõ, que en los Estrados dignamẽt
Ocupa, y llena bien la primer silla,
Siempre de la Iusticia firme Atlante
Y agora en esta guerra vigilante.

El Doctor Alõso Criado de Castilla Oydor mas antiguo de la audiencia de Lima.

Encima de vn cauallo poderoso,
De cinta, y cabos negros, alazano
Andaua el mismo Cõsul por su mano
Haziendo diligente al perezoso:
Tan eficàz, actiuo, y cuydadoso,
Como (quãdo era tiẽpo) graue, y llano
Virtud que en vn sujeto a penas cab
Mostrarse por ygual humano, y graue

Con esto la Ciudad por todas vias
Se mete en mas calor se enciẽd, y arde
Haziendosele guarda cada tarde
De dos assegur adas compañias:
O quanto se cudician estos dias,
No solamente a fin de hazer alarde
De los gallardos animos fogosos,
Sino de varios trajes licenciosos.

Ten-

Tendido el pie, la mano en la ſargenta,
Al paſſo de la caxa reſonante
Tã deſdeñoſo và el caudillo infante,
Qual ſi de ſi, no mas hiziera cuenta:
Su alferez, q̃ en el tercio ſe preſenta,
Abate la vandera tremolante,
Diſparan ſus cañones los ſoldados,
Que van por ſus hileras ordenados.

Mas entre los gallardos Capitanes,
Del numero del pueblo ſeñalados,
Hizo ſeñal con todos ſus ſoldados
El fuerte Iuan Bayòn de Cãpomanes:
Porque el ſalio galan, ellos galanes,
El ricamente armado, ellos armados,
El todo lleno de animo, y de brios,
Y todos ellos deſto, nò vazios.

Moſtrolo bien a cierta coyuntura,
Que auiẽdo meneſter el puerto gẽte,
Marchô con ſus infantes diligente
Camino largo, a pie, de noche eſcura:
Por donde arando va la tierra dura,
Mas genero de beſtia no conſiente,
Porque para los ſuyos no ay cauallos,
Y el quiere (no lleuandolo) lleuallos.

Fue hecho de vassallo al Rey tan fido,
Que bien prouò con el, si procedia
Al passo de su padre, el qual tenia
Renombre de leal bien merecido:
Mas al Callàu boluamos, q̃ me oluid
De lo que en el ordena don Garcia,
Y el populár tumulto me ha estoruad
Para poder oyr, si me ha llamado.

El qual, despues de tãtas preuenciones
Todas tã importantes como cuento
Con otras, q̃ por no alargar el cuento
Forçoso hã de passarse entre rẽglones
Apercibio en tres fuertes galeones
Quanto era menester para el intento
Poniendo en ordẽ otros tres patajes
Que puedan yr siruiendoles de pajes

Entre la del fanàl, y su almiranta
Fueron sesenta pieças repartidas,
De bronze duro, y sòlido fornidas,
Cuya respuesta al cielo se leuanta:
Y de seguridad, y fuerça tanta,
Que bien manifestauan ser fundidas
Por el famoso artifice Tejeda,
Digno de que esta gloria le suceda.

Otras

Otras catorze gruessas le metieron
Al galeon san Iuan por los costados,
Y a cada quatro versos assomados
Por proa en los pataxes se pusieron:
Entre los quales junto repartieron
A veynte, y cinco plàticos soldados,
Todos con arcabuzes, y mosquetes,
Agudas picas, duros cosseletes.

Ya estauan en el puerto recogidos
Pulgár, Manrique, y Plaça cõ su gẽte,
Y fuera desta, mas de ciẽto, y veynte,
De solo caualleros ofrecidos:
Que en otras ocasiones conocidos,
Tambiẽ lo quieren ser en la presente,
Pues miẽtras puedẽ mas el noble pecho,
Nunca remata cuentas con lo hecho.

Fue Lorenço de Heredia el vno destos,
Que luego se ẽbarcò cõ diez soldados,
Todos a costa suya a sustentados,
Y todos a qualquier peligro puestos:
No menos acudio con passos prestos,
Sin esperar a ser de los llamados,
Que solo su valòr le llama, y lleua,
El claro don Francisco de la Cueua.

Por General ſe eſtaua ya eſcogido
Para tan alta empreſa, quiẽ diremos?
Delante de los ojos le tenemos,
(Aũque ſobre ellos deue ſer tenido)
Aquel varon en todo eſclarecido,
Hijo del grã ſeñor Conde de Lemos,
Cuñado del Virrey, que es otra cuña,
Para apretar mejor el biẽ, q̃ empuña.

Aquel q̃ en otras muchas, y eſta prueua
Dexa, para ſeguille, al mundo raſtro,
Iluſtre don Beltran, honor de Caſtro,
Y luz reſplandeciente de la Cueua:
Aquel, que por blaſon, y gloria nueua
Merece, en vida, eſtatua de alabaſtro,
Yẽ muerte, ſi la muerte al fin le llama,
Altares conſagrados a la fama.

No es eſta eſſotra cueua de ladrones,
Adonde tan eſcaſa luz auia
Pues ſiempre el ſol eſtà en ſu cõpañia,
Bañandole los vltimos rincones:
Mas es la inſigne cueua de Leones,
De donde aquel brauiſsimo ſalia,
Aquel de pelo pardo, vedijoſo
Que nos predixo el ſueño miſterioſo.

Ni es el rugiente leon de los del lago,
Mas el que cõ el mar a braços puesto,
Y a trance de peligro manifiesto,
Siguio con tal tesòn al fiero drago:
Pues este, de quien digo, y poco hago
Aunque dixera mas, y mas sobre esto,
Es el que en si tomò de tal empresa
La carga principal, que tanto pesa.

Mas a sus duros ombros ya sabia,
Que el mucho peso della no era nada,
Pues que lleuaron otra mas pesada,
En tiempo que mas tiernos los tenia:
Porque de veynte y dos aun no seria
Quando se le fiò vna gran jornada,
Y veynte mil guerreros a su cargo,
De que salio con todo buen descargo.

La del Finál dixeron a esta guerra,
Y por su graue peso, yo no dudo
Sino que quiẽ con esse entõces pudo,
Agora no darà con este en tierra:
Por dõde sin errar (que nunca yerra)
Le dà el Virrey sus armas, y su escudo,
Que, fuera de venille tan nacidas,
Le son por otros titulos deuidas.

Pues

Pues vno fue tambien ſalir a ello
El propio don Beltran ganoſamente,
Por ſer el mas idoneo y ſuficiente,
Y el que mejor podra ſalir con ello:
Aſiò de la ocaſion por el cabello,
Sabiendoſe ofrecer a la preſente,
A quien ſi de las manos ſe le fuera,
No ſe que mano echarſela pudiera.

A todos fue de guſto el nombramiento,
Por ſer a todos guſtos acertado,
Y a penas acabò de ſer nõbrado,
Quãdo ſe echô de ver ſu acertamiẽto:
Que el natural orgullo y ardimiento,
En firme apoyo, y baſa ſuſtentado,
Dio luego la ſeñal y claro indicio
De quan ſeguro eſtaua el edificio.

Al puerto en eligiendole camina,
Lleuado raudamente de ſu gana,
Y alli, deſde la tarde a la mañana
No ſabe que es ſalir de la marina:
Alli con el fantaſtico ſe indigna,
Alli con el domeſtico ſe humana,
Alli leuanta el animo al humilde,
Y al fin de ſu deuer no dexa tilde.

Alli

Alli de viua eſpuela ſirue al floxo,
Y de calor al tepido y al frio,
De mil ocupaciones al baldio,
De manos y de pies al mãco y coxo:
Al ſoñoliento le haze abrir el ojo,
Al encogido y laſſo pone brio,
Por donde a todos da lo neceſſario,
Curandoles el mal con ſu contrario.

En el honroſo oficio de Almirante
Fue de los mas granados elegido
Vn hõbre en ſuerte, y ſangre eſclareci
Segun lo teſtifica ſu ſemblãte: (do,
No menos arrojado, que conſtante,
Ni menos caudaloſo que partido,
Su nõbre es dõ Ãlõſo, aq̃l de Vargas,
Aq̃l de lengua breue, y manos largas.

Dõ Alonſo de Vargas Carua jal, ſeñor de Tarapacà.

Eſte, con todo el luſtre y ornamento,
Que a ſu valor y termino deuia,
Y dos tan ſolas prendas que tenia,
Mancebos de gallardo penſamiento:
En vn baxel hermoſo al mar y viento,
Haziendo plato a quãtos dentro auia
Se dio, ſin reparar en coſa alguna,
Diſpueſto al diſponer de la fortuna.

Y Cer-

Cerca de don Beltran al dieſtro lado
(Para tener ſeguro al mar incierto)
El General Miguel Angel Felipõ.
Va ſiepre Miguel Angel, hõbre exper
Magnànimo, capaz acreditado: (to
En tales ocaſiones tan prouado,
Que ya de ſu valor, al deſcubierto,
Y de ſu clara eſtirpe, dio la mueſtra,
Lleuandola adelante con la dieſtra.

A quien de lengos años a eſta parte
El Viſorrey preſente, y los paſſados
De cargos, y de titulos honrados
Han dado (con razon) la mejor parte:
Y aquien ſobre Neptuno vido Marte
Ponerſe a duros trances arriſcados,
Saliẽdo muchas vezes bien con ellos,
Y ſiendo General en muchos dellos.

A cuya cauſa agora don Garcia,
Hallandole varon de tanta prueua,
Le haze conſultor del de la Cueua,
Por dalle aũ mas honor del que tenia:
Donde (como dirà la pluma mia)
Ganò renõbre nueuo, y gloria nueua,
Auiendo ſido (a coſta de Richarte)
En el ſuceſſo pròſpero gran parte.

Ya

Ya pues la playa toda centellea,
Segun q̃ dõ Beltran la vá encẽdiẽdo,
Ya todo a ſu calor eſtà hiruiendo,
Ya gente armada bulle, y hormiguea:
Mas quando, al reſpirar de la marea,
Se vã las negras ſombras eſtendiẽdo,
Todo en ſilẽcio alli ſe trueca, y muda,
Quedando la ribera ſola, y muda.

Mas ya que ſobre el campo criſtalino
El padre de Faetòn ſu luz dilata,
Haziendo de las ondas fina plata,
Y al arenoſo margen, de oro fino:
Vereys con vn tropel tan repentino,
Que el animo, y ſentidos arrebata,
Eſtar de gente ya la mar tan llena,
Que friſa, en cantidad, con el arena.

O que ſe vê por vna, y otra parte
De gala, orgullo, garbo, y gallardia,
Que de valor, esfuerço, y loçania
De Alcides embidiada, y aũ de Marte:
O deſcuydado apôſtata Richarte
Procurate boluer a quien te embia,
O toma (ſi pudieres) otro rumbo,
Porque tu perdicion eſtà en vn tũbo.

En

En daño tuyo vn Leon ſe deſpereza,
Que ya la parda, y creſpa crin ſacude,
A cuyo bramo braua gente acude,
Aſſegurada en fê de ſu braueza:
Pues huye, que eſperar ſerà ſimpleza,
Aũq̃ la tierra, el viẽto, el mar te ayude,
Porque ſi tienes mano tu en el ſuelo,
El tiene mano, y braços en el cielo.

Dà luego pues al Zèfiro las velas,
Y larga las eſcotas preſto, larga,
Carga de velamentos, carga, carga,
Que te daran alcance, ſino buelas:
Mira que ya ſe calça las eſpuelas
Vno que corre bien carrera larga,
Pues bate, pica, rompe los hijares,
Y no, por hazer piernas, te repares.

No ſê ſi a mis clamores dás oydo,
O ſi ſerà poſsible auer llegado,
Dõde (cõ ſer tan grãde) no ha tocado,
Eſte rumor del puerto, y ſu ruydo:
Mas ſè que nũca dà tan gran tronido,
Sino es que càyga rayo acelerado,
Y ſi eſte a lo mas alto ſe endereça,
Guarda, Richarte, guarda tu cabeça.

guarte no repares con la mano,
Que te la cortarán acercen luego,
Sino con ambos pies, q̃ en este juego
Mas vale ser de pie, que no de mano:
Aunq̃ esto pienso yo q̃ ya es en vano,
Por mas q̃ sobre el agua lleues fuego,
A causa de le auer acâ tan biuo,
Que ya està el pie ẽtodo en el estribo.

on vna breuedad jamas pensada
(A lo que de esta tierra se entendia,
Y aun a lo que en España ser podia)
Se puso a punto, y orden el armada:
Pues para ser (qual digo) aparejada,
Aun era escaso tiempo de año, y dia,
Y no se vio el Marques en el otauo,
Sin que de todo huuiera dado cabo.

a màquina artillada fue tan buena,
Que deshiziera torres diamantinas,
Pedreros, esmeriles, culebrinas,
Con balas de nauaja, y de cadena:
El salitrado poluo, màs que arena:
Gurguzes, lanças, dardos, jaualinas,
Rodelas, petos fuertes, morriones,
Y sobre todo grandes coraçones.

Ingenios van con esto juntamente,
Para matar los fuegos del Cossario,
Y responder con ellos al contrario
En la sazon, y tiempo conueniente:
Al fin que todo va cumplidamente,
Lo que es a tal jornada necessario,
Conforme a la persona que la guia,
Y al crèdito, y honor đ quiē le embia.

Lleua tambien la Armada religiosos
Del alma, y aū del cuerpo defensores,
Iesuytas dotrinales, Redemptores,
Y aquellos de los pùlpitos famosos:
Van muchos instrumētos sonorosos,
Van chirimias, caxas, atambores,
Van pifaros, clarines, van trompetas,
Van sacabuches, flautas, y cornetas.

Y para gala pompa, y ornamento,
Se ocupan gauias, topes, burriquetes,
De flamulas, vanderas, gallardetes,
Lleuados dōde quiere el māso viēto:
De cuyo delicado mouimiento
Estan, como colgados, los trinquetes,
Por verse ya la Flota de manera,
Que solamente es ayre lo que espera.

Buel-

Bueluo a dezir q̃es cosa estraña, y nueua,
El ver aca en las Indias despachada,
No mas q̃ a buelta de ojos vna armada,
Como esta, con la maquina que lleua:
Que gloria pues aurà, que no se deua,
Por mas delgado estilo celebrada,
A quien, por su cuydado, fue bastante
Para salir con obra semejante?

Las gracias al felice don Garcia
(Despues de Dios) se deuẽ solamẽte,
Que estuuo desde atras cõtinuamẽte
Haziendo municion, y artilleria:
Y como si por clara profecia
Le fuera este futuro mal, presente,
Assi con su prudencia lo preuino,
Que el sabio tiene mucho de adeuino.

pues quãdo como digo nuestra armada
Estuuo puesta en orden, esperando,
Que ya el amigo tiẽpo fuesse ẽtrãdo,
Para salille luego a la parada:
No permitio el Virrey fuesse leuada
Sin que tan generoso, y fuerte vando
Gozasse su presencia, y faz augusta,
Bastante galardon, y paga justa.

Entrose en vn esquife, que a la orilla
Estaua de laureles encrespado,
Y con acorde musica lleuado
Se va cortãdo el agua a remo, y quilla
Parece q̃ el soberuio mar se humilla
Reconociendo la hõra, q̃ le han dado
Pues mas tendido, y llano q̃ la palm
Le lleua, como en ellas, por su calma

Llegado a los soberuios galeones,
Embuelto cõ la salua en humo, y grita
Y aun en plazer de vellos, los visita,
Sin perdonar los vltimos rincones:
Dò a todos con altissimas razones
Alegra, fauorece, mueue, incita,
Dexandolos por ellas mas pagados,
q̃ a mucha fuerça, y colmo d̃ ducados

Con esto dá la buelta a la marina,
Y luego es vna pieça disparada:
Llamando a recoger los de la armad
Vsança militar, y diciplina:
En tanto Apolo Dèlfico reclina
Su luzida cabeça trassudada
En el regaço fresco de Aretusa,
Dexando a Clìcie huerfana, y cõfusa

En

Entrô la virazòn con mano larga,
Hiriendo los ondoſos gallardetes,
Cõ que largaron luego los grumetes,
Aſsi como el Piloto dixo, Larga:
Haze gemir al mar la graue carga,
Y el viento rechinar a los trinquetes,
q̃ pueſto yà en virar ſu amor, y eſtudio,
Al puerto dan libelo de repudio.

Tan rauda por el mar la armada cuela,
Haziendole eſcupir al cielo eſpuma,
Que ya por popa dexa mano, y pluma,
Sin que mi buelo tenga con ſu vela:
Mas fuera de ſer poco lo que buela,
Agora de cargada ſe embaluma,
Por dõde, haſta alijar del peſo vn tãto,
Mar en traues aurà de eſtarſe el cãto.



CANTO

DIEZ Y NVEVE.

LLEGA DON BELTRAN AL pucrto de Chincha, dōde, siendo primero descubierto de Richarte, que estaua en aquel paraje, se dà a virar la buelta de la mar, huyēdo a toda priessa. Siguenle los nuestros, hasta q̄, sobreuiniendo vn terrible tēporal con la escuridad de la noche le pierde de vista, y las naos desaparejadas por el viento arriban al Callau. Reparanse en el los dos mejores nauios cō toda breuedad, dexādo los demas, por ser vno solo el del enemigo, y salen en su busca segunda vez, hallanle en Tacamez surto, donde se dà principio a la espantosa naual batalla.



I POR algun camino sospechara,
Que era, señor, tan aspero el que sigo,
(No se si voy errado en lo que digo)
Aun dudo si por vos lo començara:
Mas como descubrio tan buena cara,
Semblante grato, plàcido, y amigo,
Yminginè(engañandome) que fuera
Conforme lo de dētro lo de fuera.

En-

Entrê por valles, prados, y florestas,
Como la misma palma de la mano,
Mas presto se acabò el camino llano,
Y comẽce a trepar por agrias cuestas:
Causôlo q̃ me echè la carga a cuestas,
Sin atentalla en vna, y otra mano,
Mas buena me la dan por este yerro,
Pues dãdo dellas voy, d̃ cerro ẽ cerro.

Y si de la fragosa tierra esquiua
Al hondo mar me fui, por mas atajo,
El agua del me dâ mayor trabajo,
Pues sufro ya la muerta, ya la biua,
Agora prohejando costa arriba,
Agora arrebatado costa abaxo,
Tal vez cõ desgarrõ, tal vez sin viẽto
El fragil botiquin de mi talento.

Ya doy con el en vna yerta roca
De rigido sujeto, duro y frio,
Ya encallo al mejor tiẽpo ẽ vn baxîo,
Quando ay materia buena, pero poca:
Ya quãdo el viẽto d̃l caudal se apoca,
En congoxosa calma estoy valdio,
Ya si la tempestad de cosas carga,
Alijo muchas buenas de la carga.

Mas eſtos infortunios, y contraſtes
Eſpero q̃ hã d̃ ſerme alla en el puerto,
Boluiẽdo la memoria al mar deſierto,
Lo que en la dulce lira ſon los traſtes:
Que, ſi, como al principio melleuaſtes
(Cõ alẽtar mi voz) por cãpo abierto,
No me dexays al fin, claro Mecenas,
Galernos me vendran a manos llenas.

Y ſi por falta del quedò mi naue,
Sin yr en ſeguimiento de la armada,
Suſpenſa en alta mar atraueſſada,
Por alijar canſancio, peſo graue:
Agora bolarà con alas de aue,
En fè de vueſtro eſpiritu lleuada,
Tan çafa, tan boyante, y tan ligera,
Que a todas lleue ya la delantera.

Sulcando van el mar a popa via,
Las poderoſas naues en conſerua,
No viendo ya las flores, ni la yerua,
Que nueſtra generoſa madre cria:
Solo ſe vè la blanca ſierra fria,
Por ſer de cumbre altiſsima, ſuperba:
Mas tan opáca, lobrega, y ñubloſa,
Que mas parece nubes de otra coſa.

Qui-

Quiſieronſe enmarar por mas acierto,
Para ſi ſe enmaraſſe el enemigo,
Tenelle ya cerrado eſte poſtigo,
Que era, para eſcaparſe, el mas abierto:
Y ſi vinieſſe ya de puerto en puerto,
Eſtauan auiſados, como digo,
De ſuerte, q̃ al Virrey la nueua dada,
Se la lleuaſſē luego a nueſtra armada.

Mediante pues eſtar tan preuenido,
Y auer en todo tal correſpondencia,
Tuuo vn auiſo luego ſu Excelencia,
Deſpues que don Beltrã vuo partido:
De como auia el Coſſario parecido
Moſtrando ſobre Arica ſu potencia,
Que no era de vn baxel, ni vela ſola,
Sino de tres y mas vna ventola.

Adonde juntamente auia tomado,
Sobre lo que de Chile ſe traía,
Vn barco de vn arràez, en que venia,
Gran ſuma, y diferencias de peſcado:
Y el dueño del, auiendoſe librado,
Fue el miſmo, q̃ auiſò de lo que auia,
Aquiē, porq̃ informaſſe mas de cierto,
Embiarō los q̃ mandan aca el puerto.

Por eſta relacion quedò creydo,
Que el deſcubrir Aquines vela tanta,
Es por auer hallado ſu Almiranta,
Que en Chile dixo auerſele perdido:
Mas el Marques a todo apercebido,
No de ſaber el numero ſe eſpanta,
Antes le nace dello guſto, y gloria,
Por ſer en mas honor de la vitoria.

Acude con ſolicita preſteza,
A luego preuenirſe, y guarnecerſe,
Y ſiempre mas, y mas fortalecerſe,
De toda guarnicion, y fortaleza:
Y aunq̃ gaſtaua en eſto con largueza
De tal manera en ello ſupo auerſe,
Que no hizo gaſto al Rey ſino taſſado,
Con atencion de verle tan gaſtado.

Si preguntays, que como fue poſsible
Gaſtar al Rey tan poco, haziẽdo tãto?
Reſponderè, q̃ yo tambien me eſpãto,
Mas puedeſe tener por infalible:
Que yo no ſè dezillo, aunq̃ es dezible,
Pues no qualquiera dicho cabe ẽcãto,
Solo ſabrê deziros en ſentencia,
Que tiene para todo la prudencia.

Por

Por esta pues, que en el ha sido suma
Apercibio segunda vez armada,
La qual en menos tiẽpo fue aprestada
Del que en dezillo gasto cõ la pluma:
Y para no gastalle, digo en suma,
Que assi como la nueua le fue dada,
Se vio otra vez cubierta la marina
De gente braua, y màquina bronzina.

Con esta peltrechò la Galizabra,
Hecha por orden suya en este assiẽto,
Y vn vergãtin, q̃ en el està de assiẽto,
Con otro Galeon como vna zabra:
Correspondiẽdo la obra a su palabra,
Y su palabra, y obra al pensamiento,
De suerte, que era dicho, y aũ obrado
Casi con la presteza que pensado.

Preuienese lo dicho para guarda
De treynta, o mas pataxes, y nauios,
De bêlica defensa tan vazios,
Que los rindiera vn tiro de bõbarda:
Y porq̃ si el Ingles, audàz, no aguarda,
Temiendo del Catòlico los brios,
Le pueden yr siguiendo en el instãte,
Antes de auer passadose adelante.

Demas de que ſi arriba nueſtra armada
(Suceſſo caſual y contingente)
Deſnuda del reparo conuiniente,
Será con eſto en breue reparada:
Para que aſsi proſiga ſu jornada,
Sin rebalſar vn punto la corriente,
Haſta bolcar en ella al enemigo,
Haziendo por lleuarſele conſigo.

Deſpueblaſe por eſto el pueblo todo,
Poblandoſe de gente la ribera,
Y andã la coſta arriba, y por do quiera
Los preuenidos ordenes a rodo: (do,
Pues como fue el cuydado en eſte mo
Fue la correſponſion de tal manera,
Que á penas el Britano parecia,
Quando por cada puerto ſe ſabia.

Que luego yua la boz de mano en mano,
Con fuegos, auiſando en cada parte
Por do jamas el perfido Ricarte
A tierra oſò ſalir del mar inſano:
Temioſe (con razõ) de armada mano,
Reconociendo fuerça y baluarte,
Y gente de acauallo por la playa,
q̃ es la q̃ a los coſſarios mas deſmaya.

Asi que sin poder dañar forçado
Se vino prosiguiendo su viaje,
Hasta llegar a Chincha, que es paraje
De Lima, treinta leguas apartado:
Mas dãdo auiso desto a don Hurtado,
Al punto despachò con el mensaje
Vn bolador Chinchorro a nra armada
Para q̃ fuesse a Chincha endereçada.

Ya Febo doze vezes en Oriente
Su luminosa faz mostrado auia,
Y armado la noturna sombra fria,
Su negro pauellon sobre el tridente:
Sin que del enemigo nuestra gente
Supiera por alguna suerte o via
Causa para sus animos penosa,
Y mas sentida entonces que otra cosa.

Por donde luego en dandoles la nueua,
Fue tan crecido el jubilo, y tan lleno,
Que todo no cupiera en otro seno,
Sino es en el capaz del de la Cueua;
El qual torciendo el rũbo q̃ ora lleua,
La buelta va del termino terreno,
De donde estaua entonces desuiado,
Por yr (como diximos) engolfado.

Pri-

Priuaua ya la negra noche fria,
De ſu juridicion al claro viſo,
Quando llegò a las naues el auiſo,
Y a tierra don Beltran tomô la via:
Mas al eſclarecer del blanco dia,
Antes de auer el ruſtico de Anfriſo,
Al mar ſu greña de oro deſcubierto,
Se deſcubrio Richarte ſobre el puerto.

Fue viſta del primero nueſtra armada,
Mas no con tan agudo mouimiento
El temeroſo gamo corta el viento,
En viẽdo al caçador, q̃ eſtà en celada:
Quan preſto començo la buelta dada
Aquines a virar a barlouento,
Y aq̃l de Caſtro a dar de las eſpuelas,
Cargando por ganarſele de velas.

Ganàrale ſin genero de duda,
Porque ſe le yua aprieſſa ya ganando,
Si le durara mas el tiempo blando,
Que reſpiraua entonces en ſu ayuda:
Mas como luego el proſpero ſe muda
A la mejor ſazon ſe fue mudando,
Y haziẽdoſe de manſo tiempo afable,
Vn rezio temporal intolerable.

Ya

Ya no lleuaua mas el protestante
De su ligera lancha, y nao altiua,
Porque las otras dos, que dixe arriba,
De Arica no passaron adelante:
Que visto ser su carga no importante,
Y que para el camino por do yua
Auian de ser forçoso inconueniente,
Le parecio dexallas cautamente.

Al vn patax mandò meter a fuego,
El qual de Chile solo auia sacado,
Y al otro, que topô en el mar salado,
(Vsando de piedad) largole luego:
Mas del batel, ganado en aquel juego,
Donde hizo la ganancia del pescado,
Formò la suelta lancha el enemigo,
Que agora lleua rápido consigo.

El inclito Beltran le va siguiendo,
Por mas quel mar hinchado se leuãta,
Y el desbocado viento se adelanta,
Sin orden, y con impetu corriendo:
Hasta que ya de termino saliendo,
Su furia mas que indômita fue tanta,
Que rotas las riendas, freno, y todo
Se desapoderò de todo en todo.

La

La Capitana rompe el masteleo,
Quedandose la gauia mal segura,
Y luego va tras el, la ouencadura,
Que dexa al arbol flaco, mocho, y feo:
El qual, rendido ya sobre Nereo,
Con gran bayuen arroja su estatura,
Haziendo que vna naue tan ligera,
Se quede reparada en su carrera.

El Galeon san Iuan, que ya venia
Al de Bretaña mas vezino, y junto,
Se desaparejó de todo punto,
Dexando, a su pesar, lo que seguia:
Vinieron a la mar de romania
Los arboles, y velas todo junto,
De suerte que la fuerça de fortuna
No le dexò siquiera con alguna.

Descuellase de modo la tormenta,
Que ya se pone en quintas cõ el cielo,
Queriendole cubrir de escuro velo
Mas denso, que en la noche turbulẽta:
El piêlago de tùmido rebienta,
Y con ventosas alas sube en buelo,
Lleuandose la nao, para que tope
En el sidêreo techo con el tope.

Roncando ſe alça arriba el mar ondoſo,
Y abaxo eſtan hiruiendo ſus arenas,
Eſcondenſe Tritones, y Syrenas
Alla en lo mas oculto, y cauernoſo:
Al arreziar de Boreas proceloſo,
Rechinan jarcias, gùmenas, entenas,
Y cada golpe o ſùbita grupada
Dà mueſtras đ q̃rer tragar la armada.

Eterno Dios, no eſtà de vueſtro dedo
Eſta globoſa màquina pendiente?
Y el bramador del hùmido Tridente,
A vueſtra voz no eſtà callado, y q̃do?
No eſtá el abyſmo trêmulo de miedo
Rẽdido a vueſtro braço omnipotẽte?
No ſoys el contador de las eſtrellas,
Y el que ſabeys nõbrar a todas ellas?

No ſoys el q̃ dexays con vueſtro palmo
Al ancho mar Occèano medido?
Y aquel en cuya palma ſoſtenido,
El Orbe todo eſtà, ſegun el Pſalmo?
Pues como juſto Dios, benigno, y almo
Si veys al mar furioſo, y remouido,
Diſsimulays con el de tal manera,
Como ſi vueſtro ſùbdito no fuera?

Ya vemos que por vos,en essa playa,
Viniendo con tal impetu,le enfrena
Vn freno valadí de flaca arena,
Que a todo su pesar le tiene a raya:
Y para que de boca no se vaya,
No quiere mas apremio ni otra pena
Que vuestro eficacissimo precepto,
Al qual,està domèstico,y sujeto.

Acuerdome,señor,quando dixistes,
Que ẽ vna parte el mar se recogiesse,
Para que assi la tierra pareciesse,
Que en el lugar mas infimo pusistes;
Y quando alla en el Exodo quisistes
Que elmismomar sus aguasdiuidiesse,
Para que le passassen a pie enxuto
Los que sacò Moysen de su tributo.

Pues no es menor agora vuestro mãdo,
Ni vuestravoluntad,que entõces era,
Mas ãtes,si aumẽtarse envos pudiera,
Se fuera por nosotros aumentando:
Ni van a menos bienlos deste vando,
Que los de la Iacòbica vandera,
Para que passen ellos sin mojarse,
Y estos esten a pique de anegarse.

Que

Que si ellos van con intimos desseos,
De ya firmar sus pies ẽ vuestros llanos,
Los nuestros đ poner, señor las manos
En riscos, donde habitan Amorreos:
Y si ellos son ydòlatras Hebreos,
Estos no son Catholicos Christianos?
Si alla por ley escrita en piedras biuẽ,
Aca por gracia ẽ almas no la escriuẽ?

Y si poneys los ojos en la guia,
Escondeseos a vos que los guiaua
Alli Moysen, el hijo de la esclaua,
Aqui Iesus, el vuestro, y de Maria?
Tampoco por aquel, que los embia
Diremos que el fauor se menoscaba,
El qual es (quãdo menos) dõ Hurtado,
De vos en todo tiempo regalado.

Ni por el que los lleua me parece
Auer desmerecido vuestra mano,
Por ser vn gran varon de pecho sano,
q̃, como en lo demas, en virtud crece:
Pues que es lo q̃ a los vnos fauorece?
Y causa que a los otros deys de mano?
Abysmos sõ, señor, del pecho vuestro,
Dò pierde pie el ingenio corto nr̃o.

Por cuya cortedad, es cosa injusta
Que vuestro ser sin limite se mida,
No siendo sino falsa tal medida,
Pues la que alcança mas, menos ajusta
Y cosa que no fuesse recta, y justa,
Ya fuera del justissimo sentida,
Si el hõbre de las vuestras no sintiera,
Dexandose lleuar de fè sincera.

Mas a lo que el humano entendimiẽto
Segun su corto limite, rastrea,
Entiendo yo, que toda esta pelea,
Y tal rebentazon de mar, y viento:
Es para mas entero cumplimiento,
De todo lo que en esto se dessea,
Pues sabe ya el đ mas estrechas sienes
Que siẽpre saca Dios đ males bienes

Si de dificultad no fuesse llena,
Que cosa huuiera digna de memoria
Quiẽ da su pũto al dulce de la gloria
Si no prouò el amargo de la pena?
Si la batalla no es de buena a buena,
Tan poco puede serlo la vitoria,
Ni gusta del verano alegre, y tiern
quiẽ no gustò đl triste, y duro inuierno

Fue

Fuera de que es coſtumbre recebida,
Por ſer tan en razon fundada, y pueſta
El eſtimar la coſa en lo que cueſta,
Sin ſer por otra cauſa en mas tenida:
Que ſi es dificultoſa la ſubida,
Por vn breñoſo riſco, y agria cueſta,
Tã grãde es el plazer alla en la cũbre,
Como lo fue, al ſubir, la peſadumbre.

Pues quiero ya, q̃ el rùſtico me entiẽda,
No diga que diſparo, y deſatino,
Si no declaro mas, porque conuino,
Que el viẽto, y mar ſalieſſen de rieda:
Y aũque metido voy por otra ſenda,
Yo boluerè muy preſto a mi camino,
Porq̃ el bramar del tùmido Tridente
Podrâ ſacarme a tino facilmente.

Quiero dezir, que vino la tormenta
Por eſpecial fauor del alto cielo,
Para que don Beltran aca en el ſuelo,
Su merito aumentaſſe (ſi ſe aumenta)
Pues no fuera el vencer de tãta cuẽta
Sino cubrir ſu luſtre con vn velo,
Segũ la ſuerte, almenos, del que digo,
Rendir con tal ventaja al enemigo.

Y de ſu noble pecho, yo no dudo
Si no que el General, en conociendo,
Que el robador Ingles yua huyendo
Con vna ſola naue por eſcudo:
En parte ſe gozò, ſi en parte pudo,
De q̃ le fueſſe el mar contrauiniendo,
Por ſolo no poner peſadas manos
En quien aſsi le mueſtra pies liuianos.

Que hazaña, que proheza, q̃ alto hecho,
Fuera ganar con ſeys, vn ſolo vaſo,
Con tal facilidad, al primer paſſo,
Y ſin auer paſſado alguno eſtrecho?
No fuera coſa digna de ſu pecho,
(Aunq̃ pudiera en otro hazer al caſo?
Y aſsi no quiere el cielo que le alcãce,
Porq̃es humild el mate al primer lãce.

Atajale eſta llama, y facil via,
Lleuandole por la aſpera, y ſangriẽta,
Porque como la coſta ſe acrecienta,
Vaya ſubiendo el precio, y la valia:
Y para ſu ganancia, y grangeria, (ta
Quiere q̃, a dõ Beltrã ſe tome en cuẽ-
La lucha de la mar, y ſus baybenes,
Que es para mas fauor, hazer deſdenes.

Tro-

Tropelle, rompa, estoruos, y cõtrastes,
Halle dificultad en la jornada,
Porque estos en empresa tan hõrada,
Son como en fina piedra los engastes:
No suena bien la citara sin trastes,
Ni brota olor el agua sossegada,
Forçoso es menester que se rebuelua,
Para q̃ en suauidad al ayre embuelua.

Por donde el temporal, que sobreuiene,
Tan rigido, tan rezio, y repentino
Es vn particular fauor diuino
De aquel, q̃ siempre dá lo q̃ conuiene:
Assi que quanto para, y se detiene
El claro general en su camino,
Tanto para su gloria se adelanta,
Que nunca, de otra suerte, fuera tanta.

Y el impedille el passo deste modo
No es mas, q̃ vn ẽbargalle la haziẽda,
Para despues, passada la contienda,
Boluersela con rẽditos, y todo:
Que nũca mete Dios el pie en el lodo,
Y mas al q̃ en sus manos se encomiẽda,
Sino para sacalle libre, y sano
Poniendoselos limpios en lo llano.

No es mas la gran tormenta leuantada,
Sino querer de oficio el mismo cielo
Hazer vna probança aca en el suelo
En honra del que haze esta jornada:
Y porque vaya mas autorizada,
Sin que sospecha quede, ni repelo,
Cita primero al mar, q̃ el daño causa,
Haziendole fiscal en esta causa.

Pues dõ d̃el mismo Dios toma a su cargo
La honra de la Cueua, y el prouecho,
Quien duda q̃ saldrà con su derecho,
Aunque los pleytos vayan a lo largo?
Desfleme esse rebuelto mar amargo,
Dè arcadas, d̃ rõquidos, alce el pecho,
Que todo es ya señal de dar el alma,
Para q̃ dar despues en muerta calma.

No piensen que es lo dicho cõgruẽcia,
O solo por lograr algun conceto,
Sino que Dios para este solo efeto,
Hizo que el mar hiziesse resistencia:
Y ser esta la causa, es euidencia,
Si se ha de colegir por el efeto,
Pues vino a ser feliz la costa abaxo,
Despues d̃ auer costado algũ trabajo.

Vltra de que jamas en tal paraje
Se leuantò en la mar torméta alguna,
Ni en el mudable roſtro de fortuna
Echò de ver mudança el marinaje:
Mas quiero dar la buelta a mi viaje,
Que ya la digreſsion ſera importuna,
Si llaman digreſsion, por vn momẽto
Ponerme a dar razõ de lo que cuẽto.

Y ſi me pide alguno eſtrecha cuenta,
Queriendola mayor de mi tardança,
Reſpondo, que me vide en la bonãça,
Y que temi boluer a la tormenta:
Haſta que agora, al ſon de ſer violẽta
Iuzguè q̃ huuiera hecho ſu mudança,
Mas como al fin es mal, eſtaſe entero,
Sin abaxar vn punto del primero.

Mas el valor de Caſtro ſe le opone
Conſtante en el peligro manifieſto,
Y tãto mueſtra el animo compueſto,
Quanto el furioſo mar ſe deſcõpone:
No ay coſa de trabajo, a que perdone,
Que todo acada parte acude preſto,
Siendo cabeça, y manos para todos,
Por verſelas meter haſta los codos.

El remouido piêlago hiruiendo
Acá, y alla frenètico ſe mueue,
Tal vez ē tãto grado el cuerpo ēbeue,
Que la menuda arena ſe eſtá viendo:
Tal vez, tan ſin cõpas le va eſtēdiēdo,
Que el firmamento ya ſus aguas beue,
Y cõ la eſpuma grueſſa, que le eſcupe,
Su limpio, y raro velo mãcha, y tupe.

Pues que dire del viento ſibilante,
Y de la eſtraña furia con que vienta,
A cada ſoplo tierra, y mar auienta,
Y el cielo a reſiſtille no es baſtante:
Mas dõ Beltrã con pecho de diamãte,
Aſsi en la fiera lucha ſe ſuſtenta,
Que, ſin hazer deſden, ſe tiene fuerte,
Venciendo la contraria con ſu ſuerte.

No pierde para tras vn ſolo paſſo,
Ya que para delante no le gana,
Por ver la mar en contra tan inſana,
Y auerſele deshecho el fuerte vaſo:
El Almirante ſolo en tal fracaſo
(Porque ſu nao eſtaua entera, y ſana)
Sigue tras el Ingles con vn pataxe,
Mas ꝓſto el duro viēto le haze vltraje.

Ya ya le daua alcance a toda prieſſa,
Ya ya, le eſtaua proximo, y vezino,
Al tiempo que cerrandole el camino,
La noche en medio d̄l, ſe le atrauieſſa:
Lançoſe al mar tan lôbrega, y eſpeſſa,
Y tempeſtad tan grande ſobreuino,
Que derrotados todos de ſu via,
No ſe pudieron ver deſpues al dia.

Ni pudo el fugitiuo de Richarte
Hurtar el cuerpo tanto a la tormenta,
Que al fin no le alcãçaſſe, y aũ d̄ cuẽta
Porque le cupo della buena parte:
Y le tratò Neptuno de tal arte,
(Segun lo que deſpues aca ſe cuenta)
Que para mitigar ſu furia braua,
Partio con el del robo, que lleuaua.

Mas viendo cada nao de nueſtra flota
A ſu fortuna en tanto deſconcierto,
Y que los enemigos era cierto
Seguir la coſta a baxo ſu derrota:
Deſpues de verſe ya deſecha, y rota,
Tuuo por lo mejor boluerſe al puerto,
De donde, ſiendo en breue reparada,
Siguieſſe con la empreſa comẽçada.

Con

Con este buen acuerdo facilmente,
Y a su pesar, los nuestros arribaron,
Do sola su Almiranta adereçaron,
Por ser la mas entera, y suficiente:
Desembarcose el tercio de la gente,
Que con las otras naues se quedaron,
Dexandolas deshechas de su liga,
El ver q̃ no es mas de vna la enemiga.

La Galizabra sola se adereça,
Apercebida ya por don Garcia,
Para yr con la Almiranta en cõpañia,
Que va por Capitana, y por cabeça:
Porque en razon de ser tan rica pieça,
Negarsele este nombre no podia,
Ni a essotra, que a seguilla se leuanta,
El titulo trocado de Almiranta.

Con estas dos, que nadie las yguala,
Y vna ligera lancha, que pudiesse
Reconocer los puertos que quisiesse,
Entrãdose en qualquier caleta, y cala:
Para que de ninguna hiziesse escala,
Por donde el enemigo se le fuesse,
Partio segunda vez el de la Cueua,
Con vn orgullo nueuo, y ansia nueua.

Quedose don Alonſo mal ſu grado,
Por falta de ſalud, y no de brio,
Y porque (como dixe) ſu nauio,
Fue para Capitana ſeñalado:
Mas el Virrey diſcreto, y acertado,
Buſcando quien hincheſſe eſte vazio,
Hallò, de mano larga, y ancho ſeno
Vn hõbre, q̃ le diò colmado el lleno.

Heredia es el que digo, diamante
A tan illuſtre cargo promouido,
No menos a ſus mèritos deuido,
Que a ſu robuſto braço, y pecho ardiẽ(te:
Pues dello dio ſeñal tan euidente,
En el tropel de Quito remouido,
Fuera de auer prouado ya la mano,
A coſta de otro Ingles, en el Vallano.

Almirante la ſegunda vez. Lorenço Fernandez de Heredia.

Partioſe pues con eſte buen arreo,
Ligero don Beltran la vez poſtrera,
Porque el auerſe buelto la primera,
Fue de mayor eſpuela a ſu deſſeo:
El arribar entonces fue el paſſeo,
Para paſſar agora la carrera,
Y hazerſe a tras el toro de Xarama,
Para enueſtir mejor a quien le llama.

A tie-

A tierra và tan junto, y arrimado,
Que raſpa con las àncoras por ella,
Porq̃ el Ingles ha de yr varãdo en ella
Sino deſuara el rumbo començado:
Y como no es ſu intento dalle lado,
Mas antes dar con el, ſe abraça della,
Siguiendo ſiẽpre el curſo, el medio, y
q̃ ſe endereça mas a darle caça. (traça,

En buelo da tras el con ſeſgas alas,
Por el deſierto cano, y ondas frias,
Reconociendo puertos, y bayas,
Recodos, ſenos intimos, y calas:
Que ſi antes cõ el mar anduuo a malas
Le fauorece ya por todas vias,
Moſtrandoſele facil, y tratable,
Con viẽto largo, proſpero, y durable.

Ya paſſa por Chancây la razimoſa,
Ya de la fertil Guáura ſe adelanta,
Ya de Guarmèy ſe alexa, ya de Santa,
Tierra por los moſquitos enojoſa:
Ya de Truxillo a penas ſe vè coſa,
Por popa dexa a Chèrrepe, y a Manta,
Cechùra qùeda a tras, y ſancta Elena,
Tras Payta, donde haze luna buena.

Yà con la miſma prieſſa paſſa preſto
El cabo de Paſſào en ſu carrera,
Hazia la punta va de la Galera,
Tomando relacion en cada pueſto:
De donde, ſin hazerſele moleſto,
Proſigue lo que nadie proſiguiera,
Dexando atras los raudos eſpolones
Mil cabos, pũtas, morros, farellones.

A penas eſta punta fue doblada,
Quando a las dos, y dos del medio dia
Tacàmez les deſcubre ſu baya,
De entonces para ſiempre celebrada:
Y en ella ya de vn áncora colgada,
Para ſeguir ſu curſo, y larga via,
Vna pompoſa naue rica, y bella,
Con vna preſta lancha al bordo della.

En viendola los nueſtros como digo,
Tan linda que a los ojos ſe les viene,
Y que conſigo lancha ſola tiene,
Gritan alegres, alto, el enemigo:
El qual ſin alargarſe de ſu abrigo,
Aſsi como los vê, no ſe detiene
En deſpachar alla ſu lancha ſuelta,
Para que reconozca, y dè la buelta.

Su

Su Capitan al punto ſalta dentro,
Con otros diez intrepidos Britanos,
Y vienenſe los onze luteranos
Buſcando nueſtras naues, al encuẽtro:
El impar dõ Beltran, q̃ eſta en ſu cẽtro
Por verſe la ocaſion tan a las manos,
Manda q̃ luego al punto el Almirante
A recibir la lancha ſe adelante.

Ordenale con eſto dieſtramente,
Por ſer ſu nao pequeña, que ſe vaya
Sin diſcrepar, la buelta de la playa,
Y el toma la del mar en continente:
Tambien diciplinada va ſu gente,
Que ſin ſalir vn paſſo de la raya,
Obedeciẽdo acudẽ a ſus pueſtos, (tos.
Ya para aduerſo, y proſpero diſpueſ-

La lancha a remo, y vela diuidiendo
El ayre delicado, y creſpas olas,
Vino a llegarſe a tiro de las bolas,
Que el Almiranta juega cõ eſtruẽdo:
De dõde luego, alçãdo vn ſõ horrẽdo,
Salen por tres abiertas portañolas,
Tres globos, que coſidos con el agua,
Mas chiſpas vã echando q̃ vna fragua.

Nin-

Ninguno fue tan cierto que siruiesse
Aun de tocar la lãcha en frẽte puesta,
Sino de que, en oyendo la respuesta,
Ser gente contra si reconociesse:
Y de que conociendola boluiesse
En busca de su nao, veloz, y presta,
La qual, en viẽdo q̃ era nuestra armada,
Salio con gran denuedo a la parada.

Y assi leuando el ancora al momento,
Sobre que sola estaua de partida,
A todas velas parte, reuestida
De vn animo gallardo, y ornamento:
No sale con tan raudo mouimiento
El agua rebalsada, y detenida,
Auiendole soltado la represa,
Como la ya leuada naue Inglesa.

El espolon herrado, y rostro encara
En nuestra Capitana fieramente,
Y con essenta, y desdeñosa frente
Se viene a dõ Beltran como vna xara:
El qual con vn valor, y muestra rara
Sale afrenar el passo a su corriente,
Auiendole ganado el barlouento,
Ganãcia en estos juegos de momẽto.

El vno para el otro dexan yrse,
Casi de yguales impetus lleuados,
Y a tiro de cañon los dos llegados,
Empieça su furor a descubrirse:
Mas antes que comiencen a batirse
Cõ versos, no por número hinchados,
Es fuerça dar espiritu a los mios
Ya para tanto lànguidos, y frios.

O coro de las nueue sacrosanto,
A cuyo son se mueue el fixo polo,
Y tu Planeta ilustre, claro Apolo,
Que lleuas el compas en esse canto:
Hazed vuestro poder (si puede tanto)
Porque mi aliento agora pueda solo,
Subiendo otaua arriba cada punto,
Poner tan altas cosas en su punto.

Distaua tal espacio del Poniente
El natural artifice del dia,
Que para dar el termino a su via
Dos horas le faltauan solamente:
Quando los dos baxeles frente a frẽte
Se llegan a poner en punteria,
Y los gallardos animos de dentro,
Se van determinados al encuentro.

Mirad aqui ya juntos, y encarados
Al vedijoſo leon, y drago fiero
Cõ mas furor q̃ el toro al bramadero,
Si ya ſe vè los pies dejarretados:
Iamas por eſſos ayres delicados
Vn Aguila caudal, y Açor ligero
Se dexan yr las alas tan tendidas
El coruo pico, y garras encogidas.

Fue la coſſaria naue la primera,
Que viendoſe de còmoda poſtura,
Soltò vna braua pieça de la Mura,
Largando de ſu tope la vandera:
Mas no tan preſto alçò la llama fiera,
Quã preſto, remouiẽdo el agua pura,
Le dieron la reſpueſta repentina,
Por boca de vna, y otra culebrina.

Con eſto don Beltran ſe va llegando,
Y el animoſo Ingles al miſmo punto
Haſta que a nueſtra prora caſi junto,
Sobre babor la ſuya fue doblando:
Y a entõces de ambas partes leuãtãdo
Vn infernal eſtrèpito, y traſſunto,
Se començò a jugar la artilleria,
Con que temblar el centro parecia.

La ſalitrada eſpecie en humo buelta,
Al cielo de los ojos arrebata,
Y el mar, que de antes era fina plata,
Mueſtra ſu faz en velo eſcuro ẽbuelta:
El agua con el fuego eſtà rebuelta,
Que ya como otras vezes no le mata,
Porq̃ el agora es mucho, ſi ella es mu-
Y aſsi ſe tienẽ fuertes en la lucha. (cha,

El encumbrado monte ſe derrumba,
Deſuanecido al ſon, que alla le toca,
Bacila de temor la firme roca,
Quando junto de ſi la bala zumba:
En las cauernas còncauas retumba,
Por entre boſques hòrridos reboca,
Reſurte de los valles, y quebradas,
El eco de las bocas diſparadas.

Mas viendo la eſpañola capitana
Auer aſsi rebueltoſe la Ingleſa,
Que por babor le paſſa a toda prieſſa
Llegandoſe a medir con ſu mediana
A orça va buſcandola, con gana
De verſe ya las manos en la preſa,
Y formaſe vna cruz de los baupreſes
Pronôſtico ſinieſtro a los Ingleſes.

Po

Por deshazella el pêrfido ſe alarga,
Y el abordar ſin tiempo rehuſando,
Buelue por eſtribor cañoneando,
Y a vezes eſtendiendo pica larga:
Mas dãle aqui los nueſtros otra carga,
Las pieças deſta vanda diſparando,
Con que lo mas granado de ſu gente
Baxô por ẽtre el agua al fuego ardiẽte.

Ya de bermeja ſangre ſe matiza
El criſtalino campo de Neptuno,
Ya buelan pòr el diàfano de Iuno
Los cuerpos conuertidos en ceniza:
Ya la encendida bala deſquartiza,
Y de los dos coſtados lleua el vno,
Y amuele, rõpe cuero, carne, y hueſſos,
Ya ſiẽbra el roxo mar đ blãcos ſeſſos.

Eſte dexa tullido, aquel contrecho,
Alli no mata al otro a la venida,
Y matale deſpues de recudida,
Boluiendole a buſcar de largo trecho:
Aqui vereys al vno abierto el pecho,
Al otro la cabeça diuidida,
Alla tendido vn cuerpo, ya ſin braços,
Aca deshecho el otro en mil pedaços.

En esto el Almirante, que seguia
La fugitiua lancha, no pudiendo
Cogella al fin, por yrsele metiendo
A tierra, todo aquello que podia:
Temiendo çabordar, dexò la via,
Y el rostro al mar sãguino reboluiẽdo,
Virò para su naue a toda priessa,
Ganoso de abraçarse con la Inglesa.

La qual por estribor la buelta dada,
Y auiendo de vn picazo atrauessado,
Desde su bordo al nr̃o vn buẽ soldado,
Que quiso abalançarse a la passada:
Passò con vna furia acelerada,
Cosida bordo a bordo, y lado a lado,
Hasta q̃, echãdo fuera cuerpo, y pũta,
Su popa con la nuestra quedò junta.

Aqui con sobra de animo Richarte,
Queriẽdo quebrãtar el d̃l Christiano,
El mismo por las suyas le echa mano,
Valiendose de vn lazo, al estandarte:
Pero don Diego de Auila, que Marte
Aun no se le sacàra de la mano,
Supo con otros cinco defendello
De suerte q̃ el Ingles salio mal dello.

Estan

Eſtan a ſu defenſa Iuan Manrique,
Dõ Iuã Velazquez, Pedro đ Reynalte,
Por quienes no ay recelo đ que falte,
Aunque las vidas tengan tan apique:
Y menos faltarà por Iuan Enrique,
Como la fiera muerte no le aſſalte,
Ni por Mondejar, moço de buẽ brio,
Haſta quedar de eſpiritu vazio.

En eſto ay opiniones (coſa dura)
Y cauſalo auer ſido el hecho brauo,
Porq̃ otros lo atribuyen a algun cabo,
Que ſe trauô del aſta por ventura:
Mas la que tengo yo por mas ſegura,
Es que ninguna dellas da en el clauo,
Y pues de viſta nadie fue teſtigo,
Concedaſe al valor del enemigo.

Fuera de que ninguno niega en ello
Que padecieſſe fuerça el eſtandarte,
Y q̃ eſto fue en el tiẽpo que Richarte,
Sacô de vn arcabuz herido el cuello:
Y aunporque ſe alabaſſe menos dello,
Vn fiero pedreñal por otra parte,
A la miſma ſazon le dio en vn braço,
Dexandole ſin carne gran pedaço.

Mas el con vna bala ſuya grueſſa,
Que entrô por la toldilla de la popa,
Rompiendo quantas aſtas alli topa,
Con ellas ambos bordos atrauieſſa:
Pero ſin que dexaſſe coſa leſa,
Auiendo alli de gente mucha tropa,
Y fue milagro, viendo como vino,
El no lleuarlos todos de camino.

Otra metiò de punta diamantina
Por el Amura de babor tan braua,
Que mata vn artillero donde eſtaua
Cargando vna disforme culebrina:
Y con la miſma furia ſe encamina
Derecha al infeliz que la çallaua,
Lleuãdoſe el q̃mado cuerpo ẽ buelo,
Y haziendole bolar el alma al cielo,

Buen animo de vn Artiliero de ſeſſenta años.

Paſſa por otro, y lleuale al ſoſlayo
La piel de todo el vientre, de manera,
Que parte de lo interno le echa fuera
El contrahecho, ardiẽte, y biuo rayo:
Mas no ſitiendo deſto mas deſmayo,
Que ſi por otro el daño ſucediera,
El propio ſin ayuda de vezinos
Recoge ſus calientes inteſtinos.

Y auien-

Y auiendo ya ligadose la herida
Con apretarse en ella vna toballa,
Buelue Enzinàl tan rezio a la batalla,
Como si aquello fuera darle vida:
Dò luego, sin que nadie se lo pida
La ya cargada pieça impele, y çalla,
Cumpliendo con su oficio tan entero,
Que nadie le lleuò el lugar primero.

Aguirre, natural de Guipuzcoa,
Y digno Capitan de Artilleria,
Por vna, y otra vanda discurria,
Corriendo sin parar de popa a proa:
Merece el Cantabrês eterna loa,
Pues fuera del feruor con que regia,
Siempre los tiros hechos por su mano
Fueron los mas dañosos al Britano.

Al cargo de la pôluora preside,
(Como persona a tanto suficiente)
Hormero con Cherinos juntamente,
Cuyo trabajo esquiuo no se mide:
Que como ponè todo aquel que pide
Su ministerio, y la ocasion presente,
Y juntas ambas cosas piden tanto.
Es fuerça que trabajen con espanto.

Pues por el grã cuydado, y la presteza,
Que en estos, y en los otros se hallaua,
Richarte a su despecho mitigaua
El desigual ardor de su fiereza,
Aunque, sacando fuerças de flaqueza.
A mas perder, mas animo mostraua,
Y como ya picado en este juego
Brotaua por su rostro biuo fuego.

Entre su gente encima de cubierta,
A los contrarios tiros descubierto,
Y de su misma sangre ya cubierto,
Los mueue, los anima, los despierta:
Prometeles tener vitoria cierta,
Aunq̃ de lo contrario está mas cierto,
Mas sabelo encubrir con el semblãte,
Para que siempre vayan adelante.

El claro don Beltran por otra parte
Enhiesto, firme, graue, y leuantado,
Descubre aquel valor auentajado:
Que el cielo francamente le reparte:
Y en cambio de la tùnica de Marte,
De solo natural esfuerço armado,
Parece ymagen del, sacada al biuo,
De q̃ se està preciando el Dios altiuo.

Soli-

Solicito a ſu vando ſolicita,
Al falto ya de eſpiritu conorta,
Al ſin ſazon colèrico reporta,
Al que parece inhabil habilita:
Lo mas dificultoſo facilita,
Y eſtando todo en todo lo q̃ importa,
De ſu perſona dà tan buen deſcargo,
Que colma las medidas de ſu cargo.

Con eſto crece tanto la oſadia
De nueſtro generoſo vando amigo,
Y tanta prieſſa dan al enemigo,
Que ſin poder ſufrillo ſe deſuia:
Mas quando ymaginò que ya tenia
Fuera de nueſtra popa algun abrigo,
Vê cerca al Almirante, y en ſu talle
Los filos con que viene de abordalle.

Bien que ſe vê el apòſtata deshecho,
Pero ſu preſuncion ſoberuia es tanta,
Que para recebille ſe adelanta,
Poniendo ſin temor al agua el pecho:
Mas el que de cerrado, y tan eſtrecho
Apenas halla paſſo a la garganta,
Iuſto ſerà ſuſpenda libro, y canto,
Que vn libro, y vna voz no puedê tãto.

Es

Es fuerça, y fuerça grande, que se quede
La començada historia en esta parte,
Pues ya me va faltãdo ingenio, y arte,
Y nadie puede mas de lo que puede:
Mas si el benigno cielo me concede
Del todo, que me falta, alguna parte
Yo sacarè tras esta la segunda
Con pie mas lẽto, y mano mas fecũda.

Queda lo principal, y mas granado
De lo que solo a Chile pertenece,
Por dõde lo de agora es flor q̃ ofrece
El fruto para entonces sazonado:
Dèxolo pues aqui considerado
Que la materia, y no la forma crece,
Y porq̃ si hã gustado de escucharme,
Quiero con tal ganancia leuantarme.

FIN.

TA-

TABLA POR DONDE SE ENTIENDAN

dan algunos terminos proprios de los Indios, que en este libro (por tratar materia propria suya) se hallarã, supuestos los que ya van a la margen, y (como ya sabidos) los declarados en la tabla de la Araucana.

CHICHA, es vino hecho las mas vezes de ceuada, y mayz tostado, y molido, y algunas de frutilla o murta.

Macàna, arma ofensiua, es vna asta de madera de dos braças y mas de alto, gruessa como la muñeca, remata arriba haziendo vn codillo mas ancho que lo demas del asta, en forma de cayado, jueganla a dos manos, con cuyo golpe derriengan vn cauallo.

Mádi,

Màdi, es vna ſemilla negra, que ſeca, y molida ſe hazen della vnas bolas em bueltas en harina: ſon de gran regalo, y ſuſtento para los Indios.

Máule es vn rio caudaloſo, que diſta quarenta leguas de Sanctiago, vadease por muchos braços, y balſeaſe por vno.

Mòlle es vna regalada fruta, de arboles ſilueſtres, de que ſe haze la mejor chicha.

Mudày es la miſma chicha, de mayz, mas ſuaue.

Pèrpêr, es tãbien la de mayz, mas grueſſa, y menos fuerte de todas.

Vlpo, que los Indios llaman (ſi ſe puede eſcriuir) Vlldpu, es el principal, y mas ordinario mantenimiento de ellos, el qual ſolamente es harina de mayz o ceuada toſtada, desleyda en agua fria, ſirueles de comida, y beuida juntamente, y deſto hazen ſu cocauî, o matalotaje, quando caminan, lleuando vna talega de eſta harina, y vn ceſtillo para hazer el Vlldpu, tan

texi-

texido, q̃ nunca el agua echada en el ſe vierte, ni reçuma. Es alimẽto muy freſco, y mas ſuſtancial y regalado, quando la harina lleua de aquel Màdi, que arriba ſe declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, por que el ſer tan regalada, y rica fruta, pienſo que la tiene dada a conocer por toda la tierra.

FIN DE LA TABLA.



